

HESPERIA

ANUARIO DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

2024

XXVII-1

Consejo de dirección: Susana Rodríguez Barcia (directora), María del Carmen Méndez Santos (editora), Ana Varela Suárez (editora), Rocío Hernández Arias (editora).

Consejo de dirección honorífico: José Montero Reguera y Antonio Rifón Sánchez†.

Consejo de redacción: Consejo de redacción: Inmaculada Anaya Revuelta (U. de Vigo), Raquel Arias Careaga (UAM), Ana Luisa, Baquero Escudero (U. de Murcia), Ivo Buzek (U. Masaryk, Brno), Manuel Ángel Candelas Colodrón (U. de Vigo) Manuel Casado Velarde (U. de Navarra), Antonio Chas Aguión (U. de Vigo), Anne Cayuela (U. de Grenoble-3), Janet DeCesaris (U. Pompeu Fabra), Inés Fernández Ordóñez (U. Autónoma de Madrid / RAE), Teresa Fernández Ulloa (California State University), Marta Filipe Alexandre (CELGA-ILTEC, Universidade de Coimbra), Miguel Ángel Esparza Torres (U. Rey Juan Carlos), Victoriano Gaviño Rodríguez (U. de Cádiz), Luis Gómez Canseco (U. de Huelva), Juan Gutiérrez Cuadrado (U. Carlos III), Yoshimi Hiroyashu (Sophia University, Tokio), Fernando Lázaro Mora (UCM), Covadonga López Alonso (UCM), Isabel Lozano Renieblas (Dartmouth College), José Manuel Lucía Megías (UCM), Carmen Luna Sellés (U. de Vigo), Juan Matas Caballero (U. de León), Cristina Patiño Eirín (USC), José Ignacio Pérez Pascual (U. de A Coruña), Lola Pons Rodríguez (Universidad de Sevilla), Monserrat Ribao Pereira (U. de Vigo), Carmen Ruiz Barrionuevo (U. de Salamanca), Paula Salerno (Universidad de Buenos Aires), Beatriz Suárez Briones (U. de Vigo), José del Valle (CUNY), Germán Vega García-Luengos (U. de Valladolid).

Comité de honor: Xesús Alonso Montero (RAG y USC), Alberto Blecua †, María Jesús Fariña Busto (U. de Vigo), José Antonio Fernández Romero†, Luis Iglesias Feijoo (USC), Pablo Jauralde Pou (UAM), Isaías Lerner †, Sagrario López Poza (U. de A Coruña), José Montero Padilla (UCM), Hans-J. Niederehe (U. Trier), Jesús Pena Seijas †, Antonio Quilis Morales †, Agustín Redondo (U. de París III, Sorbonne Nouvelle), Fernando Romo Feito (U. de Vigo), Lía Schwartz †, Manuel Seco Reymundo †, Christoph Strosetzki (U. de Münster), Dolores Troncoso Durán (U. de Vigo), Alonso Zamora Vicente †.

Hesperia. Anuario de Filología Hispánica publica trabajos científicos sobre lengua y literatura españolas en sus más diversos aspectos, temas y contenidos. Hesperia está indexada o resumida en: Latindex, ISOC, ULRICH'S, Dialnet, a360grados y MLA.

Toda la correspondencia sobre la revista debe hacerse llegar a cualquiera de los miembros del Consejo de dirección, preferiblemente a través de la plataforma OJS de la revista (<http://revistas.webs.uvigo.es/index.php/AFH>) o, si es necesario a:

HESPERIA. ANUARIO DE FILOLOGÍA HISPÁNICA
Facultade de Filoloxía e Tradución da Universidade de Vigo
Lagoas-Marcosende s/n
36310 - Vigo (PONTEVEDRA)
Tfno.: 34 986 81 23 57
Fax: 34 986 81 23 80
e-mail: hesperia@uvigo.es

<http://revistas.webs.uvigo.es/index.php/AFH>

Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXVII-1, 2024

© Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo

Campus das Lagoas-Marcosende, 36310 VIGO

ISSN: 1139-3181

Depósito Legal: PO-483-00

ÍNDICE

SECCIÓN MONOGRÁFICA

Carmen Luna Sellés, <i>El canon y la literatura breve</i>	5
Carmen Luna Sellés, <i>Entrevista a Arantxa Portabales</i>	9
Paulo Antonio Gatica Cote, <i>Las “verdades alegres”: notas sobre el aforismo lúdico-humorístico en España</i>	13
Xaquín Núñez Sabarís, <i>Exilio, errancia e identidades fragmentadas en la narrativa breve de las escritoras hispanoamericanas afincadas en España</i>	33
Carmen María Pujante Segura, <i>Las novelas cortas del exilio en su contexto histórico-editorial</i>	55
Rocío Hernández Arias y Alfonso Bermúdez Mombiela, <i>Una vida de folletos: brevedad, divulgación y autobiografía en las publicaciones de Alfonso Martínez Rizo</i>	75

SECCIÓN MISCELÁNEA

María Dolores Riveiro Lema, <i>La exposición general de las Islas Filipinas: muestras gramaticales y lexicográficas</i>	97
Andrea Gamallo Valladares, <i>Redes personales y de poder en los paratextos de las crónicas gallegas entre 1550 y 1615: algunas reflexiones</i>	119
Francisco David García Martín, <i>Ávila en la mirada de Enrique Larreta: otredad y realidad en La gloria de don Ramiro (1908)</i>	137
Valentina Marta Rodríguez, <i>Presencia de anglicismos en el periodismo científico: el caso del coronavirus</i>	157

RESEÑAS

Sergio Marín Quinto, <i>Reseña a Investigaciones en Lingüística clínica</i>	195
Héloïse Elisabeth Marie-Vincent Ghislaine Ducatteau, <i>Reseña a Montserrat Roig en el record. Visions i antologia de textos</i>	205



SECCIÓN MONOGRÁFICA





EL CANON Y LA LITERATURA BREVE

En noviembre de 2023 se celebró el Simposio Internacional *Escribir en breve: contar y descontar palabras en las literaturas hispánicas de los siglos XX-XXI*, del cual deriva este monográfico en el que se incluyen una entrevista y varios artículos que muestran distintas perspectivas de estudio y aproximación a la narrativa breve en español de la época contemporánea.

A lo largo de este número podremos acercarnos a diversos géneros breves, como el microrrelato o el folleto anarquista —que, desde una perspectiva canónica tradicional, no contarían con la calidad suficiente como para ser considerados géneros literarios—, el aforismo, el cuento y la novela corta. Consideramos esta agrupación de investigaciones un recorrido por las formas literarias breves en español que, además de atender a los géneros ya reconocidos, pretende abrir un debate para reconsiderar, más allá del canon, otras formas literarias desde una perspectiva crítica.

La “Entrevista a Arantxa Portabales” se centra, principalmente, en el microrrelato, una forma narrativa de comunicación cuya rapidez y contundencia están directamente emparentadas con la urgencia que la sociedad actual exige en la comunicación. La complejidad interna del microrrelato, su narratividad y su intención comunicativa, lo convierten en un género imprescindible en la narrativa breve, del mismo modo que lo es el aforismo, al que se dedica el segundo artículo de este monográfico.

Paulo Gatica Cote realiza un estudio del aforismo humorístico o lúdico, no sin antes hacer referencia a la complejidad que representa el término aforismo, ya que se aplica a diversas formas de escritura que no siempre son narrativas pero que

el canon reconoce como imprescindibles. En la actualidad esta falta de definición genérica juega a favor del aforismo, ya que es posible vincularlo con otras formas breves como los apuntes o los microrrelatos.

Xaquín Núñez Sabarís realiza un recorrido por los cuentos de algunas escritoras latinoamericanas afincadas en España, lo cual conlleva un acercamiento a los espacios multiculturales y a la migración. Esto supone, también, la definición de una ficción basada en la autobiografía y en las experiencias de las autoras en sus países de acogida.

El artículo de Carmen Pujante Segura se acerca a un género breve escasamente atendido hasta la actualidad: la novela breve. Este artículo, además, se relaciona con el anterior por el concepto de migración, ya que atiende a narraciones que se crearon en el exilio por autores españoles como Ramón J. Sender, Eugenio Granell o Francisco Ayala, entre otros. Nos ofrece una panorámica histórica y crítica del corpus seleccionado para mostrar sus singularidades y su valor en la historia de la literatura española y de esa forma aminorar “el exilio de la literatura española en el exilio”.

El último de los artículos, firmado por Alfonso Bermúdez Mombiela y Rocío Hernández Arias realiza un acercamiento al género del folleto libertario a través de la obra de Alfonso Martínez Rizo. El folleto libertario, que siempre ha sido ignorado por el canon, se reivindica en este artículo como forma literaria marcada por la brevedad y la urgencia de comunicación que se aprecia en los textos de los folletos políticos. Además, en él encontramos también referencias a la autobiografía como inspiración textual.

El compendio de artículos que se presenta en este monográfico, así como la entrevista a Arantxa Portabales, es, entonces, un recorrido por formas breves narrativas que, en muchas ocasiones, han sido ignoradas o minorizadas por el canon literario clásico. Por ello, creemos que son contribuciones que ponen en valor estos géneros escasamente incorporados a los estudios teóricos y críticos o a la historiografía literaria, pese a que desde la modernidad hasta la actualidad, han experimentado un sistemático y creciente auge, hasta alcanzar un desarrollo espectacular en las últimas décadas.

Carmen Luna Sellés (Universidade de Vigo)

ENTREVISTA A ARANTZA PORTABALES, PONENTE DEL SIMPOSIO INTERNACIONAL “ESCRIBIR EN BREVE: CONTAR Y DESCONTAR PALABRAS EN LAS NARRATIVAS HISPÁNICAS DE LOS SIGLOS XX-XXI” (UVIGO, 15 DE NOVIEMBRE DE 2023)



El inicio de tu actividad literaria fue a través del microrrelato ¿Por qué ese género en tus inicios?

Comencé haciendo microrrelatos para concursos. En un primer momento pensé que era lo ideal en la medida que me permitía completar un proyecto (una novela, por ejemplo, me parecía inabarcable). Me interesé por el género y descubrí así la microficción. También descubrí que es un género muy exigente, tanto como lector como escritor. Entré en el género por casualidad, pero quedé fascinada por su complejidad.

Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXVII-1, 9-12



Pese a que has escrito posteriormente novelas, como *Deje su mensaje después de la señal*, la huella de la microrrelatista parece que está presente en ella al decidir construirla a base de mensajes que conforman una novela coral. ¿Crees que es debido a que las características esenciales del microrrelato como concisión, elusión, etc. son intrínsecas a tu forma de enfrentarte a la ficción narrativa sea cual sea el género?

Una vez que me consolidé en el género corto, comprendí que mi prosa era más contundente cuanto más escueta era. Estaba acostumbrada a escribir con lo mínimo, a ir a la esencia, a prescindir de la descripción y a ser muy selectiva con la información y la elección del vocabulario.

Dar el salto a la novela tradicional era casi inviable con esos mimbres, por eso mis dos primeras novelas (*Sobreviviendo* y *Deje su mensaje después de la señal*) tienen un poso de microficción importante. Son casi un conjunto coral de microrrelatos dotado de una homogeneidad y continuidad que determinan una unidad de trama, generando una novela. Creo que fue un acierto, era un funambulista que necesitaba esa red de seguridad para lanzarme a la ficción más larga.

¿Cuál es el objetivo o la intención que se esconde detrás de la brevedad en tu narrativa?

La brevedad hace que el lector se mantenga más alerta, sabe que no puede perderse nada. Está dotada de una contundencia que golpea fuerte cuando la carga emocional es necesaria. E incluso en mis novelas de formato tradicional (la saga de novelas negras de los detectives Abad y Barroso), la brevedad dota a la novela de una agilidad que ayuda a seguir la historia y a no querer abandonarla. Favorece ese carácter adictivo que es tan necesario en ese tipo de géneros. Siempre digo que yo escribo corto hasta cuando escribo una novela de cuatrocientas páginas. Se trata del estilo y no de la extensión.

¿Cuáles son para ti las diferencias entre un cuento y un microrrelato? ¿El tema marca el género escogido? ¿El género marca la elección del tema? ¿Cuándo decides que una historia debe ser contada bajo las convenciones del microrrelato?

Un microrrelato es casi una fotografía, un instante capturado, pero complejo, que golpea al lector y lo deja sin aliento. En el cuento, la acción transcurre de forma más pausada, es menos contundente, le da tiempo al lector a coger aire y a hacerse una composición de lugar más compleja pero menos impactante.

En cuanto a la elección del género, historias que nacen como microrrelatos, a veces me han pedido a gritos mayor desarrollo. Hay novelas mías que han surgido de un microrrelato. Y funcionan en ambos géneros.

¿Qué características debe de tener de forma ineludible un microrrelato?

Sin dudar, más allá de la característica lógica que hace referencia a su mínima extensión, diría que lo imprescindible es la narratividad. Un microrrelato no es un juego de palabras ni un chiste. Es una historia, breve, pero historia, al fin y al cabo. El escritor cuenta una sucesión de hechos que sorprenden, remueven o impresionan. Da igual su extensión.

En los microrrelatos, los títulos, encierran la clave para la interpretación del texto ¿titulas antes o después de escribir el cuerpo del texto?

Depende del texto. A veces he construido un microrrelato a partir del título. Adoro los microrrelatos en los que el título da sentido al micro, esos en los que el título y el texto forman una unidad literaria indisoluble.

Ha resultado ganadora, en tres ocasiones, del Premio de la Microbiblioteca del Barberá del Vallés, en 2017 con *Las Musas*, en 2021 con *Los que observan* y en 2023 con *Al revés* ¿Qué diferencias y similitudes existen entre estos microrrelatos?

Cada microrrelato es distinto. Cada uno tiene su propio universo. Creo que, como en todos mis micros (y en toda mi obra en general), se puede observar una voz literaria propia y distinta, pero me gusta explorar temáticas y estructuras nuevas. No me gusta contar siempre la misma historia, ni utilizar un patrón o acudir siempre a los mismos recursos.

¿Qué autoras o autores son tus favoritas/os de microrrelatos?

Pues muchos. Desde Ana María Shua a Cortázar. Admiro mucho a todos mis compañeros de la colección *Lenguas de ornitorrinco* de la Editorial Bululú, que

me parece que hace una selección muy cuidada de las voces de microficción en España.

**Dado el éxito actual de lo micro, “microteatro”, “microficción” ...
¿A qué crees que es debido este éxito?**

Fíjate que creo que debería ser aún mayor. No se producen fenómenos de grandes ventas en la microficción, cuando es un género que se adapta perfectamente a nuestro modelo de vida, tan acelerado. Creo que es un género aún por descubrir por la sociedad.

¿Crees que el soporte más interesante para la difusión de la microficción son las redes sociales? Si es así, ¿por qué?

Yo pertenezco a la llamada generación blog. La que vertía toda su microficción a través de ese medio. Los blogs acabaron devorados por las redes. Yo soy partidaria de una microficción dignificada a través de una labor editorial seria. La democratización que supone el acceso a las redes hace que en algunos supuestos se confunda al público respecto a lo que es realmente el microrrelato. Por otro lado, también es verdad que esa democratización nos permite conocer grandes talentos. Me gustaría destacar también el gran trabajo que hacen los concursos para dar a conocer el género. Algunos muy consolidado como el citado de la Microbiblioteca o el de Relatos en cadena de la Ser.

LAS “VERDADES ALEGRES”: NOTAS SOBRE EL AFORISMO LÚDICO-HUMORÍSTICO EN ESPAÑA*

“VERDADES ALEGRES”: NOTES ON LUDIC-HUMOROUS APHORISM IN SPAIN

PAULO ANTONIO GATICA COTE
Universidade de Santiago de Compostela
paulo.gaticacote@gmail.com

Resumen: La particular historia del aforismo, hiperónimo que engloba un amplio abanico de expresiones sapienciales —proverbios, máximas, adagios o sentencias—, no solo manifiesta una gran complejidad terminológica, sino que estimula algunos de los grandes debates de la teoría literaria actual. En este sentido, la aforística contemporánea ejemplifica la difuminación moderna de los límites genológicos establecidos por sucesivas teorías de los géneros literarios. Por otra parte, si bien es cierto que la aforística ha demostrado tradicionalmente una mayor inclinación hacia una formulación cerrada de corte gnómico, moralista, conceptual e, incluso, filosófico, se observa en la actualidad una mayor presencia de formas, temas y tonos que se alejan de la sentenciosidad/seriedad atribuida a estas microtextualidades sapienciales prácticamente desde su nacimiento. En concreto, este artículo se centrará en la aforística de los creadores Ramón Eder, Andrés Neuman y Tirso Priscilo Vallecillos, exponentes de una vertiente lúdica, ingeniosa y humorística del género heredera, en buena medida, del denominado *Witz*, así como emparentada con las microescrituras de Ramón Gómez de la Serna o Enrique Jardiel Poncela.

Palabras clave: Aforismo, Ramón Eder, Andrés Neuman, Tirso Priscilo Vallecillos, Microtextualidad, *Witz*, Literatura española contemporánea.

Abstract: The particular history of the aphorism, a hypernym that compresses a wide range of wisdom expressions—proverbs, maxims, adages, or sentences—not only demonstrates great terminological complexity but also stimulates some of the major debates in current literary theory. In this sense, contemporary aphoristic writing exemplifies the modern blurring of the genological boundaries established by successive theories of literary genres. Furthermore, although it is true that aphoristic writing has traditionally shown a greater inclination towards a closed formulation of a gnomic, moralistic, conceptual, and even philosophical nature, there is currently a greater presence of forms, themes, and tones that diverge from the sententiousness/seriousness attributed to these wisdom microtexts practically since their inception. Particularly, this article will focus on the aphoristic works of the creators Ramón Eder, Andrés Neuman, and Tirso Priscilo Vallecillos, exponents of a playful, witty, and humorous aspect of the genre, which is largely heir to the so-called *Witz*, as well as related to the micro-writings of Ramón Gómez de la Serna and Enrique Jardiel Poncela.

Keywords: Aphorism, Ramón Eder, Andrés Neuman, Tirso Priscilo Vallecillos, Microtextuality, *Witz*, Contemporary Spanish literature.

* Este trabajo forma parte de las actividades del proyecto de investigación “Estéticas de la obsolescencia: elementos para el análisis de las relaciones entre literatura y nuevos medios” durante el período de disfrute de una Ayuda Juan de la Cierva Incorporación (IJC2020-044411-I) financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por la Unión Europea NextGenerationEU/PRTR.

Cómo citar este artículo: Gatica Cote, Paulo Antonio (2024). Las “verdades alegres”: notas sobre el aforismo lúdico-humorístico en España *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, XXVII-1, 13-32

Recibido: 15/02/2024, Aceptado: 29/02/2024

© Paulo Antonio Gatica Cote



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

1. INTRODUCCIÓN

La particular historia del aforismo, hiperónimo que engloba un amplio abanico de expresiones sapienciales —proverbios, máximas, adagios o sentencias—, no solo manifiesta una gran complejidad terminológica, sino que ha estimulado algunos de los grandes debates de la teoría literaria actual, pues ilustra de manera ejemplar la difuminación moderna de los límites genológicos establecidos por sucesivas teorías de los géneros literarios.¹ De hecho, esta indefinición del aforismo queda ampliamente demostrada, o bien por su invisibilidad en los manuales universitarios, o bien por su condición “desubicada” en las habituales clasificaciones genéricas. Un rápido vistazo a *Los géneros literarios: sistema e historia*, el célebre trabajo de Antonio García Berrio y Javier Huerta Calvo, confirma esta indeterminación. En esta obra se defiende una clasificación cuatripartita de “grupos genéricos” —poético-líricos, épico-narrativos, teatrales y didáctico-ensayísticos—, dentro de los cuales distinguirían “grados” o afiliaciones con el resto de los géneros. En concreto, el aforismo supondría un subgénero de los géneros didáctico-ensayísticos, “aquellos considerados tradicionalmente fuera del ámbito de las Poéticas, por tratar de materia doctrinal y no ficcional” y cuyo “propósito estético queda subordinado [...] a los fines ideológicos” (1992, p. 218). Por consiguiente, se localizaría en el seno de un subgrupo misceláneo “de diversa condición temática y con una estructura multiforme” (1992, pp. 222-223). Por su parte, Kurt Spang (2000, p. 64) sitúa con algunas reservas el aforismo en el espacio de los géneros líricos: la conexión entre ambos vendría determinada por la brevedad y por el carácter “acabado y autónomo” del aforismo (Spang, 2000, p. 66), comparable a la redondez del poema sobre el que no se puede operar sin modificarlo.²

Asimismo, en un esfuerzo equiparable al realizado por Vladimir Propp en *Morfología del cuento*, André Jolles ofrece en la fundamental obra *Einfache For-*

1 Quien desee indagar más puede consultar el capítulo “El aforismo según la teoría de los géneros literarios” que Gatica (2024, pp. 27-54) le dedica a esta cuestión.

2 La aproximación de Spang en su monografía *Géneros literarios* resulta ambigua por la posible adscripción del aforismo a varios fenómenos similares, ya que su caracterización se centra más en la originalidad de la formulación y en el ingenio revelador —*Witz* o *Esprit*—: “el aforismo se entiende como interpretación o incluso descubrimiento personalísimo de la realidad formulados en un núcleo energético insólito y estimulante” (2000, p. 67).

men (*Las formas simples*) una aproximación al género aforístico —y al estudio de los géneros literarios— muy relevante para los estudios literarios. De acuerdo con Jolles, existen en las raíces de cualquier texto literario —o “formas simples actualizadas”— nueve “formas simples” fundamentales asociadas a una actividad mental característica; a saber: *Legende* —leyenda—, *Sage* —hagiografía—, *Mythe* —mito—, *Rätsel* —enigma—, *Spruch* —sentencia—, *Kasus* —caso—, *Memorable* —anécdota, *memorable*—, *Märchen* —cuento— y *Witz* —chiste, ingenio, *trait d'esprit*—. Además, cada forma simple responde a un ademán particular ligado a una actividad mental morfológicamente reconocible (1971, p. 240). En el caso del aforismo, este surgiría por la actualización de la forma *Spruch*: “ademán lingüístico que abarca toda la forma, la ata de manera tan firme que no puede alterarse ni una sola palabra” (1971, p. 241). No obstante, la sentencia englobaría sin matices, según Jolles (1971, p. 153), la literatura paremiológica y gnómica que encapsula algún tipo de conocimiento o experiencia; de ahí la dificultad para diferenciar de manera incontrovertida entre la sentencia (*Spruch*) y sus actualizaciones proverbiales, apotegmáticas o aforísticas.

Recientemente, se ha preferido analizar el aforismo contemporáneo en su dinámica transgenérica, debido a que el género alberga una diversidad de manifestaciones que se nutren de las modalidades didáctico-ensayísticas —apuntes, fragmentos o microensayos—, de los géneros poéticos —haikus, soleares o greguerías— e, incluso, de los narrativos —microrrelatos o anécdotas—. De todas formas, más allá de su adscripción genérica, la crítica distingue entre una visión “clásica” del aforismo, definida por el empleo de fórmulas sapienciales como la máxima o el proverbio, y una visión “moderna”, nacida por la influencia de una sensibilidad romántica (González, 2013, pp. 24-25). Específicamente, Werner Helmich o José Ramón González proponen una diferenciación cualitativa entre aforismos conceptuales o filosóficos, próximos al modelo de la máxima clásica, y aforismos analógicos, metafóricos o poéticos, de formulación más abierta, fragmentaria y lírica (Helmich, 2006, p. 44; González, 2013, p. 41).

Además de dichas consideraciones genológicas, Helmich (2004, pp. 82-83) observa en la aforística española tres sendas principales a partir del siglo xx: la línea metafísica, la línea moralista y, por último, una línea analógica que cuenta con un “apéndice” gregueresco. Por su lado, Manuel Neila va a mantener con

matices en *La levedad y la gracia. Aforistas hispánicos del siglo XX* esta suerte de clasificación tripartita en el plano del contenido, ya que su inscripción en una vía u otra dependerá “de la orientación que cada uno imprima a su pensamiento” (2016, p. 143). Así, el poeta y crítico cacereño considera que la aforística en español se movería por tres cauces diferentes representados respectivamente por tres parejas de creadores: filosófico-cognitivo (Eugenio Trías-Rafael Argullol), ético-moral (Ramón Eder-Carlos Marzal) y estético-literario (José Bergamín-Antonio Porchia).

Ahora bien, en este artículo se ha optado por los términos “poética”, “moralista” y “lúdico-humorística” para denominar las tres líneas principales que identifico en el aforismo contemporáneo (Gatica, 2024). Es evidente que las tres tendencias propuestas presentan límites más difusos de lo que sus nombres sugieren, ya que en los libros de aforismos convergen la tendencia gnómica, conceptual o filosófica del aforismo con expresiones singularizadas por la agudeza, la paradoja o el humor. Específicamente, la consideración “lúdico-humorística” de este género intenta sintetizar una parte de la aforística analógica que linda con el *Witz*, los juegos de ingenio, la ironía, el *nonsense*, el disparate o el humorismo.³

2. AFORISMOS QUE SONRIEN, AFORISMOS QUE ENGAÑAN, AFORISMOS QUE JUEGAN

La aforística se muestra reacia a cualquier taxonomía, desafía las habituales jerarquías clasificatorias —con demasiada facilidad aparece la palabra subgénero— y abraza la disidencia formal mediante las continuas negaciones e hibridaciones del repertorio genérico. La diversidad de corrientes y enfoques, así como la inherente paradoja entre su formulación concisa y su sobrecarga de sentido, hacen de este género literario un campo complejo, una microtextualidad tan ingeniosa como penetrante. Como destaca Javier Recas en *Una aguda y grácil miniatura*:

³ La mayor presencia de esta vertiente lúdico-humorista e ingeniosa del aforismo se ha materializado recientemente en las antologías *Juega o muere. Los aforistas y lo lúdico* (2019) o *Flor nueva de refranes viejos* (2021), ambas al cuidado de José Luis Trullo. Una lectura comparada del corpus de las dos antologías revela incluso trayectorias más proclives a esta modalidad aforística, sin menoscabo de las otras líneas: Eduardo Cruz Arcilona, Elías Moro, Carmen Canet, Félix Trull o Tirso Priscilo Vallecillos, autor estudiado en este artículo.

La esencia del aforismo es *juego*. Un juego de múltiples y constantes paradojas, empezando por la fundamental y constitutiva: la desproporción entre su forma y su fondo, pues tras su humilde fachada se esconde, como si de un número de circo se tratase, una poderosa deflagración de sentido: sorpresa, tensión, provocación y descarga final. (2020, p. 29)

En suma, el aforismo no solo logra encapsular profundidad y agudeza, sino que su interés por la experimentación ludolingüística va a suponer un desafío constante a las expectativas de un lector sacudido por la densidad de sus microimpactos. La aforística contemporánea prefiere cortocircuitar la literalidad del enunciado para abrirse a las múltiples interpretaciones. Al respecto, André Jolles argumenta que el *Witz* anularía “la intención comunicativa del lenguaje, el lenguaje es desligado de su sentido habitual, se desata la ligazón entre hablante y oyente. Y precisamente este desligarse permite el juego con las palabras, el juego de palabras” (1971, p. 225). Por esta razón, aunque colinda peligrosamente con la banalidad, el gracejo, la fatuidad, el chiste o los dichos altisonantes, el género deja en el lector la sensación de que se enfrenta a un texto provocador, pues, en línea con lo expresado por Jolles, el aforismo supone un desencabalgamiento “del pensar correcto” y continuo a través de su “inversión” o su contrasentido (1971, p. 226).

Irma Munguía y Gilda Rocha explican en *El humor y la risa en el discurso aforístico* que el aforismo lúdico se mueve, principalmente, entre dos coordenadas: por un lado, la aforística “muestra una actitud risueña, juguetona e indulgente en apariencia y, por otro, una fuerza arrolladora, irónica y abiertamente beligerante” (2011, p. 16). No obstante, se aprecia entre ambos extremos un abanico de posibilidades intermedias: la sonrisa amargada y desencantada, la causticidad, el sarcasmo, la risa fina e irónica, la risa sorpresiva y el absurdo. De todas formas, estas opciones estarían cortadas, según las autoras, por un mismo patrón lingüístico, puesto que en el aforismo “la fiesta está en el lenguaje” (2011, p. 19).

Igualmente, habría que mencionar la inclasificable figura de Ramón Gómez de la Serna y el “ramonismo”⁴, que supuso, en primera instancia, un

4 Entiéndase “ramonismo” en el sentido empleado por César Nicolás en su introducción al volumen *Greguerías. Selección 1910-1960*: “El ramonismo es un ismo y un estilo. Pero un estilo

proyecto equiparable a otras iniciativas rupturistas que atravesaron las vanguardias históricas, así como la semilla de su posterior anquilosamiento. La poética disruptora e irracionalista de la greguería acabó reducida a una ecuación o instruccionario para la elaboración de microtextos vagamente entroncados con el creador madrileño. En este sentido, uno de los grandes peligros de la escritura aforística se debe a una doble variable: primero, obsesionarse por los juegos retórico-lingüísticos puede conllevar el vaciamiento del significado –su impotencia para trascender el significante y para ofrecer una mirada novedosa–; en segundo lugar, la dependencia de la idea y del concepto puede derivar en una comunicación e interpretación unívocas y excesivamente transparentes.

De manera análoga, la personalidad y trayectoria de Enrique Jardiel Poncela han de ser valoradas como otro de los nombres ineludibles en cualquier indagación acerca las microescrituras lúdico-humorísticas. Las *Máximas mínimas*⁵, muestrario sociológico y cultural de la España de la primera mitad del siglo xx, manifiestan una postura moralista, en la que Jardiel Poncela se convierte en observador cínico o espejo deformante que devuelve, pese a ello, el reflejo de la realidad sin hipocresía. Claro está, las *máximas mínimas* de Jardiel “han envejecido mal”, ya que, como advierten Fernando Valls y David Roas, el autor frecuente en demasía el lugar común y la ocurrencia por la ocurrencia (2000, pp. 36-37). Sus aforismos, repletos de apuntes misóginos en los que la mujer es retratada como un objeto carnal desindividualizado que devora la voluntad masculina, se limitan en general a la provocación, así como insisten en los *topoi* moralistas:

polifónico, de variaciones y registros distintos, que se abre como un delta o una diosa de muchos brazos (monografías, ensayos, novelas, biografías, radio, prensa, conferencias, teatro, miscelánea, gollerías, caprichos). Hay en él un gesto vital, una manera festiva de estar ante la muerte; una forma provocadora de borrar los límites entre el arte y la vida, en un apasionante juego de espejos. Es una sobreabundancia, un derroche. Pero, sobre todo, una escritura deseante, metamórfica, proteica, que tiene su germen (y su quintaesencia) en la propia versatilidad formal y funcional de la greguería” (1991, p. 20).

5 El título completo de la obra es el siguiente: *Máximas mínimas. 535 aforismos sobre el amor, la vida, la muerte, el hombre, la mujer, la moralidad, los padres y los hijos, la felicidad, la sinceridad, la inteligencia, el universo y la naturaleza, el suicidio, el pudor, la política, los sentimientos, el arte, el matrimonio, la seducción, la verdad, la mentira, el ideal, la ilusión, la lujuria, el cinismo, el trabajo, la amistad, las prostitutas, la libertad, la experiencia, la vejez, la juventud, la historia, la filosofía, la fe, etc., etc.*

La música que más les extasía a las mujeres es la ejecutada con las trompas de Falopio.

Toda sociedad es un organismo podrido que se conserva gracias al hielo de la hipocresía.

Los hombres solo se unen con sinceridad socialmente cuando se trata de reventar a un tercero.

De todas formas, independientemente de la relevancia concedida a las *máximas mínimas* en la historia del aforismo en España, se ha de reseñar la pericia del escritor madrileño en la práctica de su tendencia más lúdica. Jardiel Poncela puntualiza que, aparte de los matices irónicos, sarcásticos o satíricos, el humorismo supone “una inclinación analítica del alma, la cual resuelve en risa su análisis” (2015, p. 14); es decir, junto a esa lectura “placentera” o “infantil”, que resalta la exuberancia gramatical de los juegos lingüísticos, lo humorístico también constituye una suerte de decantado de la inteligencia (Jardiel, 2015, p. 15). O, dicho de otro modo, la máxima expresión de la inteligencia siempre será cómica.

Sobre este punto, habría que añadir que Sigmund Freud parte en su estudio sobre el chiste y su relación con el inconsciente de un aforismo de Karl Kraus que enlaza perfectamente con la estética del ramonismo: “el chiste es un juicio que juega” (1975, p. 12). Según Freud, “el pensamiento busca el disfraz del chiste porque mediante él se recomienda a nuestra atención, puede parecernos así más significativo y valioso, pero sobre todo porque esa vestidura soborna y confunde a nuestra crítica” (1975, p. 127); en consecuencia, el lector se mostraría más predispuesto a aceptar como cierto y placentero cualquier contenido “chistoso” en lugar de otro signado por su “seriedad”. Sin embargo, esta dicotomía tampoco justifica una lectura simplificadora de esta cuestión, porque, pese a los frecuentes recelos acerca de la facilidad de lo breve, el aforismo exhibe una tremenda habilidad para sorprender a sus lectores. En palabras de Javier Recas: “el aforismo, como el humor, vive de la descarga concentrada de sentido, de la prontitud sorpresiva” (2020, p. 45).

2.1. Ramón Eder

Ramón Eder (1952) merece un lugar destacado en la historia del aforismo español por su fidelidad a una forma literaria a menudo subestimada por el sistema literario. Desde su libro misceláneo *La mitad es más que el todo. Relatos, poemas, aforismos* (1999), se percibe una notoria evolución hacia la práctica del aforismo, evidenciada en obras como *Hablando en plata* (2001), *Ironías* (2007), *La vida ondulante: hablando en plata, ironías y pompas de jabón* (2012), *El cuaderno francés* (2012), *Relámpagos* (2013), *Aire de comedia* (2015), *Palmeras solitarias* (2018), *El oráculo inédito* (2019), *Cafés de techos altos* (2020), *Aforismos y serendipias* (2021) y *Los regalos del otoño* (2023). Este mero recuento de libros supone un testimonio más que suficiente de su dedicación —y predilección— al arte del aforismo.

La poética del escritor navarro se construye, en buena medida, a partir de la reformulación lúdica de los lugares comunes y de las verdades en apariencia incuestionables. En su opinión, la aforística ha cultivado con mayor afán a lo largo de su historia las “verdades tristes como sepulcros” que las “verdades alegres” (2015, p. 11). De hecho, Eder distingue entre aforistas de temperamento “lúgubre” como La Rochefoucauld, Schopenhauer o Cioran, “cuyos aforismos excelentes frecuentemente resuenan como clavos que se clavan en un ataúd”, y los “grandes irónicos”, que prefieren adoptar un “aire de comedia”: Lichtenberg, Wilde, Lec o Renard (2015, p. 12). A diferencia del pensador “serio”, aquejado por la gravedad o pesadez de sus ideas, Eder sostiene que “ir llorando por el camino de la verdad tiene menos mérito que ir sonriendo” (2012, p. 22). Como él mismo aclara en su prólogo a *Aforismos y serendipias*:

El aforismo quizás ya no sea una sentencia breve y doctrinal como siguen diciendo los lentos diccionarios. El aforismo que valora actualmente el irónico lector es una breve frase feliz que puede ser humorística, poética, lúcida, crítica o paradójica. Porque la sensibilidad actual rechaza la pedantería dogmática, las imposturas sapienciales, lo sistemático, los buenismos y, en general, el gato por liebre. Dicho de otra manera, el aforismo más valorado hoy en día por el lector libre y experimentado es el que consiste en una breve frase inteligente que le haga pensar provocándole la sonrisa. (2021, p. 11)

Según Eder, “un aforista no es un filósofo, ni un poeta, ni un intelectual, ni un humorista, ni un sabio, pero es bueno que sea una mezcla de todas estas cosas” (2021, p. 16). En su aforística no se aprecia ningún pensamiento totali-

zador ni pedagogía alguna; al contrario, se muestra particularmente certera a la hora de señalar las fallas de cualquier sistema ideológico o social. De acuerdo con Munguía y Rocha, “los discursos artísticos y el aforístico en particular, se han caracterizado desde siempre por ser voces discordantes, críticas y, en muchas ocasiones, humorísticas, que han ayudado a desacreditar el engreimiento sombrío de los moralistas que no ríen” (2011, pp. 7-8). En este sentido, los aforismos de Eder presentan claras similitudes e intertextualidades con la línea moralista y, en particular, con la tradición francesa y alemana de los siglos XVII y XVIII, pero con una mayor implicación de un *yo* autorreferente y autorreflexivo. Sus libros están repletos de felices hallazgos que conforman una especie de catálogo de cicatrices y quemaduras gnómicas ante las cuales resulta casi imposible no reaccionar. Mediante la ironía y su habilidad para descomponer y recomponer el lenguaje a su antojo, los aforismos de Eder hacen justicia a una de sus más logradas descripciones analógicas: “las frases picadura de avispa no se olvidan nunca” (2015, p. 28). Además, la ironía no solo evita el peso coartador de la seriedad —o de tomarse demasiado en serio—, sino que también supone un método de acceso a una realidad protegida por esa misma aura de falsa respetabilidad e hipocresía sobre las que se han construido muchos de los valores y presupuestos en teoría indiscutibles:

El que te elogia todo no te elogia nada. (2015, p. 45)

Aquellas personas que cuando ven una tragedia en el telediario pierden el apetito después cenan el doble. (2012, p. 20)

La ética no es otra cosa que el egoísmo perfeccionado por la prudencia. (2012, p. 41)

En Eder, el sutil manejo de la ironía y de los juegos lingüísticos constituye un modo de expresión oblicuo, que, pese a todo, no atenta contra la naturalidad de su escritura. El “paradigma” conceptista e ingenioso que caracterizó a las formulaciones breves desde el surgimiento de la greguería va a ser confrontado con un quehacer próximo a lo que el autor denomina “neoclasicismo irónico” (2015, p. 25): una escritura en la que pensamiento y forma caminan de la mano. Es más, serán frecuentes las advertencias a los peligros que acechan tras la hipérbole de sus extremos:

Los aforismos sin punta son como escotes puritanos. (2015, p. 33)

Los refranes son sabiduría con mucho ajo. (2021, p. 107)

Si como escritor tratas de aparecer más elevado de lo que eres, te hundes. (2015, p. 58)

Si se pretende ser sublime sin interrupción se acaba siendo ridículo ininterrumpidamente. (2012, p. 66)

En consecuencia, la aforística de Eder se muestra contenida en su expresión, aunque casi nunca descuidada o manida. El creador navarro rechaza cualquier seguidismo de las convenciones establecidas; sin embargo, esta visión no va a significar que su escritura se guíe por un falaz anhelo de originalidad absoluta. Eder es plenamente consciente de que la diferencia entre un buen y un mal aforismo no va a radicar tanto en la innovación en sí como en su capacidad para reformular de un modo personal lo que seguramente ya alguien habrá pronunciado con otras palabras. Aun así, el aforista —exitoso o no— que se deja seducir por “simulacros de profundidad encuadrados” (Eder, 2012, p. 71) acabará convertido en un “sabio de almanaque” (2012, p. 78), un hacedor de trivialidades o de ocurrencias que se autoconsumen con la primera lectura.

En relación con lo señalado sobre Jardiel Poncela, quien consideraba que el humorismo era el *súmmum* de la inteligencia, Eder concluye que “la literatura sin humor es un abominable juego de palabras” (2015, p. 62). Al respecto, Serra explica que “un juego de palabras es un choque verbal fortuito con pérdida momentánea de los sentidos” (2001, p. 22); se trata de una liberación repentina de significados profundos y no regidos —por completo— por las leyes gramaticales. Necesariamente, se ha de producir algún tipo de hallazgo súbito en ese choque entre un significante en apariencia lógico y un universo de conocimiento compartido con un contexto lingüístico —en cualquiera de sus niveles— extrañante. Como se observa en los siguientes ejemplos sacados de sus diferentes libros de aforismos:

Algunos no le perdonan a su padre que fuera honrado pero pobre. (2019, p. 47)

La bandera de España, bien mirada, es una loncha de jamón ibérico. (2015, p. 21)

Cioran es el conde Drácula del aforismo. (2015, p. 112)

J'aime Gil de Biedma. (2015, p. 112)

Josep Pla, un Montaigne mediterráneo y dipsómano. (2015, p. 113)

Para Gómez de la Serna, “los escritores tienen derecho al desvarío verbal y, sobre todo, en una época en la que se han vulgarizado los temas y anda el alma perdida” (1943, p. 22). Por tanto, el humorismo o el *nonsense* proporcionan al género aforístico valiosas estrategias “paralógicas” o “analógicas” de autodefensa. En sintonía con Freud, el contrasentido sirve de “alivio psíquico” para sobrellevar la compulsión intelectual que la educación disciplinaria impone (1975, pp. 122-123). Por este motivo, el tópico resulta tan perjudicial: produce una falsa sensación de “bienestar” conceptual, pues apacigua cualquier proposición contraria a la norma. Asimismo, esa capa de sabiduría popular, altamente reconocible, supone un excelente punto de partida para generar desvíos y reinterpretaciones de un patrimonio lingüístico y estilístico provechoso para el hacedor de aforismos:

Las vacas sagradas de la literatura, de vez en cuando, mugen. (2012, p. 90)

Si uno se pone muy a menudo la venda antes que la herida se puede acabar convirtiéndose en una momia. (2012, p. 90)

En resumidas cuentas, gracias a la ironía y al humor —auténtico filtro de la expresión—, el aforismo consigue desprenderse de casi cualquier residuo o materia sobrante que pudiera pervertir la pulcritud de su escritura; es decir, su condición precisa e íntegra, capaz de ejecutar con destreza cualquier acción.

2.2. *Andrés Neuman*

Sin duda, la ingente producción literaria de Andrés Neuman (1977) es difícilmente consignable porque prevalece en su obra una voz que ha asumido la transgresión de fronteras y convenciones como poética personal. Respecto a la aforística del creador hispanoargentino, comienza con *El equilibrista* (2005) y finaliza en 2016 con *Caso de duda*. Si bien es cierto que ambas composiciones congregan varios elementos consustanciales a su poética de la brevedad, como la preferencia por el fragmento, la paradoja y la ironía, he preferido centrarme en

Barbarismos (2014), un peculiar (contra)diccionario que ejemplifica a la perfección muchos de los rasgos del aforismo lúdico-humorístico.

Concretamente, Neuman diseña en *Barbarismos* un paródico “cóctel” de definiciones y enunciados revestidos con la aparente universalidad de las entradas de un glosario a fin de revelar la falsa neutralidad de las palabras y sus significados. Para José María Merino, prologuista del libro, el autor muestra “cómo numerosas palabras pueden esconder sorprendentes atavíos bajo la apariencia que las envuelve con su capa cotidiana” (Neuman, 2014, p. 10). En este sentido, la obra, adscribible a la tradición ingeniosa y conceptista de Baltasar Gracián, Francisco de Quevedo o Gómez de la Serna, se va a enriquecer gracias a ese grupo de microtextualidades heterogéneas conformado, entre otras modalidades, por el aforismo, la greguería, la anécdota o el microrrelato.

Los “neumanismos” —analogía de Merino⁶— se fundamentan en lo que califica de “iluminaciones literarias” (2014, p. 10), formas breves a medio camino entre la intuición analítica y la síntesis imaginativa. Por consiguiente, *Barbarismos* no solo se relaciona con ese corpus de híbridos genéricos; también habría que subrayar su vínculo más o menos explícito con *The Devil’s Dictionary* de Ambrose Bierce, el *Diccionario pánico* de Francisco Arrabal, el *Diccionario poético* de Carlos de Gredos o el reciente *Verbolario* de Rodrigo Cortés⁷, diccionarios que subvierten la propia naturaleza “aséptica” del formato. Véase, por ejemplo, la personal definición de Ambrose Bierce: “Diccionario, s. Malévolo instrumento literario para impedir el desarrollo de una lengua y hacerla rígida e inflexible. Este diccionario, sin embargo, es la excepción” (2013, p. 66).

Por supuesto, las posibilidades no se limitan a las obras mencionadas, pero existe una indudable conexión entre estas realizaciones y *Barbarismos*. De manera semejante, la obra combate los tópicos y las obviedades, esas “buenas

6 Llama la atención que José María Merino firma y fecha el prólogo de *Barbarismos* el 18 de febrero de 2014: sexagésimo segundo aniversario del fallecimiento de Jardiel Poncela, “Gran Maestro del Sarcasmo” (2014, p. 12).

7 El autor ourensano había publicado anteriormente los libros de aforismos —término que elude— *A las 3 son las 2* (2013) y *Dormir es de patos* (2015). En el caso concreto de *Verbolario*, Cortés, que reconoce la inspiración de Ambrose Bierce, se propone “desnudar palabras”, “esquivar su significado común para tratar de alcanzar el verdadero” (2022, p. 5).

ideas sin asombro” (2014, p. 83) que van a ser reformuladas con grandes dosis de lirismo, inteligencia y humor:

Belleza. Lugar común extraordinario. // 2. Monstruosidad con éxito. (2014, p. 21)

Biblioteca. Muchedumbre que espera su turno de palabra. (2014, p. 21)

Cultura. Antigua sección de los diarios de información general. // 2. Banda ancha. // 3. ~ general: arte de haber ojeado. (2014, p. 28)

Escribir. Anticiparse a la propia memoria. (2014, p. 36)

Por otra parte, el presunto carácter impersonal del léxico constituye justamente un riesgo para Neuman, ya que el vocabulario suele emplearse de forma automática, sin apenas reflexionar sobre las acepciones/connotaciones que se han ido adhiriendo a los sentidos originarios de las palabras. En este sentido, Neuman observa y constata una especie de “doble moral” que afectaría, sobre todo, al campo léxico de la política y de la economía:

Capitalismo. Juego de azar donde se sabe de antemano quiénes pierden. // 2. Único camino posible hacia ninguna parte. (2014, p. 25)

Democracia. Derecho de todos a elegir el bien de unos pocos. // 2. Ruina griega. // 3. ~ parlamentaria: oxímoron. (2014, p. 31)

Izquierda. Ideología política que parece irreconocible hasta que gobierna la derecha. // 2. Sentido crítico con tendencia a atentar contra sí mismo. (2014, p. 54)

Mercado. Instancia que subvenciona a sus detractores. (2014, p. 70)

Patria. Recuerdo inventado tras una emigración. // 2. Lugar siguiente. // 3. ~ chica: tautología. (2014, p. 87)

Neuman apuesta en *Barbarismos* por la precisión y por una exploración lexicográfica que combina un ejercicio de (auto)percepción “involuntaria” —el “hallazgo casual” (2014, p. 22)— y el buceo consciente por la rica y compleja banalidad del lenguaje cotidiano. Por ejemplo, encontrará en la edición, la crítica y la lectura un terreno propicio, al que dedica varias definiciones a cada una de estas instancias literarias. Frente a la industrialización de la creatividad y de las palabras, solo la lectura y la traducción pueden ser consideradas actividades

plenamente creativas, en cuanto reescrituras no subyugadas por una idea de originalidad exacerbada. Véase, sin ir más lejos, su definición de “Gramática” —“Conjunto de leyes que ayuda a imaginar, excepto a los gramáticos” (2014, p. 45)— o “Estilo” —“Antónimo de Escuela. // 2. Conjunto de errores interesantes. // 3. Huida constante de los propios recursos que desemboca siempre en ellos” (2014, p. 37).

Barbarismos interpela a los lectores mediante los desvíos semánticos de las entradas de un diccionario concebido a partir de una razón lúdico-humorística y poética que juega con los propios criterios de gramaticalidad. En esta propuesta Neuman combina su faceta “cuentista” y la del aforista (equilibrista) para manipular a voluntad las rigideces lingüísticas y conceptuales del pensamiento. En cierto sentido, *Barbarismos* constituye un diccionario aforístico en el que se redescubre el potencial expresivo del léxico gracias a esa vuelta de tuerca “risible”, que, para Neuman, es fuente de “energía renovable” (2014, p. 98).

2.3. *Tirso Priscilo Vallecillos*

La trayectoria de Tirso Priscilo Vallecillos García (1972) refleja muy bien el carácter polifacético de un autor consagrado al juego con diversos géneros y lenguajes. Su versatilidad queda patente por una producción que abarca desde la poesía, con títulos como *Subway* (2015; 2021), *Viejos* (2018), *Los feroces años veinte* (2021) y *Entrevista a Albert Einstein* (2022), hasta incursiones en la novela con *El discurso* (2019), en la narrativa breve —*Libro de Cocina Tradicional Caníbal* (2016) y *Cartografía urbana del deseo* (2018)—, y en el terreno del aforismo: *Homo Pokémons. Alientos, malalientos y otras exhalaciones* (2017) y *Breve catálogo de autoridades en el arte del aliento, mal aliento y otras exhalaciones poéticas* (2022). Inmediatamente, llama la atención que, como ya hicieran otros practicantes desde las vanguardias⁸, Vallecillos adopta dos denominaciones personalísimas —alientos y malalientos— para refrendar tanto la originalidad de su aforística como la acidez de estas formas.

8 La indefinición genérica del aforismo va a conllevar la multiplicación de etiquetas fundacionales con las que los creadores intentarán compensar este “vacío” genológico: *greguerías* (Ramón Gómez de la Serna), *membretes* (Oliverio Girondo), *aerolitos* (Carlos Edmundo de Ory), *escolios* (Nicolás Gómez Dávila) o *neuronas* (Abraham Valdelomar). Además, algunos aforistas van a buscar marbetes que remitan de un modo más o menos directo a los cimientos de sus respectivas poéticas: las *nótulas* de Cristóbal Serra, los *sofismas* de Vicente Núñez o los *aforemas* de Miguel Ángel Arcas.

Homo Pokémons, su primer libro de aforismos, comienza con un prólogo que el lector recibe a modo de advertencia, pues va a incursionar en uno de los géneros más escurridizos de la literatura. Las doce secciones que componen *Homo Pokémons* muestran una gran autonomía y variedad temática. El “tutorial” está dedicado casi en exclusiva a la palabra, a la creación y al campo cultural. En sus “estornudismos” poéticos y verbales predomina una concepción honesta y exigente del ejercicio literario, la búsqueda de *le mot juste*:

Tanta tecnología y todavía sin una báscula para palabras. (2017, p. 35)

Escribo: es, de ser; cribo, de cribar. (2017, p. 36)

De todas formas, el estilo de Tirso Priscilo exhibe, sin menoscabo de su precisión y expresividad, un regusto heterodoxo y quevediano por ciertos elementos conceptistas. Sus microescrituras despliegan una continua mundanización de referentes elevados, así como cuestionan los lugares comunes del arte y del pensamiento. Su poética insiste en el hallazgo, en lo extraordinario escondido a simple vista. En esta línea desacralizadora, la serie “Ditto” dispone un diálogo aforístico elaborado a partir de “in-citaciones” a dos voces: el pie de cada pieza viene dado por un verso, un aforismo o una cita al que el autor responderá mediante *contrafacta* “a lo profano”. La mayor parte de dichas entradas se inscriben en el ámbito culto —Espronceda, Darío, Machado o Quevedo—, aunque también incluye alusiones massmediáticas —“Dar cera, pulir cera”—, canciones infantiles —“Un elefante se balanceaba”— o variaciones del refranero. Cada composición rompe, de este modo, con la gramaticalidad-arbitrariedad lingüística de los enunciados al tiempo que manipula las expectativas generadas por un antecedente conocido:

Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar... Si hay dinero para vacaciones. (2017, p. 100)

Polvo somos y en polvo nos convertiremos... Y si te quitas la ropa podemos ir practicando. (2017, p. 100)

Dos no discuten... Si uno la chupa. (2017, p. 101)

Por tanto, la aforística de Vallecillos podría catalogarse de “antiaforista” según la terminología de Carmen Camacho. Para la poeta, aforista y estudiosa

del género, los “antiaforismos” son “*juegos de palabras* construidos mediante un procedimiento apropiacionista, recurriendo a lugares comunes de toda índole (publicidad, frases hechas, lemas conocidos en la cultura pop, refranes, definiciones, epigramas...) para subvertirlos gracias a un ejercicio de extrañamiento, comparación, repetición y descontextualización” (2018, p. 40). Además, el apartado “Store” homenajea a la vertiente más analógica y greguerística de este género. Con un innegable aire de familia con los diccionarios mencionados en el apartado anterior, Tirso Priscilo Vallecillos crea un imaginativo corpus de “para-definiciones”, neologismos y hallazgos lingüísticos:

Atraversar: pasar por la vida poéticamente. (2017, p. 118)

Detextar: encontrar en el texto algo que no es de agrado. (2017, p. 118)

Bótoxshop: programa estético para hacer caricaturas 3D. (2017, p. 120)

Claramente, los alientos y malalientos de Tirso Priscilo Vallecillos juegan, por un lado, con todas las acepciones y posibilidades antiesencialistas del aforismo entendido como género histórico y como término; por otro, desestructuran cualquier tipo de construcción prefijada al tiempo que resignifica palabras y expresiones que han visto mermadas su significado. *Breve catálogo de autoridades en el arte del aliento, malaliento y otras exhalaciones poéticas*, su último libro de aforismos, investiga en esta línea. De hecho, en esta segunda obra las citas han adquirido una mayor autoconciencia: se mantiene el procedimiento constructivo, aunque la lectura general se muestra más coherente. Por ejemplo, “Alexa” ofrece una posibilidad que “Ditto” no contemplaba: la lógica del texto predictivo, el hallazgo fortuito de un elemento que trastoque la frase hecha, el verso célebre o la cita trillada. Por su parte, los “locurismos” de Alonso Quijano, Donald Trump y Kim Jong-un suponen una suerte de punto medio en la poética de Tirso, pues combinan el humor, los guiños intertextuales, las agudezas, los ingenios greguerescos con un amplio abanico de requiebros, ocurrencias y juegos lingüísticos.

Bolígrafo: vena artificial para desangrarse con control. (2022, p. 43)

Del reino animal ninguno tan cervantista como el antílope. (2022, p. 45)

La eyaculación *pre-coz* solo debería existir en zoofilia. (2022, p. 88)

Lo sabes: ese nudo en la garganta puede ser la conciencia del amor eterno, pero también un pelo muy rizado. (2022, p. 89)

3. CONCLUSIONES

El aforismo de cualquier signo y tendencia seguramente nunca ha sido tan leído ni tan cultivado como en la actualidad. Los y las aforistas se ven inmersos en una sana competencia por hallar ángulos “novedosos” en la realidad y en el propio idioma. Sin embargo, sin negar la mayor visibilidad del género, este también se ha visto influenciado por una cultura que premia especialmente un tipo de ingenio veloz, similar al “sentido de oportunidad” que exhiben los memes y otros microcontenidos virales. De todos modos, en este artículo se ha examinado la aforística lúdico-humorística de tres autores que encuentran en el *Witz* uno de sus principales soportes. No hay que olvidar que, pese a haber sido con frecuencia banalizado, el *Witz* es consustancial al desarrollo del aforismo moderno y analógico. Como supo describir Friedrich Schlegel: “algunas ocurrencias ingeniosas son como el reencuentro inesperado de dos pensamientos amigos tras una larga separación” (2009, p. 67).

En resumidas cuentas, la escritura aforística de Ramón Eder, Andrés Neuman y Tirso Priscilo Vallecillos exhibe una marcada inclinación hacia las formulaciones que desvelan asociaciones, semejanzas y diferencias obviadas o, ni siquiera, intuitas. La línea lúdico-humorística pretende evitar justamente la esclerotización de un pensamiento convertido en cajón de sastre o en diccionario de convencionalismos y frases hechas. A este respecto, la misma etimología de lúdico arroja una luz interesante sobre este tipo de expresiones aforísticas. Por un lado, *ludus* conserva el significado habitual de juego, aunque en latín la palabra también se asocia con la técnica y el adiestramiento; de hecho, *ludus* era el nombre que recibía la escuela de gladiadores. Así pues, no resultaría descabellado recoger tales asociaciones bajo el paraguas de un género que, además de sonreír, engañar o jugar, se siente cómodo en la contienda dialéctica, en el intercambio de paradojas y golpes lingüísticos. Donde otros aforistas han sucumbido a la *boutade*, al chascarrillo o al eslogan, Eder, Neuman y Vallecillos no solo han sabido revitalizarlos en su discurso aforístico, sino que además han hallado en estas formas un impagable filón –filo– lúdico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bierce, A. (2013). *El diccionario del diablo*. Gradífcio.
- Camacho, C. (ed.) (2018). *Fuegos de palabras. El aforismo poético español de los siglos XX y XXI (1900-2014)*. Fundación José Manuel Lara.
- Cortés, R. (2022). *Verbolario*. Penguin Random House.
- Eder, R. (2021). *Aforismos y serendipias*. Renacimiento.
- Eder, R. (2019). *El oráculo irónico*. Renacimiento.
- Eder, R. (2015). *Aire de comedia*. Renacimiento.
- Eder, R. (2012). *La vida ondulante. Hablando en plata, Ironías y Pompas de jabón*. Renacimiento.
- Freud, S. (1975). *Obras completas. Vol. VIII*. Amorrortu Editores.
- García, A. y J. Huerta (1992). *Los géneros literarios: sistema e historia*. Cátedra.
- Gatica, P. (2024). *El aforismo hispánico en la encrucijada digital: debates y perspectivas*. Peter Lang.
- Gómez de la Serna, R. (1991). *Greguerías. Selección 1910-1960*. Ed. C. Nicolás. Espasa-Calpe.
- Gómez de la Serna, R. (1943). *Lo cursi y otros ensayos*. Sudamericana.
- González, J. R. (ed.) (2013). *Pensar por lo breve. Aforística española de entresiglos (1980-2012)*. Trea.
- Helmich, W. (2006). L'aforisma como genere letterario. En M.^a A. Rigoni (ed.). *La Brevità felice. Contributi alla teoria e alla storia dell'aforisma (19-49)*. Marsilio Editori.
- Helmich, W. (2004). Las sombras de Pascal. Moldes de reflexión metafísica en aforismos españoles de Unamuno a Ramón Sender. *Iberoromania*, 60, 82-101.
- Jardiel, E. (2015). *Diccionario satírico. Aforismos, opiniones y excabruptos*. Biblioteca Nueva.
- Jardiel, E. (2000). *Máximas mínimas y otros aforismos*. Edhasa.
- Jolles, A. (1971). *Las formas simples*. Editorial Universitaria.
- Munguía, I. y G. Rocha (2011). *El humor y la risa en el discurso aforístico*. Ediciones Sin Nombre-CONACYT-Universidad de Sonora.
- Neila, M. (2016). *La levedad y la gracia. Aforistas hispánicos del siglo xx*. Renacimiento.
- Neuman, A. (2014). *Barbarismos*. Páginas de Espuma.
- Nicolás, C. (1991). Introducción. En R. Gómez de la Serna. *Greguerías. Selección 1910-1960 (9-42)*. Espasa-Calpe.
- Propp, V. (1974). *Morfología del cuento. Fundamentos*.
- Recas, J. (2020). *Una aguda y grácil miniatura. Notas sobre el aforismo*. Apeadero de aforistas.
- Schlegel, F. (2009). *Fragmentos seguido de Sobre la incompresibilidad*. Marbot.
- Serra, M. (2001). *Verbalía: juegos de palabras y esfuerzos del ingenio literario*. Círculo de Lectores.
- Spang, K. (2000). *Géneros literarios*. Síntesis.
- Trullo, J. L. (ed.) (2021). *Flor nueva de refranes viejos*. Apeadero de Aforistas.
- Trullo, J. L. (ed.) (2019). *Juega o muere. Los aforistas y lo lúdico*. Libros al Albur.

- Vallecillos, T. P. (2022). *Breve catálogo de autoridades en el arte del aliento, malaliento y otras exhalaciones poéticas*. Trea.
- Vallecillos, T. P. (2017). *Homo Pokémon (Alientos, malalientos y otras exhalaciones)*. Trea.
- Valls, F. y D. Roas. (2000). Jardiel Poncela o “la risa frente a la verdad”. En *E. Jardiel. Máximas mínimas y otros aforismos* (9-42). Edhasa.

EXILIO, ERRANCIA E IDENTIDADES FRAGMENTADAS EN LA NARRATIVA BREVE DE LAS ESCRITORAS HISPANOAMERICANAS AFINCADAS EN ESPAÑA

EXILE, ERRANCY AND FRAGMENTED IDENTITIES IN THE SHORT FICTION OF HISPANIC-AMERICAN FEMALE WRITERS LIVING IN SPAIN

XAQUÍN NÚÑEZ SABARÍS
Universidade do Minho
xnunez@elach.uminho.pt

Resumen: En este artículo se pretende explorar el espacio intercultural que se origina en las publicaciones de escritoras hispanoamericanas instaladas en España y con obra publicada en editoriales españolas. Las autoras seleccionadas (Clara Obligado, Cristina Peri Rossi, Guadalupe Nettel, Flavia Company, Isabel Mellado, Inés Mendoza, Mónica Ojeda y María Fernanda Ampuero) son figuras importantes en el relato hispánico, tanto americano, como peninsular, aunque su escritura y, sobre todo su posicionamiento como autoras, evidencia las marcas culturales de sus comunidades de procedencia y las experiencias vitales, personales o profesionales, que motivan el exilio o la migración. A partir del análisis de sus cuentos, se estudian, desde la pluralidad generacional y vivencial, las afinidades narrativas y las estrategias de escritura predominantes, así como las continuidades críticas en la recepción de su obra. La errancia y migración que recorre los diferentes libros seleccionados se analizan desde las aportaciones críticas de lo fantástico o de lo inusual, en la medida que las opciones no miméticas explican las historias de violencia social y de género de sus protagonistas, desde identidades fragmentadas y monstruosas, dualidades inquietantes o maternidades demoníacas. La ficción no mimética evidencia que lo insólito de estas narrativas, lejos de obedecer únicamente a categorías inmutables –la transgresión de lo real–, está determinada en su expresión y recepción por condicionantes cognitivos, culturales o discursivos, que expresan el carácter fronterizo e itinerante que está en la base creativa de estas obras.

Palabras clave: narrativa breve, fantástico, escritoras hispanoamericanas, exilio, migración.

Abstract: This article aims to explore the intercultural space that originates in the publications of Spanish–American women writers who have settled in Spain and whose work is published by Spanish publishers. The selected authors, Clara Obligado, Cristina Peri Rossi, Guadalupe Nettel, Flavia Company, Isabel Mellado, Inés Mendoza, Mónica Ojeda and María Fernanda Ampuero are important figures in the Hispanic narrative, both American and peninsular, although their writing and, above all, their positioning as authors, evidences the cultural marks of their communities of origin and life experiences, motivated by exile or migration for personal or professional reasons. Based on the analysis of their short stories, the narrative affinities and predominant writing strategies and critical continuities in the reception of their work are studied from the perspective of generational and experiential plurality. The wandering and migration that runs through the different books selected are analysed from the critical contributions of the fantastic or unusual, insofar as the non–mimetic options explain the stories of social and gender violence of their protagonists, from fragmented and monstrous identities, disturbing dualities or demonic maternities. Non–mimetic fiction shows that the unusualness of these narratives, far from obeying only immutable categories – the transgression of the real – is determined in its expression and reception by cognitive, cultural or discursive conditioning factors, which express the borderline and itinerant character that is at the creative base of these works.

Keywords: short narrative, fantastic, Spanish–American women writers, exile, migration.

Cómo citar este artículo: Núñez Sabarís, Xaquín (2024). Exilio, errancia e identidades fragmentadas en la narrativa breve de las escritoras hispanoamericanas afincadas en España

Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXVII-1, 33-54

Recibido: 15/01/2024, Aceptado: 10/04/2024

© Xaquín Núñez Sabarís



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

La globalización, con sus viajes y su teletrabajo y sus becas y sus multinacionales, ha alterado la literatura en todos sus estratos, desde la lectura y la escritura –cada vez más mestizas y multilingües– hasta la edición y la representación –cada vez más deslocalizadas. Sesenta años después de las grandes novelas del boom, veinte años después de la muerte de Roberto Bolaño, la vieja identificación entre literatura y naciones o idiomas ha acabado de caducar. (Carrión, 2023)

Esta cita de un reciente artículo de Jorge Carrión en *La Vanguardia* ilustra a la perfección el objeto de estudio que me propongo desarrollar en este trabajo. Aunque Carrión se centra en la obra de escritores hispanoamericanos, como Hernán Díaz o Benjamín Labatut, publicada en inglés, sirve también para analizar y cuestionar las tradicionales clasificaciones, procedentes de la filología más clásica, que, en el caso que nos ocupa, se organizó en los ejes literatura española / literatura hispanoamericana.

Quien haya tenido ocasión de elaborar una antología o un corpus sabrá lo convencional y complejo que, a menudo, resulta efectuar la adscripción de una escritora o escritor a una determinada nacionalidad, cultura o literatura. Por ello, me propongo centrarme en escritoras latinoamericanas que publican con regularidad en editoriales españolas y que residen o han residido en ciudades españolas, desarrollando parte o la casi totalidad de su carrera literaria en España, pero sin dejar de reflejar la cultura de sus respectivos países de origen o de expresar en su escritura creativa las marcas del viaje, de la renuncia y de la identidad compartida. Para no crear distorsiones diacrónicas, se incluyen únicamente libros de narrativa breve publicados en el presente siglo, lo que nos permitirá observar algunas continuidades temáticas, a pesar del heterogéneo perfil –incluso generacional– de las autoras.

Me interesa, por lo tanto, desde un análisis de campo, ocuparme de ese espacio intersistémico que se crea y que rompe la convencional delimitación entre el ámbito español e hispanoamericano, dado que cada día resulta menos operativo, sobre todo en dominios, como el del cuento, en que la interacción a ambos lados del Atlántico resulta muy fértil. Teniendo en cuenta que las autoras que he seleccionado tienen una amplia trayectoria en la narrativa breve, ya sea en formato cuento o microrrelato, y habida cuenta también del lugar –también simbólico– que ocupan las escritoras y escritores hispanoamericanos o de procedencia hispanoamericana en las editoriales especializadas (Páginas de Espuma, Menoscuarto...), creo que no

se puede efectuar un estudio del cuento en España —y por extensión de lo fantástico en este género— sin incluir a escritoras como Cristina Peri Rossi, Clara Obligado o Flavia Company o escritores como Fernando Iwasaki o Andrés Neuman. Su incidencia no se ciñe únicamente a su producción literaria, sino también a su labor editorial o formativa, a través de los talleres de escritura creativa, contribuyendo a la popularización del género en España. Clara Obligado (2001) elaboró una de las primeras antologías de microrrelato en editoriales españolas (*Por favor, sea breve*) y Andrés Neuman (2002) del cuento contemporáneo (*Pequeñas resistencias. Antología del nuevo cuento español*). Obligado (2019) señala, además, el impacto que los talleres tuvieron en la formación de lectores de cuento, una rareza, según ella, hasta que estos clubs de lectura y escritura comenzaron a popularizarse

A pesar de que todas las autoras seleccionadas llevan radicadas en España muchos años, alguna incluso desde la infancia, la nota biográfica que suele acompañarlas destaca su país de procedencia, acaso también por el reclamo editorial que el prestigio de la literatura hispanoamericana ha cobrado después del boom. Esta naturaleza migratoria, lejos de ser un fenómeno episódico o excepcional, constituye una corriente constante en la trayectoria de las escritoras y escritores latinoamericanos contemporáneos. Nogueroles (2008, p. 20) señala que la extraterritorialidad es el fenómeno que mejor explica la producción narrativa de los últimos años en la América de habla hispana, de ahí la complejidad para efectuar clasificaciones, adscritas a criterios lingüísticos o nacionales.

El factor vivencial está, de hecho, muy presente en alguno de los textos que analizaremos, ya sea en los de la generación que huyó de las dictaduras del hemisferio sur, como Cristina Peri Rossi o Clara Obligado, con las consecuentes evidencias afecto—espaciales en su obra. O ya sea la nueva generación, que se ha instalado en Europa por motivos formativos, profesionales o personales. En este sentido, resulta paradigmático el cuento “La vida en otro lugar”, de Guadalupe Nettel (2023), que ficcionaliza una anécdota personal, basada en la búsqueda de piso en Barcelona, una ciudad con una fuerte presión urbanística.

He seleccionado, por consiguiente, un corpus que considero relevante como muestra de la literatura de las escritoras hispanoamericanas publicada en editoriales españolas, si bien, ateniéndonos a la cita de Carrión, cada vez resulta más difícil efec-

tuar adscripciones locales en un mercado editorial globalizado. Nos centraremos en una serie de continuidades en la narrativa latinoamericana, que ya han sido señaladas por Alemany Bay (2019b), en la que la estética de lo inusual acoge una nueva identidad genérica y fronteriza, como evolución del fantástico más convencional. Si la narración fantástica se caracteriza por una transgresión, explícita y compartida, de lo real, lo insólito se plasma en una narrativa *inusual* entendida como una síntesis “de la representación de la realidad tradicional y una realidad insólita”, oscilando entre lo real y lo fantástico, pero deteniéndose en lo primero (Alemany, 2019a: 311). Resulta una formulación discursiva que, partiendo de la convencionalidad genérica de lo no mimético, sirve para expresar esas zonas de zozobra y ambigüedad que alcanza a las sociedades posmodernas. La errancia y la emigración, experimentada en primera persona por todas las autoras incluidas en este trabajo, ofrecen relatos en que cobra protagonismo el conflicto del yo, ya sea a partir de la angustia o la esquizofrenia. O a través de la dualidad, que se materializa en los múltiples cuentos de mellizas, de alteridades, de vidas fragmentadas, entre lo que se es y lo que se desea. Estos personajes heterodoxos representan la soledad, el terror o las relaciones conflictivas en la pareja, con los hermanos o progenitores. Esta preferencia por lo insólito, huyendo, salvo casos excepcionales, de las marcas culturales más evidentes de lo fantástico, lo maravilloso o del realismo mágico, indica un cierto alejamiento de la exotización del post-boom. Manifiesta, por ello, una reacción postcolonial que sitúa a las creadoras latinoamericanas en el marco de sociedades urbanas, actuales, complejas y globalizadas. Tapia Vázquez (2023), en su introducción al monográfico de la revista *Lejana*, señala que lo fantástico de las narradoras hispanoamericanas, lejos de suponer una apuesta evasiva, renueva los formatos tradicionales para expresar las convulsiones sociales y políticas del continente.

2. RESULTADOS: LAS VOCES DE LO INSÓLITO

2.1. *Las huellas del exilio*

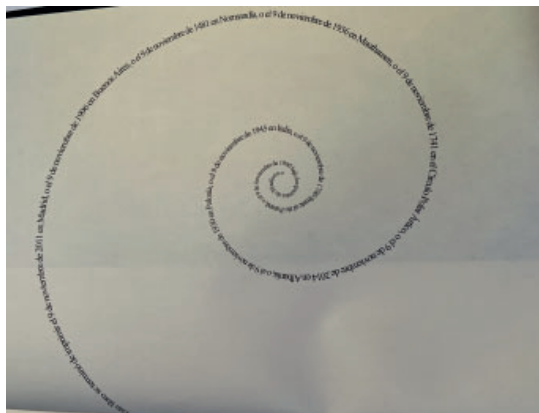
Clara Obligado y Cristina Peri Rossi vivieron de primera mano el exilio de escritoras y escritores latinoamericanos en la década de los ochenta. Su literatura expresa la fractura de la partida y la errancia de sentirse entre dos tierras. Aun sin tener un punto de partida autoficcional, sus textos narrativos dejan entrever a menudo la dimensión vivencial de sus biografías.

Comenzaremos este análisis con Clara Obligado, una escritora que ha hecho de la ficción intertextual y de los caminos cruzados y las historias de vida entreveradas un universo creativo. En el prefacio de su libro *Las otras vidas* (2005), realiza toda una declaración de intenciones autobiográficas. Afirma que el cuento con el que abre la colección (“Yo en otra vida, fui avestruz”) es su biografía “y en él pretendo representar el conflicto de vivir en una tierra tan querida como extraña” (Obligado 2005a, p. 15). La doble esfera que conforma su condición de exiliada es reconocida en sus entrevistas (Obligado, 2005b, 2019 y 2023) así como la reafirmación en sus orígenes y su condición de extranjera y mestiza (Alarcón Bermejo 2021, p. 362). El impacto literario de la extrañeza, motivada por su temprano exilio, es una circunstancia que la crítica ha señalado reiteradamente al ocuparse de su obra y, en concreto, de los dos libros de cuentos que analizaremos (Alonso Monedero, 2018 o Alarcón Bermejo, 2021). En *Las otras vidas*, salvo en el primer relato, no abundan las marcas autobiográficas, aunque sí los personajes que emigran de Buenos Aires a Madrid, como la protagonista de “El grito y el silencio” o la yo narradora del texto con el que concluye el libro, “Exilio”. En este relato se expresa ese tránsito entre ambas ciudades, que también se había encontrado la autora al dejar un país que se sumía en una dictadura para instalarse en otro que acababa de abandonarla: “Fue curioso, porque al venir salí de un terreno luminoso que se había vuelto oscuro y llegué a un terreno oscuro que se volvía luminoso” (Obligado, 2005b, p. 51). Esta sensación es coincidente con la percepción de la narradora de “Exilio”, quien sostiene que “mientras en Argentina la vida parecía haber entrado en un túnel, en España se salía de él” (Obligado, 2005a, p. 126). En todo caso, en el libro abundan los personajes en movimiento, entre la diáspora y el exilio, con su impacto desgarrador, representados en las vidas que se bifurcaban eternamente entre lo que fue o podría haber sido:

Sé que lo llamaban exilio dorado porque estábamos en Europa, y en Argentina se piensa que en Europa siempre se vive bien. No era así. Conocí a gente que festejaba la Navidad a la hora de su país, conocí a exiliados que se aprovechaban de los que estaban en peores condiciones. Conocí a gente que ya conocía, y que ahora parecía veinte años más vieja, conocí a intelectuales importantes que se habían quedado sin identidad. Conocí a gente que se despertaba gritando, a personas que habían perdido a toda su familia. Conocí a una muchacha que había concebido un hijo después de ser violada en la cárcel y cuyo novio, también víctima de la

tortura, mató al niño a patadas. Conocí tantas cosas que no caben en el recuerdo. (Obligado, 2005a, p. 124)

El libro de los viajes equivocados (2011) está constituido, a su vez, por ocho cuentos interrelacionados entre sí. La caracola que aparece en el primero de ellos y reaparece en varios más, especialmente en el último, ejerce de hilo conductor de las historias encadenadas. Su morfología evidencia simbólicamente la estructura fractal del libro, constatada en su colofón. Este epílogo, cuya disposición tipográfica recuerda la espiral de la concha y cuyo tamaño de letra va menguando, señala no solo el viaje temporal que se acumula en los relatos, sino el recorrido vital, sentimental y lector de la autora:



Este libro se terminó de imprimir el 9 de noviembre de 2011 en Madrid, o el 9 de noviembre de 1996 en Buenos Aires, o el 9 de noviembre de 1481 en Normandía, o el 9 de noviembre de 1936 en Manthausen, o el 9 de noviembre de 1741 en el Círculo Polar Ártico, o el 9 de noviembre de 2014 en Albania, o el 9 de noviembre de 1930 en Polonia, o el 9 de noviembre de 1945 en Italia, o el 9 de noviembre de 1780 frente al río Paraná, o el 9 de noviembre de 1960 bajo los puentes de Madison o (Obligado, 2011)

El hilo conductor de cada una de las historias que componen los relatos es el viaje, la huida, la diáspora o el destierro. La ordenada guía de lectura que propone hace que trascienda el libro de cuentos, para ofrecer una narración en secuencias. En ese sentido, hay varios elementos, como la ya señalada caracola, que cohesionan los diversos cuentos. El relato “Madison, los puentes de”, en el que se ofrece un final alternativo a la ya clásica película de Clint Eastwood, funciona como un eje que remite intratextualmente a los demás textos. Las imágenes que conserva el fotógrafo retratan a un anciano matrimonio en Buenos Aires, donde consumen

su decepción vital —él se vio obligado a casarse con la hermana de su prometida— (“Las dos hermanas”) o los sueños que llevan a la protagonista al Círculo Polar Ártico (“Frío”), en donde descubrimos a uno de los personajes centrales, Lyuba, cuya biografía esconde una historia de atavismos y violencia hacia la mujer.

Los cuentos aludidos representan dos episodios de decepción personal, que se proyectan sobre los sentimientos que experimenta también la protagonista de “Madison, los puentes de”, quien, en el otoño de su vida, termina añorando la tediosa pero afectuosa vida con el hombre —su marido— que se había entregado a ella con abnegación. De modo que lo inusual se consigue ahora con estrategias metaficcionales, considerando el guiño intertextual y contrafactual con la película de Eastwood.

El texto “Agujeros negros” se sitúa en el terreno más habitual de lo insólito, donde existen transgresiones espacio-temporales, que van y vienen de Buenos Aires a Madrid, y viceversa. Elsa se ha criado en una familia marcada por la tragedia —la muerte de su hermana menor, siendo niña, en un accidente de tráfico—. En medio, su amor interrumpido con su novio de juventud, Fabián, al que todavía añora, y que parece encarnarse en su hijo que también se llama Fabián. Este enredo de identidades y reflejos especulares hace que la historia se articule en diferentes planos temporales, que tienen lugar en el lapso de treinta años que separa el pasado y presente de la protagonista.

El relato se abre y cierra con la secuencia del atropello de la niña, cuyo desenlace se va completando a lo largo del texto. La vida de Elsa, entre Madrid y Buenos Aires, queda atrapada en el bucle trágico del accidente de su hermana. El drama familiar es el agujero negro que expresa el título o la batidora temporal de la que le hablaba su padre. Sin embargo, la cronología de la misma escena del principio y del final lleva a la ruptura de la lógica temporal. En la primera, una niña absorta, que saldrá en estampida hacia unas palomas, ve como un hombre mayor sufre un ataque y se afana por llegar a sus pastillas. En el desenlace, es Elsa, quien desde la misma ventana y treinta años después, ve el parque y el banco, aguardando por la cita con Fabián, su antiguo novio. Fabián es ahora el señor maduro que se ha casado con Graciela, y que se arrastra por las pastillas, preso del pánico por el reencuentro, mientras una niña de zapatos blanco con bolas

rojas lo observa absorta, momentos antes de que un coche consume la desgracia, mientras perseguía una pareja de palomas.

Esta elasticidad temporal, que subsume el pasado y presente de Elsa, supone un giro fantástico, que pone el acento en las simetrías que marcaron la vida de la protagonista. Las dos ciudades, los celos con la hermana, quien a su vez quería impresionar a su hermana mayor, los juegos de identidad con el Fabián amante (que no ha tenido hijos) y con el Fabián hijo, que sí ha tenido con su marido ausente, marcan la identidad partida de la protagonista: “Se trata de aceptar lo que hay: dos realidades, dos mundos, dos amores, dos estaciones, dos países. Perfecto. A su suegro le hubiera divertido la historia” (Obligado, 2011, p. 97).

Si los viajes de Clara Obligado son equivocados también lo serán los amores que protagonizan los once cuentos del libro *Los amores equivocados*, de Cristina Peri Rossi. En ellos existe una continuidad con los ejes de memoria, exilio, deseo y erotismo que constituyen la poesía y la narrativa de la escritura uruguaya, como han advertido Torres y Torras (2023) o Prieto (2023).

Cristina Peri Rossi huyó también de la dictadura de su país, instalándose en Barcelona, donde desarrolló la mayor parte de su carrera artística, en la que la narrativa –larga y breve– tiene un especial protagonismo. *Los amores equivocados* (2015), junto con *Habitaciones privadas* (2012), constituyen dos de sus últimas propuestas cuentísticas, ambas publicadas en la editorial argentina Menoscuarto.

El eje Barcelona-Montevideo que configura el espacio vital de la autora, también lo es de algunos relatos, como en el cuento análogo “Los amores equivocados”, en el que se incluyen igualmente la huida de la dictadura y un amor arrebatador, que, finalmente, no resultará tanto. Una joven mujer viaja de Montevideo a Barcelona para encontrarse con el hombre que la había desvirgado y del que se había enamorado perdidamente en la capital uruguaya. La casualidad hace que se reencuentren en Barcelona y, a pesar del medido entusiasmo de él, inician una relación duradera. Las deudas hacia el arrebatado amor de su esposa, que le habían llevado a renunciar al regreso a Uruguay o a que prosperase una relación extra-conyugal con una escritora francesa, se desmoronan cuando ella confiesa –con naturalidad y a partir de una intrascendente conversación con unos amigos– que, en el fondo, hubiese preferido quedarse en Lisboa en donde

había hecho escala el barco trasatlántico. El amor entregado, la abnegación, las penurias iniciales en la Ciudad Condal eran simplemente una concesión a una ensoñación romántica mucho más atractiva que la realidad. El final del relato impone, por lo tanto, una reinterpretación insólita de las dos biografías en el ocaso de su relación, retocando las expectativas que la narración había creado, hasta entonces, acerca de la personalidad de ella.

Lo inusual —asociado a aspectos temáticos que nos interesan— aflora en este cuento, además de en “Ironsides” y “De noche, la lluvia”. Tal como describe Valls (2018), Peri Rossi evidencia su maestría en la condensación característica de la narrativa breve. La contundencia del inicio termina a menudo con un final sorpresivo. Para ello, las piezas argumentales deben encajar de manera precisa, a efectos de generar la intensidad pretendida. Retomando la cita anterior de Alemany Bay y su definición de lo inusual, los cuentos de la escritora uruguaya se detienen en lo real, pero, en su ambigüedad, señalan un universo lírico, simbólico, alegórico o extraordinario.

“Ironsides”, con el que se abre el libro” y “De noche, la lluvia” presentan dos esquemas narrativos similares. Un conductor recoge a un peatón, en una situación extraña, dando lugar a sendas escenas absolutamente imprevisibles. En el primero, un camionero sube a una adolescente —en obvia situación de precariedad—, que le pide que lo lleve al Ironsides, la barra americana en donde quiere trabajar como prostituta para mantener a sus dos hermanos pequeños y atender la atención médica del cáncer de su madre —el padre, como siempre, ausente—. En todo momento, en la cabeza del conductor late la comparación entre la chica y sus dos hijas mellizas adolescentes, dadas las coincidencias etarias. En un giro inesperado, ella le pide que la desvirgue para estar en condiciones de ejercer la prostitución. Él accede a contra gusto, dada la superposición de planos mentales que se crean entre la joven y sus mellizas, lo cual acrecienta progresivamente su sentimiento de culpabilidad. La desmembración inquietante del yo se configura en este relato entre las hermanas gemelas y la autoestopista, cuyo angustioso reflejo resulta dramático para el camionero: la delgada línea que separa al padre que se desloma por un futuro próspero para sus niñas y el despiadado varón que tiene relaciones sexuales con una muchacha desamparada.

En “De noche, la lluvia”, en una noche con temporal, una traductora, de regreso a la ciudad y a casa, recoge a una chica, también en una situación de fragilidad importante. Ha roto con su novio, en un concierto, y no tiene dónde quedarse. La conversación entre ambas va girando hacia elementos sorprendentes y envolventes y llega a su punto álgido en el piso de la protagonista, cuyas certezas y vida acomodada parecen desvanecerse por el impacto arrebatador de la misteriosa autoestopista: “y la alegría era la noche húmeda, la lluvia, los besos de la muchacha, mi madre siempre me dijo que no hiciera nunca autostop, y a mí la mía me dijo que nunca recogiera a una vagabunda... Bonita palabra, fíjate, querida: vagar por el mundo, vagar por el mundo. ¿Así que traduces? ¿A poetas también? No, la poesía no se puede traducir” (Peri Rossi, 2015, p. 68).

En ambos relatos, sin cuestionar lo real, lo insólito de las situaciones introduce un elemento de desasosiego, ya que las viandantes que se suben al vehículo hacen aflorar los traumas, miedos o vacíos existenciales de ambos conductores. Compromete también la verosimilitud de la historia la duda de si es una situación real o ha aflorado en medio del tedio de la conducción o de las condiciones climáticas extremas. El calor sofocante o la lluvia torrencial presiden ambos cuentos y añaden un contexto adverso que acentúa el carácter inusual, absurdo y dudosamente realista de la narración.

Peri Rossi introduce en estos cuentos una estrategia muy habitual en la narrativa breve posmoderna, consistente en la excepcionalidad de un instante, aparentemente cotidiano o banal, que termina por convertirse en trascendente y alterar abruptamente el devenir de sus protagonista. Lo inusual radica, a menudo, en la sinrazón que, de repente, se cuela en las situaciones de mayor normalidad.

2.2. *Personajes en tierra de nadie*

Los textos de Cristina Peri Rossi enlazan con la forma de narrar de una generación más joven, que, igualmente, refleja la dimensión líquida del sujeto literario, puesta en primer plano por la posmodernidad. Las escritoras que incluimos en este apartado harán de la errancia y de la crisis de personalidad de sus protagonistas un motivo recurrente, en ocasiones asociado a la extraterritorialidad, que también han experimentado cada una de las creadoras. El doble será,

consecuentemente, una figura recurrente, ya que pone el foco en la oposición existente entre la decepción por un presente mediocre o insatisfactorio y la épica de las ensoñaciones inalcanzables. En esta distancia halla su lugar, el absurdo, la parodia, lo insólito o lo fantástico.

La mexicana Guadupe Nettel pertenece a la nueva generación de escritoras hispanoamericanas que ha vivido en diferentes países. Pasó temporadas en el sur de Francia en su niñez, donde obtuvo su doctorado, después de licenciarse en la Universidad Autónoma de México. En su periplo vital también hay que computar una estancia de tres años en Barcelona, de cuya experiencia surge, como se ha señalado, el relato “La vida en otro lugar”. Según un artículo de Elena Hevia (2023), fue el primero que escribió de los ocho que componen *Los divagantes* y parte de un episodio personal de la autora en su estancia en Barcelona. El piso en el Paseo de Gracia, del que se encaprichó y que no pudo alquilar, es el motivo del que parte el cuento. En la ficción, el protagonista busca, con su mujer, piso para vivir. Dudan entre uno de Gracia y otro de la calle Mistral, cerca de la Plaza de España. Optan, al final por este último, que su mujer decora a su conveniencia. Sin embargo, él termina obsesionado con el descartado hasta el punto de tener ensoñaciones de cómo sería su vida en él. Pronto empezará a merodear el domicilio hasta saber quiénes son sus nuevos inquilinos. Resulta que pertenece ahora al actor de teatro más famoso del momento, compañero suyo hace años en la Escuela de Arte Dramático, vocación que tuvo que dejar para tener un trabajo burocrático y menos estimulante.

Poco a poco, el protagonista–narrador irá entrando en la nueva familia y enajenándose de su matrimonio hasta formar parte de la intimidad del actor, su esposa e hijo, encargándose de las tareas más domésticas. Esta dualidad entre una realidad desconforme y una vida paralela que colma las ensoñaciones será, como veremos, un elemento muy cultivado en la narrativa breve que he seleccionado. Hay un punto que señala la transformación del personaje y que le da un giro insólito a la historia: “Fui a lavarme las manos y, al mirar el espejo, sentí que un individuo distinto se había apoderado de mi rostro” (Nettel, 2023, p. 110).

Los divagantes, finalista del prestigioso Booker Internacional en 2023, acoge, igualmente, historias de desarraigo y desorientación. El relato homónimo traza la relación de un chico y una chica que se conocen desde niños en la Co-

lonia Olimpia de México. Ella porque vive allí, él porque es hijo de una familia de exiliados uruguayos. El destino separa a dos almas que se creían gemelas, ya que la protagonista se instala en Avignon con sus padres –guiño autobiográfico– mientras que él sueña con volver a un Montevideo del que no tenía recuerdos y a donde sus padres no pretenden regresar, pese a que el fin de las dictaduras permitía ya el retorno. Aunque el texto no presenta la narración fantástica insinuada de “Jugar con fuego” o la explícita de “La puerta rosada”, la metáfora con los albatros dota de un componente lírico y simbólico la educación sentimental y los afectos territoriales de los dos protagonistas. Sin recurrir a la transgresión de lo real tan explícita como la que vimos en “Agujero negro”, de Clara Obligado, “Los divagantes” utiliza la metáfora de los albatros para reflejar también la falta de arraigo territorial de los protagonistas: “Entonces le pregunté una vez más a Ernesto Palleiro, que a estas alturas ya me miraba con desconfianza, como quien tiene ante sí a una persona que ha estado perdiendo la razón: ¿después de veinte años de echar raíces en otro país, puede uno volver a integrarse como si nada a la colonia de origen?” (Nettel, 2023, p. 144).

En este libro, Nettel pone el foco, por lo tanto, en la cuestión de la errancia y la migración. Lo hace con una línea de continuidad con su obra anterior, en la que se mantienen la identidad líquida y la inestabilidad de los personajes (López Moreno, 2020) o las distorsiones originadas por el sueño, la deformidad o la duplicidad (Matteo, 2020).

Flavia Company, argentina y asentada desde niña en Barcelona, es hija, igualmente, del exilio que sus padres iniciaron en los días de plomo de la dictadura rioplatense. Acredita una extensa carrera literaria y experiencia como docente de escritura creativa. Ha publicado tanto en castellano como en catalán, lo que, a juicio de Torras (2006), ha supuesto un cierto olvido en una y otra literatura. De nuevo actúan los reflejos sistémicos remando en contra de quien han transitado por diferentes países y lenguas. Sus *Trastornos literarios* (2011), del que nos ocuparemos, es, sin embargo, uno de los libros más antologados dentro de la minificción hispánica. Introduce los tópicos más cultivados en la narrativa hiperbreve: las metaformosis, los espejos, el doble, las relaciones problemáticas. Sirvan como ilustrativo ejemplo, los dos textos seleccionados, “Secretos compartidos” y “Fal-

sas historias”. La mayoría de los relatos de *Trastornos literarios* concluye con una definición o un titular de prensa que potencian el significado de la historia, lo cual pone de relieve sus preferencias por la hibridación e intertextualidad, ya manifestada en novelas como *Dame placer* (Torras, 2006).

El relato “Secretos compartidos” juega con una narración inusual, reproduciendo un elemento muy cultivado en la ficción breve: las historias entreveradas en internet, en el que la virtualidad ofrece proyecciones de la identidad, favoreciendo su ocultación o transmutación. En este caso, aborda el trauma de un matrimonio —ya maduro— que descubre que flirteaban entre ellos en una red social, ambos con identidad falsa. La situación que lo desencadena todo es la cita a ciegas en una cafetería. Descubierta el engaño, y con la amenaza de divorcio inmediata, él mira aliviado a la puerta, esperando —al fin— la llegada salvadora de su amante secreta. Su frustración asoma, sin embargo, cuando su esposa deshace el enredo, señalando el equívoco de identidades que se había creado entre el mundo real y virtual, entre el tedio conyugal y la excitación extramatrimonial: “Yo soy ella”.

La identidad problemática también aparece en “Falsas historias”. Joseph es el niño tímido que miente a sus padres para ocultar su falta de amigos y su desarraigo escolar. La fabulación de falsos liderazgos y de anécdotas de camaradería trascenderá incluso la muerte de sus progenitores y lo acompañará toda su vida, impostada por el embuste de un falso yo. Llega al fin de sus días apegado al hombre que los demás habían querido y que él se había inventado. La transgresión de lo real se apoya, ahora, en el absurdo y la escasa veracidad de una biografía edificada, a lo largo de muchos años, a base de idear mundos paralelos.

Los relatos de Company ponen, pues, el acento en las identidades problemáticas y dobles y en la fractura existente entre las ensoñaciones inspiradoras de los personajes (un/a amante ideal y una vida a lomos de una mentira sostenida) y sus destinos insatisfactorios. Como exiliados de sí mismos.

La literatura de Isabel Mellado e Inés Mendoza puede inscribirse, igualmente, en los juegos que presenta la personalidad distorsionada. La chilena Isabel Mellado es escritora y música. Dejó a los 21 años Chile para instalarse en Alemania y perfeccionar sus estudios de violín. Después de dieciocho años se

mudó a Granada, donde todavía reside. *El perro que comía silencio* (2011) fue su primer libro de relatos, aunque se pensó también como una novela polifónica.

El libro combina tanto minificción como cuento, en el que lo fantástico cobra una importancia notable, como en “Carne de espejo” o “Nocturno”. En este último ofrece una sugerente historia donde también se retoma la idea de la diáspora y donde juega un importante papel lo insólito y lo extraordinario. Está protagonizado por un joven polaco, de Cracovia, con estudios de cine, cuyos sueños se van frustrando poco a poco. Enamorado de Sandra, una portuguesa, viaja a Oporto, para trabajar en una fábrica de salchichas. El día a día, tedioso y chato, lejos de las ensoñaciones de la juventud en Silesia hace que tome decisiones drásticas como abandonar a su esposa. Sublima su aburrido presente con una relación amorosa extraconyugal: una sensual dama con la que se cita regularmente en sus sueños. De ahí que su afición favorita sea dormir y encontrarse con la mujer que realmente ama. Estos encuentros tienen tintes extravagantes, donde él a veces es un perro o ella tiene patas como pulpitos. Por fin, recibe la prometedora noticia de que su onírica amante está embarazada. Fruto del despiste de sus imaginaciones tiene un accidente en la fábrica y le deben amputar las dos piernas. Con la pensión que recibe podrá dedicarse a tiempo completo al sueño —en el doble sentido del término— y cuidar de su nueva e incorpórea familia. Será, por fin, feliz.

Inés Mendoza, nacida y formada en Caracas, cultiva las letras y la arquitectura. Instalada desde 1999 en Madrid, combina el ejercicio de la literatura con los talleres de escritura creativa. *El otro fuego* (2016) fue su primer libro en Páginas de Espuma. Las insatisfacciones vitales marcan el argumento de varios de los relatos de la colección. El anodino presente de los personajes cambiará de repente, a través de un episodio que lo incendia todo; por ejemplo, en el título homónimo del relato con el que se abre el libro. La pasión por el fuego del protagonista, que conserva desde niño, queda mitigada por una vida conyugal y laboral aburrida, desde que aprobara la oposición al cuerpo de Inspectores de Escuela. Sin embargo, todo cambia de repente cuando acude a un espectáculo circense: “hasta aquel momento era como si estuviese fingiendo una vida que no era la mía, pero eso fue antes de la noche en la que vi al hombre-cohete” (Mendoza, 2016). Este

episodio modifica el paso de su vida y hace que persiga febrilmente el sueño de infancia, que cumple el día que halla, varado en una torre, el paracaídas que se había roto y que había provocado el fatal accidente del hombre-bomba. Se queda a vivir en el alto, invisible para los demás mortales, incluida su esposa, quien se pasea a menudo por la base del torreón. Concluye con la duda de si será ese día, de tenue lluvia, en el que por fin se decidirá a lanzarse desde la almena, imitando el vuelo liberador del hombre convertido en cohete.

El libro va precedido de un prólogo de Eloy Tizón, en el que introduce la poética de Mendoza. Destaca, de entre todos los textos, el cuento “Origami”, en el que, igualmente, se reflejan los caminos que se bifurcan del protagonista, ahora motivado por el insomnio persistente de un hombre, que aprovecha el profundo sueño de su mujer para bajar a la calle. La noche, de una niebla densa, lo lleva a la gasolinera próxima donde experimenta una situación inquietante y de cierto terror con el vendedor. Llegará, en su huida, a una casa donde se encuentra con una enigmática mujer, que parece conocerlo —le habla con familiaridad de su esposa— pero parece confundirlo con un hombre que hace origamis. El encuentro con esa mujer, con aires de diva grácil, lo transformará hasta el punto de prolongar el mundo de la noche, mitad insomne, mitad onírico, para explorar la nueva identidad que la musa-diva le había inspirado. Nunca volverá de ese viaje que había iniciado en una pesada y nebulosa noche de insomnio.

2.3. *El horror andino*

Los últimos dos libros, a los que me referiré, pertenecen a autoras ecuatorianas, en los que lo fantástico cobra un acentuado tono trágico. El horror y terror asociados a la violencia corporal y simbólica contra la mujer ocupa un destacado lugar en la narrativa de Mónica Ojeda y María Fernanda Ampuero, asentadas ambas desde hace años en España.

En los cuentos que conforman los dos libros que he seleccionado *Las voladoras* (Ojeda, 2020) y *Pelea de gallos* (Ampuero, 2018) existen, a pesar de las diferencias de tono y estilo, continuidades con los relatos anteriores, como es la persistencia del doble, vinculado en ambas escritoras, a relaciones entre hermanas. En *Pelea de gallos*, “Luto”, que comentaremos, está protagonizado por

dos hermanas y “Crías” y “Monstruos” por mellizas. La angustiante narración de “*Slasher*”, de *Las voladoras*, también gira en torno a dos gemelas, una de las cuales es muda, para traer a escena —nunca mejor dicho, ya que ambas tienen un espectáculo performativo— los traumas silenciados que asoman en una última y desgarradora función.

Mónica Ojeda es una de las autoras más prometedoras de la literatura hispánica, teniendo en cuenta su juventud y el reconocimiento que ya ha concitado su obra. En *Las voladoras* ofrece una narración de violencia y terror echando mano de lo fantástico y los imaginarios ecuatorianos, hasta el punto de que la crítica ha acuñado el término “gótico andino”, que la contraportada del libro reproduce, quizás como reclamo comercial. Para Carretero Sanguino (2021, p. 172) este concepto radica en “el uso de la mitología local para abordar la violencia cultural y estructural del presente”, idea en la que insiste Leonardo Loayza (2022, p. 80), poniendo de relieve la conjugación entre el terror y la mística singular del espacio de los Andes. Apunta, no obstante, que en Ojeda hay una descolonización de los imaginarios europeos sobre la mitología y simbología de América (Leonardo Loayza 2022, p. 82).

La corporeidad de la mujer, su sexualidad violentada, las transformaciones biológicas son el centro de los relatos que ofrece este libro, como bien ha analizado Boccuti (2022). Para ello, adopta, a menudo, seres imaginarios que incorpora a argumentos de naturaleza cotidiana, impregnados de una violencia sin concesiones. Con ello presenta historias que articulan, con una fórmula muy original, la fabulación fantástica con traumas sociales bien reales. El cuento que abre la colección, también titulado “Las voladoras”, alude a unos personajes mitológicos andinos, una especie de mujeres cíclopes que aparecen volando para incrustarse en las axilas de las demás mujeres. El particular estilo elíptico de la autora se centra en este caso en una familia constituida por un matrimonio y su niña. Las visitas de las voladoras a madre e hija producen un creciente desasosiego en estas. Los elementos fantásticos simbolizan la pubertad como una condena social, que se materializa con la insinuación de un incesto.

Otras figuras mitológicas, las umas, aparecen en “Cabeza voladora”. Estas mujeres, de las leyendas andinas, tienen la capacidad de separar su cabeza del

tronco para atormentar de noche a las personas. Sus visitas a la protagonista son incesantes, desde que vio, apostada en la ventana de su casa, a su vecino jugar con la cabeza de la hija a la que había asesinado. El aquelarre de umas, que ve en el patio vecino, se va concretando noche a noche, hasta que observa su propia cabeza volando hacia el recinto y cayendo entre las hortensias.

Dos mujeres, abuela y nieta, protagonizan “Sangre coagulada”, con evocaciones narrativas de realismo mágico. La fascinación por la sangre, adjetivada de todos los colores por la niña, tiene su explicación en el oficio de la vieja, que practica abortos. La reputación de brujas no es óbice para que, desaparecida la abuela, se insinúe la continuidad por parte de la nieta, que descubre la revelación de verdad en la sangre, en pleno proceso de metamorfosis: “Me gusta la sangre porque es sincera. Antes lavábamos las sábanas de las chicas en el río y el agua se ponía del color de los peces. Contaba la verdad, la belleza. Yo tenía trece cuando lavé la mía, llena de mi interior de pececillos tibios. Ahora limpio las sábanas solas” (Ojeda, 2020, p. 28).

En la obra de María Fernanda Ampuero hay una interesante reflexión sobre la migración y los espacios de intersección que se crean entre los diferentes espacios habitados. Su narrativa también se caracteriza por una fuerte presencia de violencia, en un contexto de patriarcado y atavismos. En *Pelea de gallos* mantiene este pulso de manera sostenida en todos los relatos que componen el volumen, si bien con un tono más realista que fantástico, aunque este asome —más como estrategia que como elemento estructurante— en algunos de ellos. Persisten ciertos aspectos recurrentes en libros anteriores de la autora: atrocidades contra mujeres, hogares que rasgan la fragilidad de las niñas y la inquietante presencia del doble o de mellizas.

Precisamente, tal como ya se ha advertido, unas hermanas gemelas —la narradora y Mercedes— protagonizan el relato “Monstruos”. Ambas se crían con su inseparable cuidadora Narcisa, solo dos años mayor, pero con una experiencia de vida ya adulta. Narcisa calma sus terrores de niña, advirtiéndole de que no hay que temer a los muertos, sino a los vivos. Mercedes y su hermana expurgan sus miedos viendo películas de terror, como *El resplandor*, cuyas protagonistas guardan un curioso parecido con ellas. El tono no mimético viene aquí determinado

por los sueños premonitorios de Mercedes, en los que la ficción de los filmes se entremezcla con personajes de carne y hueso, monjas tenebrosas o el líquido amniótico de la madre. La profecía de Narcisa y los sueños premonitorios de la melliza se cumplen cuando la similitud que se hace entre el papá y el hombre lobo se materializa en unos ruidos que proceden del garaje. Narcisa sale demudada y el padre les cruza la cara a las hijas, en un insospechado acto de violencia. Jamás volverían a ver el cuerpo menudo y adolescente de su cuidadora.

La cuestión religiosa está muy presente en varios cuentos, entre ellos “Luto”. El luto que no guardan Marta, y sobre todo María, por la muerte de su hermano. En esta terrorífica historia se expresa la profundidad grotesca y la narrativa de la repugnancia que han advertido Galindo Núñez (2021) y Jossa (2023). El despiadado trato del hermano mayor —un piadoso fundamentalista— a María por haberla encontrado masturbándose adquiere tonos de un grotesco hiperbólico e irreal. Es violada por él mismo, obligada a prostituirse con los esclavos y a vivir golpeada y ajada en la más terrible inmundicia. Lo fantástico —real o sugestionado— asoma al final del relato. El viento que bate con fuerza las puertas en diferentes momentos del texto crea una situación continuada de inquietud. Reaparece en el desenlace y la mano cadavérica de un difunto abre la puerta para castigar el luto gozoso de las hermanas: “Primero entraron las moscas y enseguida el hermano muerto, rodeado de un olor nauseabundo. Abría y cerraba la boca, como llamándolas por su nombre, pero ningún sonido, nada más que gusanos, salían de su boca desdentada” (Ampuero, 2018, p. 81).

3. CONCLUSIONES

Con la obra de María Fernanda Ampuero terminamos este repaso por la ficción hispanoamericana publicada en España. Tomamos prestadas unas palabras suyas a propósito de esta intersección geográfica y cultural. Preguntada si escribe para un público ecuatoriano o español, responde: “Cuando escribo ficción me da un poco igual. Tengo también cuentos argentinos y otros muy guayaquileños, cuentos que van saliendo, según lo que el lugar y los personajes me piden” (Ampuero, 2015). Esta extraterritorialidad, en palabras de Noguero (2008), es llevada a este espacio fronterizo que hemos descrito, en el que lo inusual emerge para retratar una realidad dura, evanescente y fragmentada.

Lo hacen optando por una escritura que ensancha los límites de lo real, para lo cual optan por estrategias narrativas fantásticas o insólitas. La categorización, a este respecto, de lo inusual, formulada por Alemany Bay, nos ha servido para poner en contexto esta narrativa, en ocasiones formalmente real, pero que trasciende esta dimensión con recursos que comprometen su reconocimiento como tal, ya sea a partir de lo hiperbólico, absurdo, extraño o inquietante. Esta realidad, a caballo entre tiempos o espacios divergentes o entre lo vivido y lo anhelado, se deja querer por un tono insólito, que trasciende la mirada realista y que profundiza en los puntos ciegos del ser humano, en los ángulos muertos de la violencia, en el grito partido de la mujer herida o en el del yo que se rompe en dos.

Este propósito que va más allá de la literatura mimética sitúa a estas autoras en la vanguardia narrativa del mundo hispano. La trayectoria literaria de todas ellas, además, trae al primer plano una apuesta intercultural, que compromete clasificaciones literarias en torno a los ejes nacionales o geográficos. En su propósito estético parece haber una conciencia de ello, en la medida en que impugnan los tópicos que se habían erigido en bandera comercial y exótica del post-boom. Sin hacer demasiado explícitos los préstamos ancestrales de sus comunidades de origen —hecha la excepción de Ojeda—, se observa, no obstante, en su obra y posicionamiento como autoras, la huella de la identidad latinoamericana, la errancia como un signo de identidad y la convivencia con las contradicciones de echar raíces en tierras tan queridas, como extrañas, retomando las palabras de Clara Obligado.

En definitiva, la mirada conjunta hacia la obra de estas ocho escritoras nos permite advertir, aun admitiendo los límites y el carácter exploratorio de este estudio, continuidades temáticas y estilísticas. La conjunción de las poéticas posmodernas con el nomadismo vital de las creadoras propicia la construcción de historias y personajes marcados por los espacios indeterminados, los espacios vividos y/o añorados o las identidades en tránsito o quebradizas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón Bermejo, J. I. (2021). La figura de la autora en la obra de Clara Obligado: Diálogos entre “Salsa” (2002) y “Una casa lejos de casa. La escritura extranjera” (2020). *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*, 9(2), 361–376. DOI: <https://doi.org/10.37536/preh.2021.9.2.836>
- Alemany Bay, C. (2019a). ¿Una nueva modalidad de lo insólito en tiempos posmodernos? La narrativa de lo inusual. En N. Álvarez Méndez y A. Abello Verano (eds.). *Realidades fracturadas. Estéticas de lo insólito en la narrativa en lengua española (1980–2018)* (pp. 307–324). Visor.

- Alemnay Bay, C. (2019b). La construcción de una nueva identidad genérica y fronteriza: la narrativa de lo inusual. En C. Luna Sellés y R. Hernández Arias (coords.). *Más allá de la frontera: Migraciones en las literaturas y culturas hispano-americanas* (pp. 23–36). Peter Lang.
- Alonso Monedero, B. (2018). Felicidad y poiesis en la narrativa de Clara Obligado: modelo para armar. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 30, 92–110. DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.2018302053.
- Ampuero, M.F. (22 de junio de 2015). María Fernanda Ampuero, la narrativa acuñada entre la migración y la crisis. *El Telégrafo. El Decano Digital*. <https://www.letelegrafo.com/ec/noticias/2015/1/maria-fernanda-ampuero-la-narrativa-acunada-entre-la-migracion-y-la-tesis>.
- Ampuero, M.F. (2018). *Pelea de gallos*. Páginas de Espuma.
- Boccuti, A. (2022). «Espero que lo entienda: un ser así trae el futuro». Monstruosidad y género en los cuentos de Mónica Ojeda y Solange Rodríguez Pappe. *América Sin Nombre*, 26, 129–151. DOI: <https://doi.org/10.14198/AMESN.2022.26.08>.
- Carretero Sanguino, A. (2021): El encuentro entre el monstruo y el mito: el gótico andino y la construcción de la realidad en *Las voladoras* de Mónica Ojeda. *Cuadernos de Aleph*, 13, 169–185.
- Carrión, J. (1 de noviembre de 2023). El nuevo boom. *La vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20231101/9344378/nuevo-boom.html>.
- Company, F. (2011). *Trastornos literarios*. Páginas de Espuma.
- Galindo Núñez, M.A. (2021). Inocencia quebrantada. El uso de lo grotesco en *Pelea de Gallos* de María Fernanda Ampuero. *Sincronía. Revista de Filosofía, Letras y Humanidades*, 79, 334–344.
- Hevia, E. (18 de septiembre de 2023). Guadalupe Nettel: Ya no creemos en las cosas que nos daban seguridad y orientación. *El Periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20230918/entrevista-guadalupe-nettel-escritora-mexicana-los-divagantes-92252041>.
- Jossa, E. (2023). María Fernanda Ampuero y la narrativa del disgusto. *Pelea de gallos y Sacrificios humanos. Visitas al Patio*, 17(1), 50–64.
- Leonardo Loayza, R. A. (2022). Lo gótico andino en *Las voladoras* (2020) de Mónica Ojeda. *Brumal. Revista de Investigación sobre lo Fantástico*, 10(1), 77–97. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/brumal.855>.
- López Moreno, B. Y. (2020). Identidades líquidas en los personajes de *Después del invierno*, de Guadalupe Nettel. *La Colmena. Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 107, 65–73.
- Matteo, A. Di (2020). Cuerpo tomado: Sujetos a-normales y refracciones fantásticas en *El huésped* de Guadalupe Nettel. *Artífara: Revista de lenguas y literaturas ibéricas y latinoamericanas*, 20, 289–299.
- Mellado, I. (2011). *El perro que comía silencio*. Páginas de Espuma. [Versión Kindle].
- Mendoza, I. (2016). *El otro fuego*. Páginas de Espuma. [Versión Kindle].
- Nettel, G. (2023). *Los divagantes*. Anagrama.
- Neuman, A. (ed.) (2022). *Pequeñas resistencias. Antología del cuento español*. Páginas de Espuma.
- Noguerol F. (2008). Entre lo local y lo global: la narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990–2006). En J. Montoya Juárez y Á. Esteban del Campo (ed. lit.). *Entre lo local y lo global: la narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990–2006)* (pp. 19–33). Americana Vervuert.
- Obligado, C. (ed.) (2001). *Por favor sea breve*. Páginas de Espuma.
- Obligado, C. (2005a). *Las otras vidas*. Páginas de Espuma.

- Obligado, C. (2005b). Clara Obligado. Cuando la historia se cuenta bien [Entrevista de E. de la Rosa]. *Meridiam*, 37, 2005, 48–51.
- Obligado, C. (2011). *El libro de los viajes equivocados*. Páginas de Espuma.
- Obligado, C. (2019). Necesité crear un puente de palabras, restablecer lo que había perdido [Entrevista de C. de Eusebio]. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 826, 74–85.
- Obligado, C. (2023). Una extranjera en el idioma propio. Entrevista con Clara Obligado [Entrevista de P. Berthely Araiza]. *Revista de la Universidad de México*, 8, 122–126.
- Ojeda, M. (2020). *Las voladoras*. Páginas de Espuma.
- Peri Rossi, C. (2015). *Los amores equivocados*. Editorial Menoscuarto.
- Prieto, J. (2023). Mezclando exilio y deseo: los imperfectos paraísos de Cristina Peri Rossi. *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*, 11(1), 29–45. DOI: <https://doi.org/10.37536/preh.2023.11.1.2030>
- Tapia Vázquez, J. G. (2023). La Nueva Frontera de lo fantástico: Escritoras Hispanoamericanas en los umbrales de la irrealidad: Introducción al dossier. *Lejana. Revista Crítica De Narrativa Breve*, 16, 1–7. doi:10.24029/lejana.2023.16.5101.
- Torras, M. (2006). Adicciones y complicidades: placer, cuerpo y lenguaje o la osadía narrativa de Flavia Company. *Arbor*, 182(721), 623–633. DOI: <https://doi.org/10.3989/arbor.2006.i721.57>
- Torres, S., y Torras Francès, M. (2023). Introducción. Cristina Peri Rossi: Memoria, deseo y escritura. *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*, 11(1), 9–13. DOI: <https://doi.org/10.37536/preh.2023.11.1.2166>.
- Valls, F. (2018). La insensata geometría de la vida en los microrrelatos de Cristina Peri Rossi. *Revista de la Academia Nacional de Letras*, 14, 45–61.

LAS NOVELAS CORTAS DEL EXILIO EN SU CONTEXTO HISTÓRICO-EDITORIAL*

THE SHORT NOVELS OF EXILE IN THEIR HISTORICAL-EDITORIAL CONTEXT

CARMEN MARÍA PUJANTE SEGURA
Universidad de Murcia
carmenpujante@um.es

Resumen: Han aflorado excepciones recientes y optimistas que abren filones en la mina de la investigación literaria para saldar cuentas con la historia del género narrativo de la novela corta y también con un campo de investigación fragmentario y heterogéneo. Uno de esos filones lo ofrece la novela corta firmada por escritores españoles que vivieron en el exilio, un campo de estudio necesario que, sin embargo, ha de sobrepasar un primer gran escollo, el de la ausencia de estudios generales sobre ello y la dispersión de las fuentes constitutivas del corpus literario. Salvadas las dificultades, se pretende realizar una panorámica de los textos seleccionados desde una perspectiva extrínseca o histórica, acompañada de unas primeras aproximaciones narrativas o intrínsecas, con el fin de dilucidar sus singularidades y su valor en la historia de la literatura española. Aun dentro de un corpus que no puede ser definitivo, los escritores que lo conformarían por el momento son: Cecilia G. de Guilarte, José Ramón Arana, Ramón J. Sender, Manuel Andújar, Eugenio F. Granell, Paulino Masip, Segundo Serrano Poncela, Juan Espinasa y Francisco Ayala. De este modo, se podrá contribuir a la historia de un reencuentro que aminore el exilio de la literatura española en el exilio. Así pues, se podrá afirmar que se está ante una serie de casos excepcionales que, como tales, han de ser valorados. Se comprobará cómo cabría considerar el género de la novela corta como una solución “discreta” de tantear el terreno literario fuera de una España bajo la censura franquista, pero también de realizar ciertas tentativas en España antes de que muchos de esos escritores inicien el regreso, en un principio en un sentido más literario que vital. Asumiendo, pues, los vínculos entre exilio y literatura (de la mano de la novela corta, con su amplia gama de diferencias), cabe emprender la tarea aún pendiente de suplir la ausencia detectada y contribuir a la iluminación, valoración y reposicionamiento de la novela corta cultivada durante el exilio por escritores españoles.

Palabras clave: novela corta; exilio; historia de la literatura; crítica literaria.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación «Historiografía literaria e hispanismo extranjero» (Referencia: PID2020-114452GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, la Agencia Estatal de Investigación y la Unión Europea (FEDER).

Cómo citar este artículo: Pujante Segura, Carmen María (2024). Las novelas cortas del exilio en su contexto histórico-editorial *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, XXVII-1, 55-74

Recibido: 09/01/2024, Aceptado: 20/02/2024

© Carmen María Pujante Segura



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

Abstract: Optimistic exceptions that open the way to gold mines in the line of literary research about short novel have recently been witnessed. One of those gold mines is offered by the short novel signed by Spanish writers who lived in exile. This is a necessary field of study that, however, has to overcome a first major obstacle—namely, the absence of general studies and the dispersion of the sources that constitute the literary corpus. After successfully surmounting such an obstacle, the aim of this article is to perform a panorama of the selected texts from an extrinsic or historical perspective, accompanied by some narrative or intrinsic approximations, with a view to elucidating their singularities and their value in the history of Spanish literature. Even within a corpus that cannot be definitive, the writers who would make up it for the moment are: Cecilia G. de Guilarte, José Ramón Arana, Ramón J. Sender, Manuel Andújar, Eugenio F. Granell, Paulino Masip, Segundo Serrano Poncela, Juan Espinasa and Francisco Ayala. Thus, it will be possible to contribute to the history of a reunion that reduces the exile of Spanish literature in exile. Thereby, it can be stated that we are faced with a series of exceptional cases that, as such, must be evaluated. It will be seen how the genre of the short novel could be considered as a “discreet” solution to test the literary terrain outside of a Spain under Franco’s censorship, but also to make certain attempts in Spain before many of these writers begin their return, initially in a more literary than vital sense. Assuming, therefore, the links between exile and literature (hand in hand with the short novel, with its wide range of differences), it is necessary to undertake the still pending task: to make up for the absence detected and to contribute to the illumination, evaluation and repositioning of the short novel cultivated during exile by Spanish writers.

Keywords: Short Novel; Exile; History of Literature; Criticism.

1. INTRODUCCIÓN

Dejando a un lado la indefectible falta de consenso respecto a la definición y caracterización del género literario de la novela corta (Martínez Arnaldos, 1996) y otras inercias del campo de la crítica, no es menos cierto que han aflorado excepciones recientes y optimistas que abren otros filones en esta mina de la investigación literaria para saldar cuentas con la historia de este género narrativo y con un campo de investigación fragmentario y heterogéneo. Uno de dichos filones por explorar lo ofrece la novela corta firmada por escritores españoles que vivieron en el exilio, un campo de estudio necesario y urgente, pero también curioso, siempre y cuando se salve el primero de los escollos que presenta su análisis: la ausencia de estudios generales sobre ello como a la dificultad de hacerse con las fuentes constitutivas del corpus literario. La dificultad de estudiar este género —que en el siglo XX vivió y sobrevivió en un medio editorial particular como es el de la literatura popular, llamado a caducar y hasta “desvanecerse” en su materialidad como libros baratos de kiosco— se multiplica cuando las obras fueron publicadas en el extranjero, al menos inicialmente, pues se puede ya adelantar que algunas fueron recuperadas y reeditadas en nuestro país. No obstante, tales escollos pueden emplearse como motor de la investigación y de esta forma hacerle justicia a la novela corta del exilio.

En respuesta al “exilio” sufrido por el género de la novela corta dentro de la teoría, la crítica y la historia de la literatura (Pujante Segura, 2017), en paralelo al de los propios estudios sobre la literatura española del exilio hasta fechas

recientes, se han esgrimido unas notas para una reivindicación histórico-literaria y la construcción de un corpus (Pujante Segura, 2024). Como se demuestra, sin obviar el valor de las aportaciones teóricas e históricas a la investigación sobre la novela corta y las imprescindibles consideraciones sobre los modos generales y particulares de publicar en el exilio o la posguerra (Caudet, 1992; Sánchez Álvarez-Insúa, 1996; Villarías, 2002, 2014; Santonja, 2003; Aznar, 2006; Pérez Bowie, 2005; Casas, 2007; Pujante Segura, 2019), hasta la fecha no se ha realizado ningún estudio de conjunto sobre ese género cultivado en el contexto causado por la guerra civil y el franquismo. Delineadas las perspectivas que emanaban de esa primera investigación, queda pendiente, pues, emprender un análisis del corpus acotado que ahonde en las particularidades de sus textos.

2. CORPUS: LA NOVELA CORTA DEL EXILIO EN SU CONTEXTO HISTÓRICO-EDITORIAL

Las primeras novelas cortas escritas en el exilio de las que tenemos noticia datan de 1942 y pertenecen a Cecilia García de Guilarte. Estas son *El camino del corazón*, *El milagro de la vida* y *Orgullo de casta*, escritas y publicadas en México, pues a ese país se exilió esta escritora vasca durante los primeros años de posguerra¹. Con la esperanza de hallar esas novelas cortas, seguramente podrán explicarse —como en el caso de otros de nuestros escritores— a la luz de su faceta de periodista y de su familiaridad con el mundo editorial de las revistas. Esa familiaridad comenzaría en España ya antes de la contienda y también estaría relacionada con sus crónicas de guerra (Guilarte, 2007), textos que van de la mano de la novela corta en las primeras décadas del siglo XX (López Alcón, 2014). Se sabe de obras suyas como *¿Locos o vencidos?* y *Mujeres*, publicadas en *La Novela Ideal* de Barcelona en 1934 y 1936 respectivamente, y como *Rosa del rosal cortada*, editada por *La Novela*

1 No se han podido localizar estas novelas cortas de Cecilia G. de Guilarte (obtenemos referencias, por ejemplo, en la Auñamendi Eusko Entziklopedia). En cambio, sus novelas son accesibles fundamentalmente gracias a su publicación o reedición en España a su regreso como, por ejemplo, *Cualquier que os dé muerte* (1969), e incluso en centros mexicanos, como la Biblioteca Nacional de México, donde se puede encontrar *Nació en España* (1944). Igualmente, se ha rescatado su representación del teatro en el exilio y su literatura dramática, además de su tratamiento de la mujer en algunas de sus obras. Afortunadamente, los relatos que la autora publicó para *La Novela Ideal* se pueden encontrar en la BNE, que en su catálogo incluye el enlace a la Biblioteca Digital Hispánica, donde se halla la reproducción de *Mujeres*. A las dificultades asociadas a este trabajo se suma el hecho de que la autora aparezca en el catálogo de la BNE como «Cecilia García», lo que en ocasiones puede también contribuir a perderle la pista.

Vasca en San Sebastián en 1936. En particular, se ha de resaltar esa colaboración en *La Novela Ideal* (1925-1938). Esta colección barcelonesa fue rescatada en el exilio de Toulouse. Se trataba de la serie catalana editada por *La Revista Blanca* a manos de la familia Montseny-Mañé, que alcanzó con éxito casi seiscientos números. A su regreso a España en los años 60 la escritora no abandonó su faceta periodística, pues se dedicó a colaborar en la prensa vasca, también con crítica literaria. Por el momento, García de Guilarte es la única mujer escritora de cuyas novelas cortas publicadas en el exilio se ha sabido y cuyo perfil a grandes rasgos es compartido por el resto de escritores de novelas cortas.

Además de reclamar una investigación mayor sobre esta autora, se ha de reivindicar a Ramón J. Sender como escritor de novelas cortas y no solo por la célebre obra que es hoy *Réquiem por un campesino español*. Aunque desde sus primeros años como exiliado en México escribió diversos relatos breves (como los incluidos en el volumen titulado *Mexicayotl*, de 1940), se ha de revalorizar el texto de *El vado*, publicado en 1948 en *La Novela Española*. Se añade el hecho de que apenas ha sido estudiado, hasta el punto de que Salguero (1994) se refiere a ese “libro olvidado” de Sender al no poder recoger referencias tomadas de la exhaustiva bibliografía sobre el autor más allá del estudio de referencia de Mainer (1989) —en el que se compara, sobre todo temáticamente, con *Réquiem*—, debido a que su edición estaba limitada a los cauces de una colección de esas características (lo que justificaría la petición de reeditar en la actualidad dicho texto, por ejemplo, en colecciones de relatos o cuentos). Esto se debe a que dicha obra pasó desapercibida, no solo debido a los cauces de su primera edición, sino también a la singularidad de su reedición, que consistió en una refundición y reducción dentro de *El verdugo afable*, de 1952. En concreto, se incluyó en el capítulo décimo octavo de su primera edición y décimo séptimo en las posteriores donde ocupaba menos páginas y, por ende, añadimos, diluía su adscripción al género de la novela corta. Por otro lado, asumiendo los numerosos y excelentes análisis de *Réquiem por un campesino español*, solo se subrayarán aquí algunas cuestiones como es el hecho de que esta obra, aparte de las similitudes literarias con otras anteriores, es publicada en 1953 por el Arana, en particular a raíz de las reuniones que mantenían en México bajo el nombre de “Aquelarre” y que supusieron la creación de una colección con el mismo nombre. Ahí fue publicada como *Mosén*

Millán, aunque pasó a la historia literaria no con su título original, sino con el adjudicado en 1960 para la edición neoyorquina de Las Américas y confirmado por las numerosas e incesantes reediciones. No obstante, en España no se publicó hasta 1974 y no se difundió hasta después de la muerte de Franco. Dejando de lado el dilema titulógico (Mbarga, 1996), *Réquiem por un campesino español* es una novela corta escrita en Albuquerque, por lo que ya no se trata de una narración de aprendizaje, ni de subsistencia para el escritor, un profesor ya maduro en la Universidad de Nuevo México. Texto excelentemente construido y muy estudiado, no ha quedado exento de cierto cuestionamiento desde el punto de vista del género literario². Cabe añadir que Sender escribió *El vado* y *Mosén Millán* entre dos recopilaciones: *Mexicayotl*, de 1940, y *Novelas ejemplares de Cibola*, de 1961. Esta última se ha de destacar por tratarse de una construcción entrelazada de historias, si bien algunos de sus textos han sido objeto de análisis por separado, como *Aventura de Bethania* en tanto que novela corta (Glenn, 1997) o *El lago* (Martín Martín, 2001). Asimismo, la compilación de estos relatos ha sido estudiada como forma de la “alegoría exílica” del autor (Vásquez, 2001). Todo ello, aunque dificulta el consenso de los críticos, viene a demostrar la conciencia constructiva del autor, lo que invita a emprender más estudios que analicen los *recueils* de Sender. En ese sentido, tampoco se puede dejar de mencionar la compilación de *Novelas del otro jueves*, publicada en la editorial Aguilar de México en 1969 y solo editada en España en el año 1985 en Destino (tres años después de fallecer el escritor³).

2 Se maneja aquí la edición de la editorial Destino, de 1991, cuando ya iba por la décimo novena edición: en la contraportada de la edición que manejamos se alude a esta novela corta cuyo título anterior fue *Mosén Millán*; además, con ese formato, llega casi a las cien páginas, lo que le permite venderse exenta. Patricia McDermott, analizando cómo se hace una novela (además de *Los cinco libros de Ariadna*), aunque llegue a hablar de novela corta, especialmente por la condensación y economía del texto, se refiere al enfrentamiento de dos discursos, el popular y el eclesiástico, y a la única referencia intertextual que es el Evangelio según San Mateo, pero también al hecho de que “la novelita es una pequeña *summa* de los modelos narrativos universales: la parábola, el romance épico, el cuento folclórico mágico, el cuadro de costumbres. La inclusividad y la ambición transgenérica, de ir más allá del género (*beyond genre*), se encuentran de forma condensada dentro de la economía de la novela corta” (1997, p. 56).

3 De extensión similar todos ellos, a algunos relatos anteriores se añade el titulado “Las gallinas de Cervantes”. Tanto la recopilación como la publicación previa como relatos “suelos” podrían contribuir a la justificación genérica como novelas cortas. Además de confirmar que Sender es buen conocedor de la tradición del género e incluso de su denominación habitual, en especial considerando la tradición cervantina, en esa coetilla de “del otro jueves” se apreciaría una re-

Cabe destacar entonces que son novelas cortas algunos de los primeros textos de Sender publicados en España, aunque hubieran sido escritos desde su exilio.

El de José Ramón Arana (José Ruiz Borau) supone otro privilegiado y excepcional caso de estudio, especialmente gracias al reclamo de la crítica de los últimos años, lo que permite afirmar que este escritor ya forma parte de una suerte de canon del exilio y que, además, lo hace por su obra más célebre, que no es sino una novela corta, *El cura de Almuniaced* (anterior a *Réquiem por un campesino español* de Sender). Las historias literarias lo suelen tener en consideración y existen tempranos estudios sobre su narrativa y el tratamiento temático del exilio en su obra, inclusive su novela corta, además de que sus relatos se reeditan, o bien en una recopilación de cuentos (como la editada por Luis A. Esteve Juárez para la Biblioteca del Exilio de Renacimiento en 2005, bajo el título de *El cura de Almuniaced. Cuentos*), o bien en compilaciones con otros autores con motivo del género narrativo breve, en particular con “Mosén Anselmo” (como en la antología de Larraz y Sánchez Zapatero), e incluso en traducciones al francés (como la de Gara d’Edizioni). Al igual que en el caso de otros autores, tal y como se está comprobando, el suyo es el de un escritor familiarizado con el mundo de la prensa y las revistas (con doce años trabajaba de aprendiz en la imprenta y poco después publicaba poemas en una revista aragonesa), hasta el punto de que, junto a Manuel Andújar, creó en México la revista *Las Españas* (1946-1956). De hecho, es en el ámbito periodístico donde solía publicar su narrativa breve, fuera cuento, fuera novela corta. Por lo tanto, a la muy completa introducción realizada por Esteve Juárez únicamente sería ocasión de añadir algunas referencias sobre la faceta de Arana como escritor de novelas cortas, en particular la titulada *El cura de Almuniaced*: no exenta de dificultades de catalogación genérica, es una novela cor-

ferencia humorística al dicho que aludiría a lo que “no es del otro jueves” (en cuanto no tiene mucha importancia o consideración), pero también habría un guiño a las propias colecciones de novelas cortas, como la llamada *Novela del jueves*, que estuvo vigente en el año 1924. Son relatos normalmente contemporáneos, con temáticas actuales que, además, pueden explicarse desde la condición de exiliado. En ellos gozarán de importancia los animales, por ejemplo, a través de símiles, como también en uno de los títulos. Las situaciones y los planteamientos pueden resultar arriesgados, al margen de que estén más o menos logrados y no exentos de contundencia y profundidad, incluso en una dirección crítica. Este breve repaso de los diferentes volúmenes de Sender permite, pues, apreciar un cultivo continuo del género de la novela corta, del que tiene plena conciencia, y también un cambio en su mirada y su relación con España a través de su literatura.

ta publicada en su revista político-cultural⁴, concretamente, en el año 1950 –aun fuera de ese mundo de colecciones o revistas–. El relato aparece encabezando un libro que le permitió incluir también cuatro relatos más breves, los rescatados en 1980 por Ediciones de Heraldo de Aragón junto a otros bajo el título de ¡Viva Cristo Rey! y todos los cuentos⁵, que solo pudo ser reeditado en democracia y

4 No obstante, también se han de extender los parangones a una obra como *A esmorga*, novela corta de Blanco Amor con la que comparte una cuidada construcción gracias a un tiempo narrativo constreñido y medido que logra la unidad y tensión propias del género, además de que tampoco deja de ser un réquiem de una muerte anunciada. Por ello no se puede dejar de aludir al tratamiento literario de esta pequeña historia, encuadrada en el género de la novela corta, con sus escasos tres personajes del terruño y marginados (a saber, el Castizo, el Bocas y el Milhombres). Digno de reseñar, aun no tratándose de un escritor tan entregado al género de la novela corta, desde la perspectiva temática Blanco Amor también arriesga con esta obra, siendo este aspecto el que animaría a la censura a recortarlo: siguiendo la maestría cervantina, un narrador cronista-investigador, en primera persona del singular (personal a la vez que colectiva, como recuerda Rivas sobre esa voz), da credibilidad a habladurías, noticias y legajos (incluso al testimonio de un viejo tío suyo mientras bebe vino) para reconstruir, desde todas esas perspectivas, la historia que ya conocía desde niño, la del asesinato de Cibrán o “El Castizo” por parte de la Guardia Civil en su pueblo, esa historia que, si no pasa a la Historia, pasará a la literatura (aunque ni una ni la otra les interesa a las “fuerzas vivas” reunidas en el Casino de Caballeros). Esta obra de Blanco Amor viene a demostrar, secundando la idea de Manuel Rivas, que “había un exilio en el exilio” (2015, p. 136), por periférico, republicano y homosexual; sin embargo, paradójicamente es con el género literario tradicionalmente periférico de la novela corta como hoy se rescata y se releo con el valor que merece literariamente. Se limitará a esta pequeña reivindicación la alusión a una novela corta que inicialmente fue escrita en gallego y publicada en 1959 en Argentina, pues no se puede olvidar la publicación de novelas cortas en otras lenguas peninsulares. “Burda novela corta, en gallego, en la que se narran las aventuras y desventuras de tres borrachos. En lenguaje a menudo soez, se mezclan los diálogos de estos tristes personajes con escenas de burdel y recuerdos de aventuras. No debe autorizarse”: esto se reflejaba en el informe censor de 1956 de *A esmorga*, la “mejor novela gallega, en idioma gallego” del siglo XX, que había “germinado en el exilio” (Rivas 2015, p. 124).

5 Dentro de sus novelas cortas, además de la citada, Pedraza y Rodríguez aluden a una obra posterior, *Can Girona*, que sería la primera publicada en España y anterior a la democracia, en concreto en 1972, aparte de la reedición de ¡Viva Cristo Rey!. Este último caso lo consideraremos una novela, pues resulta complicada otra catalogación genérica por su carácter inconcluso al quedar inacabada con sus 120 páginas en la edición de 1980. Con todo, su tratamiento confirmaría que se trata de una novela, aunque no deje de resultar interesante, igual que en la novela corta estudiada, la localización en el pueblo de Almuniced y la aparición del personaje de Mosén Jacinto; sin embargo, ¡Viva Cristo Rey! desarrolla más la acción, que se centra en los meses que precedieron a la sublevación y que queda justificada con más saltos en el tiempo, lo que una novela corta no permitiría. Contrastaría igualmente con el tratamiento de un cuento del mismo autor como “Mosén Anselmo”: aun con la concentración en un personaje como en *El cura de Almuniced*, el cuento también exige la concertación en un sentimiento –de enfrentamiento entre dos personajes, con rasgos concretos y maniqueos pero unidos por la visión de un tercer personaje que es un niño– y en una acción concreta –el cumplimiento de un vaticinio movido por el odio–.

póstumamente dentro de esa recopilación, sin perjuicio de ser publicado también “suelto” en 1979 en la edición madrileña de Turner con un prólogo de Manuel Andújar. Gracias a ello se comprueba la vida editorial que puede experimentar una novela corta y las interpretaciones y conexiones que se establecerían en caso de ser leído, por ejemplo, en el marco de una u otra recopilación literaria.

También el caso de Paulino Masip es el de uno de los escritores del exilio que la crítica está rescatando y resituando, incluida su faceta de escritor de relatos breves: ya lo valoraban Max Aub desde la solapa de la primera edición de su volumen de novelas cortas o Manuel Andújar en los años 70, además de sendos estudios de Caballé (1987) y Sanz Villanueva (1987). Aparte de resaltar su faceta de dramaturgo y de periodista así como su dedicación al cine mexicano y la publicación de la novela *El diario de Hamlet García*, desde la Biblioteca del Exilio se ha publicado *La trampa y otros relatos*, recopilación acompañada por el estudio de González de Garay. En dicha edición se respeta la recopilación inicial del autor si bien, dada la flexibilidad del género, dos de sus relatos eran incluidos en la anterior edición, *El gafe o la necesidad de un responsable, y otras historias*, de 1992. *La trampa* data de 1954, por lo que se trata de la última obra del autor, quien además ejerció de editor del volumen a través de una editorial sita en México llamada Ardevol (que no era sino su segundo apellido). Aunque el título de la recopilación reciente incluya el término de *relatos* y dentro de ella se remita a *novela* (que era el subtítulo original del volumen), en su estudio introductorio González de Garay parte de la referencia al género literario. Se opta por el marbete de *nouvelles*, alegando razones literarias como la tradición del entretenimiento y la ejemplaridad (entroncando con la tradición cervantina), además de una extensión y un desarrollo de los personajes diferente al género del cuento. De hecho, no dejó de estar relacionada con los cuentos del autor, reunidos en *De quince me llevo una*, de 1949. Además de la vertiente popular, esa vena teatral de Masip no puede no traslucirse en sus novelas cortas, lo cual, también en este caso, se ha de entroncar con la tradición cervantina. Igual que en otras tantas novelas cortas, en las suyas en ocasiones aparece un relato marco y la primera persona narradora, si bien fueron concebidas en todo momento como compilación unitaria. Presenta temas recurrentes, como el matrimonio, el sexo y la mujer, temas que, con el recurso a la primera persona del singular, aun con tratamientos diversos, compartió con

Segundo Serrano Poncela. Como las de este, y en la línea de las últimas novelas del propio Masip, se está ante historias ligeras, casi de tintes “rosas”, sin que dejen de tratar asuntos éticos y morales sobre temas como el adulterio. En cambio, para el volumen de *La trampa y otros relatos*, se puede afirmar que ya no se refleja el “veneno” de la guerra (González de Garay, en Masip, 2002, p. 20), mientras que en otros autores como Serrano Poncela se pueda apreciar cierta nostalgia, si bien ninguno de estos dos escritores renuncia a la parodia o el humor.

Segundo Serrano Poncela fue una destacada figura política, principalmente antes de la guerra civil española, pero también, sobre todo durante el exilio vivido en diferentes países antes de morir en Caracas, un profesor y crítico literario (se formaría en Filosofía y Letras) que escribió, además de ensayos y novelas, numerosas novelas cortas. Ejerció de periodista antes de la Guerra Civil y después continuó su relación con las revistas culturales, como *La poesía sorprendente* de Granell u otras de Argentina y París. Además de este medio habitual para la publicación de relatos, la tendencia de Serrano Poncela desde los años 50 fue la de publicar libros o colecciones de relatos breves, oscilantes entre el cuento y la novela corta. En este último subgénero se podrían encuadrar *La raya oscura* (1959), *La puesta de Capricornio* (1959) y *Un olor a crisantemo* (1961), volúmenes publicados tras varias colecciones de cuentos y antes de sus novelas. Esa faceta narrativa la alternó en todo momento con el ensayo teórico-literario, de manera que su etapa como escritor de novelas cortas es precisa y se sitúa como transición entre la de cuentista y la de novelista. Con todo, según Mora de Frutos (2001), a diferencia de otros autores, la evolución de Serrano Poncela no sería hacia la resignación, sino al contrario: su indignación iría creciendo conforme iba concienciándose del imposible retorno, sentimiento que se explicitaría en las novelas, que publicó en los 60 y 70 ya en España, a diferencia del tono más elusivo y psicológico o intimista de los primeros textos, más breves. Se está ante un escritor que ha sido estudiado, pero no tanto por su faceta de escritor de novelas cortas en su conjunto, con excepciones como la de Piña Rosales (1989) quien, abarcando la narrativa del autor en un primer estudio de conjunto, ya profundizaba en el testimonio americano de *La raya oscura*, en los símbolos y signos de *La puesta de capricornio* y en el universo dostoyevskiano de *Un olor a crisantemo*. Concretamente, las novelas cortas de Serrano Poncela se publicaron en editoriales destacadas y

siempre dentro de compilaciones concebidas y confeccionadas como tales por la mano del autor, no como recopilaciones de textos anteriormente publicados en otros medios populares o minoritarios (que supone la tendencia mayoritaria). *La raya oscura* se publicó en Editorial Sudamericana desde Buenos Aires con más de 300 páginas, aunque también ha sido reeditada recientemente (en concreto, en 2014) en otro intento de sacar a flote las obras del exilio; en cambio, no ha sucedido aún con las otras compilaciones que se han de estudiar, como *La puesta de Capricornio*, que fue publicada el mismo año en Argentina, pero en la editorial Losada, o como *Un olor a crisantemo*, que es la compilación publicada en España dos años después. Esta apareció en Seix Barral, la misma editorial que la republicó en 1972 (eran sus estudios literarios los que principalmente habían sido publicados en España desde finales de los años 50 en detrimento de sus obras literarias). El relegamiento que Martín achaca a su controvertida trayectoria política ha contribuido a obviar una obra abundante, variada y difícil de encuadrar en los cánones temáticos y estilísticos del momento, así como también en los compartimentos genéricos narrativos: “La sensación de peculiaridad que inspiran las *nouvelles* de Serrano Poncela tiene mucho que ver con la inclinación del autor hacia la narración en estado puro y con una marcada preferencia a *contar* en vez de *mostrar*” (Martín, 2006, p. 799).

Una rareza, pero en otro sentido, ofrece Juan Espinasa i Closas con *Los comulgantes*, publicada en enero de 1964 en *Letras potosinas* (n.º 151), revista fundada en 1942 con el nombre de *Bohemia* que publicaba, entre otros textos potosinos, cuentos y poemas. Tras su infancia en Cataluña y su paso por Cuba, se exilió en México, donde ejerció como profesor y escritor y donde murió, por lo que sus escritos fundamentalmente fueron publicados en ese país. Fundador y director del Instituto de Cultura Superior en México D. F. y en Tepoztlán (Morelos), institución desde la que creó la revista *Vitral*, frecuentó él también las revistas, especialmente las de filosofía, rama en la que se graduó. Un año después de su tesis publicó una novela corta, su primera obra de creación, cuya particularidad y rareza podría ser explicada a la luz de sus coordenadas biográficas. Introducida como *novela* y subtitulada como *Homenaje*, consta de una introducción firmada por José Villaseñor Tejeda quien, citando a Fellini y Teilhard, interpretó esta obra como “el más elocuente repudio de un alma frente a la progresiva desacralización

del arte y de la vida de nuestro tiempo”. El texto literario va de la página 3 a la 19, a dos columnas (con 42 líneas cada una y letra pequeña), de modo que por su extensión podría encajar como novela corta. Sin embargo, dentro del marco de esa revista de reflexión e historia, el texto tiende hacia lo reflexivo y ensayístico, más que hacia lo narrativo y ficcional, por lo que las fronteras genéricas serían especialmente endebles. *Los comulgantes* resulta interesante por cuanto se desmarca de toda tendencia literaria y se publica en el mundo editorial de las revistas, en este caso una publicación mexicana; si se suma que la trayectoria de Espinasa se desarrolló fundamentalmente en otros campos y en un país que no era España, se puede entender su relativa incidencia como literatura del exilio. No obstante, se trata de una muestra sugestiva, escrita por un profesor que opta por la narrativa breve publicada en un medio discreto para desarrollar su vena literaria.

Por su parte, el caso de Francisco Ayala es el del autor más destacado dentro de esta suerte de canon de escritores de novelas cortas, aun tratándose de textos complejos desde el punto de vista genérico. Su obra ha sido objeto de multitud de excelentes trabajos (e. gr. Ellis, Irizarry, Hiriart, Richmond, Baquero Goyanes, Ribes Leiva, Sánchez Trigueros y Chicharro Chamorro, etc.; para los textos literarios aquí citados, remitimos a la edición de sus obras completas, de 2012). Por ello, tan solo se contribuirá aquí a iluminar el perfil de Ayala como escritor de novelas cortas (y) del exilio, perspectiva que como tal solo ha sido objeto de estudios recientemente (Pujante Segura, 2018; Candeloro, 2020; Mendoza Vera, 2020). Con todo, ya que la delimitación de un corpus de novela corta tampoco resulta sencilla, se puede hacer énfasis en cuestiones sociológicas, editoriales y narrativas para poner en valor algunos aspectos ya estudiados y para reclamar esa faceta narrativa con la que, además, continúa la herencia de Cervantes, de quien tanto aprendió. Especialmente se podría destacar esa maestría original de fusionar géneros, discursos y campos literarios para crear un nuevo espacio imaginario. Tras unas primeras tentativas novelísticas, con los relatos breves se inició en la época vanguardista (*El boxeador y un ángel*, en 1929), con ellos siguió cuando se marchó al exilio argentino y experimentó un periodo de sequía ficcional (*Los usurpadores* y *La cabeza del cordero* 1949, año en que preparó su traslado a Puerto Rico), y con ellos regresó –literariamente– a España gracias a una discreta publicación a cargo de Revista de Occidente (*Historia de macacos*, de 1955) y otra

gracias a *La Novela Popular* (*El rapto*, de 1965), junto a algunas que verían la luz a través de *Papeles de Son Armadans* e *Ínsula* a partir de los años sesenta. Dicho esto, no fue hasta 1976 cuando el autor se pudo instalar definitivamente en España. Aunque en el exilio continuó su relación con las revistas (en particular con *Sur*), llegando a fundar la revista *Realidad* junto a Lorenzo Luzuriaga, las novelas cortas de Ayala fueron publicadas en otros medios editoriales y fundamentalmente recopiladas, a excepción de *El rapto* y *El Hechizado*.

Al igual que este y otros autores, como se está comprobando, Manuel Andújar siguió el mismo camino y volvió a España con una novela corta. Considerado en un lugar destacable entre los narradores del exilio, posee una obra variada en géneros, incluyendo el teatro breve, si bien resulta especialmente interesante en razón de que su única novela corta es el texto con el que Andújar emprende su regreso –literario– a España, facilitado por el contacto con editoriales para las que trabajó. *La sombra del madero*, firmada en junio de 1965 en México y publicada en el año 1966 en *La Novela Popular* de Alfaguara (en su número 38 por veinte pesetas), es una obra rescatada bajo el título de *Narraciones* en 1989, junto con *Las ilusiones subversivas*⁶. Estructurada en siete partes de desigual tratamiento, *La sombra del madero* incluye una interesante introducción que comienza con un coro formado por personajes anónimos presentando al pueblo desde las distintas perspectivas de las habladorías. Goza de un estilo personal y metafórico, con el que busca también plasmar el lenguaje de la tierra.

También con una novela corta publicó por primera vez en España, aun estando en el exilio, el escritor Eugenio Granell. La obra se titulaba *El clavo*. Esta ha sido valorada por la crítica por su experimentalismo y rareza, debido a un humor peculiar y a una situación futurista, excepcionalidad que ha favorecido su presencia en las historias de la literatura (López Estrada, 1987) tras diversas reivindicaciones por parte de los críticos desde los años 80, como

⁶ *Las ilusiones subversivas* es una obra publicada en 1989 por Editorial Universidad de Sevilla en una edición sencilla que bien podría recordar a las antiguas colecciones de novelas cortas por el formato, que llega a las setenta páginas (con unas treinta y dos líneas cada una). Tal edición también incluye una semblanza biográfica –de una carta de puño y letra del autor y de un texto de Anthropos– y la bibliografía fundamental hasta esa fecha. Tras finalizar *La sombra del madero*, realizó una breve visita a España, durante la cual escribió unos poemas publicados ese año, seguidos de la publicación de esa novela corta.

la tempranamente emprendida por Irizarry⁷. Granell, profesor universitario y artista –escritor y pintor–, también compaginó la escritura periodística y el mundo de las revistas, antes y después de la Guerra Civil, aquende y allende los mares, siempre desde el progresismo de izquierdas (Molina, 1987), ámbito que también permite conectarlo con otros de nuestros escritores. Por ejemplo, en su revista *La poesía sorprendida* (1943-1947), plataforma del surrealismo, no solo publicó André Breton, sino el propio Serrano Poncela. Se exilió en numerosos lugares, antes de acabar residiendo en Nueva York de 1957 hasta 1985, año en que regresó a su país. *El clavo* fue escrito en ese periodo, pero se publicó en España, en concreto dentro de una colección como *La Novela Popular*. Lo perfila González de Garay como un surrealista tardío, situado dentro de una generación de escritores gallegos, particular perspectiva desde la que se enfrenta al tema literario de la Guerra Civil y el exilio. Todo ello queda de manifiesto en el análisis que realiza de *El clavo*: “narración que parece ligera unas veces y otras densa, extraña y obsesiva” (González de Garay, 1998, p. 121). Su atmósfera es la de la ciencia-ficción y comparte trazas de grandes autores (Kafka, Orwell, Cortázar, Machado), pero desde una “coherencia, densidad y pormenorización” (*ibidem*, p. 123) que, en este caso, se ha de explicar a la luz del género de la novela corta. Como surrealista cercado por la monotonía de realismo literario, según afirma Sanz Villanueva (1994), su bisturí crítico permite que se lean sus obras con aspiraciones más universales y colectivas, igual que sus novelas (como *La novela del indio Tupinamba*, publicada también poco antes de su regreso a España) y sus cuentos (dentro de *Federica no era tonta*, incluyendo significativos títulos).

3. ANÁLISIS: CARACTERÍSTICAS DE LA NOVELA CORTA DEL EXILIO

Una vez establecido el corpus y lista de obras de los escritores que consideramos autores de novelas cortas del exilio, en líneas generales, se observa la coinciden-

7 “En este sentido, los despreciables tiempos del clavo se revisten de simbolismo sexual, pues en los actuales de pegazón, no hay «nada de orificios ni incisiones». Se insinúa constantemente en la novela que esta sociedad, desprovista del clavo, símbolo fálico, ha sido debilitada, o sea, emasculada, pues los espectáculos dispuestos por la Red son «el conmovedor fenómeno del alumbramiento de una ballena» y una exhibición de la reproducción en una ratonera” (Irizarry, 1976, p. 85).

cia de una trayectoria polifacética, también dentro del ámbito literario gracias al cultivo de diferentes géneros, incluidos los narrativos.

Al margen de posibles generaciones, algunos de ellos ya cultivaron la novela corta antes de marcharse de España, pero casi todos los autores estudiados optaron por ese género literario de manera excepcional durante su exilio, incluso para publicar en España. En consecuencia, se podría pensar en la novela corta como un género tentativo a la par que intenso en su concentración narrativa y argumentativa. Además podría decirse que es un género “discreto” si además se considera su habitual forma de publicación, todo lo cual podría “utilizarse” de cara a las expectativas de un público lector –español o no–, en España como fuera de ella.

Con ese conocimiento de otros géneros y del mundo periodístico y editorial los autores se entregan a la novela corta, pero lo hacen de manera excepcional, salvo en el caso de Segundo Poncela, Sender o Ayala, que sí podrían vivir de su literatura (como de hecho ya lo hacían entonces), incluyendo sus novelas cortas; no como el resto de escritores, que necesitaban de otro trabajo, en no pocos casos relacionado con la literatura e incluso con la docencia. Ayala y Sender se dedicaron de manera continua a la narrativa breve, mientras que la etapa de escritura de novelas cortas de Serrano Poncela es muy concreta, lo que contrasta también con la excepcionalidad de las obras de Arana, Andújar, Espinasa, Granell o Masip. La familiaridad con el mundo de la prensa y de las revistas explicaría el estilo de algunas novelas cortas, pero también el hecho de “vivir de la escritura”. Necesariamente, pues, se han de considerar las vías de edición y publicación de estas novelas cortas. Las novelas cortas pueden publicarse en recopilaciones de diverso tipo o de manera exenta, por ejemplo, en series y colecciones. De hecho, como se ha comprobado, gracias a ellos se puede corroborar la pervivencia del mundo de las colecciones populares de novelas cortas. Además, estos autores publican en diferentes países que asumieron de una u otra forma la necesaria publicación de escritores que vivían en el exilio: en Francia, en Argentina y en México, pero también en España, donde lanzaron primeras ediciones de novelas cortas autores como Serrano Poncela, Andújar, Granell o Ayala, que aún vivían exiliados. De este modo, la novela corta sobresale por su maleabilidad, pero también por su rentabilidad en diferentes sentidos.

Una vez presentado el censo de los textos desde un punto de vista histórico-editorial se puede realizar también un balance de sus propiedades temático-narrativas o de tipo intrínseco.

Dentro de este amplio repertorio de estilos y planteamientos, desde el más realista al más abstracto y surrealista, desde el más concreto al más simbólico, desde el más sentimental a al más crudo, vienen a coincidir tratamientos y temas. En efecto, concurren determinadas temáticas, en consonancia también con ciertas características del género de la novela corta⁸, tales como la concentración observada en el tratamiento del espacio y el tiempo (entre la concreción y la disolución, evasiva o disuasiva), de los personajes (escasos, sin perjuicio de ampliar el número, por ejemplo, para crear un coro o un personaje colectivo que ejerza de contrapunto) y de los objetos (un clavo, una cabeza de cordero, unos cirios, etc.).

Se aprecian temas relacionados con la literatura del exilio estudiados por Marra-López⁹. Entre otros que se han comprobado, se repite el motivo del viaje, común especialmente en los relatos de Ayala. Coinciden en muchos tratamientos, como los de tantas historias sentimentales (como en tantas colecciones de novelas cortas españolas contemporáneas), algunas de las cuales incluyen menciones a la guerra o al exilio: cuando las hay, estamos mayoritariamente ante historias que solo se publicarían en España en democracia. Estas son novelas cortas publicadas en el exilio, pero no necesariamente sobre el exilio ni desde una posición política. Dentro de este pluralismo, que coincide con el de otros géneros literarios cultivados en el exilio y dentro de España también, predomina el tradicionalismo narrativo, aunque algunas novelas cortas se atrevan con tratamientos y juegos excepcionales.

Aunque la ambigüedad genérica se apodera de algunos relatos, también se ha de valorar la conciencia de los autores, tanto respecto al género de la novela

8 Para profundizar en las propiedades y avatares editoriales de este subgénero narrativo, cabe remitir a los volúmenes de *Una selva tan infinita*, especialmente, al estudio incluido de Garrido Domínguez (2014) en torno al estatuto incierto de la novela corta.

9 Serían, según Marra-López en su célebre estudio de la literatura del exilio, los siguientes: el pasado (infancia y adolescencia, pasado remoto e inmediato, y guerra civil), el presente (el exilio español, la nueva cara del mundo, la nueva sociedad, el narrador no participante, o arraigamiento y participación), abstracción, intelectualismo y simbolismo, la España inventada y el problemático regreso.

corta como respecto al exilio. Hay escritores con *conciencia de género literario* como sería Francisco Ayala: él se decanta por el marbete de *novela corta* en algunos casos, a pesar de la dificultad de delimitar sus obras y de sus propias oscilaciones terminológicas. Igualmente tiene conciencia de exiliado, a pesar de sus reticencias a la hora de hablar de literatura del exilio. Así, revive el género de la novela corta, sacándole todo el partido a sus propiedades narrativas, con autores como Francisco Ayala, conocedor de la tradición —especialmente la cervantina (Escudero, 1989)— y aprendiz de las virtudes de la tradición misma de los géneros. Cervantino también es Serrano Poncela, que plasma en sus relatos *americanos* una profusa intertextualidad (Tovar, 2015), con ecos de obras francesas, de Borges y Unamuno, además de Cervantes. Aunque se ha hablado de una ausencia de tradición en la literatura del exilio, es digno de reseñar que no pocos de estos escritores viven y escriben desde la tradición cervantina, en especial la de sus *novelas*. Además, de un modo u otro siguen y continúan la tradición de la publicación en medios editoriales populares y hasta peregrinos. Es más, entre muchos de ellos existió un contacto personal directo, sin por ello hablar de influencias específicas entre sus novelas cortas.

4. CONCLUSIONES

Así pues, después de la elaboración de este corpus y de su análisis, se puede afirmar que estamos ante una serie de casos excepcionales que, como tales, han de ser valorados. Ante tal acopio de excepciones, no obstante, las conclusiones han de ser cautas en las generalidades. Ciertamente, no es que se escribiera un gran número de novelas cortas de las cuales han sobrevivido estas excepciones, sino que, como tales rarezas en general bien ajustadas a las peculiaridades intrínsecas y extrínsecas de ese género narrativo y a un nivel de calidad literaria, han logrado perdurar. De hecho, no pocas han contado con reediciones posteriores en España, ya en democracia, lo que contrasta con que hasta la fecha no hayan acaparado estudios particulares o generales en cuanto tales novelas cortas, unos estudios que han de ser reclamados en adelante. Con todo, también de manera excepcional, no pocas fueron publicadas, tanto fuera como dentro de España aun viviendo en el exilio. Por ello, cabría considerar el género de la novela corta como una solución discreta de tantear el terreno literario fuera de su país, pero

también de realizar ciertas tentativas en España antes de iniciar el regreso, al menos en un sentido literario. A ese género literario recurrieron estos autores de manera excepcional u ocasional durante su destierro, aunque tampoco todas esas novelas cortas trataran el tema del exilio, sin perjuicio de que puedan ser leídas en clave de protesta y como reflejo de una situación personal y colectiva. Así, valga esta tentativa para reclamar la atención del estudio de la novela corta escrita en el exilio español, para iluminar otro recoveco de la literatura de aquella España, para hacerle justicia desde la historia y la crítica literarias también.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andújar, M. (1989). *Narraciones: La sombra del madero. La ilusión subversiva*. Universidad de Sevilla.
- Arana, J. R. (2005). *El cura de Almuniaced. Cuentos*, ed. Luis A. Esteve Juárez. Renacimiento.
- Ayala, F. (2012). *Obras completas. Narrativa*, ed. Carolyn Richmond. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores.
- Aznar Soler, M. (ed.) (2006). *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Renacimiento.
- Caballé, A. (1987). *Sobre la vida y obra de Paulino Masip*. Edicions del Mall.
- Candeloro, A. (2020). Análisis de un marco: *El rapto* (1965) de Francisco Ayala. *Lejana*, 13, 37-44. Doi: 10.24029/lejana.2020.13.428
- Casas, A. (2007). *El cuento español en la posguerra. Presencia del relato breve en las revistas literarias (1948-1969)*. Mare Nostrum.
- Caudet, F. (1992). *El exilio republicano en México: Las revistas literarias (1939-1971)*. Fundación Banco Exterior.
- Escudero, C. (1989). *Cervantes en la narrativa de Francisco Ayala*. Universidad de Murcia.
- Espinasa, J. (1964). Los comulgantes. *Letras potosinas*, 15.
- Garrido Domínguez, A. (2014). El estatuto incierto de la novela corta. En G. Jiménez Aguirre (coord.), G. M. Enríquez Hernández, E. Martínez Luna y R. Velasco (eds.) *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1891-2014)*, vol. III (pp. 81-103). Universidad Autónoma de México.
- Glenn, K. M. (1997). Nueva lectura de Aventura en Bethania. En F. Gil Encabo y J. C. Ara Torralba (eds.). *El lugar de Sender: Actas para el I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)* (pp. 585-592). Instituto de Estudios Aragoneses / Instituto Fernando el Católico.
- González de Garay Fernández, M.^a T. (1998). El clavo en la narrativa de Eugenio F. Granell. En M. Aznar (ed.). *El exilio literario español de 1939: Actas del Primer Congreso Internacional* (1995), vol. 2 (pp. 117-132). Gexel.
- Granell, E. (1967). El clavo. *La Novela Popular (Alfaguara)*, 57.
- Guilarte, C. G. De (2007). *Cecilia G. de Guilarte, reporte de la CNT: sus crónicas de guerra*. Beta III Milenio.
- Irizarry, E. (1976). La inventiva surrealista de E. F. Granell. *Ínsula*.
- Larraz, F. y Sánchez Zapatero, J. (eds.) (2016). *Los restos del naufragio: relatos del exilio republicano español*. Salto de Página.

- López Alcón, N. (2014). Las crónicas de guerra y la novela corta en las primeras décadas del siglo XX. *Tonos Digital*, 27, <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/1141/709>
- López Estrada, F. (1987). Presencia y ausencia de Eugenio F. Granell en la literatura. *Ínsula*, 482, 12-13.
- Marra-López, J. R. (1963). *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*. Guadarrama.
- Martín, R. (2006). La curiosidad del narrador: a propósito de *La raya oscura*, de Segundo Serrano Poncela. En M. Aznar (ed.), *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* (pp. 799-805). Renacimiento.
- Martín Martín, F. (2001). Un espejo expresionista en *El lago* de las *Novelas ejemplares de Cíbola*. En *Sender y su tiempo, crónica de un siglo: Actas del II Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 27-31 de marzo de 2001)* (pp. 502-514). Instituto de Estudio Altoaragoneses.
- Martínez Arnaldos, M. (1996). Deslinde teórico de la novela corta. *Monteagudo* (3.ª época), 1, 47-66.
- Masip, P. (2002). *La trampa y otros relatos*, ed. M.ª T. González de Garay. Renacimiento.
- Mbarga, J. C. (1996). *Mosén Millán o Réquiem por un campesino español*, de Ramón J. Sender. Notas sobre un dilema “titulógico”. *Lenguaje y textos*, 8, 341-343.
- McDermott, P. (1997). *Réquiem por un campesino español*: summa narrativa de Ramón J. Sender. En F. Gil Encabo y J. C. Ara Torralba (eds.). *El lugar de Sender: Actas para el I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)* (pp. 377-384). Instituto de Estudios Aragoneses – Instituto Fernando el Católico.
- Mendoza Vera, S. (2020). *El rapto* de Francisco Ayala y sus trasvases literarios. *Lejana*, 13, 56-69. Doi: <https://doi.org/10.24029/lejana.2020.13.430>
- Molina, C. A. (1987). Eugenio F. Granell y sus revistas. *Ínsula*, 482, 1.
- Mora de Frutos, R. (2001). El ejercicio de la crítica literaria en *La puesta de Capricornio* de Segundo Serrano Poncela. En M.ª T. González de Garay Fernández y J. Aguilera Sastre (coords.). *El exilio literario de 1939: sesenta años después. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de La Rioja del 2 al 5 de noviembre de 1999* (pp. 429-440). Universidad de La Rioja.
- Pedraza Jiménez, F. B. y M. Rodríguez Cáceres (1996). *Manual de literatura española* (3.ª ed.). Cénlit.
- Pérez Bowie, J. A. (2005). La modernidad de la narrativa breve del exilio. *Quimera*, 252, 21-25.
- Piña Rosales, G. (1989). El exilio americano de Segundo Serrano Poncela. En Manuel Criado de Val (dir.). *Literatura hispánica, Reyes Católicos y descubrimiento: Actas del Congreso Internacional sobre literatura hispánica en la época de los Reyes Católicos y el descubrimiento* (pp. 533-538). Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Pujante Segura, C. M.ª (2017). La historia y la teoría literarias ante la novela corta contemporánea en España (desde mediados del siglo XX hasta hoy). En M. Martínez Arnaldos y C. M.ª Pujante Segura (eds.). *La teoría literaria ante la narrativa actual* (pp. 155-166). Editum.
- Pujante Segura, C. M.ª (2018). Francisco Ayala, escritor de novelas cortas: revalorización y recontextualización de *El rapto*. *Lejana*, 11, 70-82. Doi: <https://orcid.org/0000-0001-8826-936X>
- Pujante Segura, C. M.ª (2019). *La novela corta contemporánea*. Visor.
- Pujante Segura, C. M. (2024). La novela corta española del exilio: notas para una reivindicación histórico-literaria y la construcción de un corpus. *Estudios Románicos*, 33. <https://doi.org/10.6018/ER.569361>

- Rivas, M. (2015). Por navegar al desvío. Comentario a *A esmorga (La parranda)* (pp. 111-137). En Eduardo Blanco Amor, *A Esmorga*. Mar Maior.
- Salguero, J. M.^a (1994). Más reelaboraciones en *El verdugo afable* y el libro olvidado de Ramón J. Sender. *Alazet*, 6, 261-276.
- Sánchez Álvarez-Insúa, A. (1996). *Bibliografía e historia de las colecciones literarias en España (1907-1957)*. Asociación de Libros de Viejo.
- Santonja, G. (2003). *Los signos de la noche: de la guerra al exilio, historia peregrina del libro republicano entre España y México*. Castalia.
- Sanz Villanueva, S. (1987). Recuperación de Paulino Masip. *Ínsula*, 491, 14.
- Sanz Villanueva, S. (1994). La inventiva surrealista de Eugenio Granell. En *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, vol. 4 (pp. 387-404). Castalia.
- Sender, R. J. (1991). *Réquiem por un campesino español* (19.^a ed.). Destino.
- Serrano Poncela, S. (1959a). *La puesta de Capricornio*. Losada.
- Serrano Poncela, S. (1959b). *La raya oscura*. Editorial Sudamericana.
- Serrano Poncela, S. (1961). *Un olor a crisantemo*. Seix Barral.
- Tovar, P. (2015). Segundo Serrano Poncela: relatos de América. *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 17, 55-66.
- Vásquez, M. S. (2001). Formas de la alegoría exílica en Ramón J. Sender: Un cuento en *Mexicayotl* y en las *Novelas ejemplares de Cíbola*. *Turia*, 55-56, 194-203.
- Velilla Barquero, R. (1981). *La literatura del exilio a partir de 1936*. Cíncel.
- Villariás Zugazagoitia, J. M.^a (2002). El agotamiento del modelo editorial de Zamacois: una fugaz colección de novelas cortas de Alberto Insúa. *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, 27, 395-410.
- Villariás Zugazagoitia, J. M.^a (2014). La Novela Española (1947-1949): la mejor colección de novelas cortas publicada por los exiliados en Toulouse. En A. Muñoz-Huberman y J. M.^a Villariás Zugazagoitia (coords.). *A la sombra del exilio. República española, Guerra Civil y exilio* (pp. 127-143). Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

UNA VIDA DE FOLLETOS: BREVEDAD, DIVULGACIÓN Y AUTOBIOGRAFÍA EN LAS PUBLICACIONES DE ALFONSO MARTÍNEZ RIZO*

A LIFE OF BROCHURES: SHORTNESS, EXPOSURE AND AUTOBIOGRAPHY IN ALFONSO MARTÍNEZ RIZO'S TEXTS**

ROCÍO HERNÁNDEZ ARIAS
Universidade de Vigo
rociohernandezarias@uvigo.gal

ALFONSO BERMÚDEZ MOMBIELA
Universitat Pompeu Fabra
alfonso.bermudez@upf.edu

Resumen: El anarquismo, como otros movimientos político-sociales, se sirvió a menudo de la concisión y la brevedad en sus escritos: folletos, colecciones divulgativas, periódicos y otras publicaciones periódicas puestas al servicio del Ideal, concepto que, en la ideología anarquista, remite a la consecución de una meta social completa y compleja. Dentro de ella, la educación, información y formación del proletariado es uno de los objetivos más importantes e inmediatos. Hay que señalar, además, los límites temporales de la producción editorial anarquista, cuyo inicio se sitúa comúnmente en 1880 (Litvak, 1981) y que se extiende hasta el final de la guerra civil española. Aunque los límites hispanoamericanos pueden ampliarse unos años, en ambos lados del Atlántico nos encontraremos ante un contexto sociohistórico convulso e intenso que determinará las condiciones en las que se lleva a cabo la producción editorial del movimiento. Así, el objetivo educativo y la premura de las circunstancias dejarán una muy extensa producción literaria y textual determinada por la necesidad de información y divulgación en formato breve y de producción y distribución rápidas y fáciles. La red de distribución anarquista, muy amplia y efectiva, transporta y entrega los textos que se publican por iniciativa de organizaciones, sociedades e incluso personas concretas. Iniciativas individuales de gran alcance y ambición, como a la que nos enfrentaremos en este artículo: la colección *Divulgación Sociológica* [1931], dirigida y casi completamente escrita por el ingeniero español Alfonso Martínez Rizo (1877-1951), que se sirve de su experiencia y conocimiento para emprender, en menos de un año, la publicación de veinticinco folletos de carácter divulgativo sobre temas históricos, de actualidad y de sociología de la época. Tanto la figura de Alfonso Martínez Rizo como su prolífica escritura han sido pocas veces abordados por la crítica, por ello, este estudio sirve también al afán reivindicador de su persona, tanto en el terreno histórico como en el que se refiere al mundo literario-cultural del movimiento anarquista hispánico a principios del siglo XX.

Palabras clave: anarquismo; folleto; Alfonso Martínez Rizo; textos breves; sociología; *Divulgación Sociológica*.

Abstract: Anarchism, like other political and social movements, often relied on conciseness and brevity in its writings: pamphlets, informative collections, newspapers, and other periodical publications were used to serve the Ideal. As a concept, "the Ideal" refers to the accomplishment of a desired society led by libertarian principles. To reach that goal, the most immediate and important aim is to educate the working class. It is worth noting the temporal limits of anarchist publishing production, commonly starts around 1880 (Litvak, 1981) and extends until the end of the Spanish Civil War. Although the limits in Hispanic America may be extended by a few years, on both sides of the Atlantic, we encounter a tumultuous and intense socio-historical context that determines the conditions under which the movement's publishing production takes place. Thus, the educational objective and the urgency of the circumstances will leave a very extensive literary and textual production determined by the need for brief information and dissemination

Cómo citar este artículo: Hernández Arias, Rocío y Bermúdez Mombiela, Alfonso (2024). Una vida de folletos: brevedad, divulgación y autobiografía en las publicaciones de Alfonso Martínez Rizo
Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXVII-1, 75-96

Recibido: 09/05/2024, Aceptado: 16/05/2024

© Rocío Hernández Arias, Alfonso Bermúdez Mombiela



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

in a format that allows for quick and easy production and distribution. The anarchist distribution network, broad and effective, transports and delivers texts published by organizations, societies, and even specific individuals. Individual initiatives of great scope and ambition, such as the one we will encounter in this article: the *Divulgación Sociológica* collection [1931], directed and nearly entirely written by the Spanish engineer Alfonso Martínez Rizo (1877-1951), who draws on his experience and knowledge to undertake, in less than a year, the publication of twenty-five informative pamphlets on historical, current, and sociological topics of the time. Both the figure of Alfonso Martínez Rizo and his prolific writing have seldom been addressed by critics. Therefore, this study also serves the purpose of vindicating his person, both in the historical realm and in the literary-cultural world of the Hispanic anarchist movement in the early 20th Century.

Keywords: Anarchism, brochure, Alfonso Martínez Rizo, short texts, Sociology, *Divulgación Sociológica*.

1. INTRODUCCIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA

¿Es un mérito la brevedad?

[...]; cuando hay en el cerebro abundancia de noticias jugosas para ilustrar y edificar a los humanos, claro que no; pero sucede que, aun estando poblado un cerebro de lo mejor, la humanidad va tan de prisa, está tan atareada, que cada día permite menos fertilidad a la erudición y menos desarrollo a la literatura. (Nervo, 1922 [2019], p. 47)

Las palabras de Nervo cobran especial relevancia en el contexto de este artículo, ya que la mayor parte de la actividad editorial de Alfonso Martínez Rizo (1931-1938) se desarrolla en una época convulsa y veloz, ya que corresponde a un período de la historia de España caracterizado por el cambio vertiginoso que se produce con la proclamación de la Segunda República y la Guerra Civil que se prolonga hasta 1939. Los cambios de gobierno que se suceden en los años republicanos, los devenires de la guerra y la participación de los anarquistas, a través de la CNT, en la política oficial conllevan una convulsión que se traslada a la producción literaria y divulgativa de la época.

La falta de erudición a la que se refiere Nervo queda definida por Lily Litvak (1981) cuando señala que los escritores libertarios no son “literatos o artistas profesionales, [...] sino trabajadores, solidarios de su clase, cuya masa se inspiraba en la realidad”. Esta crítica, de las pocas que ha abordado la literatura libertaria, afirma que los textos anarquistas son “fracasos de la musa libertaria”, ya que “[l]a estética anarquista nunca se concretizó en una gran obra de arte” (p. XVI). Para ella, “[l]os anarquistas no fueron [...] ni grandes escritores ni grandes artistas” (p. XVII), lo que quizás pueda deberse a la premura de sus escritos a su necesidad divulgativa y autobiográfica.

La mayor parte de las publicaciones anarquistas, caracterizadas por su

brevedad, está constituida por artículos en periódicos y revistas, folletos de carácter divulgativo, novelas breves y textos que transmiten noticias de actualidad y resúmenes históricos de acontecimientos relacionados con la persecución del *Ideal*¹. Evidentemente, esto se traduce en una gran diversidad de temáticas y opiniones que, además, se enfrentan a las múltiples ramas teóricas e ideológicas de la causa anarquista. Es por ello que, en muchas ocasiones, los autores anarquistas acometen empresas editoriales de gran envergadura y difusión, como la serie de veinticinco folletos de Alfonso Martínez Rizo, *Divulgación Sociológica*, que publica a lo largo de 1931 en su propia editorial: Mar.

El caso de Alfonso Martínez Rizo no es solo paradigmático en lo que se refiere a iniciativas editoriales individuales, sino que, como indica Litvak (1981), los autores libertarios estaban inspirados por la realidad. El ingeniero cartagenero, como se demostrará en este artículo, se sirve de sus experiencias vitales, especialmente de sus períodos militares y su formación y experiencia en ingeniería, para construir obras breves.

Pero, además, si en 1931 sus folletos obedecen a una voluntad divulgativa de ideologías y experiencias, los que publica a partir de su adhesión a la CNT resultarán útiles para el desarrollo teórico del movimiento. El anarquismo hizo numerosas propuestas para la organización futura de la sociedad tras el triunfo de la revolución, algunas abarcaron todos los ámbitos sociales. Además, dan cuenta de la evolución ideológica del autor, que avanza desde el federalismo de la Primera República adquirido por vía paterna al comunismo libertario y anarcosindicalismo de muchas de las obras que se citarán en el desarrollo de este texto.

En 1932, el año más prolífico para Rizo, la consecución del Ideal parecía plausible² y era necesario mostrar a los reticentes las ideas concretas del movimiento. En este sentido, la ingeniería, profesión que ejerció durante toda su vida y a la que dedicaba sus esfuerzos personales, cobra especial relevancia, ya que

1 El Ideal, dentro de la ideología anarquista, es un concepto que se refiere a la construcción de un futuro en el organización social no sea autoritaria y las relaciones entre los individuos se produzcan por solidaridad y asociación.

2 Véanse, por ejemplo, Paniagua (2012) o Hernández Arias (2019).

lo convierte en fuente de conocimiento científico aplicable a la futura sociedad libertaria. La aplicación de estos conocimientos técnicos a la construcción de textos incluye dos propuestas innovadoras para la reforma del calendario y la reordenación orgánica del territorio, concretadas en sendas publicaciones, que, además, toman forma en sus textos de ficción.

Cuando se constituyó la Segunda República, Alfonso Martínez Rizo tenía cincuenta y cuatro años y había pasado una gran parte de su vida, ya fuera como capitán de ingenieros o sargento del Tercio de Extranjeros, en la institución militar. Estas vivencias dejarán huellas en los textos breves de Rizo, en sus folletos y en sus novelas cortas, como también lo hará su abandono definitivo de la vida militar en 1922. En 1931 Alfonso Martínez Rizo considera ya al ejército innecesario y da cuenta de ello en uno de los folletos de *Divulgación Sociológica* titulado *Militarismo*, pero expresará este rechazo en la novela breve *El amor dentro de 200 años* (1932c) otorgando, al ejército del futuro, una mera función lúdica³. En cualquier caso, a pesar de este rechazo, no faltan ocasiones para que Martínez Rizo pueda incluir sus vivencias castrenses, como, por ejemplo, la irónica inclusión de la institución militar en el futuro, le sirve para construir episodios descriptivos de estas prácticas, o para motivar la llegada fantástica del soldado Fulgencio Chapitel, que en 1932 queda suspendido en el tiempo y la consciencia para ser despertado doscientos años más tarde debido a sus logros militares.

La vida militar y las experiencias vividas en Marruecos le sirven, también, para configurar un folleto divulgativo que le permite adherirse a la campaña de los primeros años de la Segunda República que buscaba la condena de Alfonso XIII por sus decisiones en Annual. La situación del ejército español en Marruecos, que durante un breve período de tiempo fue capaz de presenciar e investigar, es la materia que utiliza en *La aventura marroquí* (1931), otro de sus folletos en *Divulgación Sociológica*.

3 En la distopía *El amor dentro de 200 años*, Martínez Rizo describe la sociedad futura en régimen comunista libertario, una construcción utópica cuya acción narrativa convierte en la primera distopía española (Hernández Arias, 2019; Martín Rodríguez, 2011). La ciudad libertaria del futuro en la distopía *El amor dentro de 200 años* (1932), de Alfonso Martínez Rizo, pp. 151-169).

Para reconstruir la trayectoria biográfica y editorial de nuestro autor hemos acudido a diversos archivos. Encontramos su partida de defunción, que establece la fecha y lugar de fallecimiento en 1951 (Hospital Clínico de Barcelona, martes 30 de octubre). Este documento se encuentra en el Registro Civil de Barcelona⁴ y en el Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona. Es necesario señalar que, aunque en ocasiones sus devenires personales no están documentados, sí podemos trazar una historia de su carrera militar. Su paso por la Academia Militar de Ingenieros de Guadalajara se encuentra documentada en el Expediente personal de Alfonso Martínez Rizo del Archivo General Militar de Segovia⁵. Además, hemos consultado algunas cartas personales, nombramientos, solicitudes de pago, agradecimientos, etc. del período que va de diciembre de 1921 a agosto de 1924, que componen su expediente personal del Tercio de Extranjeros, que se encuentra en el Archivo Intermedio Militar de Ceuta. En este expediente encontramos una carta dirigida a Primo de Rivera referida a cuestiones monetarias (pp. 9-11)⁶.

También se han consultado sus dos expedientes del Centro Documental de la Memoria Histórica que contienen su nombramiento como sargento del Tercio de Extranjeros⁷ y una carpeta con diversos documentos, burocracia militar, cartas personales de Alejandro Lerroux (Córdoba, 1864 – Madrid, 1949), comunicaciones con editores de revistas, documentos en los que se solicita su ayuda para resolver temas técnicos, etc.⁸

Algunas de las publicaciones breves de Alfonso Martínez Rizo, de difícil acceso, están en el Centre de Documentació Històric Social del Ateneu Enciclopèdic Popular en la ciudad de Barcelona, donde encontramos diversos folletos del autor, entre los que destacan los títulos menos preservados de la colección *Divulgación Sociológica*.

4 Partida de defunción de Alfonso Martínez Rizo (1951). Expediente 88/1788, Folio 92. Registro Civil de Barcelona.

5 Expediente de Martínez Rizo, Alfonso (1895). Expedientes personales, p. 144.

6 Expediente personal correspondiente al sargento Martínez Rizo, Alfonso (1924).

7 Expediente de Alfonso Martínez Rizo (1923). ES.37374.CDMH/10.8.10.3.1171//PS-BARCELONA,462,1. Salamanca: Centro Documental de la Memoria Histórica.

8 Expediente de Alfonso Martínez Rizo (1930-1938). ES.37374.CDMH/10.8.10.3.1171//PS-BARCELONA,462,2. Salamanca: Centro Documental de la Memoria Histórica.

Todos estos documentos permiten establecer el objetivo primario de esta investigación, que es establecer un vínculo directo entre la biografía de Rizo y su producción editorial.

2. ALFONSO MARTÍNEZ RIZO: INGENIERÍA Y EJÉRCITO

Alfonso Martínez Rizo (Cartagena, 1877 – Barcelona, 1951⁹), conocido por su militancia en la CNT, su profesión de ingeniero y sus publicaciones utópicas¹⁰, fue hijo de una familia burguesa bien conocida en las filas del primer republicanismo español. Su padre, Isidoro Martínez Rizo, fue el cronista oficial de la ciudad de Cartagena, así como el fundador de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la misma ciudad. Rizo debe a esta influencia el pensamiento federalista que se evidencia en algunos de sus escritos. En su producción editorial; sin embargo, no encontraremos una inspiración político-social única, sino que en ella se evidencia, también, la trayectoria biográfica de su autor, un personaje ecléctico y complejo que atravesó varias fases de pensamiento político. A ello debe sumarse su trayectoria militar, ya que lo convierte en una figura única dentro de las filas del anarquismo español, a pesar de que, en los últimos años de su vida y tras el establecimiento de la dictadura franquista, mantuviera un perfil bajo hasta su muerte en Barcelona en 1951. Y es que, aunque a partir de 1939 se pierde su rastro en esta ciudad, hasta entonces, lo encontraremos en muy diversos ambientes y ocupándose de actividades diferentes. Su, en apariencia, errática trayectoria, que podría parecer extraña, siguió el camino ideológico de otros intelectuales de origen burgués que evolucionaron desde el republicanismo al anarquismo¹¹.

En sus escritos descubrimos sus etapas biográficas, como sucede con su carrera militar, de largo recorrido, y sus estudios de ingeniería, que cursará

9 Si bien han existido dudas sobre si falleció en Barcelona o emigró a México, su partida de defunción, encontrada en el Registro Civil de Barcelona, acredita que falleció en el Hospital Clínico de Barcelona el 30 de octubre de 1951, debido a un colapso cardíaco, y fue enterrado en el Cementerio del Sud Oeste, o de Montjuic. Su registro de fallecimiento está también en los fondos del Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona.

10 *El advenimiento del comunismo libertario* (1932) y *El amor dentro de 200 años: la vida sexual en el futuro* (1932).

11 Como, por ejemplo, Gonzalo de Reparaz Rodríguez (Oporto, 1860 – México DF, 1939) o Ángel Samblancat (Graus, 1885 – México DF, 1963).

dentro del ejército. Su primer contacto con el mundo castrense se produce a los dieciocho años (1895), cuando ingresa en la Academia de Ingenieros Militares de Guadalajara. Su permanencia en esta academia se extiende durante más de diez años, durante los cuales adquiere el grado de ingeniero, además de ascender de rango militar según los estándares de la institución¹². Entre 1907 y 1912 fue destinado a Alicante, a un batallón de ferrocarriles, como ingeniero. Además de acometer la construcción del nuevo cuartel de infantería de la ciudad, fue parte de la comisión de elevación aeronáutica de globos que se constituyó con motivo de una visita real en 1908. En 1912 es trasladado a Mahón (Menorca) como capitán de ingenieros, donde permanecería tan solo un año, ya que, en 1913, abandona la carrera militar de manera abrupta y se traslada a Barcelona para centrarse en la política activa.

Su formación militar y técnica condiciona la materia de muchas de sus publicaciones, ya sea como tema principal de folletos o como trasfondo de sus novelas. Podemos hallar huellas de la causa antimilitarista en 1945. *El advenimiento del comunismo libertario*, donde retrata a la comandancia militar asediada por los comités locales populares. Más aún, en el capítulo “Cómo licenciamos el ejército” (pp. 54-60), detalla el movimiento espontáneo de la tropa para unirse a la revolución y abandonar el ejército, que se disuelve por falta de efectivos. Para contextualizar esta escena, de extensión considerable, recurre a descripciones detalladas de ambiente militar:

El Consejo de batallón se reunió y acordó que la tropa saliera a la calle con los fusiles a la funerala, mientras ellos iban a recibir órdenes del Comité local. Se tocó Generala y un miembro del Consejo les dirigió la palabra a los soldados formados con armas en el patio del cuartel. (Martínez Rizo, 1932c, p. 60)

Además, el final de la obra, que resulta ser un sueño premonitorio que tiene el propio Rizo en 1932, finaliza con su fusilamiento por su condición de militar, ya que es detenido en Madrid y condenado a muerte.

Su aversión hacia el ejército queda confirmada en 1936, cuando, con cincuenta y nueve años y al comienzo de la guerra civil, se desplaza a Aragón como

12 1903: primer teniente (*La Región: periódico bisemanal*, 246, p. 3) y capitán (*La Región: periódico bisemanal*, 470, p. 3).

documentalista para entrevistar a la columna Los Aguiluchos. En esta entrevista, publicada ese mismo año sin datos de imprenta o edición, señala:

Nadie más enemigo de la guerra que yo. Yo que fui dieciocho años militar profesional (1895-1913), pero “en tiempos de paz” y, casi siempre, en funciones técnicas civiles, como las de edificación, con obreros civiles, de edificios militares. Yo, que, tras de abandonar mi carrera por reputarla incompatible con mi conciencia, me alisté en el Tercio en el año 21, pero exclusivamente deseoso de ver, sin haber disparado en catorce meses de servicio guerrero, siempre en primera línea, más que tres tiros, apuntando alto para que, ni por casualidad, pudiera herir a un enemigo (Martínez Rizo, 1936, p. 10).

Durante el transcurso de la batalla que, en *El amor dentro de 200 años*, termina con el triunfo del comunismo libertario en 1932, el personaje principal cae herido y se sumerge en un coma. Los avances científicos de devuelven la conciencia en el año 2141, una época en la que el ejército carece de sentido práctico, pero se ha mantenido como pasatiempo, una salida muy irónica para la institución que no hace sino confirmar la tendencia libertaria de Rizo en aquellos años.

En la colección Divulgación Sociológica publicará, también, un folleto que demuestra su postura hacia el ejército, al que considera anacrónico e innecesario. Basta, para ello, fijarse en el título del número 14, *Militarismo. Anacronismos que deben desaparecer* [1931].

Estos ejemplos de huellas biográficas militares en la obra de Martínez Rizo pueden encontrarse en la mayoría de sus obras de ficción, pero también en otras de temática divulgativa o documentalista, como el caso de *Los aguiluchos en Aragón* (1936), el reportaje realizado durante la guerra civil; o *La aventura marroquí* (1931), que publica en su colección de folletos Divulgación Sociológica, y que se refiere a los acontecimientos del Desastre de Annual (1921), que conoció de manera directa cuando regresó al ejército como legionario. Sus publicaciones sobre Marruecos, la guerra que allí se libraba y las críticas hacia el Protectorado español pueden encontrarse en diversos periódicos y revistas catalanes como *El Consecuente*, *Sabadell Federal*, *La Lealtad* o *La Unión Democrática*¹³, donde, además, publica otros escritos de raigambre federalista.

13 Véase, por ejemplo, A. Martínez Rizo (1913). Crónica de Melilla. *La Unión Democrática. Diario político, literario y de intereses materiales*, 10.962, p. 2. <https://bit.ly/4bu7m7a> [Consulta: 04.05.2024].

La actividad editorial de Martínez Rizo se inicia, entonces, alrededor de 1913 en Barcelona¹⁴ y se enfoca, inicialmente, hacia la educación y defensa de los ideales republicanos federalistas y la crítica de las instituciones españolas que, con el inicio de la I Guerra Mundial se trasladan al imperio alemán. Este viraje hará que Martínez Rizo sea encarcelado, como atestigua *El diluvio: diario político de avisos, noticias y decretos* (1914):

Hace varios días publicó en *El Progreso* el señor Martínez Rizo un artículo que fue [sic] denunciado porque el fiscal halló en él ciertas injurias para el emperador de Alemania.

En méritos del proceso que se instruye por la publicación del referido artículo, se ha procedido a la detención de su autor.

El señor Martínez Rizo ingresó ayer tarde en la cárcel celular. (p. 2)

Durante su estancia en prisión conoce a Ángel Samblancat, con quien mantendría amistad durante el resto de su vida y que, posiblemente, influyó en su acercamiento a las posiciones anarquistas. Esta relación la atestigua el propio Samblancat en el prólogo a *La república tres veces laica* (1931b), uno de los folletos de Alfonso Martínez Rizo que se encuentra en la colección *La Política del Obrero*, llevada a cabo por el propio Rizo en su editorial Mar, responsable también de la serie *Divulgación Sociológica*. Aunque la pena solicitada por el fiscal ascendía a ocho años, abandonó la cárcel en unos pocos meses gracias a la iniciativa de la *Fraternitat Republicana Radical* de Barcelona, que organizó un concierto benéfico y recaudó los fondos necesarios para pagar su fianza¹⁵. Los escritos de Rizo, sin embargo, decrecen en esta época, hasta el punto de desaparecer totalmente. Trabaja en el ayuntamiento de Barcelona hasta 1921, cuando se alista en el Tercio de Extranjeros, la Legión Española, como soldado raso. Esta nueva experiencia militar lo lleva al frente marroquí, donde permanece hasta finales de 1922, cuando regresa a Barcelona.

Establecemos, como hipótesis plausible de las razones que lo llevan a Marruecos, la motivación económica, pues la prima por enganche a la Legión

14 En Barcelona, además, se convierte en líder de la republicana lerrouxista Asociación de Jóvenes Bárbaros (Culla y Clarà, 2005).

15 (1914) *Sabadell federal: setmanari d'esquerra*, 2(57), p. 3 <https://bit.ly/4dJct0z> [Consulta: 04.05.2024].

constituía un ingreso importante en la época. En una carta al teniente coronel Rafael de Valenzuela y Urzáiz (Zaragoza, 1881 – Marruecos, 1923), afirma estar interesado en acometer obras de ingeniería en los saltos de agua de Uad-Lau¹⁶. Licenciado del Ejército por finalización de contrato, regresa a Barcelona con el beneplácito del teniente coronel Valenzuela, que moriría poco después, y el de el fundador de la legión José Millán-Astray (A Coruña, 1879 – Madrid, 1954).

Su estancia en el norte de África inspirará *La aventura marroquí*, un folleto divulgativo sobre la campaña militar de España en Marruecos. Para la redacción de este texto es imprescindible su paso por el Tercio de Extranjeros, que le permite reconstruir, con algunos errores, el papel de la milicia en el proceso de colonización del territorio.

Durante 1923 acomete trabajos como asesor en una secretaría técnica y planifica, junto a otros cinco ingenieros, el plan parcelario de la ciudad de Barcelona emprendido por su ayuntamiento. Otras huellas de su vida durante estos años se encuentran en las repetidas misivas que enviaba al Tercio de Extranjeros solicitando la paga de la *masita*¹⁷, lo que nos hace suponer que no se encontraba en una buena posición económica. Su estancia en Marruecos y la instauración de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) devuelven a Martínez Rizo al anonimato, aunque existen algunas huellas de su paso por Madrid, donde asegura haber vivido seis años en la propiedad de una mujer llamada Consuelo Romero¹⁸.

Reaparece para el mundo político-social en el año 1931, cuando comienza su aventura editorial. A partir de este año y hasta el final de la Guerra Civil, Alfonso Martínez Rizo centrará sus esfuerzos en la causa anarquista de la for-

16 Esta información se toma de una carta de Alfonso Martínez Rizo a Rafael de Valenzuela, del 26 de abril de 1923 que se encuentra en el Expediente Personal de Alfonso Martínez Rizo del Tercio de Extranjeros que se encuentra en el Archivo Intermedio Militar de Ceuta.

17 Estas cartas se encuentran en el expediente personal del autor custodiado por el Archivo Intermedio Militar de Ceuta. La *masita* es un complemento al sueldo de legionario utilizado para la compra de zapatos y ropa.

18 En el Expediente personal de Alfonso Martínez Rizo custodiado por el Centro Documental para la Memoria Histórica se encuentra una carta dirigida a Alejandro Lerroux (La Rambla, 1864 – Madrid, 1949) en 1933 solicitando a Lerroux una recomendación para Consuelo. Sobre la identidad de Romero, sólo podemos especular, ya que no conocemos pruebas documentales que determinen la naturaleza de su relación con Martínez Rizo.

mación y divulgación de conocimientos para el mundo obrero, lo cual realizó a través de publicaciones e iniciativas editoriales propias que se estudiarán a continuación.

3. *DIVULGACIÓN SOCIOLÓGICA: UNA INICIATIVA EDITORIAL EN UN AÑO CLAVE*

La conversión al anarquismo de Martínez Rizo no puede ser rastreada, pero es evidente por la naturaleza de sus publicaciones a partir de 1931. En sus archivos personales, podemos localizar una carta que le dirige, a finales de 1931 el anarquista catalán Juan García Giner (Barcelona, 1876 – Vernet-D’Ariège, 1941), que había fundado en Valencia, en 1916, *Helios: Órgano de la sociedad vegetariana naturista*, pero que en 1931 lleva el nombre de *Helios: revista vegetariano-naturista*. En esta carta, se agradece su colaboración con la revista, aunque no queda constancia de ello en los archivos, pues los números en los que colabora el autor han desaparecido.

En cualquier caso, debemos, ahora, fijarnos en una de sus iniciativas editoriales más ambiciosas, por la gran cantidad de folletos que contiene, por el reducido espacio de tiempo en el que se publican sus números (1931) y por la importancia que tiene para el avance del ideario anarquista en su pensamiento. Quizás sea más adecuado decir que esta iniciativa muestra una etapa intermedia del autor, que se preocupa por la divulgación de contenidos socio-políticos en la Barcelona de 1931, año en el que Alfonso Martínez Rizo se encuentra, como durante la mayor parte de su vida, viviendo en Barcelona, donde tiene contacto con diferentes círculos anarquistas, comunistas y marxistas. Es el año en el que funda la Editorial Mar, responsable de la publicación de la serie de veinticinco folletos: *Divulgación Sociológica*.

En este punto, debemos acercarnos a los postulados anarquistas para explicar la relación que existe entre la sociología y la propagación del Ideal, pues a ella, así como a la divulgación de contenidos científicos, artísticos y técnicos obedecen la mayor parte de las publicaciones ácratas. En 1933 Isaac Puente publica *El comunismo libertario: sus posibilidades de realización en España*, donde señala: “Colectivamente, el proletariado tiene más conocimiento de la Sociología que los sectores intelectuales, y, por ello, más visión de sus soluciones [...]. Los obreros [...] se atreven a proponer soluciones” (pp. 13-14). Los conocimientos sobre sociología, término acuñado por Comte un siglo atrás y largamente utilizado por las diferentes ramificaciones

del movimiento anarquista para referirse a conocimientos sociales y antropológicos variados cuyo objetivo es la educación del pueblo en cultura general, social y política. Y es que, este término fue aprovechado ampliamente por el anarquismo español: “La anarquía organizaría científicamente la sociedad, oponiéndose a la actual estructura caótica y deformada. Por estas ideas, la palabra *sociología* adquirió para los anarquistas tintes mágicos. [...] La sociología formulaba una teoría científica de la sociedad opuesta al sistema capitalista” (Litvak, 1990, pp. 301-302).

A esto se suma la situación general que vivía la industria editorial anarquista, que, a partir de 1917, había transformado sus prácticas para dar mayor importancia a las revistas especializadas y a las iniciativas editoriales, ya fueran estas últimas de gran tirada o vinculadas a personas específicas e identificadas como marginales por Alejandro Civantos Urrutia (2017, pp. 72-80).

Divulgación Sociológica, por tanto, se enmarca en las prácticas habituales del anarquismo. El estudio de la colección solo ha sido abordado por Soriano y Madrid en sus sucesivas ediciones de la *Antología documental del anarquismo español*, VI.I. *Bibliografía del anarquismo en España (1868-1936)*, cuya edición más actual es de 2023. En ella no sólo se listan todos los folletos publicados por Martínez Rizo, sino que se dedica un apartado especial la colección que señalamos.

Compuesta por veinticinco folletos con una misma maquetación editorial, esta colección está casi totalmente conformada por textos del propio Martínez Rizo, a excepción de cinco de ellos. Sus números, que fueron publicados en 1931 (Soriano y Madrid, 2023, pp. 467-469), se distribuyen de la siguiente manera: además de las veinte publicaciones del propio Rizo, que se listan a continuación, encontramos tres textos de Enrique Jávega¹⁹, autor de los números 5. *El problema catalán*, 6. *Jesuitismo* y 24. *Naturismo*. Además, se publican dos traducciones, una primera (número 17) del *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels, y otra del texto de Lenin titulado *Marxismo*, ambas realizadas por A. Herrero Miguel.

Los títulos de estos folletos están dedicados, en su mayoría, a explicar diferentes tendencias socio-políticas importantes para el movimiento aglutinador

19 No existe, a primera vista, mucha información sobre la procedencia o trayectoria de este anarquista, que no se encuentra recogido en la *Enciclopedia del anarquismo español* (Iñiguez, 2009).

de la izquierda de la Segunda República: 1. *El socialismo español*, 2. *Anarquismo*, 3. *Sindicalismo*, 4. *Comunismo*, 7. *El federalismo en el mundo*, 8. *Capitalismo. Crítica social de la organización capitalista*, 9. *Cooperativismo. Reivindicación social sin violencia ni colaboración*, 10. *Fascismo*, 11. *Pacifismo. Impuesto por los pueblos, no concedido por los Estados*, 12. *Laicismo*, 13. *Pistolerismo*. 14. *Militarismo*, 15. *Parlamentarismo*, 16. *Comunismo libertario: la emancipación efectiva del obrero*, 18. *Paritarismo*, 19. *La aventura marroquí*, 20. *Sexualismo. Aspectos sociológicos de la sexualidad*, 22. *Agrarismo*.

El estudio de los títulos nos lleva a su división en varios grupos: el dedicado a la explicación de teorías y ramificaciones de las ideologías de izquierdas, el que explica aspectos propios de la ideología anarquista y el que está basado en experiencias personales biográficas.

Analizaremos, brevemente, la huella biográfica que deja la estancia en el Tercio de Extranjeros en su publicación *La aventura marroquí* (1931a), la única de las obras que se refiere a una campaña militar específica de entre todos los folletos de la colección. Esta circunstancia sirve para, una vez más, confirmar la impronta castrense de la vida de Rizo en su producción editorial, que se ha señalado en el apartado anterior y a la cual volverá a hacerse referencia después, ya que, junto al ámbito de la ingeniería, es la fuente de información más estable dentro de la obra de Martínez Rizo.

La aventura marroquí es una toma de posiciones del autor, que se sitúa en el contexto crítico de los albores de la Segunda República, cuando se depuraron responsabilidades por el Desastre de Annual (aunque quedaron ciertamente bastante diluidas), quedando Alfonso XIII como máximo culpable²⁰. Aunque Rizo afirma que las autoridades españolas conocían de antemano la agresión armada que en 1909 acometieron los rifeños sobre los mineros españoles, no hay pruebas documentales de ello. Tampoco existe, aunque Rizo lo afirme, un vínculo entre los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona (1909), durante los que se produjo la quema de conventos, y las más de setecientas bajas militares del Desastre del Barranco del Lobo

20 La comisión para la depuración de responsabilidades por el Desastre de Annual, una derrota militar de grandes dimensiones que tuvo lugar en 1921 en el Rif, había sido interrumpida por la dictadura de Primo de Rivera, retomándose al principio de la Segunda República.

Igualmente, afirma que el Desembarco de Alhucemas tuvo éxito por pura suerte, incluso afirmando que “si se repitieran las cosas cien veces, tal vez ni una sola se repetiría el éxito” (Martínez Rizo, (1931), p. 12). Sin embargo, está aceptado por la historiografía que la operación se preparó cuidadosamente y fue uno de los mayores éxitos del ejército español. También cae en otra contradicción al hablar del *espíritu burgués* del soldado español, cuando precisamente los soldados que eran enviados a Marruecos eran precisamente los que no podían pagarse la redención en metálico de 1.500 pesetas hasta 1912, y más adelante bajo el sistema de cuotas (Bermúdez Mombiela, 2023), una cantidad solo al alcance de los más adinerados.

4. LA INGENIERÍA EN LAS PUBLICACIONES BREVES DE ALFONSO MARTÍNEZ RIZO

La adhesión de Alfonso Martínez Rizo a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en 1932 marca el último período ideológico de su vida, durante el cual sus publicaciones estarán referidas a dos temas, los postulados del comunismo libertario y aquellos que están constituidos, o se refieren a, proyectos técnicos del ingeniero²¹. Nada más afiliarse, Martínez Rizo se convierte en vicepresidente del sindicato de Profesiones Liberales de la CNT, cargo que mantiene hasta 1936. Después de trasladarse al frente para realizar el reportaje de Los Aguiluchos de Aragón, trabaja como ingeniero en la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza (MZA) y continúa publicando artículos y folletos, así como sus novelas más famosas, a las que se hace referencia en este artículo. Su pista se pierde en 1938, tras la publicación de su último folleto y solo volverá a saberse de su existencia con su fallecimiento en 1951. En 1952 la revista española *Cenit: Revista de sociología, ciencia y literatura*, al conocer la noticia de la muerte de Rizo publica un artículo titulado “En memoria: Alfonso Martínez Rizo y la epopeya cantonal”, en el que se señala lo siguiente sobre los últimos años:

Quedó allí, en España, dispuesto a seguir la suerte de tantos otros [...]. Y ya le dábamos por desaparecido cuando por propia iniciativa nos señaló su presencia en Cataluña [...]. Una ininterrumpida serie de trabajos le han sido publicados

21 A partir de 1932 Martínez Rizo empezará a incluir su propia profesión en los títulos de algunas publicaciones, síntoma de que, en esta última etapa de su vida, dará más importancia a su formación técnica, la cual es considerada fundamental dentro de la construcción de una nueva sociedad anarquista. Un ejemplo es la publicación de 1932 titulada *El comunismo libertario expuesto por un ingeniero español*, pero este título también aparece en *¡Venceremos!* [1938], por “el ingeniero Alfonso Martínez Rizo”.

en la prensa del exilio, particularmente en el paladín juvenil *Ruta*, bajo los más diversos seudónimos²² (Cenit, 1952, p. 12).

En cualquier caso, durante estos últimos años previos a la instauración de la dictadura franquista, la vida y obra de Martínez Rizo están estrechamente ligadas a su condición de ingeniero. A partir de 1932, inmerso Rizo en una intensa actividad editorial y posicionado ideológicamente ya del lado del anarquismo, podrá rastrearse su experiencia biográfica en muchos escritos breves sobre ciencia e ingeniería. Que la actividad editorial de Martínez Rizo se haya intensificado en esta época no resulta casual, pues obedece a un doble propósito de la actividad editorial del movimiento ácrata.

Para los anarquistas, la ciencia presidía así la reestructuración de la sociedad tras la revolución, e incluso debía presidir la organización revolucionaria. Ello explicaba las múltiples actividades relacionadas con la ciencia a que se dedicaron los libertarios españoles. Muchas obras fueron traducidas para vulgarización de temas científicos, a menudo hechas por líderes ácratas. Se publicaba también frecuentemente una sección fija en revistas y periódicos dedicada a estos temas [...]. Había charlas y conferencias, y la ciencia penetró en el arte; innumerables grabados y dibujos anarquistas glosaban este tema (Litvak, 1990, p. 330).

En este sentido, deben destacarse dos de sus iniciativas: la reforma del calendario y la planificación urbanística, estrechamente relacionadas con su producción literaria utópica, donde a lo literario suma su experiencia científica para componer propuestas plausibles y basadas en métodos científicos.

En *El amor dentro de 200 años* (1932c), la novela breve donde describe de forma distópica la llegada de la anarquía tras el triunfo del comunismo libertario en 1945 (1932b), tema abordado en ficciones anteriores, otorgará a los humanos del futuro un *nombre estadístico* formado por dos coordenadas numéricas: una referida a la geolocalización del nacimiento de la persona en cuestión y otra al tiempo. Por ejemplo:

Las averiguaciones minuciosas de los historiadores lograron también conocer todos sus antecedentes estadísticos, resultando ser su cifra exacta 003051327—1906.3.4.67.

Claro es que tal cifra significa con sus sucesivos guarismos de izquierda a derecha que nació en la Vía Láctea, Sistema Solar, planeta Tierra, Europa, España,

22 Ni en esta publicación, ni en Masjuan (2000, p. 177) se especifican estos pseudónimos, por lo que resulta imposible rastrear sus publicaciones en el exilio.

región de Levante, Comarca 3.^a (correspondiente a la antigua provincia de Castellón), Distrito 2.^o y Municipalidad 7.^a. Y que nació en el año 1906, el mes 3, la 4.^a semisemana y su 67 cuarto de hora (Martínez Rizo, 1932c, p. 9).

Dentro de este texto, al referirse a las coordenadas temporales de nacimiento, se incluye una nota al pie que nos permite relacionarlo con el artículo “La reforma del calendario y el tiempo decimal”, clave en la evolución del autor al que se ha aludido al inicio de este apartado. La propuesta contenida en este escrito, junto a *La urbanística del porvenir* (1932f) están en la base de la aportación que Martínez Rizo pretendía realizar a la sociedad comunista libertaria futura desde su profesión como ingeniero.

El artículo “La reforma del calendario y el tiempo decimal” nos sirve, además, para confirmar la adscripción al movimiento anarcosindicalista del autor en 1932, cuyas premisas están estrechamente ligadas al comunismo libertario, ya que se trata de una bandera similar enarbolada por los anarquistas de la CNT al principio de la Segunda República²³. La ilusión que la vía anarcosindicalista ofrecía a los anarquistas durante el período republicano cristaliza con las colectivizaciones de 1936. La esperanza de que la revolución podía realizarse a través de la vía democrática y organizarse a través de los sindicatos y los municipios asociados estaba, en 1932, en plena efervescencia. Martínez Rizo, como miembro de la CNT de la ciudad catalana, estaba igualmente ilusionado y confiaba en el triunfo del comunismo libertario por la vía pacífica del anarcosindicalismo: “En el año 1929 no era yo aún anarcosindicalista, por desconocer los hermosos principios del comunismo libertario” (Martínez Rizo, 1932a, p. 23).

Al margen de la adscripción ideológica, cuya evolución vemos confirmada con este texto, en “La reforma del calendario y el tiempo decimal”, Martínez Rizo da cuenta de que, “días antes de la proclamación de la República, [...] había sido nombrada una Comisión oficial para el estudio de la reforma del calendario

23 El anarcosindicalismo es una rama del anarquismo iniciada por el francés Pierre Besnard (Montreuil-Bellay, 1886 – Bagnolet, 1947), cuya figura y pensamiento tuvieron una gran influencia en el pensamiento anarquista español (Paniagua, 2012, p. 196). Además de encontrarse en la base de la polémica entre Ángel Pestaña e Isaac Puente, es clave para la construcción de las colectivizaciones españolas de la Segunda República y la última de las tendencias anarquistas que se extiende antes del declive del movimiento durante la guerra civil.

presidida por el jefe del Servicio Meteorológico Español, [su] antiguo amigo y compañero Meseguer²⁴, le escrib[ió] también esbozando [su] proyecto [de reforma del calendario decimal]” (Martínez Rizo, 1932a, p. 23). La respuesta de su amigo, contenida en el artículo y fechada el día antes de la proclamación de la Segunda República, le informa de que someterá a consideración la propuesta de seguir la comisión en marcha. Debido a la dimisión de Meseguer y Marín en 1932, puede suponerse que no sometió la propuesta a consideración, por lo que Martínez Rizo, en ese mismo año, consciente de que “[su] iniciativa no ha tomado carácter oficial”, opta por “lanzar la idea directamente a la opinión pública” (p. 23) a través de este artículo.

La reforma de Martínez Rizo se basa en “la ineficacia del calendario burgués” en la nueva sociedad en la que “instauraremos el comunismo libertario” (p. 24), donde la distribución de las fiestas será secundaria para el proletariado por no estar ligadas a dictámenes religiosos, históricos o parlamentaristas. Ya que:

Con el calendario actual, ni los meses tienen igual número de días, ni de semanas, ni las divisiones del año abarcan, tampoco, el mismo número de días y, además, cada año es diferente el día de la semana que corresponde al mismo día del mes (Martínez Rizo, 1932a, p. 24).

Ante las dificultades que surgen de la reestructuración del tiempo, Martínez Rizo propone una división decimal del día, al que le otorga una duración de cien mil segundos nuevos o *segundo n.* Consciente de la dificultad de aplicar estos cálculos, incluye también una tabla de equivalencias que debe utilizarse para la medición decimal del trabajo y que se distribuye en medidas prácticas primarias: (1) un año: diez meses, (2) un mes: diez semisemanas, (3) una semisemana: cien cuartos de hora n. de trabajo, (4) un cuarto de hora n.: diez minutos n., (5) un minuto n.: cien segundos n.; y medidas prácticas secundarias: (1) una semana: dos semisemanas, (2) una hora n.: cuatro cuartos de hora n., (3) un día: veinticinco horas n.

Esta reforma, pensada esencialmente para asignar un valor a los cuartos de hora de trabajo humanos, será utilizada, en *El amor dentro de 200 años* (1932c)

24 Enrique Meseguer y Marín (Guadalupe, 1879-?), coronel de ingenieros y geógrafo, estuvo al frente del Servicio Meteorológico Nacional entre 1925 y 1932. Conoció a Rizo, presumiblemente, durante su estancia en la Academia de Ingenieros Militares de Guadalajara (Nadal y Urteaga, 2013, p. 56).

para asignar la segunda coordenada, la temporal, al nombre estadístico de los seres humanos. Este es uno de los ejemplos más notables de la huella biográfica que la profesión de Rizo deja en sus textos²⁵, pero debemos también hacer referencia a *La urbanística del porvenir* (1932f), un texto relativamente breve²⁶ en el que Martínez Rizo explica pormenorizadamente su propuesta de ordenación del territorio tras el triunfo de la revolución. Aunque son muy pocos los estudios de su obra, cabe aquí citar a Roselló (2005), que en la breve biografía de Rizo lo caracteriza como “el principal difusor [...] de la ciencia y la técnica dentro del movimiento anarquista” (p. 4) y que, además, estudia su obra *La urbanística del porvenir* como propuesta de organización orgánica del territorio que supera al resto de proposiciones de la época por su alcance, que supera a la colonia y alcanza la totalidad del territorio.

El proyecto de Martínez Rizo se enmarca en las propuestas de ciudad ideal que se realizan en la Cataluña de los años treinta y que siguen las premisas de la Ciudad Jardín, es decir, una ordenación del territorio en la que los centros urbanos conviven con cinturones agrícolas y forestales que hacen la ciudad más habitable. Estas premisas organizativas se encuentran, también, en otras propuestas anarquistas de organización de la ciudad²⁷. En cualquier caso, atendiendo a su obra *La urbanística del porvenir*, debemos señalar que el texto no solo se ocupa de la planificación futura del territorio, sino que señala, también, los problemas de la organización de la época, muestra clara de cómo su formación técnica influye en la construcción de sus textos.

De la organización planteada en *La urbanística del porvenir* encontramos un claro resumen en Roselló (2005):

25 Aunque no es el propósito de este artículo, cabe mencionar que la referencia que encontramos en *El amor dentro de 200 años*, obra de ficción, a este artículo publicado en *Orto* en 1932, forma parte de las estrategias literarias de las que se sirve Martínez Rizo para construir la verosimilitud de la novela.

26 Folleto de cincuenta páginas publicado en la colección Cuadernos de Cultura por la editorial valenciana Orto.

27 Un ejemplo es la organización que propone Pierre Quiroule (1914) en *La ciudad anarquista americana*. Masjuan (2000) realiza un minucioso recorrido de estas propuestas, remitiendo al lector a la obra de Helen Rosenau *La ciudad ideal: su evolución arquitectónica en Europa* (1986), aunque el autor da cuenta de su publicación, erróneamente, en 1987.

Su proyecto de ciudad-campo supera esta dicotomía al formar un tejido integrado en la naturaleza con una distancia, entre casa y casa, de cien metros de campo. Debido a su extensión, tiene planificadas unas grandes avenidas bordeadas de árboles y dos líneas peatonales que forman una red octogonal las cuales, al entrecortarse, cre[an] cruces y aspas para facilitar la forma triangular de las casas. A lo largo de las avenidas, una línea de fachadas de edificios dedicados al comercio y no aptos para vivienda, mientras que el resto de servicios como escuelas y mercados centrales están en núcleos, separados por un kilómetro de campo, en las plazas circulares que resultan de la confluencia de dos calles en cruz y dos en aspa. Para completar el tejido hay tres zonas: la industrial, la de estudio y la de ocio exclusivamente dedicadas a estas finalidades. Los únicos límites de la ciudad campo son los naturales (Roselló, 2005, p. 3).

La propuesta de Martínez Rizo para la organización de la ciudad es pormenorizada y está fundamentada. Además de describir la organización de los territorios, hace también referencia a ciertos problemas que los anarquistas veían en la distribución urbana y que, además, “es una clara anticipación a la problemática contemporánea” (Masjuan, 2000, p. 179), pues señala la masificación de la automoción y la expansión sin control de las ciudades de manera *antieconómica*: “la gran ciudad convertida en metrópolis ocasiona pérdida de tiempo para sus habitantes y la dependencia forzosa de éstos a los medios de transporte por causa del emplazamiento suburbano de los grandes núcleos dormitorio” (p. 179).

La aplicación de conocimientos técnicos y profesionales que demuestra Rizo en estos dos textos, así como en otras huellas ya señaladas, son, de nuevo, prueba de la importa autobiográfica que el ingeniero cartagenero vuelca a la escritura de sus textos, ya se trate de folletos de carácter divulgativo u obras de ficción, como se demuestra a través de las citas introducidas.

5. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Como se ha visto durante el desarrollo de este artículo, se proporcionan coordenadas exactas para la huella biográfica castrense que puede encontrarse en los folletos de Alfonso Martínez Rizo, pero no sucede lo mismo con otros aspectos de su vida, como su tránsito desde el primer republicanismo hasta el comunismo libertario de su última época. Esta limitación se debe a que las fuentes documentales que se refieren a su vida militar están claramente delimitadas y son accesibles a través de los expedientes citados. Del mismo modo, hemos podido

establecer una conexión directa entre su experiencia en el ámbito de la ingeniería y los textos que a la urbanística y la reforma del calendario se refieren.

Sin embargo, no porque exista una falta de fuentes documentales históricas debe desecharse la idea de que, a través del estudio de las publicaciones de Martínez Rizo pueda establecerse su trayectoria ideológica, pues esto ha quedado también patente en la presentación cronológica de sus publicaciones, ya sean divulgativas o literarias, entre 1931 y 1938, fecha en la que publica su último folleto conocido: *¡Venceremos!* Hasta 1932, año en el que se afilia a la CNT, podemos afirmar que Martínez Rizo se halla inmerso en la amplia ramificación ideológica de la izquierda republicana: testigo de ello son las múltiples publicaciones de *Divulgación Sociológica*. Sin embargo, a partir de 1932, podemos observar un viraje hacia posiciones comunistas libertarias que se mantendrá hasta el final de la guerra civil. Esto se atestigua por la vía de la explicación de fenómenos propios del comunismo libertario, como la formación en materia sexual (*Divulgación Sociológica* 20: Sexualismo. Aspectos sociológicos de la sexualidad), el amor libre reivindicado en *El amor dentro de 200 años* (1932b) u *Óbito* (1936), la subtitulación de los folletos 8, 9, 11 y 16 de *Divulgación Sociológica*, dedicados a postulados del anarquismo: 8. Crítica social de la organización capitalista, 9. Reivindicación social sin violencia ni colaboración, 11. Impuesto por los pueblos, no concedido por los Estados, 16. Comunismo libertario. La emancipación efectiva del obrero. Además, también se muestra a través de la inclusión de la construcción comunismo libertario para referirse al futuro del territorio español: 1945. El advenimiento del comunismo libertario (1932b), *El amor dentro de 200 años* (1932c) y *La jornada de trabajo en el porvenir comunista libertario* (1932d y 1932e). Por último, en *¡Venceremos!* [1938] reivindica el papel de la CNT y la FAI en la construcción de la acción revolucionaria (pp. 27-30).

En lo que se refiere a la aplicación de conocimientos técnicos de ingeniería, es indiscutible la importancia que su formación tiene en la redacción de textos, algo que también queda atestiguado por Roselló (2005) cuando lo describe como “principal difusor [...] de la ciencia y la técnica dentro del movimiento anarquista” (p. 4). La aplicación de la reforma del calendario según una orga-

nización decimal del tiempo a los nombres estadísticos que realiza en *El amor dentro de 200 años* (1932c) es sólo uno de los ejemplos que apoyan la premisa de este artículo: los textos de Alfonso Martínez Rizo atestiguan su periplo vital, ya sea por la introducción de materia castrense o técnica o por la evolución que se aprecia en su ideología sociopolítica.

Además, no cabe duda de la voluntad divulgativa del autor, que se adhiere a las prácticas editoriales del movimiento para poner en circulación sus textos y distribuirlos por la geografía española. Alfonso Martínez Rizo es un personaje complejo que debe ser reivindicado, no sólo por la escasez de información que existe sobre él, sino por la importancia que su figura tiene en el movimiento anarquista español, tanto desde la perspectiva técnica, como desde la literaria. Y es que, aunque no se haya abordado de manera pormenorizada en este artículo, sus obras de ficción están en la vanguardia de la literatura obrera, ya que en ellas incluye un gran número de estrategias literarias complejas para la construcción de la verosimilitud literaria y, en el terreno de la literatura utópica, se sirve de la acción narrativa para construir la primera distopía española²⁸.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1914). *El Diluvio: diario político de avisos, noticias y decretos*, 232, p. 2 <https://bit.ly/4b7Rjfl> [Consulta: 04.05.2024].
- Bermúdez Mombiola, A. (2023). Voluntarios y conscriptos. Una comparativa del uso de tropas coloniales a nivel europeo y el caso español. En M. Madueño Álvarez y P. Panera Martínez (Eds.). *Combatientes en las guerras coloniales* (pp. 11-24). Dykinson.
- Cenit (1952). En Memoria. Alfonso Martínez Rizo y la epopeya cantonal. *Cenit: Revista de sociología, ciencia y literatura*, 2(13), 12 <https://bit.ly/4a9tSB3> [Consulta: 04.05.2024].
- Civantos Urrutia, A. (2017). *Leer en rojo: auge y caída del libro obrero (1917-1931)*. Fundación Anselmo Lorenzo.
- Culla y Clarà, J. B. (2005). Ni tan jóvenes ni tan bárbaros. *Ayer*, 59; 51-67 <https://bit.ly/3JTLgzg> [Consulta: 04.05.2024].
- Litvak, L. (1981). *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*. Antoni Bosch.
- Litvak, L. (1990). *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*. Anthropos.
- Martínez Rizo, A. [1931a]. *La aventura marroquí*. Ediciones Mar (Colección: Divulgación Sociológica, Folleto 19, A. Martínez Rizo [coord.]).
- Martínez Rizo, A. [1931b]. *La república tres veces laica*. Ediciones Mar. Prólogo de Ángel Samblancant.
- Martínez Rizo, A. (1932a). La reforma del calendario y el tiempo decimal. *Orto*, 6; 23-26.

28 Véase Rocío Hernández Arias (2019). *Semiótica de la utopía libertaria hispánica* [tesis de doctorado]. Vigo: Universidade de Vigo <https://bit.ly/4bmceva> [Consulta: 05.05.2024].

- Martínez Rizo, A. (1932b). 1945. *El advenimiento del comunismo libertario*. Mañana.
- Martínez Rizo, A. (1932c). *El amor dentro de 200 años. La vida sexual en el futuro*. Orto.
- Martínez Rizo, A. (1932d). La jornada de trabajo en el porvenir comunista libertario I. *Orto*, 3; 27-32.
- Martínez Rizo, A. (1932e). La jornada de trabajo en el porvenir comunista libertario II. *Orto*, 4; 37-39.
- Martínez Rizo, A. (1932f). *La urbanística del porvenir*. Orto.
- Martínez Rizo, A. (1932g). La energía eléctrica en España. *Orto*, 10; 50-52.
- Martínez Rizo, A. (1936). *Los aguiluchos en Aragón*. Reportage [sic] original escrito en el frente de operaciones. (sl).
- Martínez Rizo, A. [1938]. *¡Venceremos!: divulgación de supremo interés actual*. Estudios.
- Masjuan, E. (2000). *La ecología humana en el anarquismo español*. Icaria.
- Nadal, F. y L. Urteaga (2013). El Instituto Geográfico durante la Segunda República. En F. Nadal y L. Urteaga (eds.). *Mapas y cartógrafos en la guerra civil española (1936-1939)* (pp. 45-66). Centro Nacional de Información Geográfica <https://bit.ly/3UA9bbb> [Consulta: 06.05.2024].
- Nervo, A. (1922). Brevedad. *Ensayos*. Madrid: Biblioteca Nueva. En G. Jiménez Aguirre (Coord.). *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1923-2017)*, IV (pp. 45-50). UNAM <https://bit.ly/3WxQSt> [Consulta: 01.05.2024].
- Paniagua, J. (2012). *Breve historia del anarquismo español*. Nowtilus.
- Puente, I. (1933). *El comunismo libertario: sus posibilidades de realización en España*. Estudios.
- Roselló, J. M. (2005). El naturismo libertario (1890-1939). *Solidaridad Obrera. Suplemento anual. Cuaderno de pensamiento*, 323(4), 1-4 <https://bit.ly/3JQrc0m> [Consulta: 06.05.2024].
- Soriano, I. y F. Madrid (2023). *Antología documental del anarquismo español*, VI.I. *Bibliografía del anarquismo en España (1868-1936)*, 12ª ed. Fundació d'Estudis Libertaris i Anarcosindicalistes <https://bit.ly/4boByAp> [Consulta: 01.05.2024].



SECCIÓN MISCELÁNEA





LA EXPOSICIÓN GENERAL DE LAS ISLAS FILIPINAS: MUESTRAS GRAMATICALES Y LEXICOGRAFICAS

GENERAL EXHIBITION OF THE PHILIPPINE ISLANDS: GRAMMATICAL AND LEXICOGRAPHICAL SAMPLES

MARÍA DOLORES RIVEIRO LEMA
Universidad Rey Juan Carlos
dolores.riveiro.lemma@urjc.es

Resumen: La Exposición General de las Islas Filipinas, celebrada en Madrid en 1887, se presentó al público como el mejor escaparate para que la exótica y desconocida colonia de Ultramar, con graves deficiencias todavía en infraestructuras y vías de comunicación, limitaciones culturales orgánicas y un aletargado sistema educativo, mostrara la cara amable de sus logros científicos, técnicos, pedagógicos y artísticos, la riqueza y diversidad de su medio físico y sus especificidades culturales y etnográficas. También los estudios gramaticales y lexicográficos tuvieron su espacio en la Sección Octava y en la Colección de Álvarez Guerra, donde se presentaron ante el visitante como un signo del progreso educativo y bastiones evangélicos y patrióticos en el dominio de las culturas indígenas. Conoceremos en este artículo, tomando como principales fuentes bibliográficas el *Catálogo* y la *Guía* oficiales de la Exposición (1887) y la *Bibliografía de la lingüística misionera española* (Esparza Torres y Niederehe 2023), cuáles fueron esas obras, a quiénes se le atribuyen y cómo se engarzan en la trayectoria bibliográfica de sus autores. Se adoptará para ello un enfoque historiográfico, adecuado a la naturaleza del contexto de producción y a la relevancia de este evento en la presentación en sociedad de la lingüística misionera filipina.

Palabras clave: historiografía lingüística; lingüística misionera; Exposición General de Filipinas; gramáticas y diccionarios.

Abstract: The General Exhibition of the Philippine Islands, held in Madrid in 1887, was presented to the public as the best showcase so that the exotic and unknown overseas colony, with serious deficiencies in infrastructures and communication routes, organic cultural limitations and a lethargic educational system, could show the positive side of its scientific, technical, pedagogical and artistic achievements, the richness and diversity of its physical environment and its cultural and ethnographic specificities. Grammatical and lexicographical studies were also given a place in the Eighth Section and in the Collection of Álvarez Guerra, where they were presented to the visitor as a sign of educational progress and as evangelical and patriotic bastions in the domain of indigenous cultures. In this article, taking as our main bibliographical sources the official *Catalogue* and *Guide* to the Exposition (1887) and the *Bibliografía de la lingüística misionera española* (Esparza Torres and Niederehe 2023), we will find out what these works were, to whom they are attributed and how they fit into the bibliographical trajectory of their authors. A historiographical approach will be adopted for this purpose, appropriate to the nature of the production context and the relevance of this event in the presentation of philippine missionary linguistics to society.

Keywords: linguistic historiography; missionary linguistics; General Philippine Exposition; grammars and dictionaries.

Cómo citar este artículo: Riveiro Lema, María Dolores (2024). La exposición general de las Islas Filipinas: muestras gramaticales y lexicográficas

Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXVII-1, 97-118

Recibido: 11/01/2024 Aceptado: 16/02/2024

© María Dolores Riveiro Lema



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

1. INTRODUCCIÓN

Desde mediados del XIX y hasta el primer cuarto del siglo XX, este tipo de exposiciones generales de carácter científico, pedagógico y comercial servirán como eventos propagandísticos para exhibir frente a otras naciones el grado de desarrollo alcanzado por el país organizador, partiendo de un concepto éticamente cuestionable sobre el progreso humano. La exhibición de poder adquiría con frecuencia un carácter circense; se denigraba a las comunidades exóticas mostrándolas a los visitantes como rarezas, testimonio de un estadio de evolución primitivo, llegando al extremo de seleccionar como espacio físico circos o parques zoológicos para dar mayor verosimilitud a la esperpéntica recreación de la realidad.

Para la historiografía moderna, el análisis etnográfico y antropológico de estos eventos feriales arroja con frecuencia más información sobre la degradación de las sociedades occidentales que sobre la verdadera idiosincrasia de los pueblos indígenas, debido al elevado grado de distorsión en favor del efectismo y la espectacularidad y a los prejuicios de los asistentes, mayoritariamente blancos y europeos (Sánchez Gómez 2002 y 2003).

Las gramáticas y diccionarios misioneros, además de ser vehículo de teorías e ideas lingüísticas y de representar un incuestionable avance en el conocimiento de las lenguas vernáculas filipinas, canalizaban el cuerpo doctrinal vertebrador de la colonia y, en tanto muestras de la supremacía cultural hispánica, eran objetos de potencial interés para ser exhibidos en la Península. Aunque legitimados políticamente, no dejan de ser agentes foráneos los que inician y van consolidando a lo largo de más de tres siglos la codificación de las lenguas locales. No es hasta bien entrado el siglo XIX cuando empiezan a divulgarse los primeros estudios lingüísticos de autoría filipina, pero firmados por gramáticos y lexicógrafos formados en el modelo educativo colonial y muy influidos, necesariamente, por la tradición lingüística misionera.

2. CONTEXTO HISTÓRICO: LA POLÍTICA COLONIAL

En especial a partir de la Revolución de 1868, los sectores hispánicos más liberales someten a escrutinio la actividad de las instituciones filipinas para explicar el debilitamiento de poder y la fragilidad de los vínculos entre la colonia y la metró-

poli y establecer un plan de reformas. Pero el Sexenio Democrático (1868-1874), que condujo al exilio a Isabel II y supuso cierta apertura en España, no rescató a Filipinas de su atraso, ni mejoró sustancialmente las condiciones de vida de la población. Las relaciones político-administrativas entre el archipiélago y la Península durante el siglo XIX se caracterizaron fundamentalmente por su inestabilidad: al carecer Filipinas de la consideración de provincia, no se aplicó parte de la legislación vigente en la metrópoli y los filipinos no llegaron a disfrutar nunca de los mismos derechos y libertades públicas que los peninsulares.

Aunque se exploraron nuevas formas de gobierno y administración, el sistema jurídico permanece “casi inerte y sujeto, sobre todo desde 1825, a un régimen excepcional militar” (Celdrán Ruano 1987, p. 182). El constitucionalismo español oscila durante el siglo XIX entre periodos liberales, en los que se propugna una política más igualatoria o asimilista y períodos conservadores, más reactivos a la introducción de reformas susceptibles de alterar las bases del sistema establecido. En Filipinas predominará, en término generales, el alineamiento con el constitucionalismo monárquico; caracterizado por su centralismo, la inexistencia de división de poderes y un régimen normativo específico que tendía a dejarla fuera de la corriente asimilista por la que pujaban los ilustrados más liberales.

En la segunda mitad del siglo XIX España era ya una potencia colonial de segundo orden, aún conservaba las Antillas y los territorios del Pacífico (Filipinas, Marianas, Carolinas y Palaos), pero había dado muestras ya de profundas deficiencias estructurales y se hacía perentorio reforzar los vínculos con las posesiones de Ultramar para mejorar la imagen de uno y otro lado y reactivar la confianza de los inversores nacionales y extranjeros.

3. ORGANIZACIÓN Y MATRIZ IDEOLÓGICA DE LA EXPOSICIÓN

La Exposición General de las Islas Filipinas ha sido hasta la fecha el evento ferial sobre el archipiélago de mayor proyección: el número de expositores alcanzó la cifra de 1602¹ y el número de obras expuestas fue de 23307 (Sierra de la Calle 2018, pp. 378-379). Para garantizar una alta concurrencia, los expositores no estuvieron

1 “Índice alfabético de los expositores” (*Catálogo* 1887, pp. 669-708).

sometidos a tasa, se vendieron las entradas a un precio módico² y la Comisaría Regia estableció acuerdos con las compañías ferroviarias para aumentar la frecuencia de los trenes y abaratar el precio de los billetes. Publicaciones periódicas de la época, como la revista *La Ilustración Española y Americana* o el diario *El Globo*, que le dedicó un monográfico ese mismo año, le dieron una amplia cobertura al evento a través de diferentes grabados, artículos y reseñas para satisfacer la demanda de información que suscitó entre nacionales y extranjeros.

Víctor Balaguer (1824-1901), presidente del Consejo de Filipinas y ministro de Ultramar en aquellas fechas, le dio a la maniobra propagandística el impulso institucional definitivo y el coruñés Pedro Payo (1814-1889), arzobispo de Manila, se encargó de la organización del evento desde las islas malayas. Aunque estuvo presente el deseo de reforzar el sentimiento de hermandad, el objetivo prioritario era fortalecer las relaciones comerciales entre el archipiélago y la metrópoli, presentando los aspectos más singulares de aquella geografía marítima, terrestre y humana; los productos y manufacturas tradicionales y los avances técnicos —evitando incurrir en exceso en la dimensión lúdico-festiva, con el propósito de no desdibujar los intereses comerciales de la exhibición—.

Para darle al programa una mayor verosimilitud, se seleccionaron indígenas de diferente sexo, edad y procedencia, hablantes de lenguas distintas y se presentaron a los visitantes con la indumentaria regional, reproduciendo escenas de la vida cotidiana, como el bordado de telas o la elaboración de tabaco. Se trasladaron también desde Filipinas a Madrid animales vivos y plantas exóticas y se trató de recrear su hábitat natural; se construyeron casas con caña y nipa, similares a las viviendas indígenas y se acondicionaron con los enseres domésticos de uso habitual y se acometió la creación de espacios específicos para recrear las manufacturas de la colonia (abacá, tejidos de piña o sinamay, tabaco, etc.)³. A

2 El balance de cuentas de la Exposición puede consultarse en la Sección de Ultramar del Archivo Histórico Nacional de Madrid.

3 “La Compañía General de Tabacos de Filipinas ha querido destacar la importancia de este producto, instalando una Fábrica de cigarrillos en una casa de caña y nipa. Originalmente se construyó en Manila y, desmontada, fue transportada a Madrid, donde ha sido reconstruida por el mismo personal filipino que la construyó en su origen. Esta constaba de cuatro piezas y un vestíbulo. Primero un camarín de oreo, donde se veían colgadas hojas de tabaco; después otro local para conseguir la fermentación del tabaco. A continuación, estaba el taller de elaboración.

la luz del esfuerzo económico y logístico, cabe concluir que no se reparó en esfuerzos por alimentar la fantasía del visitante y captar la atención de potenciales inversores.

La sede de este magno evento se estableció en uno de los lugares más emblemáticos y concurridos de la capital, el Parque del Retiro, en el antiguo Pabellón Central de la Exposición Nacional de Minería (1883) —conocido posteriormente como Palacio de Velázquez— y en el Pabellón de Cristal, de unos 2500 metros cuadrados, construido expreso para albergar las plantas tropicales. En este último, también llamado Pabellón-Estufa, se depositaron las muestras de la flora filipina que habían sobrevivido al largo viaje: los cultivos más representativos (café, caña dulce, cacao, ramio, etc.), raíces comestibles, árboles frutales y plantas medicinales y decorativas, que trasladaron temporalmente al Madrid decimonónico la exuberancia vegetal filipina.

También en el Pabellón de Cristal, la reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena (1858-1929) presidió la inauguración oficial de la Exposición la tarde del 30 de junio de 1887, después de haber recibido en las dependencias reales a la comitiva de naturales formada por igorotes, moros joloanos, carolinos, chamorros y un negrito. Un gesto diplomático que, aunque adscrito a la línea paternalista que caracterizó el modelo colonizador español, supuso cierto reconocimiento de la dignidad de los indígenas, al menos frente a la animalización a la que habían sido sometidos en los eventos feriales precedentes.

Siguiendo el modelo de otras exposiciones coloniales, especialmente la de Ámsterdam (1883), se mostró a los visitantes la condición inferior del indio frente al blanco europeo, aunque con más concesiones humanitarias: “por su carácter pretendidamente asimilacionista y su afán por presentar más a ‘indígenas’ y a nativos en proceso de civilización que a simples ‘salvajes’” (Sánchez Gómez 2002, p. 101). Pero siguió estando presente la polarización tradicional en torno a los dos modelos de civilización habitual en los esquemas de dominio, porque la diversidad étnica se interpretaba a partir de la desigualdad racial.

Allí trabajaban seis mujeres tabaqueras —maestras de la fábrica ‘La Flor de la Isabela’—, sentadas en el suelo o en taburetes de caña ante una larga mesa de madera. Ellas elaboraban con destreza tabacos, cigarrillos y picadura” (Sierra de la Calle 2018, p. 383).

4. DISPOSICIÓN Y NATURALEZA DE LOS MATERIALES LINGÜÍSTICOS

El afán por mostrar la grandeza del país, aunque fuera de forma desmedida o distorsionada, hizo que los elementos más diferenciadores de la geografía, la geología y la botánica adquiriesen un especial protagonismo. Para facilitar la gestión y presentación de los objetos de una forma más ordenada y pedagógica, se distribuyeron en ocho secciones y cada sección, a su vez, en grupos⁴. En la Sección Octava se aglutinaron, bajo el marbete de “Cultura general, instrucción pública, ciencias y artes”, entre otras muestras, buena parte de las publicaciones científicas y literarias y de los materiales educativos que fueron llegando de Filipinas o se enviaron desde la misma Península.

4.1. *Las muestras de la Sección Octava*

En la memoria que acompaña el registro de las muestras correspondiente a cada sección se pide a los miembros de la Subcomisión Octava un juicio crítico de las publicaciones conocidas sobre materia filipina, con el propósito de determinar qué temas se habían agotado ya y cuáles requerían un análisis más profundo. Cada obra debía acompañarse de la correspondiente nota bibliográfica y, cuando resultaba pertinente, también de la indicación expresa de si convenía reimprimirla o traducirla. Esta Subcomisión debía aportar además una relación de los documentos y folletos más relevantes custodiados en los archivos y bibliotecas de las órdenes eclesiásticas y entre los fondos de la Sociedad Económica de Amigos del País de Manila, con su correspondiente ficha bibliográfica (*CEFM*⁵

4 Sección Primera (grupos 1-13) “Naturaleza de los territorios españoles en la Oceanía”; Sección Segunda (Grupos 14-22) “Población”; Sección Tercera (grupos 23-29) “Ejército e institutos armados auxiliares de la Administración”; Sección Cuarta (grupos 30-35) “Marina de guerra”; Sección Quinta (grupos 36-43) “Geografía botánica”; Sección Sexta (grupos 44-47) “Agricultura, horticultura y riqueza pecuaria”; Sección Séptima (grupos 48-68): “Industria, movimiento comercial, tráfico” y Sección Octava (grupos 69-82) “Cultura general, instrucción pública, ciencias y artes”. En esta última se expusieron documentos sobre obras públicas y particulares, objetos y materiales de construcción, materiales de imprenta, instrucción pública, instrucción primaria, enseñanza secundaria y superior, publicaciones científicas y literarias, dibujos y modelos de ingeniería mecánica, muestras de la red telegráfica y telefónica, útiles de física y química, aparatología de las ciencias naturales, útiles de gimnasia y medicina, instrumentos de precisión y agrimensura y piezas representativas del ámbito de las Bellas Artes.

5 A partir de ahora, en lugar de *Catálogo de la Exposición General de las Islas Filipinas celebrada en Madrid*.

1887, pp. 40-41). Un trabajo documental inevitable porque la bibliografía filipina, además de estar deficientemente catalogada, presentaba severos problemas de conservación (Riveiro Lema 2023), como ya se advierte en la *Guía*: “De ahí que sea tan fácil al bibliógrafo conocer que un libro ha estado en Ultramar, pues raro es el que carece de mácula, aunque sea nuevo” (1887, p. 49).

Se ofrece a continuación un inventario, comentado sucintamente, de los estudios gramaticales y lexicográficos que registra el *Catálogo* en esta Sección Octava, descrita en la *Guía* como la más “vistosa de toda la Exposición” —instalada en el salón principal del Pabellón Central, “si no fuera notable”, predispondría a los visitantes “a formar pobre juicio de todas las demás instalaciones”— (1887, p. 47).

— El bibliógrafo Vicente Barrantes (1829-1898) cede 20 volúmenes encuadernados de artes y vocabularios de diferentes dialectos filipinos, además de 31 de corridos o poesía popular indígena y 2 comedias filipinas (*CEFM* 1887, p. 586). Sus muestras de corridos son las más valiosas que se exhiben en la Exposición: “los más importantes encuadernados con sus traducciones y los menos importantes ilustrados por tagalistas de primera nota, como los padres fray José Hevia, fray Eustaquio Moreno y fray José Rodríguez” (*Guía*, p. 50).

Entre el lote de gramáticas y diccionarios, Barrantes aporta, como únicas “impresiones antiguas”, el *Arte de la lengua pampanga* del misionero de origen palentino Diego de Bergaño (1695-1747) y el *Arte y reglas de la lengua tagala* de Francisco de San José (c. 1556) (*Guía* 1887, p. 49).

La primera impresión del *Arte de la lengua pampanga* (1729) se hizo en las prensas filipinas de la Compañía de Jesús y corrió a cargo de Sebastián López. Debieron escasear pronto los ejemplares porque la obra se reimprimió ya en 1736 en el Convento de Nuestra Señora de Loreto en Sampaloc. En este lapso, el padre Bergaño completó su proyecto lingüístico con el *Vocabulario de la lengua pampanga*, impreso en el Convento de Nuestra Señora de los Ángeles en 1732 y reimpresso, a título póstumo, en 1860 en Ramírez y Giraudier.

En 1997, el filipinista Antonio Quilis publicó una edición facsimilar, acompañada de un estudio introductorio, de la gramática filipina más antigua que se

conserva, el *Arte y reglas de la lengua tagala* del dominico Blancas de San José, impresa por primera en Bataán en 1610 por el filipino Tomás Pimpín y reimpressa en Manila en 1832 en taller tipográfico de José M.^a Dayot. Esta obra se instituyó como una de las fuentes primarias elementales de la tradición gramaticográfica hispano-filipina y dio entrada al conocimiento de la cultura indígena, aunque fuera de forma superficial y necesariamente sesgada, en la tradición narratológica occidental (Sales 2015).

— Gerardo Díez de la Concepción presenta un cuadro con el abecedario de los tagbanuás (*CEFM* 1887, p. 587), aborígenes de la tribu Calamián, asentada en la provincia de La Paragua.

El contacto de los colonizadores españoles con la etnia tagbanuá se produce tardíamente, sobre todo a partir de 1872 con la fundación de Puerta Princesa. Ya durante el régimen hispánico se exiliaban en esta ciudad norteña condenados a destierro, aunque es en el periodo de ocupación americana cuando se crea la institución penitenciaria de Iwahig (1904), todavía hoy en funcionamiento, para alojar a los presos que no tenían cabida en la congestionada cárcel manilense de Bilibid.

Gerardo Díez (1853-1952) fue nombrado capellán castrense de Puerto Princesa en 1883 y vicario provincial de La Paragua en 1885; tuvo, pues, la ocasión de mantener contacto directo con las tribus aborígenes y de conocer *in situ* la riqueza natural de su territorio. El lote que envió a la Exposición contenía, además del citado abecedario, escrito de su puño y letra (Sádaba del Carmen 1906, pp. 628-629), una colección de tejidos de piña y jusi y varios animales autóctonos disecados, que fueron trasladados después, siguiendo sus indicaciones, al Museo del Convento de Monteagudo —aunque en la actualidad parte de los reptiles y peces se conservan en el Colegio Agustino de Valladolid (Flores 2004-2005, pp. 290-291)—.

En la *Guía del Archivo Provincial de la Provincia* de San Nicolás de Tolentino de Filipinas, se le atribuye también a este misionero recoleto una muestra de “escritura y lenguaje de los moros de Lanao”, fechada en 1892 (legajo 62/n.º 3). En agosto de 1889 había sido destinado a Mindanao, archipiélago con una significativa presencia musulmana, donde administró la parroquia de Cagayán hasta su muerte, fechada precisamente en 1892 (Sádaba del Carmen 1906, pp. 628-629).

— Eligio Fernández (Manila) envía un vocabulario tagalo y otro español, tagalo y pampango (*CEFM* 1887, p. 587).

La primera edición del *Vocabulario tagalo-castellano*, impresa en Esteban Balbás, está datada en 1883 y el *Nuevo vocabulario o manual de conversaciones en español, tagalo y pampango* se publicó por primera vez en Binondo en 1876, en la Imprenta de Manuel Pérez. De ambas obras se hicieron varias ediciones en diferentes talleres, en el caso de la citada primeramente incluso una el mismo año de esta exhibición.

— El padre Aniceto Ibáñez (1828-1892) hace llegar desde Manila un diccionario español-chamorro y una gramática chamorra (*CEFM* 1887, p. 588).

La producción bibliográfica conocida de este misionero recoleto comprende algunas obras devocionales, la *Crónica de las islas Marianas*, una gramática y un diccionario, que constituyen las primeras descripciones lingüísticas impresas sobre el chamorro. La *Gramática chamorra* (1865) es una obra breve, de tan solo 50 páginas, “traducida literalmente de la que escribió D. Luis Mata”, según se consigna en el mismo título. El *Diccionario español-chamorro*, de 88 páginas, se publicó también en 1865 y en la misma imprenta, Ramírez y Giraudier. Ambas obras se destinan a la formación en español del alumnado de las escuelas de las islas Marianas: “es muy posible que surgiera la idea de publicarlas por la visita del obispo de Cebú del que dependían las Marianas a Guam en marzo de 1865” (Albalá Hernández 2001, pp. 33-34). Aunque tanto en la cabecera de la gramática como del diccionario figura como único traductor el padre superior Aniceto Ibáñez, probablemente fueron el resultado de un trabajo colaborativo; al menos con el nativo Bernardo Palomo, párroco coadjutor de Agaña, de reconocida erudición en el círculo recoleto de las Marianas, con el que el misionero navarro convivía en el convento desde 1860.

— Joaquín Rajal (San Isidro, Nueva Écija) aporta el manuscrito: *Breve vocabulario, ensayo completo de mil voces, las más usuales en trece lenguas* (*CEFM* 1887, p. 589).

Joaquín Rajal y Larré fue teniente coronel de infantería, gobernador de la provincia de Nueva Écija y gobernador del distrito de Davao. De su autoría, nos han llegado la *Memoria acerca de la provincia de Nueva Écija en Filipinas* (1890) y un estudio

histórico-etnográfico sobre Davao (1891) que incluye, a modo de “Apéndice”, un vocabulario castellano-malayo-bisaya-manobo: “A usanza de los antiguos y modernos viajeros, apuntamos durante nuestras excursiones por los territorios de Davao una porción de voces de los dialectos hablados por los monteses para que, aunque incompleto el trabajo, diera a conocer tanta diversidad de lenguas” (1891, p. 193).

— El agustino de origen asturiano Francisco Valdés (1851-1913) —misionero en Filipinas durante 13 años y director en aquellos momentos del Real Colegio Alfonso XII del Monasterio de El Escorial (Sierra de la Calle 2018, p. 424)— presenta el manuscrito *Estudio sobre las raíces del idioma ilocano* (CEFM 1887, p. 589).

Pese a participar en la Exposición, no quiso el padre Valdés acallar su parecer sobre la exhibición de indígenas en los eventos feriales y en agosto de 1887 publicó una crítica en la revista *La ciudad de Dios*, salvando únicamente el trato recibido por las cigarreras filipinas del taller de la Compañía de Tabacos.

— Como aportaciones del célebre erudito Pardo de Tavera (1857-1925), se exponen en Madrid *El sánscrito en la lengua tagalog*⁶ (París, 1887) y *Contribución para el estudio de los antiguos alfabetos filipinos* (Lausana, 1884) (CEFM 1887, p. 710).

El criollo Pardo de Tavera residió durante varios años en París donde, según los datos que aporta Retana (1862-1924), se volcó en el estudio de las lenguas orientales, la filogenética y los orígenes de la imprenta filipina (1911). De su profundo interés por la lingüística y la filología malayas quedó testimonio en estas investigaciones y en especial, en su *Biblioteca Filipina*, catálogo inspirado por el deseo de “investigar y conocer todo lo impreso relativo a Filipinas, de cualquiera procedencia que fuera” (1903, p. 7).

— Toribio Minguella (1836-1920) envía una copia del *Ensayo de gramática hispano-tagala* y otra del *Método práctico para que los niños y niñas de las provincias tagalas aprendan a hablar castellano*; una gramática zambale inédita; un trozo de caña con una muestra de los caracteres antiguos de la escritura filipina y un cuadro sobre el estado de la escritura tagala con doble facsímil litografiado (CEFM 1887, pp. 572 y 577).

6 También Toribio Minguella publicó el mismo año de la Exposición, en este caso entre la colección de artículos del número de junio de *El Globo*, un trabajo de similar orientación filogenética: “Estudios comparativos entre el tagalog (Filipinas) y el sánscrito” (1887, pp. 121-130).

Sus 18 años de estancia en el archipiélago filipino permitieron al padre Minguella, no solo adquirir un sólido conocimiento sobre la cultura y la forma de vida de algunas etnias autóctonas, sobre el funcionamiento de las órdenes religiosas en los desplazamientos misionales, la burocracia de la colonia o la dureza de aquel medio físico —tan ajeno a la orografía y al clima de La Rioja, Zaragoza o Navarra—, sino también una alta competencia lingüística en tagalo. Intelectual muy comprometido con la causa recoleta, de inquietudes diversas y especialmente prolífico, su producción bibliográfica comprende, posiblemente, el corpus textual más amplio y heterogéneo del grupo de los misioneros filipinistas decimonónicos.

De su *Ensayo de gramática hispano-tagala* nos han llegado solo ejemplares de la edición de 1878, impresa en el Establecimiento Tipográfico de Plana y C.^a. Aunque ya Santiago Vela defiende la existencia de una primera edición fechada en 1872 y publicada en la misma imprenta, de tan solo 72 páginas frente a las 302 de la edición de 1878, en la que se oculta su identidad tras un encabezado de carácter corporativo: *Ensayo de gramática hispano-tagala por un religioso de la Congregación de Agustinos Recoletos de Filipinas* (1920, pp. 498-499). El historiador Bengoa Prado aclara en qué contexto se realiza esta edición:

En septiembre de 1872 es presentado como párroco de Cavite Viejo [...]. Los desgraciados y lastimosos sucesos del mes de febrero⁷ muestran a los jefes militares la necesidad de que al menos los mandos conozcan lo más perfectamente posible tanto el tagalo como el bisaya. Entre los profesores para cumplir con esta aspiración es seleccionado nuestro religioso, quien imparte sus clases en el Regimiento de Infantería Rey n.º 1, acuartelado en Manila. Dicho año tiene veintitrés alumnos. Fruto de estos desvelos pedagógicos es el *Ensayo de gramática tagala*, aparecido en 1872 y que, en el año 1878, rehecho, será editado en Manila, edición que a juicio de los críticos es una obra totalmente nueva. (2018, p. 25)

7 El Motín de Cavite del 20 de enero de 1872 fue uno de los movimientos de sedición más relevantes del siglo XIX en Filipinas: aglutinó el descontento popular provocado por las autoridades civiles, eclesiásticas y militares y contribuyó a la expansión del ideario nacionalista, con el empuje de algunos colectivos ilustrados progresistas. Una vez sofocado el levantamiento, se generó un fuerte movimiento de represión contra los oficiales y suboficiales del Ejército implicados y un grupo de ilustrados reformistas sospechosos de conspiración, que culminó con varios encarcelamientos, destierros y trece condenas a muerte. Entre los ejecutados estaban Mariano Gómez, Jacinto Zamora y José Burgos, sacerdotes filipinos acusados de instigadores por haber reivindicado públicamente los derechos del pueblo malayo.

Con el *Método práctico para que los niños y niñas de las provincias tagalas aprendan a hablar castellano*, impreso en Chofré en 1886 y destinado a la instrucción primaria, se inicia el recoleto riojano en el género de la gramática escolar. Ya desde la misma disposición de los materiales lingüísticos, adopta el compromiso de adecuar el grado de complejidad de la materia a la naturaleza de los discentes, invirtiendo el orden canónico y dando inicio al estudio por la parte práctica. El manual fue premiado en un certamen público organizado por la Dirección General de la Administración Civil de Filipinas por su carácter “inérito, manuscrito y superior” con 500 pesos y una tirada de 1000 ejemplares para la corporación recoleta (Santiago Vela 1920, p. 500); reconocimiento que le dio cierta proyección, ya en la recta final del régimen hispánico.

— Raimundo Lozano (1826-1897) envía desde Manila 28 obras religiosas en bisaya-panayano y otras 5 obras, sin catalogar, escritas en castellano (*CEFM* 1887, p. 588).

En el *Catálogo* no se concretan los títulos de estas 33 obras, pero considerando los datos disponibles sobre su trayectoria bibliográfica (Retana 1906; Blanco Andrés 2019), la mayoría debieron ser traducciones de novenas al panayano. Entre las muestras en castellano, según se constata en la *Guía* (1887, p. 49), se encontraba una gramática panayana. Atendiendo a la fecha de la Exposición, tuvo que ser un ejemplar del *Curso de lengua panayana*, publicado en la Imprenta de Santo Tomás en 1876, durante su etapa como párroco de San Miguel, porque la reimpresión, que vio la luz bajo el título de *Gramática hispana-bisaya-panayana*, no salió de las prensas vallisoletanas de Luis N. de Gaviria hasta 1892.

— Los impresores Ramírez y Giraudier envían un tomo de *El Diario de Manila*, periódico fundado en 1848, y otras publicaciones de su establecimiento, pero en el *Catálogo* no se especifica cuáles. Durante el siglo XIX, se publicaron en Ramírez y Giraudier cuando menos 6 manuales gramaticales, entre ellos la ya citada *Gramática chamorra* (1895), traducción de Aniceto Ibáñez y el *Arte de la lengua bicol* (1879) de Andrés de San Agustín, corregido y adicionado por Manuel María Crespo, que se referenciará más adelante (Riveiro Lema 2023) ⁸.

⁸ Se publicaron también en Ramírez y Giraudier durante el siglo XIX: el *Método Ollendorff adaptado al bisaya* (1871) y la *Gramática bisayo-española adaptada al sistema Ollendorff* (1878) de Ramón Zueco,

Estos empresarios compartieron también la dirección del primer periódico ilustrado de Filipinas: *Ilustración filipina* —de vida fugaz (1859–1860)— y del renacido *Diario de Manila* (1860). Entre sus principales logros, destaca la introducción de la tecnología tipolitográfica en el archipiélago, el mismo año de la fundación de su imprenta, 1858. En 1887, tras la muerte de Ramírez, se disuelve la sociedad y quedan al frente del establecimiento su viuda y sus herederos (Riveiro Lema 2023, p. 393).

4.2. *Las muestras de la Colección de Juan Álvarez Guerra*

El benefactor Juan Álvarez Guerra (1843-1905), nombrado comisario regio, había ido atesorando una gran cantidad de objetos movido por su afán coleccionista, entre los que se encontraban piezas únicas y volúmenes de tirada corta al alcance de muy pocos⁹. Registrado en el *Catálogo* en la llamada “Sección Adicional”¹⁰, su lote bibliográfico contenía ejemplares de las siguientes obras lingüísticas: — *Diccionario pangasinán-español*, de Lorenzo Fernández de Cosgaya (Manila, 1865) (CEFM 1887, p. 613). Edición publicada en el Establecimiento Tipográfico del Colegio de Santo Tomás, a cargo de Babil Saló, ordenada, reformada y aumentada por el también predicador Pedro Vilanova, párroco en aquellas fechas de Binmaley:

Gramática bisaya-cebuana (1877) de Manuel de la Concepción Vilches y la *Gramática iloco-castellana* (1890) de Antonino de la Cuesta.

9 “algunas obras históricas de Filipinas, raras y de difícil adquisición; gramáticas y vocabularios de los diferentes dialectos del país, impresos, algunos de ellos, en el primer establecimiento tipográfico que existió en Manila (imprenta de Sampaloc); un ejemplar en árabe del *Korán*, escrito en papel de caña bambú y cogido a los moros de Joló en una de las expediciones militares realizadas en aquella isla; otro de *La Ilustración Filipina*, comprendiendo todos los números de la primera publicación ilustrada, con láminas litografiadas, que apareció en el país; un curiosísimo ejemplar caligráfico del *Quijote*, hecho a mano por unos indios de Albay, en el cual se han imitado con la mayor fidelidad y exactitud los caracteres elzevirianos y los dibujos de la primera edición de aquella célebre obra; las interesantes y bien escritas obras que el mismo expositor lleva publicadas con el título de *Viajes por Filipinas: de Manila a Marianas* [...]” (CEFM 1887, pp. 603-604).

10 El propósito de esta Sección Adicional era realzar las aportaciones de las instituciones o benefactores de mayor proyección pública en la colonia, para que su importancia no quedase diluida entre los objetos enviados por el resto de los expositores. Completaban esta Sección las muestras de la Compañía General de Tabacos de Filipinas, la Inspección General de Montes, el Museo Arqueológico, el Museo de Administración Militar, el Museo de Artillería, el Museo de Historia Natural, el Museo de Ingenieros Militares, el Museo Naval y la Real Sociedad Económica de Filipinas.

no pretendo ofrecer esta obra al público como original [...] ya dejó indicado que este ha sido formado sobre los manuscritos preexistentes, y con particularidad lo ha sido sobre el del padre Lorenzo Cosgaya reconocido por todos los inteligentes como el más perfecto y acabado entre los manuscritos que han llegado hasta nosotros. (1865, Prólogo, s. p.)

— *Lecciones de gramática bicol-hispana* de Santos Herrejón (1838-1899) (CEFM 1887, p. 613).

No se le conoce al misionero franciscano más obra lingüística que esta gramática escolar, publicada en el Establecimiento Tipográfico de Manuel Pérez e hijo en 1882 (Binondo, Manila). Como se indica en la portada, el manual fue escrito durante su etapa como párroco del pueblo de Oás y estaba destinado a facilitar la adquisición del español a los niños indígenas hablantes de bicol. El análisis de su canónico aparato paratextual arroja que los trámites eclesiásticos y civiles fueron satisfechos en un plazo relativamente breve, debido con mucha probabilidad a la urgencia de los materiales: en menos de un año, Santos Herrejón consiguió que su gramática superara todos los filtros del entramado editorial y hacerse con las autorizaciones necesarias, no solo para llevar el manuscrito a la imprenta, sino también para ver cumplida su aspiración de darle oficialidad al documento para su uso como libro de texto en las escuelas públicas de Albay, Camarines y Burias.

— Un volumen en papel de arroz, impreso por la Compañía de Jesús, del *Vocabulario de la lengua tagala* (1754) de Juan de Noceda y Pedro de Sanlúcar y un *Vocabulario de la lengua tagala*, aumentado y corregido por los agustinos calzados, impreso en Ramírez y Giraudier (Manila, 1860) (CEFM 1887, p. 613).

La primera edición del vocabulario de los padres jesuitas Noceda (1681-*c.* 1747) y Sanlúcar (1706-*post* 1755) fue publicada en la imprenta manilense de la orden; en 1832, la obra se reimprimió en Valladolid y en 1860 pasó de nuevo por la imprenta con algunas correcciones y adiciones, entre las que se encuentran varias muestras de literatura oral de gran valor etnográfico. Considerada por la crítica especializada como la principal referencia de la lexicografía histórica de Filipinas, el vocabulario fue reeditado nuevamente en el año 2013, siguiendo la edición de 1860, por Virgilio Almario, Elvin Ebreo y Anna María Yglopaz, bajo el auspicio de la Academia de la Lengua Filipina.

— El *Arte de la lengua pangasinán*, de Mariano Pellicer (Manila, 1862) (CEFM 1887, p. 613).

Esta edición de 1862 es una reimpresión de la edición de 1840, resultado a su vez de la reelaboración del *Arte de la lengua de pangasinán* (1690) de Andrés López (1642-1683) —una de las escasas obras filológicas hispano-filipinas que cuenta con reedición moderna (Sueiro y Riveiro 2014)—. Los paratextos de la gramática de Pellicer (1802-1844) son una valiosa fuente de información para reconstruir la prehistoria del documento y también el recorrido de la gramaticografía de esta lengua. Refiere el autor que del arte de López de 1690 no quedaba hacia mediados del siglo XIX más que un ejemplar impreso e “inservible ya, como cualquiera creerá sabiendo que se imprimió en papel malo de China” (1862, p. 4). La escasez de impresiones obligaba a los misioneros a estudiar pangasinán a partir de intrincadas versiones manuscritas plagadas de erratas, que imposibilitaban la adquisición de la lengua sin el soporte de hablantes nativos dispuestos a subsanar la “inmensa serie de preguntas y repreguntas” (1862, p. 3) que surgían inevitablemente durante el estudio.

— La reedición del *Arte de la lengua bicol* de Manuel M.^a Crespo —un ejemplar con notas (Manila, 1879) y otro sin anotar— (CEFM 1887, p. 615).

El franciscano Manuel M.^a Crespo publicó en 1879, en la Tipolitografía de Ramírez y Giraudier, una versión revisada y adicionada de la gramática de Andrés de San Agustín, que había sido impresa por primera vez en Manila en 1649 y reimpressa en Sampaloc en 1795. Confirma el autor en el prólogo que el tratado estaba terminado desde hacía tiempo, sin dar más explicaciones sobre las causas de la demora que su natural timidez a la hora de exponerse a juicio público. Habían pasado 230 años desde la publicación de la primera edición y 84 desde su reimpresión y eran ya muy escasos los ejemplares disponibles: “se hacía pues necesaria una nueva edición [...], si no se quería dejar a los religiosos abandonados a sus propias fuerzas en el estudio de este idioma y al mayor o menor celo de los curas para enseñarlo a sus hermanos” (1879, p. V). Al problema de la falta de ejemplares en circulación se sumaba el carácter obsoleto de la doctrina, que hacía impostergable su actualización: “desterrar del mismo, usos, voces y aun conjugaciones que ya no están en uso” (1879, p. VI).

— La *Gramática bisayo-hispana*, de Antonio Sánchez (Manila) (CEFM 1887, p. 615).

Este religioso franciscano, llegado a Manila en 1857, es en opinión de Retana el misionero más prolífico en lengua cebuana (1906 III, p. 1250). Tanto la *Gramática bisayo-hispana*, publicada en 1878 en el Establecimiento Tipográfico de Miralles, como la versión inversa, la *Gramática hispano-bisaya*, impresa el mismo año de la Exposición en las prensas de Amigos del País, responden a la necesidad de subsanar la carencia de materiales lingüísticos para la enseñanza de castellano a los niños indígenas escolarizados en las provincias de Samar y Leyte, hablantes de cebuano. En 1895, Antonio Sánchez completó su proyecto escolar con los dos volúmenes del *Diccionario hispano-bisaya y bisaya-español para las provincias de Samar y Leyte*, publicados en Chofré.

— Un tomo en papel de arroz del *Vocabulario de la lengua tagala* de Domingo de los Santos, impreso en Dayot (Manila, 1835) (CEFM 1887, p. 615).

La primera edición de este vocabulario, fechada en 1703, de publicación póstuma y basada en un manuscrito de 1688 (Ortega Pérez 2018, p. 33), se considera un libro rarísimo; su impresión comenzó en el taller de Santo Tomás y finalizó en el Convento de Descalzos de San Francisco. Nos ha llegado también una edición de 1794 impresa en el Convento de Nuestra Señora de Loreto en Sampaloc. Declara el autor que, aunque ha tomado como fuentes las gramáticas de Andrés Verdugo y Blancas de San José, la edición del año 1613 del vocabulario de Pedro de San Buenaventura y un manuscrito de su correligionario Francisco de San Antonio, conocido como ‘Orejita’, la codificación lingüística precedente no satisface ya las necesidades comunicativas del momento por falta de impresos o de actualización.

— Un tomo en papel de arroz del *Arte de la lengua tagala y manual tagalog para la administración de los Sacramentos* de Sebastián de Totanés, impreso en Sampaloc (Manila, 1796) (CEFM 1887, p. 613).

Totanés y Blancas fueron los principales referentes en la tradición gramaticográfica hispano-tagala, incluso para autores que codificaron otras lenguas filipinas, especialmente cuando se carecía de fuentes primarias específicas. Toda-

vía Toribio Minguella, en los últimos años del periodo colonial, los cita en diferentes momentos en su *Ensayo* y declara en el prólogo que la “cuestión de fondo” ya la habían resuelto ellos, aunque sus artes “calcados sobre la gramática latina”, a las puertas del siglo XX, podían resultar de algún provecho a los sacerdotes, pero ya no a aquellas “personas que por su profesión no necesitan conocer el latín” (1878, p. V). Aun así, el arte de Totanés había sido reimpresso en fechas no muy distantes, 1850 y 1865. Desde el año 2014, puede consultarse también a través de la edición moderna de Sueiro Justel y Riveiro Lema.

5. CONCLUSIONES

En palabras de Víctor Balaguer, esta Exposición “abrió nuevos horizontes a muchos, enseñó cosas ignoradas, despertó la curiosidad y el estudio” (1895, p. 6). Sin embargo, desde la historiografía lingüística no se ha realizado hasta la fecha ninguna investigación que aborde su proyección bibliográfica.

Dado que el castellano no alcanzó nunca la condición de lengua de comunicación general en el archipiélago, las gramáticas y repertorios lexicográficos para la enseñanza-aprendizaje de las lenguas indígenas se convirtieron en herramientas imprescindibles, no solo para la implementación del proyecto evangelizador de la iglesia cristiana, sino también para la organización política y militar de las islas y el desarrollo de su comercio interior y exterior. Considerando la trascendencia de la Exposición General de Filipinas, la escasa atención que se ha prestado al estudio y proyección de los materiales lingüísticos exhibidos nos lleva a concluir que se ha minusvalorado históricamente la importancia de este evento como una de las puertas de entrada al conocimiento de las lenguas indígenas filipinas en Europa y, paralelamente, de la actividad de codificación lingüística llevada a cabo por los misioneros españoles en el archipiélago asiático.

No hay duda de que el retorno de los jesuitas desplazados a Filipinas tras el Decreto de Carlos III del 27 de febrero de 1767 o el traslado de los fondos bibliográficos de las diferentes órdenes religiosas, impuesto sobre todo por la inestabilidad política de los últimos años de la colonia, tuvieron que ser una significativa palanca para la visibilización de la actividad lingüística colonial. Pero durante la celebración de la Exposición General de Filipinas en Madrid por primera vez

se hizo una presentación en sociedad de las gramáticas y diccionarios coloniales hispano-filipinos abierta a cualquier perfil, no circunscrita a los constreñidos círculos intelectuales de la época o a los cauces de circulación convencional de los fondos conventuales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albalá Hernández, P. (2001). Estudios sobre la lengua de la Antigua Oceanía Española. *Archivum*, 50-51, 25-44.
- Almarío, V.; Ebreo, E. e Yglopaz, A. M.^a (eds. y trads.) ([1860]2013). *Juan de Noceda y Pedro de Sanlúcar: Vocabulario de la lengua tagala*. Academia de la Lengua Filipina.
- Balaguer, V. (1895). *Islas Filipinas. Memoria*. R. Inglés.
- Bengoa Prado, J. M. (2018). *Toribio Minguella. Misionero y obispo*. Editorial Augustinus.
- Blanco Andrés, R. (2019). La misión de 1853 a Filipinas. El diario inédito de Raimundo Lozano. *Archivo Agustiniiano*, 103.221, 7-100.
- Catálogo de la Exposición General de las Islas Filipinas celebrada en Madrid*. (1887). Establecimiento Tipográfico Ricardo Fé.
- Celdrán Ruano, J. (1987). Apuntes histórico-jurídicos sobre el siglo XIX en Filipinas. *Anales de Derecho*, 10, 175-92.
- Esparza Torres, M. Á. y Niederehe, H. J. (2023). *Bibliografía de la lingüística misionera española (BILME)*. Nodus Publikationen. Doi: 10.31819/9783968694368-002
- Exposición de Filipinas. Colección de artículos publicados en El Globo. Diario Ilustrado político, científico y literario* (1887). Establecimiento tipográfico El Globo.
- Fernández de Cosgaya, L. (1865). *Diccionario pangasinán-español*. Establecimiento Tipográfico del Colegio de Santo Tomás.
- Flores, M. (2004-2005). Historia de la biblioteca y museo del convento de Monteagudo OAR. *Recollectio*, 27-28, 279-390.
- Guía de la Exposición General de las Islas Filipinas*. (1887). Ricardo Fé.
- Guía del Archivo Provincial de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Filipinas de los Padres Agustinos Recoletos* [consultado el: 14 de diciembre de 2023]. En línea: https://rst.edu.ph/wp-content/uploads/2019/07/PDF_CATALOGO_ARCHIVO_RECOLETO-1.pdf
- Ibáñez del Carmen, A. y Resano F. (1998). *Chronicle of the Mariana Islands: Recorded in the Agaña Parish Church 1846-1899*. Ed. y trad. M. G. Driver y O. Brunal-Perry. Micronesia Area Research Center/ University of Guam.
- Minguella, T. (1878). *Ensayo de gramática hispano-tagala*. Plana y C.^a.
- Ortega Pérez, M. (2018). La labor lexicográfica bilingüe de fray Domingo de los Santos: *Vocabulario de la lengua tagala*. RILEX, 1.I, 29-53. Doi: 10.17561/rilex.v1.n1.2
- Pardo de Tavera, T. H. (1903). *Biblioteca Filipina*. Government Printing Office.
- Pellicer, M. (1862). *Arte de la lengua pangasinán o cabaoloán*. Colegio de Santo Tomás.

- Quilis, A. (ed.) ([1610]1997). *Arte y reglas de la lengua tagala de Francisco Blancas de San José*. Ediciones de Cultura Hispánica/AECI.
- Rajal y Larré, J. (1891). *Exploración del territorio de Davao (Filipinas)*. Fortanet.
- Retana y Gamboa, W. E. (1906). *Aparato Bibliográfico de la Historia General de Filipinas*. 3 vols. Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos.
- Retana y Gamboa, W. E. (1911). *Orígenes de la imprenta filipina. Investigaciones históricas, bibliográficas y tipográficas*. Librería General de Victoriano Suárez.
- Riveiro Lema, M.^a D. (2023). La impresión de gramáticas en Filipinas en el siglo XIX. En M. Á. Esparza y A. Segovia (eds.). *Nuevas aportaciones a la lingüística misionera hispánica* (pp. 361-397). Peter Lang. Doi: 10.3726/b20225
- Sádaba del Carmen, F. (1906). *Catálogo de los religiosos agustinos recoletos de la Provincia de San Nicolás de Tolentino en Filipinas, desde 1606, en que llegó la primera misión, hasta nuestros días*. Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.
- Sales, M. J. (2015). La intertextualidad como recurso en la lingüística misionera: el prefacio del Arte y reglas de la lengua tagala (1610) de fray Francisco Blancas de San José. *Humanities Diliman*, 12.2, 29-55.
- San Agustín, A. y Crespo, M. M.^a (ed.) (1879). *Arte de la lengua bicol*. Ramírez y Giraudier.
- Sánchez Gómez, L. Á. (2002). Las exhibiciones etnológicas y coloniales decimonónicas y la Exposición de Filipinas de 1887. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 57.2, 79-104. Doi: 10.3989/rntp.2002.v57.i2.174
- Sánchez Gómez, L. Á. (2003). *Un imperio en la vitrina. El colonialismo español en el Pacífico y la Exposición de Filipinas de 1887*. CSIC. Doi: 10.1017/s0022463405280189
- Santiago Vela, G. de. (1920). *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*. Vol. V-M. Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.
- Sierra de la Calle, B. (2018). Exposición de Filipinas de 1887. Contribución de los agustinos. *Archivo Agustiniano*, 102, 377-506.
- Sueiro Justel, J. y Riveiro Lema, M.^a D. (eds.) (2014). *Andrés López: Arte de la lengua de pangasinán (1690)*. Iberoamericana Vervuert.
- Sueiro Justel, J. y Riveiro Lema, M.^a D. (eds.) (2014). *Fray Sebastián de Totanés: Arte de la lengua tagala (1745)*. Iberoamericana Vervuert.
- Valdés Noriega, F. (1887). Exposición de Filipinas. Impresiones. *La Ciudad de Dios*, 80, 149-153.

REDES PERSONALES Y DE PODER EN LOS PARATEXTOS DE LAS CRÓNICAS GALLEGAS ENTRE 1550 Y 1615: ALGUNAS REFLEXIONES

PERSONAL AND POWER NETWORKS IN THE PARATEXTS OF THE GALICIAN CHRONICLES BETWEEN 1550 AND 1615: SOME REFLECTIONS

ANDREA GAMALLO VALLADARES
Universidade de Vigo
andrea.gamallo@uvigo.es

Resumen: En este artículo se analizarán los paratextos de las tres primeras crónicas gallegas impresas dentro y fuera del territorio gallego, entre mediados del quinientos y las primeras décadas del seiscientos. Los preliminares legales —aprobaciones y licencias— y los preliminares autoriales —dedicatorias y prólogos— influyeron de forma decisiva en la lectura e interpretación de los escritos. En cuanto a los primeros, la normativa regia se mostró tajante ante la necesidad de controlar ideológicamente los textos que salían de la imprenta, pero, como se podrá comprobar, no siempre se ajustaban a la legalidad. Por su parte, las dedicatorias y los prólogos al lector, redactados por los autores, dejaban entrever la finalidad de los cronistas para terminar sus obras, siendo la promoción social su principal aspiración. Así pues, la finalidad de este trabajo se centrará en examinar los lazos personales desarrollados entre los cronistas y sus comitentes y, a su vez, entre estos últimos y los funcionarios del Consejo de Castilla, el poder eclesiástico o la Corona. Probablemente, como se intentará demostrar, estas redes de poder facilitaron la publicación de las obras y la movilidad ascendente de los cronistas.

Palabras clave: Crónicas; Paratextos; Galicia; XVI; XVII.

Abstract: This article will analyze the paratexts of the first three Galician chronicles printed inside and outside the Galician territory, between the middle of the fifteenth century and the first decades of the sixteenth century. The legal preliminaries -approvals and licenses- and the authorial preliminaries -dedications and prologues- had a decisive influence on the reading and interpretation of the writings. As for the former, the royal regulations were strict in the face of the need to control ideologically the texts that came out of the printing press, but, as will be seen, they did not always conform to legality. For their part, the dedications and prologues to the reader, written by the authors, gave a glimpse of the purpose of the chroniclers in completing their works, their main aspiration being social promotion. Thus, the purpose of this paper will focus on examining the personal ties developed between the chroniclers and their patrons and, in turn, between the latter and the officials of the Council of Castile, the ecclesiastical power or the Crown. Probably, as we will try to demonstrate, these power networks facilitated the publication of the works and the upward mobility of the chroniclers.

Key words: Chronicles; Paratexts; Galicia; XVI; XVII.

Cómo citar este artículo: Gamallo Valladares, Andrea (2024). Redes personales y de poder en los paratextos de las crónicas gallegas entre 1550 y 1615: algunas reflexiones

Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXVII-1, 119-136

Recibido: 21/11/2023, Aceptado: 28/04/2024

© Andrea Gamallo Valladares



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

1. INTRODUCCIÓN

Durante la Edad Moderna, los libros impresos incluían los paratextos, es decir, elementos cotextuales, tipográficos o icónicos que precedían al contenido del texto. El término fue acuñado por Gérard Genette, a raíz de la publicación *Palimpsestes*, en la que señala:

le titre, sous-titre, intertitres; préfaces, postfaces, avertissements, avant-propos, etc.; notes marginales, infrapaginales, terminales épigraphes; illustrations; prière d'insérer: bandes, jaquette, et bien d'autres types de signaux accessoires, autographes ou allographes qui procurent au texte un entourage (variable) et parfois un commentaire, officiel ou officieux, dont le lecteur le plus puriste et le moins porté à l'érudition externe ne peut pas toujours disposer aussi facilement qu'il le voudrait et le prétend (Genette, 1982, p. 9)

Así pues, la importancia de los paratextos era notable porque influía en la construcción del significado del libro. Las censuras —aprobaciones y licencias—, los preliminares autoriales —dedicatorias y prólogos— y los frontispicios intervinieron, prospectiva o retrospectivamente, de forma decisiva en la lectura e interpretación de las obras, al verse caracterizados o legitimados (Moner, 2009, p. 11). En muchas ocasiones revelan la verdadera finalidad de los autores para terminar sus obras. Por esta razón, para la interpretación de un texto se debe tener en cuenta las circunstancias de la publicación, las exigencias de las distintas instituciones o las expectativas de los lectores. Ahora bien, el paratexto no solo funcionaba como un depósito de información sobre el escritor y sus circunstancias, sino que también permitía conocer a los receptores de la obra. A fin de cuentas, los preliminares eran las manifestaciones de una recepción particular y “ces réceptions auront une incidence sur l'appréhension du texte” (Cayuela, 1996, p. 10). Entonces, como señala Wolfgang Iser, “s'intéresser aux instances de l'auteur et du lecteur, c'est s'intéresser aux conditions de constitution du sens et de son effet possible” (Iser, 1985, p. 13). En fin, el título, las dedicatorias o las censuras constituían el aparato protocolario que permitía la existencia del texto y le confería entidad de libro (Iser, 1985, p. 13; Sabry, 1987, p. 83). De este modo, los elementos paratextuales contribuirían al sentido de la obra, pero eran los receptores los encargados de decodificar el significado para comprender el contenido y su intencionalidad.

En esta misma línea, el presente artículo pretende analizar los paratextos de tres crónicas gallegas. Téngase en cuenta que el reino de Galicia, como buena parte del noroeste peninsular, tuvo una producción débil y más tardía, que, en otros territorios, por ejemplo, Toledo, Ávila o Andalucía. En este sentido, influyeron varios factores: el interés de los grupos poderosos por financiar las crónicas, el contacto con la corte y los centros culturales, la producción y la actividad de las imprentas o la alfabetización de la población. De este modo, el corpus seleccionado se justifica porque son las únicas que en el período objeto de estudio incluyen paratextos y reúnen las características del género corográfico, en Galicia, entre finales del XVI y principios del XVII.

La primera, la *Descripción del reino de Galicia y de las cosas notables del, con las armas y blasones de los linajes de Galicia de donde proceden señaladas casas en Castilla* (1550), fue escrita por Bartolomé Sagrario Molina, canónigo en la sede mindoniense. La obra del malagueño fue precursora del género corográfico —aunaba la descripción topográfica y la narrativa histórica— en tierras gallegas. La segunda, la *Historia del Apóstol de Santiago Jesus Cristo Santiago Zebedeo Patrón y Capitán General de las Españas* (1610), obra del militar celanovés Mauro Castellá Ferrer, narra la vida de Santiago a partir de su nacimiento, su traslación e invención del sepulcro, y el comportamiento de los primeros reyes medievales con respecto al cuerpo del Apóstol. Por último, la *Historia del glorioso Apóstol Santiago, Patrón de España: de su venida a ella, y de las grandezas de su Iglesia, y Orden Militar* (1615), redactada por el fraile Hernando de Ojea. El dominico relata la vida y muerte del Apóstol, la traslación del cuerpo y la invención del sepulcro. Además, sin seguir un orden cronológico, se encarga de otras cuestiones como los milagros, los reyes, las reliquias, la iglesia compostelana, la Orden militar de Santiago o la ciudad de Compostela.

Así pues, el objetivo que se persigue es examinar los lazos personales desarrollados entre los cronistas y sus comitentes y, a su vez, entre estos últimos y los funcionarios del Consejo de Castilla, el poder eclesiástico o la Corona. Probablemente, como se intentará demostrar, estas redes de poder facilitaron la publicación de las obras y la movilidad ascendente de los cronistas.

2. NORMATIVA CENSORA DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII

Las crónicas estudiadas, como era habitual, tuvieron un proceso de control ideológico previo, esto es, la censura. Durante el reinado de los Reyes Católicos se adoptaron normativas legales sobre la actividad censora. En la Pragmática de 1502 expedida en Toledo para impresores y libreros, se estipuló la censura religiosa y política (García, 1996, pp. 139-140). De este modo, no se podía imprimir ni comercializar ningún libro sin la oportuna licencia. No obstante, en 1554 bajo el reinado de Carlos I, se introdujeron algunas modificaciones a través de las Ordenanzas del Consejo. El objetivo era corregir los mecanismos utilizados, en ocasiones sin rigor, para evitar la floración de textos “inútiles y sin provecho alguno, y donde se hallan cosas impertinentes” (Urzáiz 2009, p. 143). A partir de esa fecha, el Consejo Real de Castilla se encargó de centralizar y ejecutar esta tarea. Se dictó una nueva Pragmática en 1558 —promulgada en Valladolid por Felipe II— ya que el mecanismo de control no ofrecía los resultados deseados. Se introdujeron así algunos cambios. Se acordó que el original debía llevar la firma del censor en todas las páginas y las correcciones necesarias para la publicación. Para obtener la licencia de impresión, el texto sería examinado por un censorador —religioso o civil— designado por el Consejo. Además, el libro requería de una licencia eclesiástica expedida por el Vicario General, previo examen de un segundo censor. La institución emitía, a su vez, un privilegio regio, que garantizaba al autor la exclusividad de impresión por un periodo de diez años. Tras la impresión, los errores se constatarían en la fe de erratas. La tasa —normalmente incluida en la última licencia y después del frontispicio— reflejaba el precio de la obra, calculado dependiendo del número de hojas (Cayuela 1996, pp. 15-17).

En el siglo XVII, comenzó una época de crisis y el colapso de la administración central fue evidente. A pesar de ello, las leyes relativas al control de los impresos se mantuvieron, aunque la normativa regia fue escasa y de menor trascendencia, si se compara con el quinientos o el setecientos (García, 1996, p. 149).

En fin, como señala Bouza (2012, pp. 29-30), fue un proceso complejo, con una duración indeterminada, “del que dependían tanto esperanzas de fama como expectativas de negocio”. Así, los autores debían empezar con una escri-

tura de pedimento realizado a través de un pequeño memorial, para que pudiera comenzar la mecánica legal¹.

3. PRELIMINARES LEGALES: LICENCIAS, TASA, FE DE ERRATAS Y APROBACIONES

Como ya se ha indicado, ningún libro podía ser publicado en España sin las referidas censuras. La página de títulos —o la portada— revelaba mucha información, remitiendo normalmente a tres nombres propios: autor, dedicatoria e impresor (Chartier, 1995, pp.75-75). Por lo general, se presentaba en primer lugar la licencia o privilegio real. Al no existir entonces el derecho de propiedad intelectual, el autor se exponía a que su obra fuera editada por otra persona. De esta forma, bajo amparo legal, quedaba garantizada la exclusividad de la edición (Moll, 2009).

En las tres crónicas, la expedición de las licencias, tasas y fe de erratas les correspondía a los funcionarios del Consejo de Castilla, personas con atribuciones importantes en el desempeño de sus cargos. Fue el caso, por ejemplo, de Juan Vázquez de Molina —censor de la *Descripción del reino*—, nacido en Andalucía en el seno de una familia de la baja nobleza. Su proceso de ascenso social estuvo vinculado a los servicios prestados al monarca y por su parentesco con el influyente secretario de Carlos V, Francisco de Cobos². Por su parte, Tomás de Angulo y Gallo de Andrada —encargados de las licencias de Castellá— eran escribanos del Consejo de Castilla, al igual que Juan Álvarez del Mármol, censor de Ojea. Apenas se ha localizado información sobre Jorge de Tovar, redactor del privilegio real del dominico³, ni sobre fray Antonio de Lavalde, prior provincial de México, como se indica en la crónica. Particular fue el caso de Hernando Ojea, su crónica incluía una aprobación y licencia datadas once años antes de la definitiva publicación, pues carecía de financiación para la impresión de su obra. De hecho, en la dedicatoria a Juan Beltrán de Guevara manifiesta “este libro en

1 Para profundizar más sobre la cuestión legislativa de la censura, se recomiendan los trabajos de Fermín de los Reyes, especialmente *El libro en España y América: legislación y censura (siglos XV-XVIII)*.

2 Adela Tarifa Fernández, “Juan Vázquez de Molina”, en Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico [en línea].

3 Información sobre Jorge de Tovar solo se ha encontrado a través de la de su hijo, véase Javier Alvarado Planas, “Diego de Tovar Valderrama”, en Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico [en línea].

tanto tiempo como ha que le envié y pagué y tengo en España, que es dende el año 1604, por falta de persona acomodada que acudiese a ello” (Ojea, s/f). Logró su publicación tras obtener las certificaciones actualizadas. Por último, el licenciado Murcia de la Llana, reconocido corrector del Consejo, fue el responsable de revisar las obras de Castellá y de Ojea. Sin duda alguna, los encargados de otorgar las licencias mantenían estrechos contactos con los poderes centrales de la Monarquía. A la postre, al ser personas con cierto reconocimiento, podían prestigiar la publicación. No obstante, como señala A. Cayuela (1996, p. 25) “*dans les démarches administratives que suppose le passage d’un texte devant la censure préalable, des facteurs personnels entrent en ligne de compte et faussent un exercice véritablement impartial et strict*”. Así pues, es difícil ver objetividad e imparcialidad en las revisiones si los censores eran elegidos *ad hoc* por los autores, por quienes encargaban las obras, o si existía alguna relación entre ellos. Situación demostrada, por ejemplo, entre Lope de Vega y Pérez de Montalbán, examinados recíprocamente con bastante frecuencia. En teoría, en términos legales la actividad censoria era bastante restrictiva, pero no impidió que se practicaran “*censures amicales*” (Cayuela, 1996, pp. 25-26). En una línea similar, sintetiza Bouza:

las prácticas del Consejo retratan un mundo no siempre presidido por el secreto y el orden que habría cabido esperar, sino, de hecho, por la maniobra nada o poco disimulada. Censores que se excusan y peticionarios que conocen perfectamente en quienes ha recaído la encomienda de sus obras y, además, cuáles son los aprobantes que les han sido asignados a los que vienen a recusar, o, por el contrario, se atreven a proponer [...] consejeros y otros oficiales del Consejo no parecen haber hecho mucho por mantenerse alejados ni del posible negocio editorial ni de maquinaciones de redes y facciones (Bouza, 2012, p. 187)

No obstante, aunque resulta imposible certificar si entre los censores y los autores de las crónicas existía alguna relación, es conocido el buen trato del mecenas, don Diego de Sarmiento —protector de Castellá Ferrer y de Ojea—, con personas influyentes de la corte⁴. De hecho, escritores como el benedictino

4 Se ha localizado en la Real Biblioteca de Madrid correspondencia mantenida entre don Diego de Sarmiento y Tomás de Angulo y Gallo de Andrada (otorgantes de las licencias a la crónica de Castellá Ferrer), así como entre el conde y Jorge de Tovar y Antonio de Herrera (censores de Ojea). Aunque en la descripción ofrecida no hay referencia a las crónicas, el frecuente contacto que hubo entre estas personas invita a pensar en la poca objetividad que habría en el ejercicio de la censura.

Luis de Ariz, el poeta canario Bartolomé Cairasco y el propio Hernando Ojea, solicitaron su mediación para la impresión de sus respectivos escritos y para otros favores. Luis de Ariz pidió a Sarmiento que intercediera en la censura de su libro, que estaba en manos del licenciado Pedro de Valencia: “licenciado Pedro de Valencia, que siendo tan grande amigo de vuestra merçed, como me dicen, basta para que mi obra salga tan calificada como vuestra merçed lo es, y puede pedirle que como propia la vea y sirva de abreviar con ella...”. (Manso, 1996, p. 236). El canónigo Bartolomé Cairasco le pidió que le ayudase a conseguir que el escribano Bernardino de Valenzuela le pagase lo que le debía por sus trabajos literarios, cuyas tres primeras partes se hallaban en su poder y las utilizaba para su propio beneficio, (*ibid*, p. 238). Hernando Ojea solicitó la intercesión de Gondomar en varias ocasiones, para conseguir una licencia de estancia en la península, pedir apoyo para el oficio de cronista de Indias, favorecer las gestiones de impresión, etc., (*ibid*, pp. 269-276). De este modo, no parece arriesgado sospechar la mediación del conde para que las obras pudieran obtener las censuras necesarias.

Lamentablemente, la información sobre los aprobantes de las *Historias del Apóstol* es escasa. Domingo de los Reyes, que concedió, según la crónica, la primera aprobación a la obra de Castellá, era predicador general de la Orden de Santo Domingo y del colegio de Santo Tomás de Madrid. Su nombre aparece registrado en la base de datos *CLEMIT*, como censor por orden del vicario general, Gutierre de Cetina. El fraile también concedió aprobación a la *Historia de la Nueva Méxica*, de Gaspar de Villagrà (Villagrà, 1609, f. 4r.), y Cetina firmó la licencia para su publicación. El otro aprobante de Castellá Ferrer fue el doctor Francisco de Villafañe, canónigo magistral de la iglesia compostelana. En realidad, el autor trabajó por encargo de la institución capitular⁵, por lo que no sorprende en absoluto su “amigable aprobación”, mucho más extensa que la anterior. Además, se percibe en su redacción cierto tono apologético, al afirmar:

⁵ Castellá trabajó para el cabildo catedralicio compostelano. No obstante, sería en la correspondencia particular y no en el texto donde se constató que Castellá trabajó por encargo del cabildo “yendo a los archivos a petición del Deán so color que buscábamos antigüedades de la venida de Santiago a España” (Rey, 2003, p. 564). El contenido de las cartas y los detalles biográficos de la vida de Mauro Castellá se encuentran recogidos en la introducción a la edición hecha por la Xunta de Galicia en 2000 (Díaz, 2000, pp. 11-28).

Y así por mil títulos y razones, como porque en esta referida historia no se haya cosa contra nuestra Fe católica, ni contra las buenas costumbres, antes es muy conforme con lo que tiene y enseña nuestra Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana, y muy del servicio de V. M y honor de sus católicos reinos, puede V. M servirse de dar licencia para que se imprima y desear a toda España verla impresa para que sirva de freno a los escritores que han querido en estos tiempos poner dolo en verdades tan asentadas como en ella se tratan y averiguan en que consiste su mayor gloria y honra (Castellá, 1610, s/f)

Asimismo, en los fondos de protocolos notariales del Archivo de la Catedral de Santiago se custodia un poder otorgado por el deán y cabildo a don Martín Carrillo Aldrete y a Francisco de Villafañe, para que en su nombre pudieran cobrar los bienes dejados por el autor, ya difunto (ACS, *Protocolos notariales*, P 149, f. 119r/v). Parece evidente que entre Castellá y el canónigo existía, cuando menos, alguna relación, por lo que la censura, tal vez, no era objetiva ni imparcial.

La primera licencia y aprobación a la crónica de Ojea fue responsabilidad de dos padres dominicos del virreinato de Nueva España. La misma orden a la que pertenecía el autor (Cabano, 1998, p. 203). No es posible constatar de momento si existió alguna vinculación, pero de ser así, probablemente, facilitaron su obtención. La segunda aprobación, de 1614, fue expedida por Antonio de Herrera, cronista mayor de Indias y Castilla en los reinados de Felipe II y Felipe III⁶. Diego de Sarmiento y el historiador tuvieron una estrecha amistad, así como de favores recíprocos. Situación constatada en las misivas que se intercambiaron, custodiadas en la Real Biblioteca y en la Real Academia de la Historia. De este modo, Sarmiento podría haber intercedido a favor de Ojea ante Herrera, para obtener la aprobación del texto, ya que la juzgaba en su licencia, “muy diga de que se imprima” y “de mucha utilidad y devoción para todos los fieles, y particularmente los de España, que con tanta razón tienen por cierta la venida del glorioso Apóstol...”(Ojea, 1615, s/f).

En fin, a pesar de que la normativa regia se mostró tajante ante la necesidad de controlar ideológicamente los textos que salían de la imprenta, como se ha podido comprobar, no siempre se ajustaron a la legalidad. El padrinazgo del conde pudo influir en la obtención de las censuras para las obras de Castellá

6 Sobre el cronista, Mariano Cuesta Domingo, “Antonio de Herrera y Tordesillas”, en Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico [en línea].

y Ojea. Los funcionarios del Consejo de Castilla, quizás, actuarían con mayor permisividad o tolerancia. Y aunque no se puede probar con certeza esta hipótesis, como recuerda Cayuela, se denunciaría en varias ocasiones “l'exercice de la censure préalable et la validité des approbations du fait de la partialité des censeurs”, como también la vanidad de algunos censores, que solo aprobarían libros por ver sus nombres impresos en los preliminares, y no por respeto a la religión o a la ejemplaridad pública (Cayuela, 1996, pp. 28-29).

4. PRELIMINARES LITERARIOS: DEDICATORIAS Y PRÓLOGOS

Dentro de los paratextos de una obra, la dedicatoria y el prólogo correspondían a la voz del escritor. A diferencia de los preliminares legales, en estos discursos se localizan artificios retóricos y literarios que, dentro del aparato paratextual, se inclinan hacia la Literatura. La principal diferencia entre una dedicatoria y un prólogo, además del destinatario, es el estilo con el que se construye el discurso. Así, en la primera destaca el empleo de la retórica del encomio y, en el segundo, el recurso de la *captatio benevolentiae*.

La dedicatoria debe entenderse como un espacio narrativo que anticipa la escritura de un texto, pues se suelen desarrollar de forma somera los temas que se van a tratar. También refleja la sociedad estamental en la que vivía el autor, al mostrar la importancia del patrocinio regio, noble o eclesiástico que dominó la producción escrita durante toda la Edad Moderna (Vivar, 2018, p. 115). La dedicatoria sería, pues, una práctica habitual y casi obligada, por los beneficios aportados⁷. A este respecto, Jaime Moll (1982, p. 46) comenta que el interés del autor al dedicar públicamente la obra podría estar relacionado con el agradeci-

7 Este fenómeno es estudiado por Anne Cayuela y Pascal Gandoulphe en su artículo sobre los dedicatarios y las dedicatorias en *Noches de placer*. “Afin de mieux comprendre ce « geste » de la dédicace dans le contexte littéraire et socio-culturel du XVIIe siècle, il convient de rappeler que par l'intermédiaire de cet hommage l'auteur cherche à obtenir la protection du noble, gagner sa bienveillance, et fait à la fois acte de modestie et de soumission. Chez Castillo Solórzano, cette hypertrophie des dédicaces est sans doute révélatrice de la situation de vassalisation dans laquelle il se trouvait et donne la mesure d'une démarche laudative à l'excès. Par l'intermédiaire de ce texte laudatif imprimé dans les préliminaires de l'ouvrage il rend public ce qui relève de la sphère du privé, et célèbre un idéal aristocratique (lignages, titres, vertus, prouesses, etc.). Cet usage suscite d'ailleurs de nombreuses critiques⁶. D'après López Pinciano cet élément est détestable par son origine” (Cayuela, Gandoulphe, 1999, pp. 92-93).

miento por algún favor recibido, pretensión de recibirlo, espera de un obsequio o prueba de amistad. Tampoco se ha de olvidar la costumbre de enaltecer el libro con el nombre de la persona a quién va dedicado. Sebastián de Covarrubias Orozco en el *Tesoro de la lengua española o castellana*, definía el verbo dedicar como: “lo mismo que ofrecer alguna cosa a Dios y consagrársela para solo su servicio” (Covarrubias, 1610, f. 203r). De acuerdo con este planteamiento, el que dedica se sitúa en un acto de interacción directa frente a una autoridad absoluta. Por tanto, se establece una relación jerárquica, porque dedicar significa otorgar un reconocimiento y, de hecho, “la legitimación de poder no solo por el que dedica sino también por el que es objeto de la dedicatoria”. En realidad, se plantea un juego de reconocimiento recíproco establecido de forma implícita en el que “el autor da muestras de su fidelidad al identificarse como servidor de su dedicatario” (Voinier, 2009, pp. 285-286).

En consecuencia, si mediante la dedicatoria se asiste al mayor grado de sumisión moral —el fiel le debe a Dios—, como indica la definición de Covarrubias, en la práctica esa supeditación se materializaba en la relación que se tejía entre el autor de la dedicatoria y el dedicatario (Voinier, 2009, p. 286). El escritor proyectaba una imagen de sí mismo y de la sociedad, ofrecía información sobre los motivos que le habían llevado a escribir el texto y, en cierta medida, informaba sobre la persistencia de las relaciones de poder en ese momento histórico (Vivar, 2006, p. 116).

En las tres crónicas, los autores ofrecen extensas dedicatorias a sus dedicatarios, a excepción de Molina, que escribe un prólogo al gobernador y capitán general de Galicia, don Pedro Navarra de la Cueva, breve, pero no por ello carente de elogios: “aunque tengo otro mayor que es el amparo de V.S. pues sé que siente con su delicado juicio lo que otros por falta de este consideran” (Molina, 1550, s/f). El estilo de la dedicatoria, con “la apariencia y el sentido laudatorio de un libro de cámara” (Rey, 2002, p. 285), invita a pensar que fue una obra pensada para los intereses de los Capitanes Generales. El propio Molina no ocultaba esa intención al dedicarle al mariscal el texto —destinado entonces a Galicia para cumplir con su función gubernamental—, como tampoco lo hacía cuando relataba la importancia para quien gobierna de “saber los aposentos, entradas y salidas

de las casas que mora y rige” (Molina, 1550, s/f). Sin duda, uno de los objetivos principales de Molina fue medrar con su crónica, y de la mano del Gobernador. Ciertamente, la intención de la *Descripción*, entre otras, era reafirmar la posición del reino de Galicia en el seno de la Monarquía Hispánica y servir a sus intereses (Villares, 1998, p. 149).

Por otra parte, los autores de las *Historias del Apóstol* se explayaron mucho más en esta cuestión. Castellá Ferrer, en su sentido escrito a Felipe III, recuerda en sus primeras líneas a su progenitor, Felipe II, ya fallecido. Como afirma Voinier (2009, p. 286) “la lógica encomiástica no se limita al poder temporal del dedicatario, sino que engloba a este último en una realidad extratemporal”, en la que se recuerda a un personaje de la dinastía, importante para el que está vivo, por el vínculo paternofilial: “desde el día que comencé a ceñir espada no he asistido a otra cosa que al servicio del rey nuestro señor, padre de V.M y de su Majestad [...]”. Castellá también menciona a los ascendientes del monarca —“[...] hicieron grandes pruebas de su amor los Católicos Reyes de España”— y recuerda sus grandezas: “Don Alfonso, décimo quinto abuelo de V. M, no se contentó solo con ser de esta hermandad, y que le diese la Orden de caballería el Arzobispo que a la sazón era de Santiago en su Apostólica casa” (Castellá Ferrer, 1610, s/f). De esta forma, el cronista se pone al servicio de su receptor y trata de seducirlo. En primer lugar, por el interés histórico que tiene la obra, en segundo, por la narración de las memorias y hazañas de sus antepasados (Voinier, 2009, pp. 289-291). Estos sucesos —en el plano afectivo— interesarían a Felipe III, toda vez que remiten a la vez a la historia política y a la de su familia. Así pues, con la dedicatoria Castellá rendía homenaje al rey ofreciéndole el texto y legitimaba su propósito —al presentarse como una suerte de “salvador”—, por haber tomado la iniciativa de escribir en defensa de la venida de Santiago y responder a las polémicas surgidas en torno a esta cuestión, como el cuestionamiento del pago del Voto de Santiago y la puesta en entredicho de la venida de este a la península. Asimismo, afirma que le movieron dos cosas para escribir la obra: lo mucho que le debía al Apóstol y también al monarca. Sin embargo, a pesar de la firme devoción a Santiago, no se debe olvidar los objetivos perseguidos por el autor con su escrito. Al ser protegido de Sarmiento, su pertenencia a su círculo cortesano explicaría el constante halago a la nobleza gallega. De hecho, en la propia crónica muestra

su veneración al conde al afirmar que “es bien conocido en estos tiempos por su calidad y servicios hechos a su majestad” (Castellá, 1610, f. 137v)

En las dedicatorias de Ojea la representación de la jerarquía social también se muestra claramente significada. No se dirige al monarca, sino al conde de Lemos, don Juan Beltrán de Guevara, y al deán y cabildo de Santiago. En las dos últimas expone las dificultades que tuvo para llevar a término su obra, el tiempo invertido, y el problema de la financiación. De forma más evidente que el celanovés, busca cautivar a sus lectores mediante la retórica del encomio. Así, cuando hace referencia a sus dedicatarios emplea con cierta recurrencia adjetivos superlativos: “ilustrísimo”, “grandísimo señor”, “persona excelentísima”. El cronista, a través de estos panegíricos, pretende obtener beneficios personales: “si el gusto que en hacer esta obra es digno de algún premio [...]”, “y así suplico también favorezca este libro como cosa propia”. Incluso, la que ofrece al conde de Lemos responde a un uso convencional del elogio ante un posible comitente, que, como recuerda Martín Morán (2001, p. 257) muchas veces las dedicatorias se presentan como cartas del autor al mecenas, que confirman y realizan el contrato previo, tácito o explícito, de intercambio mutuo de servicios: “suplico a V.E que la reciba con el amor y la benevolencia de tal príncipe y le ampare para que a su sombra salga a la luz” (Ojea, 1615, s/f). Cabe recordar que, por entonces, ya le había entregado su *Descripción del reino*, al tiempo que le solicitaba el oficio de cronista de Indias (Bouza, 2009, pp. 19-20). Esta pretensión es manifestada por Ojea al conde Sarmiento en una carta del veinte de noviembre de 1603, que dice lo siguiente:

advierto a vm., que la Descripción del Reino queda en poder del Conde de Lemos, a cargo del Secretario Andrés de Prada el hacerla imprimir, y la gloria della para vm. y los Sres. de aquel Reino, que son la cabeza y la corona del y, pues vm. lo es desá corte, mande al Conde la entregue luego y si fuere menester le ponga en la cárcel hasta que esté impresa. También está remitido al Conde me haga merced y me encargue del oficio del cronista de las Indias; paréceme que es cosa fácil y que había de ser buscado y rogado para esto (Sánchez, 1935, p. 80)

En este sentido, manifiesta una entusiasta apología aludiendo a la labor del conde como presidente de las Indias: “[...] a lo cual se añade otra obligación que V.E tiene muy precisa, que es la protección y gobierno que tiene deste nuevo mundo, a donde no somos menos españoles y profesamos el amor [...]” (Ojea, 1615, s/f).

En definitiva, estos discursos de alabanzas tenían dos funciones: la afectiva y la social. No escribían en pro de elogiar sin obtener nada a cambio, “se trataría de capturar al lector en una operación recíproca de seducción entre el dedicador y su destinatario-lector” (Voinier, 2009, pp. 291). Así, como recuerda Anne Cayuela, en el caso del género prologal,

L’auteur cherche à se positionner à travers ce qu’il dit, à s’affirmer en anticipant sur les réactions d’autrui. Reformulant, anticipant, il s’efforce de contrôler une interprétation qu’en fait il ne peut maîtriser complètement. Une des propriétés discursives fondamentales du prologue consiste à unir trois temps (passé-présent-futur) dans un seul acte de discours: l’acte passé d’écriture, l’acte présent de communication, l’acte futur de lecture (1996, p. 224).

Es importante el análisis que Cayuela ofrece sobre el tiempo, porque en cierto modo estos escritos pretendían influir en la conducta —futura— de los que recibían la dedicatoria (Voinier, 2009, p. 291). De esta forma, los tres cronistas aspiraban a una mejor posición social, escribiendo desde el presente, a través de los elogios dirigidos a sus destinatarios. Pero esto no siempre implicaba que los dedicatarios fuesen mecenas de los autores. Es más, como sostiene Moll (1982, p. 46) “se ha abusado al considerar como mecenas a personas a quienes se dedica un libro. Son pocas las ocasiones en que los llamados mecenas financiaron una edición”. Estas dedicatorias han de entenderse como una estrategia por parte de los cronistas para conseguir algún tipo de beneficio *a posteriori*.

En definitiva, el acto de dedicar tenía una doble finalidad. Por un lado, el dedicatario se vería legitimado, no solo en el presente histórico, sino también con vistas a un futuro, esto es, el elogio permanecería efectivo en un relato que proyectaba las grandezas del pasado (Voinier, 2009, p. 292). Por otro, reportaría beneficios para el autor, toda vez que constituía un reconocimiento para su obra, al estar dedicada a un monarca, a una autoridad o alguna institución con poder e influencia.

En cuanto a los prólogos, deben entenderse como una reflexión sobre el propio acto de escritura. Debido a su naturaleza metatextual, al ser un discurso sobre un discurso —siguiendo a Genette—, remiten a la producción del texto y a su recepción (Cayuela, 2000, p. 37). El contenido habitual de los prólogos lo resume Arnaud Tripet:

On sait avant d'en commencer la lecture, qu'il va être question d'un livre, d'un auteur et de nous, les lecteurs. L'on sait aussi que l'auteur va nous faciliter la lecture de son œuvre en nous informant sur les relations qu'elle entretient avec ce qui nous est familier. L'on pressent qu'il va nous dire en quoi son œuvre ne se contente pas de répéter ce que nous savons déjà, quel enrichissement elle apportera à cet acquis Commun. Il va nous parler de lui d'une manière agréable, inspirer la confiance, le respect, proposer une méthode de lecture, susciter l'exigence herméneutique. Il va surtout s'efforcer de nous éveiller, en créant l'évidence d'un plaisir à venir (placere) et d'un avantage prometteur (prodesse) (1992, p. 12).

Ahora bien, la síntesis ofrecida por Tripet no se ajustaría exactamente a las pretensiones de los tres cronistas, habida cuenta de la exclusividad de sus lectores y la época en la que surgieron. En el discurso prologal no solo se ha de tener en cuenta el contexto en el que se emite, sino las intenciones, las actitudes y las expectativas de los receptores. Así, se puede constatar que el prólogo procura una justificación autorial, estilística o moral. Las estrategias enunciativas realizadas para conseguir la eficacia deseada implican procedimientos persuasivos y recursos retóricos, como la *captatio benevolentiae*. No obstante, el autor, para conseguir sus propósitos, debe construir una imagen de sí mismo, favorable al lector. Pretende posicionarse en el discurso a través de lo que dice, anticipándose a las reacciones de los demás: “à s'affirmer en affirmant [...]. Reformulant, anticipant, il s'efforce de contrôler une interprétation qu'en fait il ne peut maîtriser complètement” (Cayuela, 1996, pp. 223-224)

Los prólogos al lector de Castellá y Ojea —recuérdese su ausencia en la crónica de Molina— se diferencian en el estilo y contenido. En la obra del dominico se observa la similitud entre el contenido del prólogo y las dedicatorias, al sintetizar lo que se va tratar en el cuerpo de la obra. Precisamente, en el estilo discursivo se aprecia una diferencia significativa con respecto a Castellá. Así —aunque en las dedicatorias deja claro a quién se dirige— sus discursos prologales se desvían del modelo, por carecer de una reflexión sobre el acto de escritura, y de una vehemente intención de captar la indulgencia de sus lectores. Sin embargo, sí se aprecia en los textos dedicados, al referirse, en varias ocasiones, al tiempo invertido en la elaboración de la obra o las dificultades de financiación; y donde expresa con claridad su aspiración al escribir la crónica o los favores y mercedes que espera obtener. Al contrario, el prólogo de Castellá Ferrer se aproxima

más al modelo prototípico. De este modo, construye una imagen de sí mismo incidiendo en que ha dedicado gran parte de su vida a la elaboración de la obra, enumerando los archivos visitados, la documentación estudiada y la relación de personas que le ayudaron para que la obra llegase a término. Así pues, se perfila como una persona digna de recibir toda la benevolencia posible.

Con todo, el celanovés defiende su elaboración desde la moralidad —al escribir por devoción apostólica—, por la defensa de la verdad histórica —al cuestionar los planteamientos de los que niegan la venida de Santiago a España y la validez del Voto— y por sí mismo, al haber sido el primero en emprender la tarea de escribir desde los tiempos de Calixto II. Ojea, por su parte, justifica su escritura a los dedicatarios, dejando entrever en el prólogo los aspectos tratados en el cuerpo de la obra.

5. CONCLUSIONES

A través de los paratextos se colige que el mecanismo de censura durante la modernidad no funcionaba como establecía la normativa regia. En efecto, existieron redes de poder y lazos personales entre cronistas y comitentes que facilitaron la publicación de las obras. Un claro ejemplo, el del conde de Gondomar, cuyo mecenazgo no solo estuvo patente con Castellá y Ojea, sino con otros escritores. Sus buenos contactos en la corte y su prestigio en el entorno gallego favorecieron la publicación de las *Historias* del seiscientos. El militar celanovés y el fraile dominico ambicionaban mejorar su condición social. El primero, a partir de su obra, aparentemente erudita —por la cantidad de fuentes consultadas y el apoyo en escrituras latinas—, quiso demostrar su capacidad para ocupar un mejor cargo, como el de cronista del reino de Galicia. Por su parte, Ojea, mediante un relato dedicado, sobre todo, a la nobleza cortesana gallega, intentó ganar favores y espacio político en su entorno, de ahí su idónea dedicatoria al conde de Lemos. De igual modo, el canónigo Sagrario Molina, mediante un relato apologético y una dedicatoria encomiosa a Pedro de Navarra de la Cueva, buscó medrar y acceder a una canonjía más dotada.

Por medio de los preliminares literarios se ha podido comprobar la intención de movilidad ascendente de los escritores. Sin duda, estamos ante tres textos y tres pretextos, es decir, la crónica funcionaba socapa de sus verdaderos

objetivos Los autores procuraban ganar favores para conseguir una mejor posición social. Probablemente, no escribían para ser leídos fuera de su círculo, sino para ser comprendidos o estimados y adquirir espacio político en ese entorno.

En definitiva, el estudio de los paratextos permite trazar el funcionamiento del mecanismo de la censura en las obras, conocer los objetivos de los autores—así como el de los comitentes—, y aproximarse a las redes de poder establecidos entre autor-comitente-lector.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bouza, F. (2009). Dar Galicia y el gallego a la imprenta: “As galegadas” y “A historia de Galicia” de Lobadriñas Feijoo, la “Verdadera descripción” de Ojea y algunas iniciativas historiográficas de la primera mitad del siglo XVII, *Obradoiro de Historia Moderna*, 18, 9-44.
- Bouza, F. (2012). *Dásele licencia y privilegio*. Akal.
- Cabano, I. (1998). Frei Hernando Ojea (1543-1615). Un libro sobre Santiago escrito en Nova España por un galego, *Estudios Migratorios*, 5, 1998, 201-222.
- Castellá, M. (1610). Historia del Apóstol de Santiago Jesus Cristo Santiago Zebedeo Patrón y Capitán General de las Españas. Alonso Martín de Balboa.
- Cayuela, A. (2000). De reescriutores y reescrituras: teoría y práctica en los paratextos del Siglo de Oro. *Criticón*, 79, 37-46.
- (1996) Le Paratexte au siècle d’or: prose romanesque, livres et lecteurs en Espagne au XVIIe siècle, *Librairie Droz*.
- Chartier, R. (1995). Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna. Alianza Universal.
- Covarrubias, S. (1610). Tesoro de la lengua castellana o española. Luis Sánchez, 1610.
- Díaz, J. M. (2000). Historia del Apóstol de Santiago Jesus Cristo Santiago Zebedeo Patrón y Capitán General de las Españas. Xunta de Galicia.
- De los Reyes, F. (2000). El libro en España y América legislación y censura (siglos XV-XVIII). *Arco Libros*, pp. 1464.
- Cayuela A y Gandoulphe, P. (1999). Littérature et pouvoir : dédicaces et dédicataires dans *Noches de placer*, d’Alonso Castillo Solórzano (1631). *Bulletin Hispanique*, 101 (1), pp. 91-110.
- García, A. (1996) Aproximación a los criterios legales en materia de imprenta durante la Edad Moderna en España. *Revista General de Información y documentación*, 6 (2), 125-190.
- Gennete, G. (1982). Palimpsestes: La littérature au second degré. Seuil.
- Güell, M. (2009) Paratextos de algunos libros de poesía del Siglo de Oro» en Soledad Arredondo *et al.* (coords). Paratextos en la literatura española, siglos XV-XVIII (pp. 19-36). Casa de Velázquez,
- Iser, W. (1985). L’acte de lecture. Théorie de l’effet esthétique. Pierre Mardaga.
- Kagan, R. (1995). La corografía en la Castilla moderna. Género, historia y nación. *Studia Histórica*, 13, 47-59.

- Manso, C. (1996). Don Diego Sarmienta de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626): erudito, mecenas y bibliófilo. Xunta de Galicia.
- Martín Morán, J. M. (2001). Paratextos en contexto. Las dedicatorias cervantinas y la nueva mentalidad autorial, *Cervantes en Italia: Actas del X Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas: Academia de España, Roma 27-29 septiembre 2001*, Asociación de Cervantistas, 257-271.
- Moner, M. (2009). El paratexto: ¿para qué? en Soledad Arredondo *et al.* (coords), Paratextos en la literatura española, siglos XV-XVIII, Casa de Velázquez.
- Ojea, H. (1615). Historia del glorioso Apóstol Santiago, Patrón de España: de su venida a ella, y de las grandezas de su Iglesia, y Orden Militar. Luis Sánchez.
- Paz, J.M. (1990). Texto y paratexto en el “Quijote” en Manuel García Martín, (coord.), Estado actual sobre los estudios del Siglo de Oro: actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro, Ediciones Universidad de Salamanca, 2, 761-768.
- Rey, O (2002). Los intercambios culturales Norte-Sur en la Edad Moderna: algunos hechos y varias hipótesis. *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, 29, 277-313.
- Rey, O. (1985). La historiografía del Voto de Santiago. Universidad de Santiago.
- Rey, O. (2003). Libros y lectura en Galicia: siglos XVI-XIX. Xunta de Galicia, 2003.
- Moll, J. (1982). El libro en el Siglo de Oro. *Edad de Oro*, 43-54
- Moll, J. (2009). Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 49-107.
- Sabry, R. (1987) Quand le texte parle de son Paratexte. *Poétique*, 69, 83-99.
- Molina, B. (1550). Descripción del reino de Galicia y de las cosas notables del, con las armas y blasones de los linajes de Galicia de donde proceden señaladas casas en Castilla. Agustín de Paz.
- Sánchez, F. (1935). Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar. 1567-1626 (Discursos leídos ante la Academia de la Historia en la recepción del 15 de mayo de 1935). Real Academia de la Historia.
- Urzaiz, H. (2009). El libro áureo: un tótem cultural, en Enrique García, (ed.), *Materia crítica: formas de ocio y de consumo en la cultura áurea, Iberoamericana-Vervuert*, 127-148.
- Villagrà, G. (1609). *Historia de la Nueva Méjica*. Alcalá de Henares. Luis Martínez Grande.
- Villares, R. (1998). Galicia vista por un humanista: unha reflexión historiográfica sobre a obra do licenciado Molina, Descripción del reino de Galicia por el Licenciado Molina. Xunta de Galicia, 9-16.
- Vivar, F. (2018). Continuidad y ruptura en la dedicatoria del Siglo de Oro: el *Para todos* de Pérez de Montalbán. *Revista De Estudios Hispánicos*, 33 (2), 115-127.
- Voinier, S. (2009). Dedicataria y poder en unas crónicas del siglo XVII en Soledad Arredondo *et al.* (coords), Paratextos en la literatura española, siglos XV-XVIII (pp. 267-282). Casa de Velázquez.

ÁVILA EN LA MIRADA DE ENRIQUE LARRETA: OTREDAD Y REALIDAD EN *LA GLORIA DE DON RAMIRO* (1908)*

ÁVILA IN THE EYES OF ENRIQUE LARRETA: OTHERNESS AND REALITY IN *LA GLORIA DE DON RAMIRO* (1908)

FRANCISCO DAVID GARCÍA MARTÍN
Universidad de Salamanca
fdgarcia@usal.es

Resumen: La construcción del otro, la visión del diferente, ha sido una constante a lo largo de la historia de la literatura universal. La identidad cultural de los grupos humanos se construye, en muchas ocasiones, por contraste frente a otros grupos, mediante un proceso que puede llevar a la deshumanización de amplios sectores de la población. En esta línea, la utilización del pasado como fuente de comprensión del presente es transformada en un recurso para la justificación y concepción mítica del mismo. De esta manera, historia y ficción se encuentran en obras como *La gloria de don Ramiro* (1908), de Enrique Larreta, donde podemos observar cómo la reelaboración del concepto espacio-cultural urbano es estructurada a partir de una visión particular del reinado de Felipe II que tiene como elemento más destacado la elaboración de la imagen que la ciudad de Ávila presenta en la novela.

Palabras clave: literatura argentina del siglo XX, literatura contemporánea, Enrique Larreta, fin de siglo, decadentismo.

Abstract: The construction of the other, the vision of the different, has been a constant throughout the history of universal literature. The cultural identity of human groups is constructed, in many cases, by contrast with other groups, through a process that can lead to the dehumanization of large sectors of the population. In this sense, the use of the past as a source of understanding of the present is transformed into a resource for the justification and mythical conception of itself. In this way, history and fiction intertwined in works such as *La gloria de don Ramiro* (1908), by Enrique Larreta, where we can observe how the reworking of the urban space-cultural concept is structured from a particular vision of the reign of Philip II whose most outstanding element is the elaboration of the image that the city of Avila presents in the novel.

Keywords: Argentine Literature of the Twentieth Century, Contemporary Literature, Enrique Larreta, End of the Century, Decadentism.

* Este trabajo ha sido cofinanciado por el Fondo Social Europeo y por la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León.

Cómo citar este artículo: García Martín, Francisco David (2024). Ávila en la mirada de Enrique Larreta: otredad y realidad en *La gloria de don Ramiro* (1908)

Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXVII-1, 137-156

Recibido: 14/01/2024, Aceptado: 06/03/2024

© Francisco David García Martín



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

1. INTRODUCCIÓN: ÁVILA Y EL DECADENTISMO DE UN TERRITORIO

La construcción de la otredad, la visión que el diferente tiene en los distintos grupos y culturas humanos, ha sido una constante en la historia de la literatura. El ser y el estar en el mundo se realizan, para cada individuo, a partir de la descripción que este lleve a cabo a unas determinadas ideas y conceptos sociales que, en muchas ocasiones, se relacionan con la visión que este tenga de los demás. En este trabajo pretendemos mostrar, a través de la contraposición entre la realidad y la ficcionalización de la historia, cómo han sido construidos estos rasgos de identidad social en la novela del escritor argentino Enrique Larreta *La gloria de don Ramiro* (1908).

Exponía Foucault, en su libro *Les Mots et les Choses* (1966), que “el cogito no conduce a una afirmación del ser, sino que abre toda una serie de preguntas sobre la cuestión ser: ¿qué debo ser, yo que pienso y que soy mi pensamiento, para que yo sea lo que no pienso, para que mi pensamiento sea lo que no soy?”¹ (2004: 267). El ser humano se establece en el mundo a partir de una serie de coordenadas espacio-culturales que le permiten entender quién es y qué representa, mediante la identificación con un grupo imaginado y conformado por las leyendas que han ido recreando su pasado a lo largo de los siglos. Todo ello dentro de un proceso en el que el propio exogrupo no participa, pues su imagen se transforma en un instrumento utilitario cuyo interés no está en sus rasgos reales, sino en el significado que dicha imagen fabricada puede lograr (Said, 2010: 430). Y este desarrollo también actúa, como veremos que sucede en el caso de Larreta, hacia el interior del propio endogrupo, que deja de tener control sobre su misma identidad una vez que los trazos básicos construidos se han consolidado como caracteres inseparables de dicho grupo social.

El espacio de estudio elegido responde a una situación ambivalente en el momento en el que obras como la de Larreta fueron escritas. El pasado de Ávila, perdido en las leyendas caballerescas y en la visión de sus monumentos y palacios medievales, se contrapone con la pobreza y el deterioro que continúan en los siglos XIX y XX. La historia lucha contra un presente que no parece corresponderse con el testimonio dejado sobre este territorio. Tal y como explica el

1 La traducción pertenece al autor de este trabajo.

historiador François Hartog, el pasado se convierte en un espacio reinterpretable sobre el que levantar un ejemplo glorioso para el presente (2003: 270). La historia es reconstruida como reflejo esperable para luchar, precisamente, contra los aspectos más negativos del presente, de tal manera que es convertida en un modelo de virtud y gloria al que seguir. La evocación del pasado se aleja de la realidad, transformándose en un mito que es utilizado para la construcción ideológica de la nación (2003: 200). La idolatría y rememoración interesada del pasado convirtieron este espacio que estudiamos en un lugar desde el que enfrentarse a un presente que no podía agradar a sus contemporáneos. Y así se puede observar en los textos de la época, como en este fragmento de Ramón Jaén fechado a comienzos del siglo XX:

Noble tierra de santos, grave y austera, vamos a ti para buscar en las ruinas tu glorioso pasado; pero apenas traspuestas tus serranías, creemos hallarlo en el deslumbre de tu cielo sin mancha y en esa inmensa energía que vibra en tus solitarios campos, la energía del silencio. Pasados los tiempos heroicos, esas murallas tuyas nos parecen hoy una gracia concedida de lo alto para santificar tu vida de generosidad y renunciamento.

La llamaron Ávila del Rey porque supo tomar bajo su guarda los derechos del príncipe haciéndolos acatar a las banderías; Ávila de los Caballeros por lo cumplidos que en lances de honor y guerra fueron los suyos; la Ciudad de los Santos por haber dado la fe en estas tierras de pan llevar las más encendidas amapolas (1918: 157).

Como explica el profesor Maximiliano Fernández (1999), se trata de un espacio urbano de contrastes, donde la monumentalidad de Ávila destaca frente a una depauperada economía que acusa de manera importante las cosechas y el problema de la propiedad de la tierra en poder de las llamadas “manos muertas”, la Iglesia y, en menor medida, los municipios lo que se empezará a atajar a lo largo del siglo con las sucesivas desamortizaciones. La lucha por el paso de la línea de ferrocarril que enlazaría Madrid con Irún será una constante de la prensa — frente a las pretensiones de la vecina Segovia, que finalmente fueron desestimadas— que ve en esta medida una forma de salir del atraso económico que vivía esta tierra. Será uno de los grandes logros del siglo para la ciudad, el símbolo de un progreso que se resiste a llegar a la capital abulense.

La sociedad abulense, por otro lado, vive con la realidad de una fuerte tradición heredada del Antiguo Régimen y con escasas iniciativas de apertura

frente a la atención y el interés por las nuevas ideas y corrientes que llegan en este siglo. Un proceso gradual de cambio que termina resultando lento respecto al resto del país. Así, parte de la población se opondrá a estas medidas de industrialización:

(...) muchos de los problemas que tuvieron las fábricas de paños, de algodón y de lanas, en la primera mitad del siglo XIX, fueron de carácter externo a su propia viabilidad, por la oposición de importantes propietarios, ganaderos y personas establecidas a unas industrias que no veían con buenos ojos (Fernández, 1999: 198).

Una situación que implicará la gran jerarquización que se vive en este reducido entorno provincial, con la mujer al margen del sistema, y una clara brecha entre la cúspide política y clerical frente al resto de la población —y a los estratos más bajos— que se reflejará simbólicamente en el férreo orden seguido en las procesiones religiosas. Fenómeno parangonable a la mayor parte de la Castilla de la época.

Atraso, pobreza, y el fuerte lastre de las ideas postmedievales conservadas, hacían de este enclave castellano un lugar que seguía viviendo en la historia, sin prestar atención a un presente generalmente sórdido, en el que las oportunidades de mejora y crecimiento apenas se vislumbran. La religión configura, además, la vida de todos los ciudadanos. Y alrededor de sus celebraciones y de la misa dominical girará la vida de los abulenses de esta época. Una lenta mejora, que parece recuperar solo parte de lo perdido, lleva a finales de siglo a obtener prácticamente los 12 000 habitantes. Pero la mentalidad no avanza al mismo ritmo, y el tedio va a impregnar el día a día de la ciudad durante la mayor parte del siglo XX (Belmonte, 2001: 224).

Eduardo Cabezas Ávila nos ofrece otra de las claves de este devenir histórico: la aparente inmovilidad del pueblo abulense, que parece incapaz de levantarse y trabajar por la mejora de un futuro del cual solo se oye una profunda y sorda queja. El siglo XIX ve la llegada a la ciudad de una serie de familias y empresarios foráneos —provenientes de provincias cercanas como Burgos, Valladolid o Zamora; y de algunos pueblos de la propia provincia— que son los que intentan traer la prosperidad, ante la apatía general presente en los naturales.

Cabezas Ávila también se refiere al proceso industrializador de la capital abulense como un desiderátum que se quebró en las esperanzas de muchos de los que asistieron a estos procesos. Así, nos explica cómo:

los abulenses hicieron de la necesidad virtud, y una vez constatada la imposible industrialización, asumieron esa idea y la racionalizaron. Muchos juzgaron que Ávila era una ciudad mal avenida con la modernidad y la industrialización [...]. En su lugar, se exaltó el carácter de ciudad recogida, silenciosa, austera y mística (Cabezas, 2000: 50).

En esta línea, Ávila no podía formar un binomio con la modernidad. Se trataba de una tierra a la que parecía difícil que pudieran llegar los aires de cambio. Por supuesto —tal y como se puede apreciar en los autores que traemos a colación—, se trataba de un pensamiento que no estaba necesariamente unido a la realidad material, sino que partía de una concepción socio-histórica de la ciudad y de sus habitantes que procuraba enfrentarse a la idea de progreso, al mismo tiempo que miraba al pasado en busca de una solución difícil de alcanzar. Así, la sociedad abulense de los siglos XVIII y XIX se asentó sobre una decadencia y una pobreza que la ciudad parecía incapaz de dejar atrás:

La nobleza, o sus lugartenientes, siguen acaparando los puestos de la dirección municipal. Es muy crítica la situación de esta sociedad en la década 1780-1790. En esta etapa, como en muchas de la vida contemporánea, la indiferencia y la falta de colaboración de la nobleza se hicieron patentes. La ciudad (...) consigue la ubicación de una Real Fábrica de Algodón que terminará con un estruendoso fracaso (...) Pero el mal venía de atrás. Todos los viajeros españoles y extranjeros que en la segunda mitad del siglo visitaron la ciudad, son unánimes en reflejar su pobreza y despoblamiento. Estas observaciones vienen respaldadas por censos y estadísticas. Los mendigos abundaban, y más que abundar, son una plaga (Belmonte, 2001: 24-25).

Una vez cimentada esta idea, el camino a seguir fue el de la exaltación del pasado guerrero. En esta misma época, la ciudad todavía se llamaba de manera oficial Ávila de los Caballeros —así aparece todavía reflejado a mediados de siglo en los mapas que acompañan al Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Pascual Madoz (2000: 20)—, uniendo a su nombre uno de los títulos otorgados siglos atrás por Alfonso XI. Poco a poco, se fue conformando una especie de imagen oficial, mientras que se erigía paulatinamente en torno a Teresa de Ahumada todo un constructo social basado en el recogimiento y la religión. Es así que se trataba de

Una sociedad aferrada a los dogmas de la religión, profesándose un sagrado seguimiento al ritualismo católico. Los ministros eclesiásticos eran considerados en un elevado plano y objeto de un singular respeto.

(...) Ávila vivió al ritmo de las campanas y al calor de las funciones religiosas. No había otro aliciente. Podemos decir que el Templo se convirtió, en cierto modo, en Sinagoga. Era el ansiado lugar de congregación para los abulenses. Allí se desarrollaba su expansión coloquial, resguardados del helor de la calla y un comfortable ambiente en los veranos calurosos, y allí, sobre todo, en los entierros se practicaba la “vida social” (Belmonte, 2001: 158-159).

Serán, por lo tanto, un conjunto de familias de comerciantes y empresarios venidos de otros lugares del país los que, tras los cambios de propiedad del terreno surgidos tras la desamortización, se conviertan en los grandes tenedores de tierra y acaparen el poder político de la ciudad y de la provincia (el caso de los Aboín, Nebreda o los Sánchez Albornoz). Una ciudad que se había dormido tras la marcha de la nobleza a la corte a finales del siglo XVI, dejando un entramado urbano repleto de palacios vacíos —hasta tal punto que se empezaría a conocer como ‘Ávila de los Administradores’, haciendo alusión al absentismo y la continua desidia de los grandes propietarios—, y se empieza a despertar con la llegada de estas nuevas élites, que buscan legitimarse ante la población y ante ellos mismos tomando para sí los rasgos nobiliarios y religiosos del pasado abulense; llegando en algunos casos, incluso, a residir en los antiguos palacios, que cambiarán su nombre por el de los nuevos dueños.

El apego a la tierra, como símbolo de poder económico y social, continuó siendo uno de los principales valores de la provincia. De manera que, tal y como nos cuenta Cabezas Ávila: “en el siglo XIX, y a principios del XX, las *grandes empresas* abulenses eran dehesas, fincas y los *grandes empresarios* labradores” (Cabezas, 2000: 66). Estas ideas llevaron a un previsible freno o impedimento a la industrialización, como hemos comentado, y lastraron un futuro que no derivó en el establecimiento de un tejido industrial que pudiera promover un verdadero cambio, acorde con los tiempos. Así:

todo el mundo subrayaba la importancia de la propiedad agraria, la dehesa, la finca, por encima de cualquier otra, o entendían que los mejores partidos para el matrimonio eran los dueños de las dehesas. Significaba que en una sociedad todavía muy poco industrializada predominaban en la consideración y estima de la gente no solo la propiedad de la tierra, sino el complejo de valores asociados a ella (Cabezas, 2000: 70).

Este valor social estuvo, por lo tanto, muy presente para los abulenses durante aquella época. No podemos dejar de incidir en estos datos e ideas debido a la fuerza que tuvieron para conformar el ánimo y la mente de una comunidad que no terminaban de salir del Antiguo Régimen. Se trató de dejar las coordenadas del prestigio y de la consideración social en manos de cierto sector de la población que contribuyó a crear esta ciudad de los caballeros, de los cantos y de los santos que estudiamos². Toda una construcción encaminada a disponer de un claro archivo al que acudir sobre lo que era ‘ser abulense’, basado en partes de la historia de la ciudad, rehechas para adaptarlas a una nueva situación económica y social.

Se trata de un proceso dirigido por parte de las que podríamos denominar élites locales. Pero la respuesta predominante que surgiría del resto de la población fue la de la indiferencia ante lo que sucedía, la aceptación inevitable de un estado de cosas ante las que parecían sentirse impotentes para cambiar. José Belmonte Díaz, mientras analiza el Ávila decimonónica, explica que fue un siglo: “marcado por la atonía, el desinterés y la indiferencia de los moradores de la ciudad, cuya distracción primera se centraba en las fiestas y espectáculos y en el escaso teatro que se representaba en lúgubres locales, no muy aptos y nada confortables” (2001: 197).

Y con estas palabras se puede observar cómo la población abulense entró en un proceso de conformismo, que se consolidó como una parte relevante de la vida en la ciudad. La llegada del tren en 1862 no terminó de derruir este inmovilismo; situación que también marcará el siguiente siglo. Belmonte tampoco se olvida de las luces que aparecen dentro de esta grisácea perspectiva que

2 Una concepción que se repite en las crónicas de viajes de la época, como podemos observar en este fragmento de Ramón Jaén: “La ciudad parece como fue. Igual que antaño sus hombres se han ido; ya volverán. Aquellos caballeros de los pasados siglos no vivían sosegadamente en sus hogares; en los arrabales trabajaban los oficios, pero en el recinto murado vivían los nobles y hombres de armas que se aunaban para las salidas contra el moro. En las casas, en los palacios, orando y afanadas en la vida diaria quedaban las mujeres. Los viejos, como ahora, salían a los estribos de la cruz o a la Puerta de la Mala Ventura a comentar las noticias traídas por los mensajeros. Sí, los hombres se han ido y la ciudad vive retirada en las casas con la esperanza puesta en Dios y defendida por la muralla” (1918: 162). Se insistirá en este tipo de exposiciones en la descripción de un pasado glorioso que volverá, como una llamada a la esperanza que se convierte en la base misma de este proceso narrativo.

presentamos; de importancia, sin duda alguna. Los liberales abulenses —Juan de Mora, Francisco Moreu, Gregorio de Mijares, o Florentino Sanz, por citar algunos nombres— tuvieron cierto peso en la provincia, y ayudaron a despertar en parte a ciertas capas de la sociedad. Sus ideas contribuyeron a intentar cambiar la tónica general, pero su esfuerzo no llegó a ser suficiente. Y con esta dinámica se continúa bajo el férreo control del clero de la ciudad —la cual seguirá teniendo un gran peso en la vida diaria de los abulenses hasta prácticamente la segunda mitad del siglo XX— y de los sucesores de la nobleza moderna, que conforman una élite que no se llega a sentir segura con las ideas de cambio que se demandan. Acudimos de nuevo al historiador Belmonte para que nos transmita este sentimiento general, donde la continuidad no impide cierto cambio; aunque siempre parezca demasiado escaso:

De una pleitesía, que casi era adoración rayana en servidumbre hacia la nobleza, hacia la alta burguesía y hacia la clerecía, las gentes de Ávila van logrando un desasimiento paulatino y se van apartando de sus focos de influencia. Pero todo ello muy poco a poco, porque habían sido siglos de estar bajo la férula de aquellos poderes —nobleza y clero— y la renovación no podía hacerse en un día; y menos en Ávila, una sociedad encastillada, de acusadas élites (2001: 197).

Se produjo, por lo tanto, un continuismo y una escasa evolución dentro de un espacio al que le costaba cambiar y adaptar sus heroicas formas a los nuevos tiempos. Sin embargo, es el tren y la lucha que llevó a cabo la ciudad por conseguirlo un elemento clave para resaltar la esperanza en el futuro. España se está despertando poco a poco de los usos y maneras del Antiguo Régimen durante el siglo XIX. Y palabras como las del historiador John Lynch, refiriéndose al siglo XVIII, son suficientemente reveladoras: “Con la posible excepción de Barcelona, las ciudades de España no eran lugares donde la población pudiera escapar de las estructuras jerárquicas del Antiguo Régimen y de los valores del pasado español” (1991: 221).

2. LARRETA Y SU RECONSTRUCCIÓN DE ÁVILA DESDE EL MITO

La literatura que trató de reelaborar la imagen de Ávila a comienzos del siglo XX recreó este espacio urbano como un solar lleno de glorias y de leyendas cuyo mayor valor estaría representado por su pasado. Esta es la idea que lleva impresa la obra del argentino Enrique Larreta, en su novela *La gloria de don Ramiro* (1908), para

quien se trata de un solar teñido de historias guerreras y un fuerte legado medieval. En palabras de la investigadora Mathilde Pomès, nos encontramos ante “una cuna del alma”³ que Larreta habría construido en torno a la ciudad de Ávila; una de sus obras principales y más trabajadas (1961: 639). La pasión de este autor argentino por Ávila, cuna simbólica sobre la que plasmar lo que él entendía como la raíz y la razón históricas de la nación española, fue reflejada en una novela modernista que rompió los moldes de la época para lograr reflejar una “paradoja fundamental”, la amalgama entre el recuerdo de unos modos de vida y unas ideas propias del Siglo de Oro junto a la sensibilidad del lector de principios del siglo XX, al que se dirige la obra (Cardona-Colom, 1990: 627). Una reivindicación del legado castellano y de la identidad tradicional española que se enmarca dentro del intento de nuestro autor de recrear esta época de la historia española a través del simulacro con el objetivo de construir una nueva idea de argentinidad:

Larreta se embarcó, con la publicación de *La gloria*, en una particular cruzada personal en pos de la recreación de la tradición española como cimiento de una nueva identidad nacional argentina de filiación castellana. Larreta va, sin embargo, más allá de una simple vindicación discursiva de la tradición castellana. (...) animado por un proyecto estético ideológico profundamente conservador, Larreta se propuso fundar una nueva argentinidad a partir de la reconstrucción discursiva y material de la tradición castellana del Siglo de Oro en la Argentina del siglo XX. Con la publicación de *La gloria*, Larreta recreó discursivamente la España del siglo XVI con un simulacro textual de naturaleza claramente arcaizante (Outes-León, 2015: 98).

El simbolismo de la novela, construida como ejemplo y paradigma de lo que para Larreta representó el reinado de Felipe II, es elaborado a través de un personaje, Ramiro, que supone la quintaesencia del estereotipo castellano de la época (Lida, 1988: 153-156).

A través de las páginas de la novela Larreta se centra en la construcción de un personaje protagonista que se va convirtiendo en epítome y símbolo de aquello que la obra procura transmitir, la lucha entre el pasado glorioso del que Ramiro se considera descendiente y la decadencia que se aprecia en la tierra en la que se encuentra, y que él mismo encarna. Un espacio diegético en el que, en palabras de Cheryll Saylor-Javaherian:

3 La traducción pertenece al autor de este trabajo.

su protagonista epónimo sufre un conflicto espiritual en el que el orgullo desmedido, la lujuria, la crueldad y el ejercicio concomitante de una voluntad desmesurada de poder y fama terrenales no conducen a una super-raza de hombre como había profetizado Nietzsche en *Así habló Zaratustra* y otros escritos, sino a la creación de un ser humano cuya depravación moral devasta la vida de los demás y presagia la auto-destrucción⁴ (1993: 8).

Una obra que también ha sido entendida por parte de la crítica académica como un feroz juicio hacia el sistema ideológico impuesto en la época de Felipe II, donde Larreta habría utilizado el sarcasmo como arma ideológica a través de su protagonista, creando una dicotomía entre lo que es y lo que parece ser dentro de la narración, Saporta (1991: 270); con un final que recubriría de sarcasmo y derrota la gloria que el protagonista intenta perseguir a lo largo de toda la novela, y que finalmente no logra obtener, lo cual es en sí mismo una crítica de gran peso hacia los mismos estándares de nobleza y la idealización del pasado mítico que muchos lectores han visto en la novela, Foster (1973: 34). Ramiro se convertiría, de esta manera, en un fracasado cuyos mismos orígenes como mestizo —pues se trata del hijo de un cristiano y una mujer musulmana— le impedirían entrar en los propios ideales de la vieja nobleza castellana que no se corresponden con su modo de ser. Una obra de estudio complejo, en definitiva, cuyo análisis y problemas interpretativos derivan de la intencionalidad estética del propio Larreta por encima de la ideológica, pues nuestro autor procuró servirse de un escenario histórico reconstruido como lugar adecuado para configurar sus ideas sobre la decadencia, el principal objetivo que tiene la obra, Davison (1961: 18-20).

La obra de Larreta se construye en un espacio diegético que refleja una idiosincrasia abulense que fue configurándose, a lo largo del siglo XIX —tal y como hemos apuntado previamente— dentro de los parámetros de lo que podríamos considerar como una ‘otredad interior’. El aspecto que presentaba la ciudad en aquella época no respondía al legado y a la imagen que las crónicas y las leyendas habían ido levantando sobre esta tierra y sus gentes. El abulense es concebido desde la contradicción y la oposición entre el ideal y el ser real. Una visión sociohistórica que pretende concebir la otredad como una proyección imaginada de la realidad; la cual se convierte —gracias a la ficcionalización

4 La traducción pertenece al autor de este trabajo.

de la imagen— en un espacio imaginado y rechazado. Una otredad que se nos presenta como un absoluto al mismo tiempo que condiciona tanto la categorización grupal a la que nos vemos sometidos (Krueger y Clement, 1994: 45), como el marco de comparación endo y exogrupal sobre el que establecemos nuestra identidad como individuos (Gaviria *et al.* 2013: 503-507); Petriglieri, 2011: 656)⁵. La ciudad antiabsolutista que fue en realidad el Ávila histórica durante el reinado de Felipe II, Belmonte (1997: 297-302) se transforma, en la pluma de Larreta, en un espacio que parece responder más a la necesidad de luchar contra el Ávila de su presente —marcada por su modelo social clasista heredado del siglo pasado, por su religiosidad, su culto a la muerte de raigambre católica y su provincianismo, con su atmósfera “de agobiante rutina”, Belmonte (2001: 223-230) — que a la de adentrarse en el pasado. Un pasado utilitario e instrumental que se convierte en arma ideológica mediante la cual entender un presente que se pretende cambiar.

La gloria de don Ramiro utilizará estas ideas sobre el pasado mítico de Ávila para ficcionalizar tanto a la ciudad como a sus gentes, al recrear sobre ellos un pasado idealizado en el que las gestas caballerescas y las glorias ganadas por las armas sirven como sustituto de una realidad que se ve relegada en el imaginario del momento por los valores considerados como tradicionales y la defensa de la religión católica, tal y como muestra la prensa provincial de la época, Serrano (1997: 251-259). Se procura mantener, de esta manera, una concepción del endogrupo reconstruida a partir de la visión idealizada de la historia, y que contrasta con la realidad de pobreza y atraso del presente que vive la ciudad. Una falsa sublimación que, paradójicamente, contribuyó a identificar como el otro, el diferente, precisamente un modelo de individuo que se encontraba más cercano al de la realidad de las gentes de la época que al mostrado por la concepción idealizada que sobre ellas mismas es construida. Y estas ideas serán transmitidas por la visión que, tanto de la ciudad como de sus gentes, mostrarán diferentes escritores del periodo —tal y como lo reflejan autores como Belmonte al estudiar las

5 Para más información sobre estos procesos grupales, su complejidad y sus diferentes perspectivas puede acudir a: Rabbie, Schot y Visser, 1989; Rabbie y Horwitz, 1969; Brown, 2020; Campbell, 1958; Blanchard, McBride y Allen, 2022; Moscatelli y Rubini, 2011; Herrera y Sani, 2013; entre otros.

crónicas de escritores como Jorge Santayana, Gutiérrez Solana, Leonard William, Alberto Insúa, Calvert o Unamuno, entre otros muchos (2001: 262-271)—. Desde sus escritos, generalmente crónicas de viajes, observamos una serie de ideas y de temas que se mantienen constantes en las obras y los escritos que describen la ciudad (en mayor o menor profundidad). Resulta interesante el hecho de que, a rasgos generales, esta visión coincida en autores venidos de las más diversas partes de España y del extranjero que no sirven en ningún caso como instrumento político de las élites abulenses de principios del siglo XX.

Ávila se convierte en un espacio imaginado, una base sobre la que reconstruir un proyecto y una imagen determinada del mundo —a través de la utilización de las trazas básicas de la ciudad— gracias a la ficción. La realidad se confunde entre lo que podría ser, y lo que el propio Larreta pretende transmitir al lector (Saporta, 1991), construyendo un espacio diegético en el que la ficción se entremezcla con la reconstrucción histórica hasta hacerlas a ambas indiferenciables. Tal y como expone el investigador Neal Alexander, el espacio urbano se convierte en un “activo y fundamental componente de los procesos sociales”⁶ (2010: 28), un ambiente dialéctico que escapa del inmovilismo impuesto a priori por la geografía para configurarse, a través del lenguaje, como reflejo y componente básico de una sociedad cambiante y dinámica. El arte y la literatura funcionan, dentro de este proceso, como una de las herramientas a través de las cuales se va edificando la imaginería urbana de una sociedad, a través del aporte de nuevas perspectivas (Zurier, 2020: 146-147). Como ha explicado Setha M. Low:

Teorizar la ciudad es una parte necesaria de la comprensión del cambiante momento postindustrial, capitalista avanzado y posmoderno en el que vivimos. La ciudad como lugar de prácticas cotidianas ofrece valiosas perspectivas sobre los vínculos de los macroprocesos con la textura y el tejido de la experiencia humana. La ciudad no es el único lugar donde pueden estudiarse estos vínculos, pero la intensificación de estos procesos —así como sus resultados humanos— se produce y puede comprenderse mejor en las ciudades. Así pues, la “ciudad” no es una cosificación, sino el centro de las manifestaciones culturales y sociopolíticas de la vida urbana y las prácticas cotidianas⁷ (1996: 384).

6 La traducción pertenece al autor de este trabajo.

7 La traducción pertenece al autor de este trabajo.

Unos vínculos que nos permiten entender cómo el espacio urbano se desarrolla en la mente de las personas como un entorno entendido a través del sentimiento y la emoción, subjetivizados dentro de la concepción personal del yo de cada individuo. Todo ello mediante un proceso que aleja a lo urbano de sus aspectos materiales para, a través de su simbolización, convertirse en parte de la definición de un determinado endogrupo (Wohl y Strauss, 1958: 523-525). Es por ello que la construcción literaria de las ciudades ha jugado un relevante papel en el devenir histórico de la concepción de muchos de estos espacios, tal y como nos muestra la investigación de Richard Lehan (1986). Ejemplos como la literaturización de ciudades como Praga exponen la manera en la que estos espacios materiales pueden transformarse en enciclopedias culturales de toda una sociedad (Bílek, 2006: 253-254); donde también tiene cabida la representación simbólica de los conflictos y enfrentamientos que enervan una sociedad, tal y como se puede observar en el caso de Estambul —y como veremos que sucede en Larreta al contraponer los barrios cristianos de Ávila con el espacio habitado por la comunidad musulmana— (Furlanetto, 2017: 49-113). Debemos, por lo tanto, entender lo urbano como un cambiante espacio de gran significación; un topo literario que, tal y como se puede ejemplificar a través del estudio de la literatura latinoamericana, es utilizado como instrumento de traslación ante el lector y la sociedad de la complejidad del mensaje sobre el mundo y el ser humano que cada autor pretende transmitir (Cisternas, 2019).

La gloria de don Ramiro nos muestra esta elaboración ficcional del espacio urbano abulense ya desde las primeras páginas de la obra: “Desde aquella altura, Ávila de los Santos, inclinada hacia el Adaja y ceñida estrechamente por su torreada y bermeja muralla, más que una ciudad, semejava un gran castillo roquero” (Larreta, 2002: 52). En este fragmento, que tomamos como ejemplo de entre muchos, Larreta recrea esta imagen omnipresente de fortaleza que tuvo la ciudad para las gentes de comienzos del siglo XX. La muralla no es solo un elemento defensivo, más o menos vistoso, sino que configura el tópico de ciudad-fortaleza que se presenta sobre Ávila. Es este monumento el que delimita simbólicamente con su prestancia los usos militares que se adscriben a un lugar que vive, ordenadamente, bajo el toque de sus múltiples campanas. Se muestra una constante contraposición que parece dar un significado positivo y otro negativo a esta

concepción de la ciudad. El espacio diegético adquiere así los rasgos míticos que también recrearan otros autores de la primera mitad del siglo XX⁸.

Larreta nos sigue describiendo esta vetusta fortaleza explicando que: “La ciudad de las herrumbradas murallas y los poderosos torreones parecía hartarse de sol” (2002: 312). En una misma oración presenta como elementos de la cerca abulense un importante valor añejo y vetusto —que, por otro lado, no tenían por qué percibir como tal en el siglo XVI— contrapuesto al poderío y luminosidad con los que sigue su enriquecimiento adjetival; rasgo este último que resalta la saciedad de luz que se quiere asociar a la urbe que, como milagroso recipiente, guarda este regalo para todos sus habitantes. Un rasgo negativo frente a dos positivos, que nos hacen siempre movernos en una delgada línea entre el aprecio y cierto desapego hacia lo descrito, como si fuera necesario presentar este espacio como verdaderamente mixto, indeciso.

El espacio urbano se transforma, de esta manera, en una confluencia de signos e imágenes que se entrecruzan a través de los patrones estéticos propuestos por la literatura, lo que permite la transmisión de significados en un lugar que, gracias a la ficción, se convierte en una ciudad narrada cuyos lazos con la realidad se difuminan en la pluma del autor (Scherpe y Roetzel, 1992-1993: 140-142). Larreta establece desde el principio una clara dicotomía entre la rancia nobleza castellana y su enemigo natural, los conversos musulmanes quienes, con el nombre de moriscos, todavía permanecen en España⁹. Pero el objetivo de esta contraposición no es mostrar este supuesto odio, sino un aspecto más de la religiosidad casi exacerbada que lleva al protagonista, Ramiro, a iniciar un camino que le llevará al asesinato y a la huida de su patria.

La ciudad de Ávila recreada en la novela responde perfectamente a esta imagen de una vieja gloria ya decadente que representa la inmovilidad de

8 Es el caso, por citar solo algún ejemplo, de la visión que nos presenta Unamuno de la ciudad como una enorme casa (2006: 288), un espacio en el que la historia puede sentirse en el ambiente (2014: 178); o de Azorín, quien, pese a no mencionar concretamente a la ciudad de Ávila, destaca en su obra los mismos rasgos de caballerosidad pasada y leyenda que atrajeron a los escritores noventayochistas a este municipio castellano (2013: 75).

9 Sobre la errónea interpretación que Larreta realiza sobre los moriscos, se puede acudir al trabajo de Serafín de Tapia, presente en la introducción a la novela que editó el Ayuntamiento de Ávila en el año 2002.

las costumbres del Imperio español y de las directrices de la Contrarreforma. No se muestra un entramado urbano industrial y lleno de vida, propio de un centro mercantil como también fue este lugar, sino un conjunto de palacios ajados y polvorientos —repletos, eso sí, de escudos y glorias— que permanecen paralizados y encerrados dentro de la omnipresente muralla. Calles históricamente comerciales de la zona intramuros dejan paso a una zona centro fría e inmóvil que ve a sus pies, en el arrabal morisco de Santiago, toda la vida que concentra Larreta en tierras abulenses; en un barrio imaginado que responde más a la imagen estereotipada y manida sobre los barrios musulmanes que a la realidad histórica.

Una visión que impone sobre el hombre y la mujer musulmanes el referente de otredad. Se trata de una elaboración del diferente sobre el que construir el endogrupo, y que está presente desde los mismos comienzos de la imaginación simbólica de la ciudad de Ávila, en relatos medievales como la *Crónica de la Ciudad de Ávila* del año 1315, o la *Historia de las Grandezas de la Ciudad de Ávila* (1607) escrita por fray Luis Ariz, así como en la elaboración que en estos dos textos se realiza del personaje musulmán de Axa Galiana. El abulense es presentado como paradigma de caballeridad, religiosidad y recogimiento cristianos, dentro de un Ávila silenciosa y mística que necesita, para ser concebido, de la bulliciosidad y la sensualidad musulmanas del sometido. Un otro, en definitiva, que no solo responde al estereotipo del que nos hablaba Said, sino que es utilizado para construir una supuesta imagen de la realidad sociohistórica del endogrupo tan ficcional como la del opuesto.

También hay una cierta intención de engrandecer a la nobleza del momento, mediante la unión de su figura con la de los héroes abulenses de la reconquista: “sintió que hubiera dado su vida por libertar a aquel hombre magnífico, víctima de su rancia altivez castellana. Era el último Cid, el último reptador, llevado al suplicio por viles sayones asalariados”, Larreta (2002: 286). La comparación que presentamos entre Diego de Bracamonte y Blasco Ximeno, el legendario *reptador*, ahonda en la idea de una nobleza que no parece tener otro objetivo en mente que seguir viviendo de las rentas y los privilegios dejados por sus antepasados. Es esta idea del abulense hijo de gloriosas gestas, una de las principales que

conformarán la imagen de la ciudad a lo largo de la época: una concepción teñida de nostalgia que no se corresponde con la realidad económica.

Y es el cuarto fragmento que presentamos de Larreta quizá el más conmovedor, por la dureza y frialdad usadas para construir la idea del Ávila de Felipe II:

Ciudad cárcel, según él, donde la holganza enmohecía los ánimos más nobles, donde la excesiva proximidad de los mismos orgullos hacía germinar rivalidades monstruosas; donde se vivía bajo continuo espionaje, y cada rendija tenía una mirada, cada colgadura un oído, cada soplo una lengua; donde todo impulso generoso topaba con muros más agobiantes que los que retajaban el escaso recinto de la ciudad, y, donde, en fin, sólo podían librarse del desengaño y del hastío aquellos que tenían el ala asaz nervuda para tender a cada momento su vuelo a Dios (2002: 331-332).

Larreta pretendía escribir acerca de un supuesto glorioso pasado español —ejemplificado en Ávila— con sus sugeridas y relevantes sombras, para dar la solución en la propia América que aparece justo al final de la novela, con la figura de Rosa de Lima¹⁰ —quien, al contrario de Teresa de Ahumada, sí aparece en la historia—. Los cantos a la ciudad y a su augusta nobleza van poco a poco pervirtiéndose en la figura de Ramiro, calumniado y rechazado por todos debido a su padre morisco. Este descenso en el oprobio que vive el protagonista se plasma simbólicamente en el ambiente novelesco de la trama. De una ciudad gloriosa que parecía presentarse de manera positiva, se pasa a poner ante los ojos del lector la triste realidad: unos muros que ya no tienen una función protectora, sino invasiva, donde para escapar de la envidia y la permanente vigilancia de sus gentes solo se ofrece el consuelo de Dios. Larreta, de esta manera, nos muestra que su objetivo con esta recreación es la de mostrar una ciudad caduca que debería renovarse para seguir viva. Se eligen, en definitiva, solo una serie de elementos de la ciudad cuya negatividad va acentuándose de manera progresiva, al dejar de lado otros como pudieran ser la convivencia de religiones, las industrias que tenía la ciudad en ese momento, o la mística como camino de salvación. Es, por lo tanto, un espacio urbano elegido como otro personaje de la novela gracias a cier-

10 No podemos detenernos en ello, pues ello sobrepasaría los objetivos de este estudio, pero *La gloria de don Ramiro* no solo explora el territorio castellano, sino que buena parte de su desarrollo transcurre en suelo americano, donde se realizan las referencias a Rosa de Lima; todo ello como parte de la reinterpretación del pasado colonial español desde el proyecto de argentinidad que ya hemos apuntado que Larreta albergaba en sus escritos.

tos aspectos de su imagen, capaces de cambiar y adaptarse a la propia narración como una especie de verdad velada de lo que sucede en la propia trama.

3. CONCLUSIONES

En definitiva, la ciudad de Ávila, como un ‘otro’ interior que se niega a reconocerse como tal, es encarnada por los avatares y la construcción del personaje de Ramiro, al presentar ambos unas características parejas, como dos modos de reflejar la misma realidad. Es así que la identidad de un personaje como Rodrigo es construida desde la alteridad que le ofrece la conexión con una temporalidad histórica que no llega a materializarse en la vida de nuestro personaje. El presente se aparece ante el lector como un hecho esquivo y confuso que no parece encontrar su lugar, y que se deshace entre los intentos por descubrirlo a partir del pasado. El futuro es construido así directamente sobre unos hechos que ya pertenecen al recuerdo, y que se estructuran a partir de una doble lectura simultánea del tiempo (Deleuze, 1969: 14). El yo pasa a ser así centro de una interpretación del mundo (Deleuze, 1969: 25) que transfiere a un lugar como el de la ciudad de Ávila la leyenda y la grandiosidad que se espera de un presente que prefiere ser sustituido por el recuerdo re-imaginado de un espacio mítico e imaginado. La temporalidad se basa así en la narratividad de un endogrupo que se construye a partir del relato, y que al igual que la ciudad de Ávila en relación a la historia del personaje de Rodrigo, parte de la complejidad de la materialidad para convertirse en mito. Es así que:

¿Qué hemos aprendido hasta ahora? Pensamos y vivimos en historias. Están en las palabras y las imágenes, en los libros y las películas, en el teatro y los videojuegos, en todos y cada uno de nosotros. Formamos nuestra identidad a través de historias: de forma activa en mitos e ideologías y de forma pasiva cuando nuestro narrador interior ordena la realidad por nosotros y, normalmente sin darnos cuenta, reinterpreta nuestros patrones de comportamiento en historias con sentido. Nos esforzamos colectivamente por conseguir la victoria para nuestro grupo, que definimos a través de narraciones, y podemos volvernos muy agresivos cuando el estatus de nuestro bando se ve amenazado (aunque sólo sea por una historia coincidente). Nuestro mundo está dominado por las historias y sus batallas competitivas. Y se nos da bastante mal desenmascarar las narrativas manipuladoras. ¿Qué podría salir mal?¹¹ (El Ouassil y Karig, 2023: 223).

11 La traducción pertenece al autor de este trabajo.

Todo ello nos permite entender cómo este proceso de mitificación literaria del pasado se produjo en la literatura de principios del siglo XX. Los hechos históricos han sido dejados de lado a favor de una construcción legendaria e imaginada de la historia que tiene como objetivo huir del presente, en la elaboración de una idea de endogrupo que impide, por sí misma, reconocer el presente y entender las causas de su decadencia. Ávila, a través de Ramiro, se ve reflejada en la novela de Larreta como un personaje en sí mismo, que procura encontrar en la huida hacia las supuestas glorias del pasado una gloria, una identidad de su mismo ser que finalmente no logrará localizar. Y ello dentro de un proceso de descubrimiento personal que dejará patente la dicotomía entre ficción y realidad sobre la que se asienta todo su camino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander, N. (2010). *Ciaran Carson: Space, Place, Writing*. Liverpool University Press.
- Azorín (2013). *Castilla*. Alianza editorial.
- Belmonte, J. (1997). *La ciudad de Ávila. Estudio histórico*. Caja de Ahorros de Ávila.
- (2001). *Ávila contemporánea*. Ediciones Beta.
- Bílek, P. (2006). Reading Prague: Narrative Domains of the Image of the City in Fiction. *Style*, 40, pp. 249-257.
- Blanchard, A. L., A. G. McBride y J. A. Allen (2022). Perceiving Meetings as Groups: How Entitativity Links Meeting Characteristics to Meeting Success. *Psychology of Leaders and Leadership*, 25 (2), pp. 90-113.
- Brown, R. (2020). The Origins of the Minimal Group Paradigm. *History of Psychology*, 23, pp. 371-382.
- Cabezas, E. (2000). *“Los de siempre”. Poder, familia y ciudad (Ávila, 1875-1923)*. CIS.
- Campbell, D. (1958). Fate, similarity and other indices of status of aggregations of persons as social entities. *Behavioral Science*, 3, pp. 14-25.
- Cardona-Colom, S. I. (1990). Ironía y sensibilidad modernista: *La gloria de don Ramiro* de Enrique Larreta. *Hispania*, 73, pp. 626-632.
- Cisternas, C. (2019). Estudios literarios sobre la ciudad en la Revista Chilena de Literatura. 1970-2000. *Revista Chilena de Literatura*, 100, pp. 95-138.
- Davison, N. (1961). Remarks on the form of *La gloria de don Ramiro*. *Romance Notes*, 3, pp. 17-22.
- Deleuze, G. (1969). *Logique du sens*. Éditions de minuit.
- El Ouassil, S. y F. Karig. (2023). *Erzählende Affen*. Ullstein.
- Fernández, M. (1999). *Sociedad y opinión. Ávila en el siglo XIX*. Caja de Ahorros de Ávila.
- Foster, D. W. (1973). Toward an Interpretation of the “Epilogo” of la Gloria de Don Ramiro. *Chasqui*, 2, pp. 33-35.
- Foucault, M. (2004). *Philosophie (anthologie)*. Gallimard.

- Furlanetto, E. (2017). *Towards Turkish American Literature*. Peter Lang.
- Gaviria, E. et al. (2013). *Introducción a la Psicología Social*. Sanz y Torres.
- Hartog, F. (2003). *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. Éditions du Seuil.
- Herrera, M. y F. Sani (2013). Why Does Ingroup Identification Shield People from Death Anxiety? The Role of Perceived Collective Continuity and Group Entitativity. *Social Psychology*, 44 (5), pp. 320-328.
- Jaén, R. (1918). Guía Espiritual de España: II. Ávila de Los Caballeros. *Hispania*, 3, pp. 157-164.
- Krueger, J. y R. W. Clement (1994). Memory-Based Judgments About Multiple Categories: A Revision and Extension of Tajfel's Accentuation Theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67 (1), pp. 35-47.
- Larreta, E. (2002). *La gloria de don Ramiro*. Ayuntamiento de Ávila.
- Lehan, R. (1986). Urban Signs and Urban Literature: Literary Form and Historical Process. *New Literary History*, 18, pp. 99-113.
- Lida, R. (1988). La técnica del relato en La gloria de don Ramiro. En A. Alatorre. *Estudios Hispánicos* (pp. 151-168). El Colegio de México.
- Low, S. M. (1996). The Anthropology of Cities: Imagining and Theorizing the City. *Annual Review of Anthropology*, 25, pp. 383-409.
- Lynch, J. (1991). *La España del siglo XVIII*. Crítica.
- Madoz, P. (2000). Ávila. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico (1845-1850). Ámbito.
- Moscattelli, S. y M. Rubini (2011). The Impact of Group Entitativity on Linguistic Discrimination Ingroup Favoritism and Outgroup Derogation in the Explanation of Negative Outcome Allocations. *Social Psychology*, 42 (4), pp. 292-299.
- Outes-León, B. D. (2015). La gloria del simulacro: Enrique Rodríguez Larreta y la tradición castellana en Argentina. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 82, pp. 95-116.
- Petriglieri, J. L. (2011). Under threat: responses to and the consequences of threats to individuals' identities. *The Academy of Management Review*, 36 (4), pp. 641-662.
- Pomès, M. (1961). Enrique Larreta. *Revue des Deux Mondes*, 15 de agosto de 1961, pp. 638-641.
- Rabbie, J.M. y M. Horwitz (1969). Arousal of intergroup bias by a chance win or loss. *Journal of Personality and Social Psychology*, 13, pp. 269-277.
- Rabbie, J.M., J.C. Schot y L. Visser (1989). Social identity theory: A conceptual and empirical critique from the perspective of a behavioural interaction model. *European Journal of Social Psychology*, 19, pp. 171-202.
- Said, E. (2010). *Orientalismo*. Debolsillo.
- Saporta, N. (1991). Two Centuries under Scrutiny: Race, Class and Gender in *La gloria de don Ramiro*. *Hispania*, 74, pp. 269-281.
- Saylor-Javaherian, C. (1993). Nietzschean Antagonism, Self-sacrifice and Redemption in Enrique Larreta's *La gloria de don Ramiro*. *Hispanic Journal*, 14, pp. 7-23.
- Scherpe, K. R. y L. Roetzel (1992-1993). Nonstop to Nowhere City? Changes in the Symbolization, Perception, and Semiotics of the City in the Literature of Modernity. *Cultural Critique*, 23, pp. 137-164.
- Serrano, J. M. (1997). *Un periódico al servicio de una provincia: El Diario de Ávila*. Diputación Provincial de Ávila.

- Unamuno, M. (2006). *Andanzas y visiones españolas*. Alianza editorial.
- (2014). *Por tierras de Portugal y España*. Alianza editorial.
- Wohl, R. y A. L. Strauss (1958). Symbolic Representation and the Urban Milieu. *American Journal of Sociology*, 63, pp. 523-532.
- Zurier, R. (2020). Whose Metropolis, Whose Mental Life? Rethinking Space and the Local in Urban Imagery. En Z. Jian y R. Bruce. *Complementary Modernisms in China and the United States*. Punctum Books.

PRESENCIA DE ANGLICISMOS EN EL PERIODISMO CIENTÍFICO: EL CASO DEL CORONAVIRUS

PRESENCE OF ANGLICISMS IN SCIENTIFIC JOURNALISM: THE CORONAVIRUS CASE

VALENTINA MARTA RODRÍGUEZ
Universidade de Vigo
vmarta@uvigo.gal

Resumen: En los últimos años, el inglés ejerce una importantísima influencia en los lenguajes médicos de la gran mayoría de culturas como consecuencia de la supremacía económica, política y militar de los Estados Unidos, lo cual pone en peligro la creación de discursos científicos redactados en otras lenguas. Como consecuencia de esta preponderancia, se observa en el español médico actual fenómenos lingüísticos como los neologismos, los préstamos, los calcos o los falsos amigos, que han sido objeto de numerosos estudios y que, según sus autores, atentan contra los pilares básicos de todo lenguaje científico, esto es, la precisión, la corrección, la claridad y la concisión. Puesto que el inglés es la lengua habitual de las fuentes de información periodística, el desconocimiento lingüístico provoca que se incurra y se propicien errores terminológicos de gravedad que aparecen recogidos en la prensa y que producen modificaciones en la forma en la que la ciudadanía se expresa en su lengua materna. El presente trabajo tiene como fin estudiar la presencia de anglicismos en el periodismo científico español peninsular en el marco de la crisis coronavírica que acaparó la mayoría de las páginas de todos los periódicos a nivel mundial. Para ello, se han analizado los artículos sobre el coronavirus de tres de los periódicos (*El Mundo*, *ABC* y *El País*) de mayor tirada nacional durante los años 2020 y 2021 según los datos obtenidos de Comscore, años en los que la pandemia provocó un aumento del consumo de los medios digitales. Tras comprobar que la presencia de anglicismos es abrumadora a través de un número muy considerable de ejemplos, se ofrecen otras propuestas terminológicas basadas en la corrección y, muy especialmente, en la precisión y rigor lingüísticos que todo discurso médico exige, tal y como rezan los repertorios lexicográficos de las principales autoridades en materia de discurso médico.

Palabras clave: lenguaje médico; periodismo científico; extranjerismos; anglicismos.

Abstract: In recent years, English wields a very important influence on the medical languages of the vast majority of cultures as a consequence of the economic, political and military supremacy of the United States, which endangers the creation of scientific discourses written in other languages. As a consequence of this preponderance, linguistic phenomena such as neologisms, borrowings, calques or false friends can be observed in current medical Spanish, which have been the subject of numerous studies and which, according to their authors, threaten the basic pillars of all scientific language, i.e. precision, correctness, clarity and conciseness. Given that English is the usual language of journalistic information sources, lack of linguistic knowledge leads to serious terminological errors being made and encouraged, which appear in the press

Cómo citar este artículo: Marta Rodríguez, Valentina (2024). Presencia de anglicismos en el periodismo científico: el caso del coronavirus *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, XXVII-1, 157-194

Recibido: 27/07/2022, Aceptado: 28/08/2024

© Valentina Marta Rodríguez



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

and cause changes in the way in which citizens express themselves in their mother tongue. The aim of this paper is to study the presence of Anglicisms in peninsular Spanish scientific journalism in the context of the coronavirus crisis that monopolised most of the pages of all the world's newspapers. To this end, we have analysed the articles on the coronavirus in three of the newspapers (*El Mundo*, *ABC* and *El País*) with the highest national circulation during the years 2020 and 2021 according to data obtained from Comscore, years in which the pandemic caused an increase in the consumption of digital media. After verifying that the presence of anglicisms is overwhelming through a very considerable number of examples, other terminological proposals are offered based on correctness and, most especially, on the linguistic precision and rigour that all medical discourse requires, as stated in the lexicographical repertoires of the main authorities on medical discourse.

Keywords: medical language; science journalism; foreign words; anglicisms.

1. INTRODUCCIÓN

A día de hoy, el inglés es el idioma internacional de la medicina y goza de un predominio absoluto en el ámbito científico.

En la Antigüedad clásica, sin embargo, el idioma imperante era el griego; incluso, continuó siéndolo durante la hegemonía económica, política y militar del Imperio Romano. La llegada de la Edad Media, en cambio, supuso la convergencia de tres idiomas en el mundo científico, esto es, el griego, el árabe y el latín. Más adelante, en el Renacimiento, la lengua latina gozó de un predominio absoluto, debido a que el centro del conocimiento médico se desplazó hacia Europa. En el siglo XIX, y como herencia directa de lo acontecido durante la Revolución Francesa, las lenguas vulgares sustituyeron a la latina como lengua de la medicina (tanto en Francia como en toda Europa), por lo que surgieron numerosos idiomas de la ciencia, aunque, sin lugar a dudas, el alemán, el francés y el inglés fueron los que lograron una mayor difusión internacional. Finalmente, tras la Segunda Guerra Mundial, el inglés se convirtió en la *lingua franca*.

Son muchos los autores que han investigado al respecto (Alcina Caudet, 2001; Calvo Roy, 2019; Gutiérrez Rodilla, 2014, 2019; Navarro, 2001; Puerto Sarmiento, 2019; Sacristán, 2019) y advierten de las graves consecuencias que supone la imposición de la lengua inglesa en el mundo de la ciencia.

En sus investigaciones, los especialistas estudian las principales causas del monolingüismo actual (simplificación de la comunicación internacional, exclusión de las aportaciones realizadas en otros idiomas, dependencia científica e intelectual, discriminación lingüística, etc.) y desmontan algunas de las falacias más extendidas al respecto mediante las que se afirma que el inglés se ha convertido en el idioma internacional de la medicina debido a su sencillez y claridad (Navarro, 2001) o que la lengua inglesa posea unas características especiales que

la convierten en especialmente útil para la comunicación científica (Alcina Caudet, 2001). Todos coinciden en un aspecto: la supremacía económica, política y militar de los Estados Unidos.

Sin embargo, esta hegemonía no solo pone en peligro la creación de discursos científicos redactados en otras lenguas, sino que provoca una influencia abrumadora del inglés sobre los idiomas restantes, y, por consiguiente, que se produzcan modificaciones en la forma en la que la ciudadanía se expresa en su lengua materna.

1.1. *El lenguaje médico*

El discurso científico se caracteriza, principalmente, por su temática que hace referencia a un ámbito específico del saber y, además, porque sus usuarios son especialistas. Esto implica, por tanto, que uno de sus principales rasgos sea el uso de una terminología específica.

A diferencia del lenguaje común, cuyo objetivo reside en alcanzar la interacción social de los hablantes, el lenguaje científico busca ofrecer e intercambiar información objetiva. Esta finalidad queda reflejada en el discurso empleado, el cual viene marcado por aspectos como la universalidad, la objetividad, la denotación y la coherencia (Martín *et al.*, 1996).

Teniendo en cuenta que el fin principal del lenguaje científico es transmitir conocimiento, este ha de caracterizarse por su precisión, neutralidad y concisión (Gutiérrez Rodilla, 1998). Para dar objetividad y rigor, el lenguaje científico emplea una terminología muy específica, ya que los términos otorgan una mayor precisión y permiten expresar ideas complejas mediante una única palabra, la cual tiene una validez de carácter universal. Sin embargo, el desconocimiento terminológico lleva a incurrir en errores o, asimismo, a utilizar expresiones que, sin ser estrictamente incorrectas, resultan chocantes por su uso.

Como ocurre con todos los discursos científicos, el lenguaje médico debe construirse sobre cuatro pilares básicos para expresar los conceptos propios de la medicina, esto es, la precisión, la corrección, la claridad y la concisión (Aleixandre-Benavent *et al.*, 2017). Estas metas se logran a través de la precisión terminológica.

A lo largo de la historia, el lenguaje médico ha ido adquiriendo un elevado grado de riqueza y complejidad que lo distancia sobremedida de otros discursos especializados y, muy especialmente, del lenguaje general:

Antes de cualquier otra consideración sobre el lenguaje médico, debe tenerse presente que hay más palabras médicas que palabras de uso común. Por sorprendente que parezca, un diccionario médico tiene más entradas que uno de la lengua. [...] Esta extraordinaria riqueza del lenguaje médico implica que saber medicina es en buena medida conocer este lenguaje especializado que se ha venido enriqueciendo desde hace 25 siglos (Casino, 2003, s.p.).

Por tanto, dominar la riqueza terminológica médica resulta imprescindible para lograr publicaciones de calidad, ya que “algo tan intangible como es la lengua, el conocimiento de un idioma, puede representar un riesgo para la salud” (Casino, 2007, s.p.).

Aunque, a lo largo de la historia, han sido diversas las lenguas que funcionaron como vehiculares, transcurrida la Segunda Guerra Mundial, el inglés pasó a convertirse en la *lingua franca* de la ciencia y, por ende, de la medicina. Esta hegemonía se traduce en una preocupante influencia lingüística en la que el español se ve amenazado.

Un claro ejemplo son los neologismos, es decir, las palabras o expresiones de nueva creación en una lengua. Si bien es cierto que los términos científicos dan lugar a neologismos que pueden llegar a ser necesarios (Calvo Hernando 1997, p. 82), muchos otros resultan totalmente prescindibles y “merecen una vigilancia especial a la hora de redactar textos científicos” (Tulloch, 2002, p. 448).

Sin embargo, no debemos considerar los neologismos como enemigos, ya que, como afirma Navarro (2008a, p. 17) “es sabido que gran parte de los términos médicos son [...] neologismos creados a partir de raíces, prefijos o sufijos de origen grecolatino y comunes a los principales idiomas europeos”; el peligro reside, más bien, en aquellas “palabras o expresiones inglesas que, como resultado de una traducción directa motivada por su facilidad aparente, den origen con frecuencia a traducciones incorrectas, inciertas, problemáticas o mejorables en nuestro idioma” (*Ibidem*, p. 19).

Asimismo, una de las causas más habituales que conlleva equívocos terminológicos a la hora de hacer traducciones literales del inglés de voces proce-

dentes del discurso médico son las palabras de traducción engañosa; esto es, palabras que semejan ser fácilmente traducibles y que, en cambio, incurren en errores.

Finalmente, otro motivo de capital importancia que vulnera sobremanera la corrección lingüística del lenguaje médico es la falta de formación traslativa de quienes transmiten los mensajes científicos y donde el periodismo queda directamente señalado. De hecho, no ha de olvidarse que “los defectos de traducción [médica] proceden, en ocasiones, de los medios de comunicación” (Aleixandre Benavent y Amador Iscla, 2001, p. 146).

Estas cuestiones constituyen un auténtico peligro para el periodista que carece de un riguroso dominio lingüístico ya que, al hacer un trasvase erróneo de los términos, provoca que el español médico no sea tan claro y preciso como debería ser. Además, tenemos que tener en cuenta otro aspecto fundamental, y es que estos errores pasan a formar parte del vocabulario cotidiano de la ciudadanía.

1.2. *El periodismo científico*

El periodismo científico se define como la “especialización informativa que consiste en divulgar la Ciencia y la Tecnología a través de los medios de comunicación de masas” (Calvo Hernando, 1997, p. 15-16).

No cabe duda de que no hay ciencia sin comunicación. Los medios permiten difundir los avances y dan visibilidad a un sinnúmero de trabajos de los que la comunidad científica se beneficia. En todo acto comunicativo, la palabra es un actor primordial y, en el periodismo, el lenguaje es la herramienta de trabajo con la que se capta la atención de millones de personas.

El lenguaje periodístico tiene, pues, un factor clave en la sociedad y actúa como referente para gran parte de la población, ya que es el escaparate mediante el que se presentan los nuevos usos de la lengua y el medio a través del cual salen a la luz fenómenos lingüísticos como los neologismos.

Dada esta importancia, los periodistas tienen la obligación de dominar las normas lingüísticas para, así, transmitir la información con base en criterios de co-

rrección y claridad. Este purismo lingüístico también ha de aplicarse al periodismo científico, donde se abordan temas de información compleja y especializada.

Las noticias centradas en aspectos sanitarios representan un 3,6 % del total de la información difundida a través de los diversos medios de comunicación (Casino, 2014). Si nos restringimos al campo de la prensa escrita, la información de carácter médico ocupa un 11 % de los datos publicados por los periódicos generalistas (Casino, 2014).

Teniendo en cuenta el papel capital que la información sanitaria desempeña en la sociedad actual, el periodismo científico ha de caracterizarse por emplear un lenguaje claro y preciso. Asimismo, partiendo de la base de que esta ciencia de la información funciona como una “actividad educativa” (Calvo Hernando, 1997, p. 30), resulta fundamental que el mensaje transmitido se rija por la corrección lingüística, ya que, incumplir esta premisa, se traduce en una comunicación imprecisa.

Puesto que el inglés es la lengua habitual de las fuentes de información periodística, el desconocimiento lingüístico provoca que se incurra y se propicien errores terminológicos de gravedad, dando como resultado “la importación masiva y no cuestionada de extranjerismos [...] en el lenguaje periodístico” (Tulloch, 2002, p. 440).

Por ejemplo, un error muy habitual de la prensa escrita es utilizar extranjerismos por el mero hecho de que están aceptados por la Real Academia Española: “No obstante, el hecho de que un término haya sido admitido no implica necesariamente que sea de uso correcto” (Alexandre Benavent y Amador Iscla, 2001, p. 145).

La carencia de corrección lingüística merma uno de los pilares básicos del periodismo, el rigor, al mismo tiempo que propicia lo que algunos autores denominan como una “degradación de la lengua nacional” (Tulloch, 2002, p. 441).

1.2.1. La influencia léxica del inglés en el periodismo científico

La convivencia de la lengua inglesa con el español implica que se produzcan modificaciones lingüísticas en nuestro idioma, cambios que quedan refle-

jados en el lenguaje común. Estos cambios también se observan en el discurso periodístico, al ser el inglés la lengua de comunicación internacional.

De entre estas modificaciones, los extranjerismos (y, más concretamente, los anglicismos), es decir, las palabras que un idioma toma de otra lengua, tienen un papel muy importante, ya que su influencia queda patente en todos los niveles del lenguaje: ortográfico, léxico y sintáctico. De hecho, es tal la importancia del incremento de anglicismos en nuestra lengua que la Real Academia Española (RAE), en ocasiones, decide incorporar nuevas entradas en sus diccionarios. Sin duda, los medios de comunicación representan un rol importantísimo en estas decisiones académicas.

En el plano léxico, los anglicismos llegan a nuestra lengua a través de formas crudas (sin adaptaciones), de préstamos (adaptación gráfica y fonética) y de calcos (traducción literal). Ante estos últimos, un desconocimiento pobre (tanto del inglés como del español) conduce a traducciones incorrectas, un hábito muy presente en los medios de comunicación. Los calcos, además, constituyen un auténtico riesgo y sirven como “guía de entrada para conceptos, matices y cosmovisiones que únicamente tienen sentido para quienes hablan inglés” (Navarro, 2008b, p. 227).

Aquí entran en juego los denominados “falsos amigos”, es decir, palabras de ortografía muy parecida o idéntica en inglés y en español, pero, no obstante, con significados diversos en ambas lenguas. Por ejemplo, la voz inglesa *anthrax* no significa ‘ántrax’ en español, sino ‘carbunco’.

Los falsos amigos constituyen uno de los principales problemas del periodismo científico y su importancia queda recogida en muchos libros de estilo de los principales periódicos de tirada nacional. Es el caso del *Libro de estilo de El País*, donde este fenómeno lingüístico se describe como una “plaga en la prensa que se escribe en español” (2002, p. 27).

Otro fenómeno observado a nivel léxico-semántico como consecuencia de la influencia del inglés son los neologismos. Estas voces de reciente creación son muy habituales en el lenguaje periodístico, ya que “el neologismo suele atraer y agradar a los medios de comunicación porque su actualidad y carácter sintético son atractivos para los responsables de titulación y paginación” (Tulloch, 2002,

p. 448). Sin embargo, aunque el español no puede funcionar ajeno del lenguaje médico internacional y debe tomar voces que permitan designar aquellos nuevos conceptos que surgen a un ritmo incesante en el mundo de la ciencia, resulta inadmisiblemente obviar, en muchos casos, los equivalentes españoles que presentan la misma precisión y claridad que el término inglés.

Aunque la neología de forma (creación de nuevas palabras) desempeña un papel capital, en el periodismo científico se suele recurrir a un tipo de procedimiento neológico que consiste en dotar de un nuevo significado a una palabra ya existente, esto es, la neología semántica o de sentido. De hecho, “es la labor intermediaria y difusora de los medios de comunicación la que permite que los nuevos significados se instalen con más facilidad en nuestra habla, y es que la neología semántica está estrechamente unida al contexto sociocultural” (Pascual Ortuño, 2015, p. 56).

Estos fenómenos lingüísticos son un auténtico escollo que amenazan la terminología médica española y que, por tanto, debemos atajar de raíz si queremos que el español siga siendo útil como lengua de cultura.

1.3. *La crisis del coronavirus*

La COVID-19, una enfermedad infecciosa producida por el coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo grave (SARS-COV-2), ocasionó una pandemia mundial que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró como tal el 11 de marzo de 2020. La repercusión de esta enfermedad no solo quedó reflejada en un contexto sanitario, sino que muchos otros ámbitos, como el económico y social (entre otros), se vieron negativamente afectados.

Desde su descubrimiento, los medios de comunicación centraron casi exclusivamente sus noticias en abordar esta crisis sanitaria de carácter mundial, lo cual potenció la información periodística. De hecho, la pandemia modificó los hábitos de gran parte de la ciudadanía, lo que se tradujo en un aumento del consumo de los medios digitales (Montaña Blasco *et al.* 2020).

Dado que, en la actualidad, el inglés es el vehículo de la ciencia y, por consiguiente, de la información científica, la traducción periodística ha sido un factor muy clave durante la crisis del coronavirus.

Los artículos de los principales periódicos de tirada nacional destacan por contener términos que se caracterizan por su imprecisión e ineficacia y muchas de las equivalencias propuestas carecen de capacidad normativa; todo ello como resultado de la influencia que el inglés ejerce sobre nuestra lengua.

2. OBJETIVOS

El objetivo de este trabajo es recopilar y analizar los anglicismos del lenguaje médico presentes en el periodismo escrito a partir de ejemplos extraídos de la prensa española peninsular; así como proponer opciones traductológicas que respeten la corrección terminológica y que eviten la contaminación lingüística. Para ello, analizaremos los calcos que suelen pasar desapercibidos al no tratarse de forma crudas y que se producen en el plano léxico-semántico del lenguaje, “donde el volumen de influencia parece ser mayor” (Gutiérrez Rodilla, 1998, p. 266).

3. MATERIALES Y MÉTODOS

Con el fin de lograr el objetivo del presente trabajo, se han analizado los artículos que versan sobre el coronavirus de tres de los periódicos de mayor tirada nacional durante los años 2020 y 2021. Se han seleccionado las ediciones digitales de tres de los principales periódicos españoles, esto es, *El Mundo* (25,51 millones de visitantes), *ABC* (21,36 millones de visitantes) y *El País* (20,11 millones de visitantes), según los datos publicados por Comscore, el medidor de referencia del mercado de la publicidad digital.

Para acceder a los artículos publicados de los anteriormente mencionados periódicos, se ha recurrido a la base de datos Mynews y, como palabras clave, se han empleado los términos ‘coronavirus’, ‘COVID’ y ‘COVID-19’ mediante la ayuda de operadores booleanos, esto es, “o” e “y”.

Para evaluar la naturaleza de los ejemplos seleccionados se tomarán como referencia las recomendaciones adoptadas por las principales autoridades en materia de discurso médico: la edición en línea del *Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico* (versión 4.01) o *Libro rojo* de Fernando Navarro, el *Diccionario de términos médicos (DTM)* de la Real Academia Nacional de Medicina de España (RANME), el *Diccionario inglés-español de investigación clínica (DIC)* de Veró-

nica Saladrigas, el *Diccionario inglés-español de alergología e inmunología clínica* de Juan Manuel Igea Aznar y el *Diccionario de covid-19 (en-es)*.

4. RESULTADOS

A continuación, presentamos los resultados obtenidos tras analizar el lenguaje científico presente en los artículos periodísticos cuyo tema principal gira en torno a la COVID-19. Como se observará en las líneas que siguen, queda manifiesto que los propósitos básicos del lenguaje periodístico en materia de ciencia se ven, en muchas ocasiones, truncados, ya que su objetivo de “evitar la imprecisión” (Calvo Hernando, 1997, p. 81) no siempre se cumple.

Admitir

Aunque debido a la presión del inglés, el uso impropio de *admitir* en el sentido de **ingresar** es abrumador en español (sobre todo, en el ámbito hospitalario), el *Libro rojo* recuerda que se trata de un error de traducción que hay que evitar.

- (a) Los autores también reconocen que la información se recoge de pacientes admitidos en el hospital, lo que excluye evaluar si la gravedad de la covid influye en la protección (*El Mundo*, 18/3/2021).
- (b) El equipo de investigadores examinó los registros médicos electrónicos de 6.439 pacientes adultos admitidos y confirmados de Covid-19 entre el 27 de febrero y el 26 de junio de 2020 (*ABC*, 27/4/2021).
- (c) Combinados los resultados de ambos medicamentos, el número de admisiones hospitalarias entre los mayores de 80 años, uno de los grupos de mayor riesgo, descendió hasta un 81 % a partir de las cuatro semanas de la primera dosis (*El País*, 22/2/2021).

Arma/guerra biológica

Navarro desaconseja el uso de las formas *arma biológica* y *guerra biológica*, ambas calcos de las expresiones inglesas *biological weapon* y *biological warfare*, respectivamente, por tratarse de términos imprecisos. El autor considera

preferible hablar de **armas** o **guerras microbiológicas** (o **bacteriológicas**, en función del contexto), ya que en esta modalidad bélica no se emplea cualquier tipo de ser vivo, sino únicamente microbios (por lo general, bacterias y, en menor medida, virus).

- (a) EE. UU. descarta que el coronavirus fuera diseñado como un arma biológica (*El Mundo*, 28/6/2021).
- (b) No se trata solo de una suposición del Gobierno norteamericano. Esa misma teoría de que el coronavirus es un arma biológica diseñada y llevada a China por EE. UU. ha salido a pasear en cientos, si no miles, de noticias de medios en español y otros idiomas financiados por todos esos regímenes autoritarios o dictatoriales (*ABC*, 27/7/2021).
- (c) También ha investigado sobre el ántrax y guerras bacteriológicas y contribuyó a la operación de salvamento tras el terremoto de Sichuan de 2008 (*El País*, 1/7/2020).

Chequeo

Tanto la RANME como Navarro desaconsejan el uso de este término por considerarlo anglicismo innecesario. En cambio, aconsejan otras opciones como **reconocimiento médico**, **examen**, **revisión**, **cotejo**, **comprobación** o **verificación**, según el contexto.

- (a) Según este gerente, fueron los mismos profesionales los que se dieron cuenta de este incidente al hacer un chequeo a los viales, lo que evitó que hubiera más afectados entre los usuarios citados, ya que el miércoles en Cáceres se vacunaron 1.500 personas (*El Mundo*, 13/5/2021).
- (b) En un chequeo rutinario le detectaron el virus que le afecta desde hace una semana con síntomas leves (*ABC*, 26/1/2021).
- (c) La gravedad de esta pandemia [...], obliga a las autoridades médicas y políticas de todos los países a un chequeo a fondo de los errores cometidos, de las causas y de las formas de reaccionar (*El País*, 27/5/2021).

Cóctel

El *DTM* y el *Libro rojo* recomiendan evitar el anglicismo *cóctel* en el sentido de **mezcla, combinado de medicamentos o politerapia**, es decir, la administración simultánea de dos o más fármacos o medicamentos distintos.

- (a) Trump aprobará el cóctel experimental de Regeneron que le administraron y lo distribuirá gratis (*El Mundo*, 8/10/2020).
- (b) El presidente de EE. UU. asegura que se ha curado gracias al cóctel de anticuerpos monoclonales de Regeneron, pero ha recibido más fármacos (*ABC*, 9/10/2020).
- (c) El médico que le atiende, Sean P. Conley, afirma que el presidente de Estados Unidos se encuentra “fatigado”, pero de buen ánimo, y ha sido medicado con un cóctel de anticuerpos de la farmacéutica Regeneron (*El País*, 3/10/2020).

Compromiso

La voz inglesa *compromise* puede funcionar como sustantivo o como verbo. Como nombre, es un término traidor que, en la mayoría de los casos, no significa ‘compromiso’, sino **afectación, deterioro, insuficiencia o alteración**. Como verbo, *to compromise* admite una diversidad de traducciones. En este sentido, un error muy frecuente es hablar de *sistema inmunitario comprometido* (por influencia del inglés *compromised immune system*) y cuya denominación correcta es, en opinión de Navarro, **sistema inmunitario deprimido**.

- (a) Las derivaciones están desaconsejadas en pacientes de más de 80 años con compromiso respiratorio (*El Mundo*, 10/4/2020).
- (b) Pero en los enfermos españoles la principal causa de muerte es el compromiso respiratorio grave (*ABC*, 28/5/2020).
- (c) La decisión ha sido, por el momento, restringir la tercera pauta a aquellas personas con el sistema inmunitario gravemente comprometido, ya sean receptores de trasplantes o en tratamiento de ciertas enfermedades oncológicas (*El País*, 7/9/2021).

Desarrollar

La RANME y Navarro afirman que, utilizado como verbo transitivo, es incorrecto el uso de *desarrollar* aplicado a un paciente, como suelen hacer los médicos de habla inglesa, en el sentido de **contraer**, **padecer** o **presentar**; opciones también recogidas en el *Diccionario de covid-19*, donde se añaden otras como **caer enfermo**, **ponerse enfermo** o **enfermar**.

- (a) Todas las personas que entran en contacto con el coronavirus desarrollan anticuerpos en un plazo de 19 días (*El Mundo*, 30/4/2020).
- (b) En ausencia de pruebas disponibles, la identificación de las características de los donantes puede usarse como un plan de contingencia para determinar qué pacientes han desarrollado niveles más altos de anticuerpos (*ABC*, 10/9/2020).
- (c) El enigma de las personas inmunes al coronavirus que no desarrollan anticuerpos (*El País*, 25/6/2020).

Desescalada

Pese a que la RAE admitió este término en noviembre de 2020, el *Libro rojo* apunta que la traducción más apropiada de la voz inglesa *de-escalation* es **reducción (escalonada)** o **disminución gradual** (o **progresiva**), opciones también sustentadas por el *Diccionario de covid-19*.

- (a) La incidencia acumulada sigue su desescalada y hoy llega a los 204 casos por cada 100 000 habitantes en los últimos 14 días (*El Mundo*, 6/7/2021).
- (b) La segunda fase de la desescalada por el coronavirus en la Comunidad Valenciana estrena nuevas medidas para el fin de semana del 1, 2 y 3 de octubre (*ABC*, 4/10/2021).
- (c) Las comunidades avanzan en la desescalada pese a la situación de riesgo extremo (*El País*, 18/2/2021).

Doble ciego

En la expresión *blind trial*, el adjetivo inglés *blind* se emplea para indicar que, en un estudio clínico, el paciente desconoce el fármaco que se le administra. Por su parte, en los *double-blind trials* tanto el médico como el paciente ignoran esta información. Esta última expresión dio lugar a formas en español como *ensayo doble ciego*. Pese a que su uso es muy frecuente, el *DTM* y el *Libro rojo* coinciden al considerar anglicismo este término y optan por otras opciones como **enmascaramiento doble**, **ocultación doble** o **estudio con doble anonimato**. Como señala Navarro, en español, para calificar un adjetivo (‘ciego’) no se puede emplear otro adjetivo (‘doble’), sino que es necesario usar un adverbio (‘doblemente’). Además, el autor afirma que es incorrecto traducir *blind* por ‘ciego’ en ámbitos de experimentación clínica.

- (a) El ensayo que se está llevando a cabo es randomizado y doble ciego con la división de los participantes en dos grupos, distribuidos de manera aleatoria [...] (*El Mundo*, 29/8/2021).
- (b) El enfermero español que es voluntario en los ensayos clínicos de fase 3 de la vacuna no sabe si está recibiendo un placebo, como ocurre en todos los ensayos científicos de doble ciego (*ABC*, 9/10/2020).
- (c) Eso significa que son objeto de ensayos clínicos aleatorizados (ECA) controlados con placebo, los denominados ensayos a doble ciego, en los que una parte de los participantes reciben la vacuna y otra parte una sustancia inocua [...] (*El País*, 22/12/2020).

Efectividad

La RANME desaconseja su uso por considerarlo anglicismo de frecuencia en la acepción de ‘eficacia’, ya que, no hay que olvidarse que en español ‘efectividad’ significa “realidad/validez”. Sin embargo, el *DTM* y el *DIC* sí acepta hablar de ‘efectividad’ para hacer referencia a la capacidad de un tratamiento para producir un efecto clínico beneficioso cuando se aplica a un enfermo o a un grupo de pacientes en las condiciones habituales de asistencia clínica. Navarro, no obstante, prefiere hablar en estos casos de **eficacia real** y, así, evitar este anglicismo.

- (a) Los casos de una doctora en Siracusa (Italia) y de un enfermero estadounidense, que han dado positivo en Sars-CoV-2 menos de una semana después de ponerse la vacuna, han generado ciertas dudas sobre su efectividad (*El Mundo*, 4/1/2021).
- (b) Moderna dice que su vacuna tiene una efectividad del 94,5 % frente al Covid (*ABC*, 10/12/2020).
- (c) Afirmó que esta vacuna ha mostrado en la tercera fase, según resultados provisionales, una efectividad del 86 % entre una muestra de 30.000 voluntarios (*El País*, 13/12/2020).

Emergencia

Debido a la presión del inglés, el uso de *emergencia* es más que habitual en nuestra lengua. Sin embargo, tal y como sostienen el *DTM* y el *Libro rojo*, en español existe una clara diferencia entre **urgencia**, es decir, cuando se trata de un caso urgente individual que implica una atención médica inmediata; y ‘emergencia’, esto es, un caso urgente colectivo (como el ocasionado por desastres y catástrofes naturales).

- (a) La Administración de Alimentos y Medicamentos (fda) de Estados Unidos concedió una autorización de uso de emergencia al tratamiento con anticuerpos desarrollado por Vir Biotechnology y GlaxoSmithKline para tratar el Covid-19 de leve a moderado en personas de 12 años o más (*El Mundo*, 28/5/2021).
- (b) Según ha informado el Área de Salud pitiusa en un comunicado, se aprobó por procedimiento de emergencia debido a la alta demanda la cesión de un Aparthotel en la Bahía de Sant Antoni para el alojamiento de personas leves o asintomáticas, así como de contactos estrechos (*ABC*, 23/7/2021).
- (c) En las próximas semanas podría ser aprobado también su uso de emergencia, con lo cual la isla contaría con dos vacunas contra la covid-19 (*El País*, 9/7/2021).

Enfermedad autoinmune

Tal y como establece Navarro, la forma correcta en español no es *enfermedad autoinmune*, sino **enfermedad autoinmunitaria**, ya que ‘inmune’ significa “que presenta inmunidad, que no es atacable por ciertas enfermedades”. Igea también critica este calco anglosajón alegando que el significado literal de *enfermedad autoinmune* hace mención a una que enfermedad es inmune frente a sí misma, lo cual, carece de lógica.

- (a) Al final, como apuntan los médicos consultados por este diario, podría tener sentido porque la enfermedad que produce este coronavirus se comporta como una enfermedad autoinmune (*El Mundo*, 13/11/2020).
- (b) El Covid más grave puede ser el origen de una enfermedad autoinmune (*ABC*, 14/9/2021).
- (c) [...] los casos más delicados se concentran en aquellas personas con las defensas más debilitadas a causa de un cáncer, el trasplante de órganos y enfermedades autoinmunes, entre otras dolencias, que en total suman cerca del 8 % de la población (*El País*, 30/8/2021).

Estado de emergencia

Según el *Libro rojo*, la forma correcta para esta expresión en español es ‘estado de excepción’ o ‘estado de alarma’ en lugar de la traducción literal del inglés *state of emergency*. Sin embargo, su uso en contextos de coronavirus es abrumador.

- (a) La vida nocturna en las calles de la megaurbe más poblada del mundo desaparece cuando llega la hora en la que el estado de emergencia obliga a cerrar todos los negocios (*El Mundo*, 25/7/2021).
- (b) Una semana después de los Juegos Olímpicos de Tokio, y a siete días de que empiecen los Paralímpicos, Japón prevé ampliar el estado de emergencia para controlar el repunte del coronavirus, que ya está tensionando el sistema sanitario (*ABC*, 17/8/2021).

- (c) Finalmente, el estado de emergencia sanitaria solo se extenderá hasta el 15 de noviembre y no hasta el 31 de diciembre, como buscaba el Gobierno (*El País*, 26/7/2021).

Evidencia

Las principales autoridades desaconsejan su uso por considerarlo anglicismo impropio y confuso. Téngase en cuenta, como afirman tanto la ranme como Navarro, que, en español, ‘evidencia’ significa “certeza clara, manifiesta y tan perceptible de una cosa, que nadie puede racionalmente dudar de ella”. Sin embargo, la voz inglesa *evidence* se emplea para indicar un grado mucho menor de certeza y equivale a lo que en español se denomina **indicios, signos, datos, pruebas, datos probatorios, hallazgos, hechos indicativos o datos sugestivos**.

- (a) Más evidencias a favor de ampliar el intervalo entre dosis (*El Mundo*, 21/4/2021).
- (b) El viceconsejero de Asistencia Sanitaria y de Salud Pública de la Comunidad de Madrid, Antonio Zapatero, ha señalado este viernes que no hay evidencias científicas que lleven a plantear la necesidad de una tercera dosis de la vacuna contra el Covid-19 [...] (*ABC*, 10/8/2021).
- (c) Lavine explica que, basándose en los cuatro coronavirus del catarro, no hay evidencias de que esto pueda pasar (*El País*, 15/1/2021).

Fallo

En el *DTM* y el *Libro rojo* se desaconseja el uso de este término por considerarlo anglicismo de frecuencia. En su lugar, se recomienda recurrir a otras posibilidades como **insuficiencia**, que suele ser el equivalente más habitual.

- (a) Los peores pronósticos se cumplieron y el paciente falleció el día después, sin llegar a cumplir 24 horas de ingreso, por la inflamación de los espacios alveolares de los pulmones que derivó en un fallo multiorgánico (*El Mundo*, 5/3/2020).

- (b) Este jueves, 13 de agosto, se cumplen seis meses desde que Fernando D.R., de 69 años y residente en la población de La Eliana (Valencia), sufriera un fallo multiorgánico derivado de la inflamación de los pulmones que desencadenó en su muerte. Ese día, se convirtió en el primer español que murió por coronavirus [...] (*ABC*, 14/8/2020).
- (c) La OMS ha explicado que la causa de la muerte suele ser un fallo multiorgánico causado por el agravamiento de las insuficiencias respiratorias [...] (*El País*, 7/2/2020).

Fatal

Tanto la RANME como Navarro desaconsejan el uso de este término por considerarlo anglicismo de frecuencia, ya que en los textos médicos suele utilizarse con el sentido de **mortal** (o **letal**). Además, ha de tenerse en cuenta que, en español, la palabra ‘fatal’ carece de este significado.

- (a) Los autores señalan que no se trata de una relación directa causa-efecto, sino que la contaminación atmosférica agrava las patologías previas que pueden llevar a un desenlace fatal al infectarse de Covid (*El Mundo*, 27/10/2020).
- (b) El estudio también demuestra que el medicamento reduce el riesgo de derivación al hospital o un desenlace fatal, al menos de forma preliminar (*ABC*, 13/4/2021).
- (c) México atraviesa su tercera fase de contagio tras seis meses sin crecimiento, sin embargo, las hospitalizaciones no tienen un reflejo como en los episodios anteriores, ni los fallecimientos, lo que se ha atribuido a la extensión de las vacunas, sobre todo entre la gente de más edad, que eran los más propensos a un desenlace fatal si se contagiaban (*El País*, 13/7/2021).

Fatiga pandémica

De conformidad con el *Libro rojo* y el *Diccionario de covid-19*, se trata de un calco directo de la expresión inglesa *pandemic fatigue*, donde *pandemic* no se corresponde con el adjetivo ‘pandémico’, sino con el sustantivo ‘pandemia’. Además, para indicar que alguien está más que cansado de algo, en español, se prefiere recurrir a voces como **fastidio, hartazgo, hastío, empacho, saciedad, saturación**, antes que emplear ‘fatiga’. Estos diccionarios recomiendan hablar, pues, de **hartazgo de la pandemia** o de **hastío de la pandemia**.

- (a) La fatiga pandémica se está haciendo notar también en nuestras relaciones de pareja, convirtiéndose en el origen de un explosivo cóctel de emociones difícil de manejar (*El Mundo*, 13/4/2021).
- (b) Fatiga pandémica: qué es y cómo saber si la sufres (*ABC*, 29/1/2021).
- (c) La fatiga pandémica, discutida por los expertos y usada para culpar a la gente por la segunda ola (*El País*, 28/11/2020).

Fluido

La RANME desaconseja el uso de *fluido* con el sentido de ‘líquido’, muy frecuente por influencia del inglés. Tanto el *DTM*, como el *Libro rojo* y el *Diccionario de covid-19* recuerdan que, en español, ‘fluido’ es cualquier sustancia en estado líquido o gaseoso; mientras que, en el lenguaje médico inglés, en cambio, el término *fluid* se utiliza casi siempre de forma impropia en el sentido más restringido de ‘líquido’. Una de las posibles opciones de traducción es **secreción**.

- (a) Algunos dicen que el virus contamina gotas relativamente grandes de saliva o fluidos respiratorios, que salen de la boca de una persona infectada y caen al suelo u otras superficies (*El Mundo*, 12/6/2021).
- (b) Sin embargo, recientes estudios han observado que en las gotas de fluidos respiratorios infectadas con SARS-CoV-2, el virus que produce la Covid-19, este puede permanecer activo horas e incluso días, dependiendo del material sobre el que se encuentren (*ABC*, 26/11/2020).

- (c) Esta vía es similar a la transmisión por gotículas, excepto en que las partículas de saliva o fluido respiratorio son tan pequeñas que pueden permanecer en el aire durante minutos u horas (*El País*, 18/8/2020).

Grupo control

El *Libro rojo* y el *DIC* desaconsejan el uso de este calco (cuya forma correcta debería ser en español grupo de control si se opta por emplear el anglicismo ‘control’) y, en su lugar, recomiendan utilizar la forma **grupo de comparación**, **grupo de referencia** o **grupo comparativo** cuando se hace mención, en contextos de ensayos clínicos, al grupo de pacientes que reciben un placebo o un tratamiento activo ya conocido, con el fin de comparar la eficacia y la seguridad de un nuevo fármaco (o tratamiento) objeto de estudio.

- (a) Ninguno de los asistentes al evento dio positivo por Covid-19 ocho días después del concierto, mientras que dos personas del grupo control (que no asistió al evento) dieron positivo [...] (*El Mundo*, 28/5/2021).
- (b) A uno se le administraba una vacuna de ARN mensajero y al grupo control ninguna vacuna (*ABC*, 20/5/2021).
- (c) Se dispuso en menos de dos meses de toda la información necesaria para evaluar los resultados y compararlos con un grupo control de 2.205 controles sanos (*El País*, 18/6/2020).

Huésped

La voz inglesa *host* (muy habitual en ámbitos como la parasitología y la inmunología) tiende a traducirse en español por *huésped*. Estas dos palabras, *host* y ‘huésped’, pueden utilizarse con sentidos opuestos, es decir, como la “persona alojada en una casa ajena” o bien como la “persona que hospeda en su casa a otra persona”. Sin embargo, existe una diferencia fundamental en el uso de estas voces en ambos idiomas. En inglés, *host* suele usarse más en el segundo sentido (ya que para el primero se otorga preferencia a *guest*); en español, no obstante, ‘huésped’ se emplea más habitualmente en la primera acepción (puesto que para la segunda se prefiere recurrir al término ‘anfitrión’).

Según Navarro, la utilización en contextos médicos de *host* y su pésima traducción por *huésped*, provocó que la RAE le otorgase un nuevo significado (“vegetal o animal en cuyo cuerpo se aloja un parásito”), sin ser consciente de que dicho parásito también puede ser un ‘huésped’.

En el mismo sentido se pronuncia Igea, quien especifica que, en contextos científicos, es preferible emplear ‘hospedador’ para referirse a quien hospeda, independientemente de que la RAE considere ‘huésped’ tanto al que se hospeda como al hospedador.

Ante esta imprecisión terminológica, todas las autoridades lexicográficas, recomiendan traducir *host* por **anfitrión**, **hospedador** u **hospedante**. De ahí, que ante términos como *célula huésped* aconsejen emplear **célula hospedadora**.

- (a) Para poder infectar, el SARS-CoV-2 debe unirse a una proteína situada en el exterior de la célula huésped, llamada ACE2, que actúa como receptor del virus y permite su entrada (*El Mundo*, 24/9/2021).
- (b) Un estudio sugiere que las secuencias genéticas del coronavirus pueden integrarse en el genoma de la célula huésped a través de un proceso llamado transcripción inversa (*ABC*, 10/5/2021).
- (c) Cada vez que un virus entra en un nuevo huésped la naturaleza pisa el acelerador de la evolución (*El País*, 7/11/2020).

Inmune

La RANME y Navarro recomiendan precaución con la traducción de *immune* por ‘inmune’ y aconsejan recurrir a otras posibilidades de traducción (‘inmunitario’, ‘inmunológico/a’ o ‘inmunizante’), según el contexto. Sin embargo, su uso en español con la acepción de ‘inmunitario’ está muy extendido en la práctica, aunque suscita rechazo entre los especialistas por considerarse anglicismo. De hecho, no debemos olvidar que **immune** significa “que presenta inmunidad, que no es atacable por ciertas enfermedades”, mientras que **inmunitario/a** hace mención a la “inmunidad o relacionado con ella”. De esta forma, hablaremos, pues, de personas inmunes, pero de sistema inmunitario. Pese a ello, la RAE, acep-

tó en 1992 el uso de *inmune* con el sentido de **inmunitario** debido a la influencia del inglés; una decisión muy criticada por los especialistas. El *Diccionario de alergología e inmunología clínica* considera que esta decisión académica empobrece la terminología y aconseja que se distinga claramente los significados de ‘inmune’ e ‘inmunitario’ empleando el adjetivo específico cuando corresponda.

- (a) La vacuna estimula el sistema inmune para enfrentarse a diferentes puntos diana de la proteína S del virus [...] (*El Mundo*, 4/1/2021).
- (b) Un sistema inmune débil abre la puerta a que el SARS-Cov-2 gane tiempo para mutar (*ABC*, 30/12/2020).
- (c) Las investigaciones señalan a una respuesta más rápida y eficaz del sistema inmune como causa de la menor incidencia de la pandemia entre los menores. (*El País*, 11/12/2020).

Inmunidad de rebaño

El *Libro rojo* desaconseja evitar la expresión *inmunidad de rebaño* (una traducción literal de *herd immunity*) cuando hacemos mención a personas. En su lugar, recomienda emplear formas como **inmunidad de grupo**, **inmunidad colectiva** o **inmunidad de multitud**. Otra de las opciones propuestas por el *Diccionario de alergología e inmunología clínica* para evitar este calco es **inmunidad de la comunidad**. El *Diccionario covid-19* también especifica que el uso de ‘rebaño’ en español para traducir la voz inglesa *herd* queda expresamente desaconsejada para referirse a poblaciones humanas.

- (a) Covid: los expertos renuncian a la inmunidad de rebaño (*El Mundo*, 5/5/2021).
- (b) El consejero de Sanidad de la Comunidad de Madrid, Enrique Ruiz Escudero, ha destacado este lunes que el 70 % de la población vacunada contra el Covid-19 no será suficiente para la inmunidad de rebaño por la incidencia de la variante Delta o india, mucho más contagiosa (*ABC*, 21/7/2021).

- (c) El país calcula que necesita haber completado las inoculaciones entre el 70 % u 80 % de sus residentes para poder alcanzar la inmunidad de rebaño y empezar a relajar sus controles fronterizos (*El País*, 25/6/2021).

Inmunizado

En inglés, el verbo *to immunize* suele utilizarse con el sentido de **vacunarse**, de ahí que Navarro desaconseje el uso del adjetivo *inmunizado* con el sentido de ‘vacunado’. Como bien indica el autor en su diccionario, es posible estar vacunado contra una enfermedad y, sin embargo, no estar inmunizado.

Por su parte, Igea alega que, aunque *to immunize* puede significar tanto ‘inmunizar’ (acción encaminada a inducir una respuesta inmunitaria adaptativa específica a uno o varios antígenos con el fin de proteger frente a una enfermedad) como ‘vacunar’ (acción de administrar una vacuna), en español, ambos verbos no son sinónimos estrictos. El autor hace hincapié en que, pese a que la vacunación sea probablemente la técnica más empleada para inmunizar a un anfitrión, el término ‘inmunizar’ es, no obstante, un concepto más amplio que implica otro tipo de intervenciones que van más allá de la vacunación. El *Diccionario de covid-19* también recuerda que ambos verbos no deben confundirse.

- (a) Por detrás se sitúa España, con un porcentaje de inmunizados del 54,1 %, y por encima de Italia (45,4 %), Francia (46,8 %) o Alemania (51 %) (*El Mundo*, 16/7/2021).
- (b) Madrid reorganiza su sistema de vacunación, con el objetivo de alcanzar y superar incluso el 90 por ciento de ciudadanos inmunizados en la población diana a partir de 12 años (*ABC*, 16/9/2021).
- (c) Un total de 26.125 personas que habían recibido la pauta completa de la vacuna frente al coronavirus ha contraído la infección en España. Esta cifra supone el 0,15 % de los inmunizados [...] (*El País*, 14/7/2021).

Inmunocomprometido

Siguiendo las recomendaciones del *DTM*, el *Libro rojo* y el *Diccionario de covid-19*, las formas correctas en español son **inmunodeprimido** o **inmunodeficiente**, y no el anglicismo *inmunocomprometido*.

- (a) El virus podría estar ahí de forma crónica y causar mayor daño. Por ello, si una persona está inmunocomprometida por algún motivo puntual [...] (*El Mundo*, 11/12/2020).
- (b) De entre las muchas vacunas en desarrollo alrededor del mundo, las vacunas inactivadas como la de Oxford o Janssen, tienen un perfil de seguridad similar en sujetos inmunocomprometidos [...] (*ABC*, 18/12/2020).
- (c) Los pacientes inmunocomprometidos pueden tener una respuesta retardada, o insuficiente de anticuerpos, con unos niveles de los mismos indetectables mediante este ensayo (*El País*, 4/5/2020).

Inmunológico

De acuerdo con la RANME, Navarro e Igea, tanto en inglés como en español es abrumador el uso impropio de *immunological* o ‘inmunológico’ para expresar relación no con la inmunología, sino con la inmunidad. Así pues, es correcto el uso de **inmunológico** para expresar relación directa con la inmunología (“pruebas inmunológicas”, “diagnóstico inmunológico”, “avances inmunológicos” o “tratamiento inmunológico”), pero no para hacer referencia la inmunidad (“sistema inmunitario” o “respuesta inmunitaria”).

- (a) Las malas condiciones sanitarias favorecen la propagación de infecciones y el sistema inmunológico de muchos niños no está “equipado” (*El Mundo*, 28/7/2021).
- (b) El ensayo PROVENT, también de AstraZeneca, está analizando el uso de la combinación de anticuerpos de acción prolongada en personas que pueden no responder a la vacunación, como es el caso de personas con un sistema inmunológico comprometido (*ABC*, 30/12/2020).

- (c) Entender las interacciones entre el SARS-CoV-2 y el sistema inmuno-lógico humano es crucial, pero, como este virus se ha dispersado en la población humana recientemente, no disponemos de esta información (*El País*, 11/3/2021).

Medicación

Se trata de un término traidor, ya que, como afirman Navarro y Saladrigas, en español la voz ‘medicación’ se corresponde con “la acción o efecto de medicar o medicarse” o con “el conjunto de los medicamentos que toma un paciente”; mientras que, en inglés, *medication* suele usarse en el sentido más restringido de **medicamento** o **fármaco**. Asimismo, Navarro recuerda que, en la gran parte de los casos, lo más adecuado es suprimir directamente este término, es decir, que en lugar de emplear formas como *medicación antidepresiva* se prefiere usar **antidepresivos**.

- (a) Los investigadores evaluaron el riesgo de iniciar un tratamiento con medicación y recibir un diagnóstico hospitalario [...] (*El Mundo*, 11/5/2021).
- (b) [El calcifediol] es una medicación de apoyo que surte efectos benéficos (*ABC*, 24/5/2021).
- (c) [La colchicina] es una medicación barata, bien tolerada, salvo algunos casos de diarreas, y ya se conocía su efecto teórico para disminuir la tormenta de citoquinas (*El País*, 26/1/2021).

Menor

Se trata de lo que Navarro denomina como un término “traidor”, ya que, en la gran mayoría de los casos, el adjetivo inglés *minor* no se utiliza con el sentido habitual de ‘menor’ en español, sino en el de **secundario**, **inferior**, **sin importancia**, **leve**, **banal** o **escaso**. De ahí que, por ejemplo, para traducir la expresión *minor symptom*, el *Diccionario de covid-19* aconseje, en español, la voz ‘síntoma leve’.

- (a) Esas personas con síntomas menores aún pueden transmitir el virus pero pueden no ser conscientes de ello (*El Mundo*, 25/3/2020).

- (b) Durante la primera semana, la enfermedad no da la cara o aparecen síntomas menores, así como pérdida de olfato y gusto (*ABC*, 26/4/2020).
- (c) La OMS calcula que ocho de cada diez pacientes de coronavirus apenas sufren síntomas menores y no necesitan tratamiento médico (*El País*, 11/3/2020).

Monitorizar

El *DTM*, el *Libro rojo* y el *DIC* coinciden en desaconsejar el uso anglicado de *monitorizar* con el sentido de **comprobar, verificar, seguir, supervisar, vigilar, controlar** o **detectar** cuando para ello no se usen monitores o pantallas.

- (a) Además, recomiendan monitorizar las variantes antigénicas y actualizar las vacunas candidatas para cubrir las variantes (*El Mundo*, 2/8/2021).
- (b) Nutricionistas piden monitorizar la dieta durante la hospitalización por coronavirus ante el riesgo de desnutrición (*ABC*, 27/5/2021).
- (c) La nueva variante del coronavirus descubierta en el Reino Unido [...] se está propagando por España a mayor velocidad de la que el sistema sanitario es capaz de monitorizar (*El País*, 23/1/2021).

Nivel

Tanto Navarro como la RANME sostienen que, en inglés médico, es extraordinariamente frecuente el uso impropio de *level* como sinónimo de **concentración, contenido** o **cantidad**; por lo que recomiendan evitar este uso anglicado e inadecuado de *nivel*. Téngase en cuenta que, en español, ‘nivel’ significa el “grado de elevación de una línea, de un plano horizontal o de la superficie de un líquido” o bien “el grado de intensidad o de potencia de una magnitud variable”.

- (a) Sólo se detectaron niveles de IgM en casos aislados de sueros de individuos vacunados (*El Mundo*, 27/7/2021).
- (b) Las personas que den positivo en la prueba de Covid-19 deberán buscar atención médica si presentan una disminución de los niveles de oxí-

geno, dificultad para respirar y cualquier hinchazón inexplicable (*ABC*, 24/5/2021).

- (c) Más allá de la utilidad que puede tener para nosotros el conocer nuestros niveles de anticuerpos, cobra especial interés conocer la inmunidad que la vacunación o la infección han conferido a determinados grupos de pacientes (*El País*, 21/7/2021).

Patología

Aunque su uso es abrumador en los medios de comunicación, es incorrecto el empleo de *patología* con el sentido de **enfermedad**. Este empleo impropio se debe a la tendencia de la lengua inglesa de hacer usos metonímicos mediante los cuales se designan objetos de estudio de un campo de especialidad en lugar de la propia disciplina en sí. De hecho, la RANME y Navarro recuerdan en sendos repertorios lexicográficos que, en español, el término ‘patología’ hace mención a la “disciplina científica que estudia las alteraciones morfológicas y funcionales que constituyen las enfermedades, las causas que las producen, y los síntomas y signos por los que se manifiestan” o bien al “conjunto de enfermedades de un órgano, de un sistema o de un aparato corporales”. Por consiguiente, lo apropiado es hablar de **enfermedad**, **dolencia** o **afección**.

- (a) La menor, que no está intubada, ha sido ingresada por criterios de precaución ante los pocos datos que existen sobre cómo evoluciona esta patología en pacientes de tan temprana edad, según las mismas fuentes (*El Mundo*, 17/7/2021).
- (b) No obstante, las unidades de cuidados intensivos destinan el 10,67 % de su espacio a esta patología, según el balance ofrecido por el Ministerio de Sanidad, por lo que pasan el umbral establecido por las autoridades y ya se sitúan en un riesgo medio, aunque con cifras muy alejadas a las de olas anteriores (*ABC*, 26/7/2021).
- (c) Pero hay colectivos más susceptibles de sufrir las peores consecuencias de la covid por su edad [...] o por patologías previas y trastornos que se ven agravados por el coronavirus (*El País*, 29/4/2021).

PCR

PCR son las siglas inglesas de *polymerase chain reaction* o lo que en español se denomina ‘reacción en cadena de la polimerasa’, es decir, RCP. Navarro considera innecesario recurrir a la forma siglada inglesa, sobre todo, teniendo en cuenta que, en español, pcr son las siglas tanto para ‘parada cardiorrespiratoria’ como para ‘proteína C-reactiva’. El autor critica a quien se opone a castellanizar estas siglas para evitar confusiones con ‘reacción cardiopulmonar’ (también rcp), ya que pcr también puede dar lugar a equívocos por las coincidencias que acabamos de mencionar. Téngase en cuenta, además, que este es un fenómeno muy común en medicina, ya que es más que habitual que a una misma sigla le correspondan múltiples significados (p. ej.: dm puede ser ‘debilidad muscular’, ‘deficiencia mental’, ‘densidad media’, ‘depresión mental’, ‘diabetes *mellitus*’, ‘diagnóstico médico’, ‘diálisis de mantenimiento’, ‘displasia mamaria’ y un largo etcétera). Por lo tanto, este no constituye un criterio de peso para rechazar la forma siglada española frente a la inglesa.

- (a) En cuanto a los nuevos casos positivos detectados por la Conselleria de Sanidad, este viernes se notificaron 1.977 casos nuevos de coronavirus confirmados por prueba PCR [...] (*El Mundo*, 31/7/2021).
- (b) Hay que partir de la base que estos test tienen una sensibilidad menor que las PCR (*ABC*, 27/7/2021).
- (c) Cataluña ha ampliado de una a tres las PCR semanales al personal de residencias no vacunado [...] (*El País*, 30/7/2021).

Polio

Por motivos de precisión y claridad, el *DTM* y el *Libro rojo* desaconsejan utilizar la forma apocopada ‘polio’ (muy empleada en inglés) y recomiendan usar la forma completa, esto es, **poliomielitis**. Asimismo, Navarro recuerda que, pese a que la RAE admitió en 1992 la forma abreviada, en español, ‘polio’ es una planta arborescente.

- (a) Evitar el coronavirus con la vacuna de la polio (*El Mundo*, 16/6/2020).

- (b) Asimismo, es recomendable, aunque no es imprescindible, estar vacunado contra la fiebre tifoidea, el tétanos, la polio y la hepatitis A y B, así como el uso de la profilaxis contra la malaria (*ABC*, 14/7/2021).
- (c) Varias vacunas de la gripe usan este método y se considera que la vacuna oral contra la polio [...] ha permitido erradicar esta enfermedad paralizante de los niños en casi todo el mundo (*El País*, 3/3/2021).

Presión sanguínea

La expresión inglesa *blood pressure* es un claro ejemplo de falso amigo, ya que no suele emplearse en el sentido de ‘presión sanguínea’, sino en el más restringido de **presión arterial** o **tensión arterial**, tal y como establecen el *Libro rojo*, el *DIC* y el *Diccionario de covid-19*.

- (a) El comunicado de su médico, Sean Conley, omite información sobre el nivel de oxígeno en sangre del presidente, su presión sanguínea o si continúa recibiendo algún tipo de medicación (*El Mundo*, 7/10/2020).
- (b) Los fármacos para la presión sanguínea alta reducen el riesgo de muerte en pacientes de COVID-19 (*ABC*, 1/10/2020).
- (c) La proteína ACE2 que el SARS-CoV-2 usa como puerta para entrar en las células es también importante para regular la presión sanguínea (*El País*, 7/4/2020).

Randomizar

El *DTM* y el *Libro rojo* coinciden al desaconsejar este término al considerarlo anglicismo. Ambos diccionarios optan por traducir el verbo inglés *to randomize* por **aleatorizar**, **distribuir al azar** o **asignar al azar**, según el contexto; propuestas apoyadas por el *DIC* y el *Diccionario de covid-19*. Téngase en cuenta, además, que el término *randomizar* resulta totalmente opaco para un lector lego, por lo que, mediante su empleo, se está incumpliendo uno de los principales objetivos del periodismo, esto es, el de informar.

- (a) En concreto, este ensayo clínico fase 2, comparativo, randomizado y adaptativo evaluará la seguridad e inmunogenicidad de esta opción, tras la decisión de vacunar con AstraZeneca solo a mayores de 60 años por la aparición de eventos trombóticos en menores de esta edad (*El Mundo*, 20/4/2021).
- (b) Como, Andre Kalil, investigador principal del ensayo ACTT-1 (ensayo clínicos aleatorizados y controlados, incluido un ensayo clínico randomizado, doble ciego y controlado con placebo), que criticó su diseño (*ABC*, 20/11/2020).
- (c) Este ensayo riguroso, randomizado y controlado con un grupo placebo se ha diseñado para determinar si la vacuna puede prevenir contagios y cuánto dura la protección (*El País*, 27/7/2020).

Ratio

Se trata de un anglolatinismo desaconsejado por la RANME, Navarro y Saladrigas por considerarse innecesario; aunque, debido a la presión del inglés, es un término cada vez más frecuente en el lenguaje médico. Pese a que está admitido por la RAE (primero con género femenino y, posteriormente, con género masculino antietimológico) se aconseja recurrir a opciones como **razón** o **cociente**.

- (a) El Gobierno y las CCAA han acordado este jueves volver a fijar las ratios de alumnos por aula que había antes de la situación prepandémica [...] (*El Mundo*, 19/5/2021).
- (b) En la semana del 19 al 25 de septiembre, la Generalitat Valenciana realizó 55.695 pruebas PCR para detectar el coronavirus, lo que supone un [sic] ratio de 1.113 pruebas por cada 100.000 habitantes (*ABC*, 2/10/2020).
- (c) Eso arroja una ratio de contagio dentro del hogar de un tercio aproximadamente (*El País*, 6/5/2021).

Replicar

El verbo ‘replicar’ se considera anglicismo en la acepción de “reproducir”, por lo que Navarro desaconseja su uso. De hecho, tal y como rezan el *Libro rojo* y el *DIC*, la primera acepción del verbo *to replicate* es “to make a copy, to reproduce”, que no corresponde a ninguna de las acepciones que el verbo ‘replicar’ tenía tradicionalmente en español. En su lugar, Navarro aconseja recurrir a posibilidades como **duplicar**, **reduplicar**, **multiplicar**, **reproducir** o **repetir**.

- (a) Su objetivo es aislar y replicar un anticuerpo específico que neutraliza la capacidad infecciosa del SARS-CoV-2 [...] (*El Mundo*, 8/5/2020).
- (b) Bloquear la proteína de transmembrana 41 o TMEM41B detiene la repli-
cación del virus en cultivos de células (*ABC*, 14/12/2020).
- (c) Y, curiosamente, dadas las dudas que ha suscitado la vacuna de Pfizer entre la población, la principal de ellas era la seguridad. El ARNm transporta información, pero no se puede replicar, luego no es una entidad infecciosa (*El País*, 27/12/2020).

Reportar

El *Libro rojo* recomienda evitar el calco directo a *reportar*, pese a ser cada vez más frecuente en español con el sentido de “informar” (admitido por la RAE en 1992). Además del verbo **informar**, las opciones de preferencia son, según Navarro, **publicar**, **notificar**, **poner en conocimiento**, **comunicar**, **describir**, **registrar(se)**, **relatar**, **redactar**, **presentar**, **rendir cuentas**, **dar cuenta**, **dar parte**, **observar**, **señalar** o **declarar**, dependiendo del contexto.

- (a) Las autoridades de Panamá reportaron este sábado 1.021 casos positivos y 13 nuevas muertes por Covid-19, que elevaron a 414.647 los contagios y a 6.627 los fallecimientos acumulados por la enfermedad, en 16 meses de pandemia (*El Mundo*, 11/7/2021).
- (b) Colombia registró este jueves 593 muertes por coronavirus en la que es la primera jornada desde el pasado 20 de junio en reportar menos de

600 fallecimientos diarios, según las cifras del Ministerio de Salud (*ABC*, 6/7/2021).

- (c) [...] Tanzania lleva desde el pasado mes de mayo sin reportar ningún caso positivo (*El País*, 30/7/2021).

Severo

Nos encontramos ante otro término, denominado por el *Libro rojo* como “traidor”. Navarro e Igea recuerdan que, en español, este adjetivo significa “serio o riguroso”, por lo que se emplea para describir el carácter de una persona o para calificar un castigo. En contexto médicos, la voz *severe* se utiliza con los sentidos de **grave**, **intenso**, **fuerte** o **extenso**, según el contexto.

- (a) Su idea es que estos anticuerpos se puedan administrar tanto a personas que sufran Covid para ayudarles a superar la enfermedad, como de forma preventiva en pacientes de riesgo que son hospitalizados por una patología severa (*El Mundo*, 2/10/2020).
- (b) La inmunidad celular protege de la severidad del Covid-19 en ausencia de anticuerpos (*ABC*, 2/9/2021).
- (c) Un grupo de científicos españoles ha comenzado un proyecto de investigación que busca determinar si la microbiota intestinal está o no relacionada con la incidencia, la evolución y la severidad del coronavirus en cada paciente (*El País*, 10/11/2020).

Spray

Considerado anglicismo innecesario por las autoridades, aunque admitido por la RAE en 2001 como extranjerismo y de escritura obligada en cursiva. Las opciones recomendadas son **aerosol** o **nebulizador**, dependiendo del contexto.

- (a) El tratamiento por spray actuaría contra la sobreactividad del sistema inmune ante el contagio de coronavirus (*El Mundo*, 14/2/2021).
- (b) Crean un spray nasal que aleja el coronavirus como complemento a la mascarilla (*ABC*, 11/2/2021).

- (c) El “milagroso” *espray* israelí para la covid que Bolsonaro quiere aprobar con urgencia aún no ha nacido (*El País*, 17/2/2021).

Test

Aunque haya sido aceptado por la RAE en 1992, tanto la RANME como Navarro e Igea desaconsejan el uso de este anglicismo y apuestan por otras posibilidades de traducción (teniendo en cuenta la diversidad de acepciones que presenta la voz inglesa) como **prueba**, **examen**, **análisis**, **determinación**, **ensayo**, **valoración**, **experimento** o **cuestionario de respuestas múltiples**.

- (a) Madrid pone en marcha un nuevo punto de realización de test de antígenos gratuitos en el WiZink Center (*El Mundo*, 30/7/2021).
- (b) Así funcionan los primeros test de detección de anticuerpos del coronavirus tras recibir la vacuna (*ABC*, 28/7/2021).
- (c) Los test de autodiagnóstico de covid vuelan un día antes de su comercialización oficial (*El País*, 21/7/2021).

Tracto

Considerado un anglicismo de frecuencia por el *Libro rojo*, en este repertorio lexicográfico se sanciona su uso y se recomienda emplear términos como **vía**, **tubo**, **aparato**, **conducto**, **fascículo**, **haz**, **cordón** o **columna**, según el contexto.

- (a) El test está destinado a la detección cualitativa del ácido nucleico [sic] del coronavirus en muestras del tracto respiratorio superior y es una prueba PCR que puede ser recogida fácilmente por el paciente (*El Mundo*, 14/10/2020).
- (b) Un estudio en “Nature” sobre la replicación activa del virus en el tracto respiratorio superior añade una nueva perspectiva a las estrategias de contención del coronavirus (*ABC*, 1/4/2020).
- (c) Al permanecer durante más tiempo en el tracto respiratorio, se espera que el compuesto sea efectivo a la hora de activar la respuesta inmune y prevenir la infección (*El País*, 11/9/2020).

Vacuna viva

Navarro e Igea desaconsejan la traducción literal de *live vaccine* por *vacuna viva* ya que, de esta forma, se da entender que lo que está vivo es la vacuna en lugar de los microbios empleados para su elaboración. Por este motivo, los autores recomiendan hablar de **vacuna elaborada con microbios vivos** (bacterias vivas o virus vivos, según corresponda) o de **vacuna de microorganismos vivos**.

- (a) Existe literatura científica que sugiere que las vacunas vivas atenuadas pueden proteger a los niños contra otros patógenos (*El Mundo*, 16/6/2020).
- (b) En cuanto a los tipos, en la actualidad hay cuatro: vacuna viva atenuada, vacuna inactivada, la de subunidades recombinantes, polisacáridas y combinadas y, por último, la vacuna de toxoides (*ABC*, 25/11/2020).
- (c) La RUTI no es una vacuna viva atenuada como la BCG, sino que está elaborada a partir de fragmentos de la bacteria *Mycobacterium tuberculosis* esterilizados (*El País*, 6/11/2020).

Ventilador

Nos encontramos ante otro término traidor, ya que no es un ventilador, sino un **respirador**. Así pues, tanto la RANME como Navarro desaconsejan su uso por considerarlo anglicismo de frecuencia en esta acepción.

- (a) Los pacientes que reciben metoprolol necesitan menos días bajo ventilación mecánica y por tanto menos días de ingreso en UCI (*El Mundo*, 30/8/2021).
- (b) Perú superó ayer los 44.000 fallecidos por Covid-19, así como los 2.000 pacientes conectados en un ventilador mecánico en las Unidades de Cuidados Intensivos (UCI), en plena segunda ola de la pandemia (*ABC*, 19/2/2021).

- (c) Poco después fueron quitándole la sedación, fue volviendo a la vida y le retiraron el ventilador mecánico para aplicar técnicas cada vez menos invasivas [...] (*El País*, 23/4/2020).

Vía aérea

De conformidad con el *Libro rojo*, en español es mucho más frecuente **vía respiratoria** que el calco del término inglés *airway*. Asimismo, el *Diccionario de alergología e inmunología clínica* advierte que, en español, el adjetivo ‘aéreo’ se usa más para denotar lo relativo a la aviación o lo relativo al aire. Teniendo en cuenta que las vías respiratorias no están hechas de aire sino que son estructuras anatómicas que lo conducen, el autor considera que lo más idóneo es hablar, pues, de **vías respiratorias**.

- (a) Pero si esto empeora, va más allá del revestimiento de las respiratorias y pasa a las unidades de intercambio de gases, que se encuentran al final de las vías aéreas (*El Mundo*, 25/3/2020).
- (b) También descubrieron que los productores más prolíficos de ACE2 en las vías aéreas son células productoras de moco llamadas células calciformes (*ABC*, 19/5/2020).
- (c) Han vendido también grandes cantidades de otras máquinas usadas en la terapia de los pacientes con covid-19: los caudalímetros [...], y los vacuoreguladores [sic], que mantienen abiertas las vías aéreas del paciente (*El País*, 24/1/2021).

Viral

Aunque, en la práctica, su uso es abrumador, según la RANME, suscita rechazo por considerarse anglicismo de frecuencia. Por este motivo, Navarro opta por recurrir al adjetivo español tradicional, esto es, **vírico**.

- (a) De hecho, la infección por coronavirus puede causar un síndrome similar a Kawasaki y manifestaciones cutáneas comunes a otras infecciones virales (*El Mundo*, 10/12/2020).

- (b) El 18 de diciembre, las autoridades sudafricanas anunciaban que la nueva variante 501Y.V2 se había impuesto a los otros coronavirus en tres provincias del país, e informaban de que este virus está asociado a una mayor transmisibilidad y a pacientes con una mayor carga viral (*ABC*, 4/1/2021).
- (c) Los problemas persistentes se conocían ya en otros casos de infecciones virales, como por ejemplo el VIH, el virus de la mononucleosis o la hepatitis (*El País*, 27/8/2021).

5. CONCLUSIONES

Actualmente, el inglés es el idioma de mayor influencia internacional, así como la *lingua franca* de la comunidad científica. Esta incidencia queda reflejada en todos los niveles del lenguaje (muy especialmente, en el léxico), dando lugar a una evidente contaminación de la lengua.

Dado que la corrección lingüística es uno de los parámetros que sirven para medir la calidad de un texto procedente del campo de la ciencia, los artículos que emanan del periodismo científico deben caracterizarse por poseer un lenguaje preciso y de rigor, con el fin de evitar cualquier tipo de confusión y, así, lograr una óptima comunicación. No obstante, la actual hegemonía de la lengua inglesa conlleva un sinfín de errores que quedan patentes en el periodismo científico.

El estudio llevado a cabo pone de manifiesto que el número de incorrecciones lingüísticas (sobre todo, de extranjerismos y defectos de traducción) es abrumador en la prensa española, por lo que la precisión y la claridad de los mensajes transmitidos se ven mermadas. Estos errores, que se deben a un claro desconocimiento de ambos sistemas lingüísticos, provocan una brecha entre la calidad científica y la corrección formal; dos aspectos fundamentales del discurso médico.

Es, pues, necesario hacer hincapié en el hecho que el lenguaje periodístico debe respetar las cualidades imprescindibles del discurso científico para cumplir, de esta forma, la misión fundamental de todo texto científico, esto es, informar de manera clara, precisa y rigurosa; todo ello sin olvidar que “cualquier

análisis del estilo periodístico debe ir forzosamente precedido de un recordatorio sobre la necesidad de corrección del lenguaje” (Calvo Hernando, 1997, p. 75).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcina Caudet, M.^ªA. (2001). El español como lengua de la ciencia y de la medicina. *Panace@*, 2(4), 47-50. <https://cutt.ly/PEXsBiW>
- Aleixandre Benavent, R. y Amador Iscla, A. (2001). Problemas del lenguaje médico actual (I). Extranjerismos y falsos amigos. *Papeles médicos*, 10(3), 144-149. <https://cutt.ly/7EXdq4e>
- Aleixandre-Benavent, R.; Bueno Cañigral, F. J. y Castelló Cogollos, L. (2017). Características del lenguaje médico actual en los artículos científicos. *Educación Médica*, 18(2), 23-29. <https://cutt.ly/VEX-duN2>
- Calvo Hernando, M. (1997). *Manual de periodismo científico*. Bosch Casa Editorial.
- Calvo Roy, A. (2019). Sin comunicación no hay ciencia, ni en español ni en japonés. *Revista de Occidente*, 463, 44-55. <https://cutt.ly/fEXgchH>
- Casino, G. (2003). Más que palabras. *Esceptivemia*. <https://bit.ly/3jF7ibk>
- Casino (2007). Barreras idiomáticas. *Esceptivemia*. <https://bit.ly/3fOrKp9>
- Casino (2014). El lenguaje médico y los medios de comunicación: entre el principio de claridad y la sombra de los tecnicismos. En B. Gutiérrez Rodilla y F. A. Navarro (eds.). *La importancia del lenguaje en el entorno biosanitario* (pp. 69-76). Fundación Dr. Esteve. <https://cutt.ly/AEXdJXn>
- El País (2002). *Libro de estilo* (16.^ª edición). Santillana.
- Gutiérrez Rodilla, B. (1998). *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico*. Ediciones Península.
- Gutiérrez Rodilla, B. (2014). El lenguaje de la medicina en español: cómo hemos llegado hasta aquí y qué futuro nos espera. *Panace@*, 15(39), 86-94. <https://cutt.ly/5EXdCmL>
- Gutiérrez Rodilla, B. (2019). Las publicaciones médicas y el español: afrontando el futuro. *Revista de Occidente*, 463, 101-111. <https://cutt.ly/fEXgchH>
- Igea Aznar, J.M. (2022). *Diccionario inglés-español de alergología e inmunología clínica* (4.^ª edición). Edición en línea (versión 4.01). Cosnautas.
- Martín, J.; Ruiz, R.; Santaella, J. y Escanez, J. (1996). *Los lenguajes especiales*. Comares.
- Montaña Blasco, M.; Ollé Castellà, C. y Lavilla Raso, M. (2020). Impacto de la pandemia de Covid-19 en el consumo de medios en España. *Revista Latina de Comunicación Social*, 78, 155-167. Doi: <https://doi.org/10.4185/RLCS-2020-1472>.
- Navarro, F. (2001). El inglés, idioma internacional de la medicina. Causas y consecuencias de un fenómeno actual. *Panace@*, 2(3), 35-51. <https://cutt.ly/IEXFyvH>
- Navarro, F. (2008a). *Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina*. McGraw Hill.
- Navarro, F. (2008b). La anglización del español: mucho más allá de *bypass*, *piercing*, *test*, *airbag*, *container* y *spa*. En L. González y P. Hernández (coords.). *Traducción: contacto y contagio. Actas del III Congreso “El español, lengua de traducción”*. Esletra, 213-232. <https://cutt.ly/0EXfzKm>
- Navarro, F. (2022). *Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico*. Edición en línea (versión 4.01). Cosnautas.

- Pascual Ortuño, M.^a M. (2015). *Neologismos en el periodismo político. Análisis en torno a la tipología y la creatividad* [Trabajo fin de grado, Universidad Católica San Antonio]. <https://cutt.ly/qEXfExP>
- Puerto Sarmiento, F.J. (2019). El impulso de la ciencia en español: una perspectiva histórica. *Revista de Occidente*, 463, 32-43.
- Real Academia Nacional de Medicina. (2012). *Diccionario de términos médicos*. Editorial Médica Panamericana. <https://cutt.ly/kRHRZA5>
- Sacristán, J. A. (2019). La ciencia compartida en español. *Revista de Occidente*, 463, 5-9. <https://cutt.ly/oEXf9nD>.
- Saladrigas, V. (2022). *Diccionario inglés-español de investigación clínica*. Edición en línea (versión 1.26). Cosnautas.
- Saladrigas, V; Navarro, F; Gómez, Paz y Munoa, L. (2022). *Diccionario de covid-19 (en-es)*. Edición en línea (versión 2.03). Cosnautas.
- Tulloch, C. (2002). ¡Ojo, tecnolecto a la vista!: la transformación del mensaje científico en inglés al lenguaje periodístico español. *Mediatika*, 8, 439-453. <https://cutt.ly/sEXgeX6>

RESEÑA

INVESTIGACIONES EN LINGÜÍSTICA CLÍNICA

Érika Vega Moreno (ed.). Cádiz: Editorial UCA, 2020, 376 pp.,
ISSN 1133-682X, ISSN-e 2445-3064.

SERGIO MARÍN QUINTO
sergioquintillo@gmail.com

La Lingüística Clínica es una rama de la Lingüística Aplicada que evalúa los déficits lingüísticos –que originan patologías, síndromes o trastornos– con el propósito de elaborar una terapia que contribuya en la mejora de la persona afectada. Así, la revista *Pragmalingüística*¹, editada por la Universidad de Cádiz, en su segundo monográfico de 2020 publicó en formato libro una serie de investigaciones de esta disciplina lingüística. De ahí el nombre del libro (*Investigaciones en Lingüística Clínica*) que nos proponemos reseñar.



1 La revista es un canal de difusión de investigaciones relacionadas con la lingüística, así como con la pragmática, la cognición y el análisis del discurso. A pesar de estar publicado en formato libro, se trata de una revista, por lo que es menester indicar que el libro no se estructura en capítulos, sino que son artículos independientes, todos ellos dedicados a la Lingüística Clínica.

Cómo citar este artículo: Marín Quinto, Sergio (2024). Reseña de Investigaciones en Lingüística clínica

Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXVII-1, 195-204

Recibido: 19/09/2023, Aceptado: 02/11/2023

© Sergio Marín Quinto



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

El libro se inicia con el artículo de Lorraine Baqué. En esta investigación, la autora se propuso profundizar en la reducción de los contrastes acentuales (también conocida como *equal stress*) de las personas con apraxia del habla. El estudio consistió en determinar si tres individuos con apraxia del habla conseguían diferenciar en español la primera persona del singular del presente de indicativo y la tercera persona del singular del pretérito perfecto simple de la primera conjugación. Con respecto a los patrones acentuales, se observó que están determinados por la realización de la tarea propuesta. Así, la lectura de palabras aisladas presentó mayor dificultad para los individuos con apraxia del habla, ya que no marcan debidamente la duración entre palabras con diferente patrón acentual (paroxítonas / oxítonas) y no disminuyen los valores de la frecuencia en la segunda sílaba de las palabras llanas.

En el siguiente artículo, Benítez-Burraco propone la asunción de la biología de sistemas como el enfoque adecuado para determinar la interacción entre los componentes neurobiológicos que se activan durante el procesamiento del lenguaje y los resultados de dicha interacción. Del mismo modo, también plantea que la lingüística clínica interpretaría más fácilmente este contexto si recurriese a las teorías eco-evo-devo, puesto que ayudaría en el esclarecimiento de la diversidad etiológica de las patologías lingüísticas y, además, mostraría que el número de trastornos al que se enfrentan los profesionales del lenguaje es mucho menor del que se piensa.

En el tercer artículo, Casani investigó la comprensión lectora, la denominación rápida de estímulos visuales y la interpretación de estructuras sintácticas complejas en 54 niños disléxicos con y sin Trastorno del Desarrollo del Lenguaje (TDL) con objeto de establecer rasgos distintivos de cada trastorno. Respecto a la denominación rápida, no hubo diferencias significativas entre ambos grupos y, además, se observó que los niños disléxicos con o sin TDL no son estrictamente mucho más lentos en las tareas de denominación que los niños con desarrollo típico, lo que permitiría hipotetizar la existencia de un doble déficit (la adecuación en la denominación y la decodificación) como dos predictores independientes del TDL entre los niños disléxicos. En lo concerniente a la comprensión sintáctica, tampoco hubo diferencias significativas

entre grupos. Pese a ello, los análisis probaron que algunas estructuras gramaticales son más problemáticas en función del grupo: los enunciados negativos sin contexto explícito fueron problemáticos para los niños con dislexia, mientras que las estructuras en voz pasiva originaron dificultades relevantes para los niños con TDL. Esto supondría que algunos test usados para valorar la comprensión sintáctica implicarían dificultades lectoras para estos niños. Por otra parte, el análisis realizado probó que la omisión de clíticos es un marcador fiable de TDL, ya que los niños con TDL produjeron mayor número de errores respecto de los niños disléxicos y con desarrollo típico.

En el cuarto artículo, Castillo Requena y Muñoz Núñez se propusieron analizar acústicamente el habla y la voz de pacientes disártricos. Para realizar el análisis acústico de las mismas utilizaron el programa Praat, puesto que permite hacer un seguimiento objetivo del habla y de la voz de la persona afectada. Del mismo modo, utilizaron el *Voice Handicap Index* como cuestionario para valorar el grado de satisfacción del afectado respecto de su voz. Finalmente, utilizaron la escala de inteligibilidad de Duffy (2005) para comprobar si el proceso comunicativo era eficiente. El método del acento que emplearon durante la actividad terapéutica resultó efectivo, ya que los aspectos respiratorios, articulatorios y prosódicos mejoraron, lo que repercutió en una voz más funcional. Así, el programa Praat, a pesar de no estar estandarizado y no ofrecer patrones de ‘normalidad’, es una herramienta logopédica útil para evaluar el progreso de la funcionalidad –y no la normalidad– del habla y la voz de las personas disártricas.

En el quinto artículo, Castro Torres sintetiza en el título del artículo el objetivo de su trabajo: determinar el papel de la dialectología en la práctica clínica de los fonoaudiólogos peruanos. De ahí que el trabajo describa el *Vademécum Comparativo Variedad Dialectal-Trastorno (VCVT)*, que agrupa las diferentes variedades regionales del castellano hablado en el Perú, la variedad estándar y un ejemplo de una muestra lingüística originada por una patología. El manual se concibe como un instrumento que aporta información dialectal al fonoaudiólogo con el objetivo de garantizar el diagnóstico más certero. Por tanto, la dialectología en el Perú es ineludible por la diversidad lingüística del

territorio y, además, porque el desconocimiento de las diferencias dialectales conducirá a un diagnóstico erróneo y una intervención poco ajustada a la realidad del afectado.

El sexto artículo, de Crespo Miguel y Domínguez Cabrera, tuvo como propósito describir qué utilidad puede proporcionar un *chatbot* durante la entrevista clínica a la hora de explorar los déficits lingüísticos. Así, los autores indican que el empleo de esta herramienta tecnológica tiene aplicabilidad en cinco ámbitos de la exploración logopédica: 1) informar de manera global acerca de una enfermedad; 2) actuar como primer contacto de la persona afectada y sus familiares; 3) evaluar parcialmente a través de una interacción telemática; 4) rastrear masivamente; y 5) accesibilidad. Si bien los *chatbots* enfrentan numerosos retos, actualizarían y complementarían la exploración lingüística tradicional.

En el séptimo artículo, Diéguez Vide expone la variabilidad de casos de individuos bilingües patológicos con objeto de demostrar la importancia de matizar el cuadro clínico del paciente. El primer caso es el del bilingüe subordinado. Diéguez Vide defiende que, tras un daño cerebral, el proceso de recuperación selectiva (pérdida casi total de la competencia en una lengua) o diferencial (pérdida parcial) no determina que los pacientes sean bilingües subordinados, ya que la distancia estructural entre lenguas podría estar originando la incapacidad de “copiar”. El segundo caso es el de las variables variables. No hay unanimidad sobre cuáles son las principalmente importantes; no obstante, sí que se han postulado como prioritarias: la edad de adquisición, la competencia premórbida del sujeto y el método de adquisición de la L2. En función de los estudios, el autor apunta, por ejemplo, que mientras en un estudio (p. ej. Zanini *et al.*, 2010) la edad de adquisición puede ser más significativa, en otro (p. ej. Cattaneo *et al.*, 2015) puede no resultarlo tanto. El tercer caso es el de la recuperación paradójica. Consiste en que una persona recupera la L2 antes que su lengua materna, a pesar de tener una baja competencia en la L2. Se infiere que en este caso la influencia ejercida por el entorno sería el factor responsable de este fenómeno lingüístico; sin embargo, la exposición a un contexto determinado no es justificación suficiente para explicar cómo una persona puede hablar una lengua que, previamente a la lesión, no había usado nunca. Ello per-

mite teorizar acerca de la participación del hemisferio derecho, el cual permita comunicarse a una persona con apenas competencia oral en la L2.

En el octavo artículo, Fernández Pérez investigó la trayectoria de las investigaciones que han estudiado el habla peculiar en la Lingüística del pasado² y en la más reciente. Señaló que el uso que hacemos del lenguaje es el foco de interés actual de las investigaciones lingüísticas, ya que han incidido en el diseño de procedimientos de abordaje del habla patológica con objeto de valorar su eficacia comunicativa. En la actualidad, por tanto, los estudios acerca de habla peculiar han repercutido tanto en la teorización de la adquisición lingüística como en la reformulación de teorías sobre las alteraciones del lenguaje.

El noveno artículo, de Fernández-Urquiza, Jiménez-Romero y Benítez-Burraco, adopta un enfoque pragmático-funcional para evaluar las alteraciones lingüísticas de niños con cromosomopatías de baja prevalencia para probar anomalías que las pruebas tradicionales de evaluación lingüística no serían capaces de revelar. Para clasificar los errores estructurales del lenguaje utilizaron el sistema de etiquetado pragmático de corpus clínicos de lengua oral (PREP-CORP) (Fernández Urquiza *et al.*, 2017) y usaron CHILDES (MacWhinney y Snow, 1985, 1990) como herramienta de transcripción y codificación de los datos. La implementación de estos instrumentos tecnológicos favorece el diseño de la intervención terapéutica, puesto que orienta la misma hacia los aspectos de la comunicación verbal y no verbal que el niño requiera para comunicarse, a pesar de que perseveren déficits en los componentes estructurales del lenguaje.

En el décimo artículo, García Tenorio se propuso el análisis evolutivo del habla de pacientes disártricos con Esclerosis Lateral Amiotrófica. Se trata de una investigación que, para el momento en que se publicó el volumen, aún estaba en curso. Los resultados son inconclusos, pero de la primera entrevista que realizó el investigador obtuvo que, de los enfermos entrevistados con diferente afectación

2 Describió las aportaciones de prestigiosos lingüistas, como Alarcos Llorach, Jakobson o Luria, quienes ya señalaban la importancia de estudiar las singularidades del habla de los sujetos y no tomar un modelo “normal” de lengua, ya que los rasgos propios del habla peculiar acaban considerándose patológicos.

bulbar, la disartria espástica acontece previamente a la flácida, solapándose con la segunda cuando la enfermedad evoluciona.

En el artículo once, González Pereira se propuso estudiar la iconicidad en la adquisición del lenguaje infantil. Para ello, el autor ofreció una lectura nueva de la Teoría de la Iconicidad definida por Peirce. Para ello, hizo una aproximación a la clasificación tricotómica del concepto semiótico propuesto por el filósofo. Al nacer, el niño se encuentra en la *Firstness*. En esta etapa de aprehensión sensorial el niño percibe las cualidades del entorno (por ejemplo, la voz de sus padres), pero aún sin significar nada, únicamente experimenta las sensaciones que le causan. Cuando asocie los sonidos en función de sus propiedades acústicas y del lugar en que se producen, el niño avanzará a la segunda etapa (*Secondness*). Finalmente, el momento en que el niño identifique el lugar específico en que se producen esos sonidos, habrá alcanzado la fase *Thirdness*. El habla peculiar de los niños no debe ser comparada con el lenguaje adulto, ya que sigue unos patrones evolutivos propios a través de las experiencias que vive el niño.

En el artículo doce, Hernández Sacristán y Rosell Clari, debido a la heterogeneidad de los criterios y los supuestos teóricos que sustentan los programas de rehabilitación de la afasia, defienden la adopción de un enfoque pragmático-funcional. Del mismo modo, pretendieron establecer un marco conceptual claro que favorezca la comunión de diferentes propuestas rehabilitadoras, puesto que algunas de ellas son contradictorias entre sí y la aplicación de este tipo de sesiones conducirá a una intervención errónea.

El artículo trece, de Jiménez Ruiz y Palenzuela Sánchez, presenta el caso de un joven de 22 años con el síndrome de CHARGE. Este trastorno produce dificultades oculares, auditivas y viene acompañado de discapacidad intelectual. Tales circunstancias afectan su comunicación. Determinaron que es un joven con síndrome de CHARGE que, además, padece disartria, disfemia e hipoacusia. Por esta razón los autores proponen que el sujeto evaluado accediera a una intervención logopédica para mitigar sus dificultades lingüísticas.

En el artículo catorce, Martín-Sánchez demostró la acuciante necesidad de incorporar al diagnóstico neurológico una evaluación lingüística realizada por un profesional de la comunicación. Por ello, analizó la conducta lingüística de

dos personas con Huntington en el mismo estadio de la enfermedad, aportó datos lingüísticos que no figuraban en la descripción sintomatológica y comparó ambos casos para establecer las similitudes y diferencias. Con ello, probó la importante labor que desempeña el lingüista en entornos clínicos.

En el artículo quince, de Nijakowska, se describe que la dislexia no solo afecta al proceso en que el niño desarrolla su lengua materna, sino también a las habilidades para adquirir segundas lenguas. Por eso, la autora propone entender cómo desarrollan estos individuos una segunda lengua con objeto de poder implementar programas educativos específicos para ellos. De hecho, su planteamiento se fundamenta en la *Linguistic Coding Differences Hypothesis (LCDH)* (Sparks y Ganschow, 1993), que sugiere la interdependencia de la L1 y L2 al señalar que el aprendizaje de una segunda lengua se apoya en las habilidades desarrolladas para la L1. Del mismo modo, las dificultades que origina la dislexia –como, por ejemplo, la conciencia fonológica– también tendrán efectos negativos en el aprendizaje de la segunda lengua. Así, la autora señala que el éxito de la preparación de los profesores de lenguas extranjeras para incluir a personas disléxicas en sus aulas se fundamenta en el conocimiento que poseen sobre dislexia y su eficacia a la hora de introducir a alumnos disléxicos en una educación inclusiva o bien en clases ordinarias.

En el artículo dieciséis, Paredes Duarte y Espinosa Rosso indagaron la posible conexión entre los diferentes componentes estructurales alterados del lenguaje y algunos aspectos clínicos, así como el género y el nivel sociocultural en enfermos de párkinson. De todo ello, concluyeron: a) las áreas que coordinan el lenguaje en la corteza cerebral se relacionan con áreas subcorticales; b) las alteraciones gramaticales están más relacionadas con las variables estudiadas que las foneticofológicas, que afectan a los pacientes sin atender las variables implicadas; c) la alteración del nivel morfosintáctico se determina por el nivel cultural y por el estadio de motricidad en que se encuentre el paciente; d) con respecto a los déficits léxicos, parece que no tienen que ver con las variables propuestas; e) la alteración discursiva se vincula con la dosis de L-Dopa, hecho que corrobora la falta de coherencia textual de los pacientes o su dificultad en mantener una conversación cotidiana.

En el artículo diecisiete, Pereiro González y Marczyk buscaron determinar el origen de los errores acentuales de una niña autista, partiendo de la consideración de si se trataba de una tendencia a regularizar el patrón acentual o, más bien, era un procedimiento irregular. Para ello, evaluaron si los errores que producía estaban relacionados con la categoría morfológica y el patrón acentual (oxítono, paroxítono y proparoxítono). Tras realizar la evaluación, sus autoras observaron que la niña en la mayoría de los casos producía una regularización del patrón acentual, tal como sucede en niños con desarrollo típico. Ahora bien, respecto de las categorías morfológicas, concretamente en las formas verbales, las autoras concluyeron que la desviación acentual producida se ajustaba a las características del TEA.

En el artículo dieciocho, Riera Tur y otros colaboradores valoraron la eficacia de la toxina botulínica realizando un seguimiento acústico de la voz en pacientes con disfonía espasmódica aductora. Los resultados pre y postratamiento indicaron que es una técnica solvente para mejorar la calidad de la voz en personas afectadas por esta patología.

En el artículo diecinueve, Rodríguez Palomero, Jiménez Romero y Benítez-Burraco elaboraron el perfil lingüístico de un niño con una microduplicación en el cromosoma 1.21q1 para conocer las diferentes alteraciones derivadas de la anomalía genética. Pese a no tener déficit articulatorio, el sujeto presentaba un trastorno fonológico al simplificar grupos consonánticos, realizar asimilaciones y reducir diptongos. Considerando la sobreexpresión del gen *ROBO1* y que el individuo está en la etapa escolar donde desarrollará la escritura, los autores proponen evaluar cómo se realizará la adquisición de esta capacidad. Del mismo modo, señalan la relevancia de hacer un seguimiento de la evolución de los déficits fonológicos y otras funciones cognitivas con objeto de determinar su progreso.

En el artículo veinte, Ruiz Castellanos y Olmedo Iglesias probaron que la duración del VOT de los fonemas oclusivos sordos y sonoros es mayor en el grupo de personas con párkinson respecto del grupo control. Debido a los instrumentos utilizados durante la evaluación del VOT, los resultados apuntan que el uso de espectrogramas es válido para señalar las diferencias del VOT, que el programa Praat podría concebirse como una herramienta a través de la cual

diagnosticar objetivamente la enfermedad de párkinson y su severidad y, finalmente, que la diferente realización del VOT podría ser un marcador biológico de la enfermedad.

En el artículo veintiuno, para valorar cómo pacientes con demencia incluían información del contexto en sus enunciados, Varela Suárez se fundamentó en la propuesta teórica planteada por Van Dijk (2012) y clasificó los fenómenos lingüísticos en cuatro categorías: lugar, tiempo, roles sociales y conocimiento compartido. Los resultados señalaron una correlación negativa entre el deterioro cognitivo y la facultad para incluir información del contexto en el discurso.

Como colofón, en el artículo veintidós, Varo Varo subraya la necesidad de una aproximación lingüística para favorecer el diagnóstico de las personas con cromosopatías de baja prevalencia, puesto que el lenguaje está estrechamente vinculado con otros fenómenos neurocognitivos que contribuyen en el procesamiento de la información. Por ello, defiende la correlación de biomarcadores y el diseño de nuevas metodologías para la evaluación y la intervención enfocado en las necesidades del individuo.

En definitiva, es un volumen que no discrimina según qué patología está afectando al sistema lingüístico. Recoge investigaciones de todo tipo: desde enfermedades raras hasta enfermedades de mayor prevalencia como el Párkinson. Del mismo modo, tampoco está dedicado al análisis concreto de la alteración de un nivel o componente del lenguaje, ni excluye los artículos por el tipo de diseño del estudio. Se puede inferir, por tanto, que el alcance de la ciencia lingüística en el campo de las alteraciones del lenguaje es bastante amplio y, en virtud de ello, se favorece la inclusión de investigaciones de diversa índole.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcos Llorach, E. (1968). L'acquisition du langage par l'enfant. En Martinet, A. (ed.). *Le langage* (pp. 325-365). Gallimard.
- Cattaneo, G., Calabria, M., Marne, P., Gironell, A., Abutalebi, J. y Costa, A. (2015). The role of executive control in bilingual language production. A study with Parkinson's disease individuals. *Neuropsychologia*, 66, 99-110.
- Duffy, J.R. (2005). *Motor speech disorders: substrates, differential diagnosis, and management*. Elsevier Mosby.
- Fernández-Urquiza, M., Díez-Itza, E. y Cortiñas, S. (2017). PREP-CORP: Sistema de etiquetado pragmático de corpus clínicos de lengua oral. En Fernández López, M.C, Martí Sánchez, M. y Ruiz Martínez,

- A.M. (eds.). *Investigaciones actuales en lingüística. Vol VI: Aplicaciones de la Lingüística* (pp. 167-183). Universidad de Alcalá.
- Jakobson, R. (1941). *Kindersprache, Aphasie und Allgemeine Lautgesetze*, Uppsala, *Universitets Aarskrift*. Traducción al español de E. Benítez (sobre la versión francesa). *Lenguaje infantil y afasia*, Editorial Ayuso.
- Luria, A. (1975). Neuropsychology: its sources, principles and prospects. En Worden, F., Swazey, J. y Adelman, G. (eds.). *The Neurosciences: Paths of Discovery* (pp. 335-361). The MIT Press.
- MacWhinney, B. y Snow, C. (1985). The Child Language Data Exchange System. *Journal of Child Language*, 12, 271-296.
- MacWhinney, B. y Snow, C. (1990). The Child Language Data Exchange System: An update. *Journal of Child Language*, 17, 457-472.
- Murphy, S. (2003). Second language transfer during third language acquisition. *Teachers College, Columbia University Working Papers in TESOL & Applied Linguistics*, 3(1), 1-21.
- Sparks, R. y Ganschow, L. (1993). The impact of native language learning problems on foreign language learning: Case study illustrations of the linguistic coding deficit hypothesis. *Modern Language Journal*, 77, 58-74.
- Van Dijk, T.A. (2012). *Discurso y contexto: un enfoque sociocognitivo*. Gedisa.
- Zanini, S., Tavano, A. y Fabbro, F. (2010). Spontaneous language production in bilingual Parkinsons disease patients: Evidence of greater phonological, morphological and syntactic impairments in native language. *Brain and Language*, 113, 84-89.

RESEÑA

MONTSERRAT ROIG EN EL RECORD. VISIONS I ANTOLOGIA DE TEXTOS

Santanach Suñol, Joan (ed.). *Montserrat Roig en el record. Visions i antologia de textos*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona, 2021, 66 pp. ISBN: 978-84-9168-697-2. <http://hdl.handle.net/2445/177213>

HÉLOÏSE ELISABETH MARIE-VINCENT GHISLAINE DUCATTEAU
Universidad de La Laguna
heloise.ducatteau@sciencespo.fr

Encara que lo nombre de Montserrat ye bien conoixiu per los hispanohablantes y catalanoparlants ise d'Espanya, la escritora Montserrat Roig i Fransitorra ye menos conoixida. Esto se debe probablemente a lo feito que murió muito choven, a la edat de quaranta y cinco anyos, en 1991, a causa d'un cancer de teta. Nomás una d'as suyas obras ha estau traducida a lo francés: la colección de cuentos *Le chant de la jeunesse (Lo canto d'a choventut)*, gracias a la traductora Marie-José Castaing, que la publicó en Verdier, una editorial parisina especializada en literatura extranchera. Manimenos, se le ha dedicaú una tesi doctoral en lengua francesa. Aborda las suyas cinco novelas dende una perspectiva narratológica y historica. Estió desfendida en 2004 per Odile Courtois en París 4, hue Sorbona-Université, baixo l'adreza de Marie-Claire Zimmermann. Montserrat Roig tamién ye tractada en atras tesis doctorals: sobre Barcelona per Roxana Nadim, sobre lo problema d'o luengache informal en a escritura catalana per François Niubo, sobre didactica per Josep Vidal Arráez, sobre estudios teatrals per Aymeric Rollet. Una tesi sobre lo escritor José Manuel Caballero Bonald d'Ismaël Chataigné tamién la menciona. La nuestra escritora catalana ha estau un poquet mas traducida a l'anglés: la traducción inglesa d'a obra mencionada estió mesmo preseleccionada pa la edición 2022 d'o Premio Republica de Consciencia, y una

Cómo citar este artículo: Ghislaine Ducatteau, Héloïse Elisabeth Marie-Vincent (2024). Reseña de Montserrat Roig en el record. Visions i antologia de textos

Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXVII-1, 205-208

Recibido: 02/04/2023, Aceptado: 09/10/2023

© Héloïse Elisabeth Marie-Vincent Ghislaine Ducatteau



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

traducción d'a suya obra *Reivindicació de la senyora Clito Mestres* (*Reivindicación d'a senyora Clito Mestres*) se representó en 1997 en Saskatton, Canadá. Lamentablement, en o libro no s'aborda en absoluto la recepció d'a escritora en l'extranhero.

Como suchiere lo titol, lo libro presenta primero distintas visions de l'autora antes d'ofrir una selecció d'os suyos textos. Quan la suya obra sía de dominio publico, cal asperar que aumente l'interés per ella. Per desgracia, esto no ocurrirá dica dentro de quantos decenios. Lo prefacio ye escrito per lo rector d'a Universitat de Barcelona, Joan Guàrdia Olmos, en parte porque con motivo d'o Día d'a Muller en 2021 se leyieron extractos d'a obra d'a escritora en l'edificio historico d'a facultat. En o prólogo s'indica que muitos d'os textos debegan reeditarse porque ya no yeran disponibles en as librerías. Esto se debe a lo feito d'estar muller, afirma.

Anna Maria Villalonga, experta en a nuestra escritora, repasa la suya biografía. Lo suyo compromiso con o feminismo y lo suyo amor per la literatura no son una casualitat: lo suyo pai, Tomàs Roig i Llop, yera advogau y escritor, y la suya mai, Albina Fransitorra i Alenyà, yera comprometida con la causa feminista y estudió filolochía dica muito tarde. Los estudios de Montserrat marcoron l'inicio d'o suyo luita contra lo franquismo a través d'a Caputxinada, l'assemblya d'o sindicato democratico d'estudiants. Con nomás vinticinco anyos ganó lo premio Víctor Català y a l'anyo sigüent voló a Bristol, an treballó como lectora de catalán. A lo suyo torno, no nomás siguió fer un nombre como autora literaria, sino tamién como periodista en as revistas *Serra d'Or*, *Destino* y *Jano*. Lo suyo talento s'extiende a la historiografía, con un libro sobre los catalans en os campos nazis y unatro sobre Leningrado entre la Segunda Guerra Mundial. Manimenos, nunca se declaró historiadora. A la fin d'a suya vida, Montserrat se dedicaría a lo chenero d'o conto, impregnado d'autobiografía, a lo teatro y a l'asayo. Pa lo nuestro gusto, Villalonga aborda masiau breument la suya recepció per Neus Real, que destacó la musicalidad de quantos d'os suyos cuentos.

Unatra especialista, Anna Ballbona, se centra en a suya producción periodistica, inseparable d'a suya producción literaria. Se centra en entrevistas y articlos que enriqueixen lo nuestro conoixencia d'a suya visión de Barcelona, d'a suya epoca, d'a suya paso d'una familia de dreitas a las luitas de zurdas. Qualques

d'as entrevistas estioron realizadas en vida de Montserrat Roig per periodistas, atras post-mortem a la suya mai Albina Fransitorra y a la suya amiga Pilar Aymerich per Anna Ballbona. Se destacan dos características de Montserrat: lo suyo lucidez y la suya humor.

La nuestra atra experta, Queralt Solé, se centra en a relación entre Montserrat y la historia. Se refiere a una cita de Montserrat, seguntes la quala lo deber d'artistas y periodistas yera quitar a la luz los pasajes foscas d'a memoria colectiva. Se comenta unatra obra historica: la d'o politico catalán Rafael Vidiella, exiliau en Hongría.

L'antolochía que ocupa la metat restante d'o libro incluye once textos breus. Permiten apreciar la intertextualidad teixida per lo escritor (con *Digues que m'estimes encara que sigui mentida* (*Di que m'estimas encara que sia mentira*), que se fa eco d'a mas famosa Mercè Rododera, y *Un pensament de sale, un pessic de pebre* (*Un pensamiento de salo, un pessic de pebre*), que evoca a Rousseau). Ye de lamentar que no i haiga bibliografía pa profundizar en a investigación sobre l'autor, encara que la i hai en abundancia. Esté pro mencionar a Francés Díez (2005, p. 97-115), Julià (2012, p. 213-225), Łuczak (2013, p. 105-117), Nichols (2006, p. 547-552) u Carme Riera (2010, p. 7-17).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Francés Díez, M. A. (2005). Finestra endins i enfora: sobre algunes protagonistes de Montserrat Roig. *Feminismo/s*, 5, 97-115. <http://dx.doi.org/10.14198/fem.2005.5.07>
- Julià, L. (2012). La mirada literaria de Montserrat Roig, Digues que m'estimes encara que sigui mentida. *Lectora: Revista De Dones I Textualitat*, 18, 213-225. <https://revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/7263>
- Łuczak, B. (2013). Ciudad y texto: leyendo a Montserrat Roig en compañía de Cristina de Pizán. *Studia Romanica Posnaniensia*, 40(2), 105-117. <https://doi.org/10.14746/strop.2013.402.008>
- Nichols, G. C. (2006). Això era i no era: mito y memoria en Montserrat Roig. *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 182, 547-552. <https://doi.org/10.3989/arbor.2006.i720.50>
- Riera, C. (2010). Montserrat Roig: una altra mirada de Barcelona. *Lectora: Revista De Dones I Textualitat*, 1, 7-17. <https://revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/6406>
- Roig i Fransitorra, M. (1993). *Le chant de la jeunesse*. Lagrasse, Verdier.
- Roig i Fransitorra, M. (1992). *Reivindicació de la senyora Clito Mestres*. Edicions 62.